



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA EVOLUCIÓN DEL USO DE LOS AUXILIARES CON VERBOS
INTRANSITIVOS EN EL ESPAÑOL DE LOS SIGLOS XII AL XVI

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA

YOLANDA FABIOLA RODRÍGUEZ CHÁZARO

ASESORA

DRA. BEATRIZ ARIAS ÁLVAREZ



MÉXICO, D.F

2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Yolanda,
mi mamá

Agradecimientos

Para mi madre, por el amor y apoyo incondicional que me ha brindado eternamente, por no rendirse jamás y siempre, a pesar de todo, estar ahí con una sonrisa y el corazón abierto. A mis hermanas y a mi padre, por haberme impulsado con cariño y ternura a conseguir ésta y otras metas. Por ser esencia y sostén de mi mundo, por hacerme feliz.

Para Sergio Bogard Sierra, por haber comenzado este recorrido de reflexión, trabajo y creación. Por ayudarme a cerrar un ciclo cultivando el fruto de años de dedicación, por el interés y paciencia que mostró al haber sido mi maestro, por su generosidad y sabiduría como eje inicial de este proyecto académico.

A Beatriz Arias Álvarez, por compartir su saber cuando fui su alumna y durante el servicio social. Por ayudarme a concluir este trabajo con disposición de apoyo profesional, aliento fraternal y franca atención.

Para el alma humanista de la Facultad de Filosofía y Letras. Para los maestros de la Universidad Nacional Autónoma de México, por haber compartido conmigo todo un universo de conocimientos. Para el espíritu autónomo, público y gratuito de la UNAM.

A Agustín, por su cariño, su sinceridad, su alegría y por haberme dado el más grande regalo que he tenido.

A Emilio, por ser el impulso y la felicidad de mi vida.

ÍNDICE GENERAL

Índice general	iii
Índice de cuadros	v
1. Introducción	1
1.1 Descripción general del fenómeno	1
1.2 Corpus y metodología	4
1.3 Marco metodológico	7
1.3.1 Estructuralismo	7
1.3.2 Funcionalismo	8
1.3.2.1 Talmy Givon	9
1.3.3 Funcionalismo en lengua española	9
1.4 Estructuración del trabajo	10
2. Estado de la cuestión	12
2.1 Noción de transitividad en las gramáticas del español	12
2.2 Noción de transitividad en la tipología	14
2.3 Tipos de verbos intransitivos	16
2.3.1 Hipótesis inacusativa	16
2.3.2 Tipología de la inacusatividad	19
2.3.3 Inacusatividad en lengua española	20
2.4 El participio pasado	21
2.5 Los verbos auxiliares	24
2.6 La perífrasis verbal	26
2.7 Las construcciones verbales	29
2.8 El aspecto	30
2.8.1 El aspecto en lengua española	34
2.9 La afectación	37
3. Antecedentes	39
3.1 Origen del conjunto verbal <i>haber</i> con participio	39
3.2 Origen del giro verbal <i>tener</i> con participio	48

3.3	Origen de la construcción verbal <i>ser</i> con participio	52
3.4	Origen de la estructura verbal <i>estar</i> con participio	57
4.	Clasificación de los sujetos	61
4.1	Gilbert Lazard	63
5.	Orden de constituyentes	86
6.	Caracterización tempo-aspectual	105
6.1	Aspecto	105
6.2	Construcciones resultativas	106
6.3	Construcciones de anterioridad	108
7.	Afectación	132
7.1	Sistema de afectación	132
7.2	Características léxico-semánticas del participio verbal	134
7.3	El fenómeno de afectación en relación a diferentes corrientes	135
8.	Doble auxiliaridad	159
8.1	El uso de los auxiliares en las lenguas indoeuropeas	159
8.1.1	La selección del auxiliar en italiano	163
8.1.2	La selección del auxiliar en francés	166
8.1.3	La selección del auxiliar en el español medieval	167
9.	Conclusiones	187
10.	Referencias bibliográficas	196

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1	Corpus	5
Cuadro 2	Manifestaciones cuantitativas de los auxiliares <i>ser</i> y <i>haber</i>	6
Cuadro 3	Alta transitividad vs. baja transitividad	15
Cuadro 4	Clasificación de los verbos intransitivos según Perlmutter	17
Cuadro 5	Clasificación aspectual de los verbos según Vendler	33
Cuadro 6	Clasificación de los sujetos en <i>El poema del Mio Cid</i>	64
Cuadro 7	Clasificación de los sujetos en <i>El Calila e Dimna</i>	66
Cuadro 8	Clasificación de los sujetos en <i>La General Estoria</i>	68
Cuadro 9	Clasificación de los sujetos en <i>El conde Lucanor</i>	70
Cuadro 10	Clasificación de los sujetos en <i>La crónica del rey don Pedro</i>	73
Cuadro 11	Clasificación de los sujetos en <i>El Corbacho</i>	76
Cuadro 12	Clasificación de los sujetos en <i>La Celestina</i>	78
Cuadro 13	Clasificación de los sujetos en <i>El Lazarillo de Tormes</i>	82
Cuadro 14	Orden de constituyentes en <i>El Poema del Mio Cid</i>	88
Cuadro 15	Orden de constituyentes en <i>El Calila e Dimna</i>	91
Cuadro 16	Orden de constituyentes en <i>La General Estoria</i>	93
Cuadro 17	Orden de constituyentes en <i>El Conde Lucanor</i>	94
Cuadro 18	Orden de constituyentes en <i>La crónica del rey don Pedro</i>	96
Cuadro 19	Orden de constituyentes en <i>El Corbacho</i>	98
Cuadro 20	Orden de constituyentes en <i>La Celestina</i>	101
Cuadro 21	Orden de constituyentes en <i>El Lazarillo de Tormes</i>	103
Cuadro 22	Construcciones resultativas y de anterioridad en <i>El Poema del Mio Cid</i>	112
Cuadro 23	Construcciones resultativas y de anterioridad en <i>El Calila e Dimna</i>	114
Cuadro 24	Construcciones resultativas y de anterioridad en <i>La General Estoria</i>	117
Cuadro 25	Construcciones resultativas y de anterioridad en <i>El conde Lucanor</i>	119
Cuadro 26	Construcciones resultativas y de anterioridad en <i>La crónica del rey don Pedro</i>	121
Cuadro 27	Construcciones resultativas y de anterioridad en <i>El Corbacho</i>	124

Cuadro 28	Construcciones resultativas y de anterioridad en <i>La Celestina</i>	126
Cuadro 29	Construcciones resultativas y de anterioridad en <i>El Lazarillo de Tormes</i>	129
Cuadro 30	Sistema de afectación	132
Cuadro 31	Relación entre 'la hipótesis de la inacusatividad' y el fenómeno de afectación	136
Cuadro 32	Jerarquía en la selección del auxiliar	137
Cuadro 33	Afectación en <i>El Poema del Mio Cid</i>	140
Cuadro 34	Afectación en <i>El Calila e Dimna</i>	143
Cuadro 35	Afectación en <i>La General Estoria</i>	145
Cuadro 36	Afectación en <i>El Conde Lucanor</i>	147
Cuadro 37	Afectación en <i>La Crónica del rey don Pedro</i>	149
Cuadro 38	Afectación en <i>El Corbacho</i>	151
Cuadro 39	Afectación en <i>La Celestina</i>	153
Cuadro 40	Afectación en <i>El Lazarillo de Tormes</i>	155
Cuadro 41	Frecuencia de ocurrencias de los auxiliares <i>ser</i> y <i>haber</i> en <i>El Poema del Mio Cid</i>	169
Cuadro 42	Frecuencia de ocurrencias de los auxiliares <i>ser</i> y <i>haber</i> en <i>El Calila e Dimna</i>	171
Cuadro 43	Frecuencia de ocurrencias de los auxiliares <i>ser</i> y <i>haber</i> en <i>La General Estoria</i>	173
Cuadro 44	Frecuencia de ocurrencias de los auxiliares <i>ser</i> y <i>haber</i> en <i>El Conde Lucanor</i>	174
Cuadro 45	Frecuencia de ocurrencias de los auxiliares <i>ser</i> y <i>haber</i> en <i>La Crónica del rey don Pedro</i>	177
Cuadro 46	Frecuencia de ocurrencias de los auxiliares <i>ser</i> y <i>haber</i> en <i>El Corbacho</i>	179
Cuadro 47	Frecuencia de ocurrencias de los auxiliares <i>ser</i> y <i>haber</i> en <i>La Celestina</i>	180
Cuadro 48	Frecuencia de ocurrencias de los auxiliares <i>ser</i> y <i>haber</i> en <i>El Lazarillo de Tormes</i>	182
Cuadro 49	Clases de los verbos intransitivos y su última aparición con <i>ser</i>	185

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Descripción general del fenómeno

El lenguaje es la facultad de comunicarse. Es asimismo el distintivo fundamental del hombre “el hombre es lenguaje”. Son muchos los filósofos y lingüistas que están de acuerdo en identificar lenguaje y pensamiento, en creer que nuestro pensamiento es verbalizado que “pensamos palabras” como diría Unamuno, que el acto de pensar es un acto de lenguaje en palabras de Herder.

El lenguaje mediatiza el pensamiento, por ello su estudio es primordial para el ser humano. En general se considera a la lingüística como el estudio tanto de la estructura de las lenguas naturales y de aspectos relacionadas con ellas como su evolución histórica, así como de su estructura interna. Dentro de las múltiples investigaciones en este campo, uno de los temas que ha sido poco explorado en este ámbito es la evolución de los auxiliares con participio pasado en el español medieval. Como se sabe, desde el siglo XII hasta el siglo XVI el paradigma estaba compuesto por dos auxiliares, los verbos *ser* y *haber*, sin embargo dicha alternancia se ha señalado pero no ha recibido una explicación satisfactoria, los resultados han sido escasos o generales. Dentro de los autores que han estudiado la auxiliaridad se encuentran Aranovich (2009:21-35); Arias y Quaglia (1999:45-61); Hansen (1945:§1910); Jordan y Manoliu (1972:324); Lapesa (1981:212); Lausberg (1966:II.322); Menéndez Pidal (1945:I.359-360), Meyer-Lübcke (1923:III.325-326); Perlmutter (1978:157-189) e Yllera (1980:231-232), entre otros.

El propósito de la presente investigación es dar cuenta de la evolución en el uso de los auxiliares con el participio pasado de los verbos intransitivos en el español medieval, en particular la pérdida del auxiliar *ser* y la consolidación de *haber* como único auxiliar en esta clase verbal.

Se trata de casos con el auxiliar *ser* como los ejemplificados de (1) a (3), y de casos con el auxiliar *haber* como los ejemplificados de (4) a (6):

- (1) a. Quando al rey de Maruecos assi lo an arrancado, / Dexo Albarfanez por saber todo recabdo, / Con .C. caualleros a Valençia **es entrado**, / Fronzida trahe la cara, que era des armado [*Cid*, 1741-1744]
- b. E alli fue el rey don Enrique bien resçibido, e ouieron su conseio muy secreto, ca bien sabian que el prinçipe **era partido** de Castilla, e se venia para Guiana con entençion de fazer guerra a Françia [*Pedro*, 181]
- c. Sempronio.- Madre, ningund provecho trae la memoria del buen tiempo, si cobrar no se puede; antes tristeza, como a ti agora, que nos has sacado el plazer de entre las manos. Álcese la mesa. Yrnos hemos a holgar y tú darás respuesta a essa donzella que aquí **es venida** [*Celestina*, 422]
- (2) a. Los yfantes de Carrion bien an caualgado. / Torman se con las dueñas, a Valençia **an entrado**; / Ricas fueron las bodas en el alcaçar ondrado [*Cid*, 2246-2248]
- b. Et fijo, debes saber su fazienda del lobo çerval, et pensar en ti mesmo et dezir: ¿Cómno puede esto ser? Ca él non comme carne nin se llega a ella, tienpo **ha pasado** [*Calila*, 312]
- c. Mas él, como viniese a comer y abriese el arca, vio el mal pesar, y sin dubda creyó ser ratones los que el daño habían hecho, porque estaba muy al propio contrahecho de como ellos lo suelen hacer. Miró todo el arcaz de un cabo a otro y viole ciertos agujeros, por do sospechaba **habían entrado** [Lazarillo, 120-121]

Conviene, no obstante, advertir que hemos decidido restringir el estudio a los participios de los verbos intransitivos, puesto que es con esta clase verbal que alternan los términos *ser* y *haber* al funcionar con valor de auxiliar. La RAE (1973: §3.5.1a) define los verbos transitivos como aquellos que comprenden un complemento u objeto directo. Desde esta postura, un verbo intransitivo es aquél que denota una actividad o evento que requiere un sólo participante.

Dentro de este marco, ha de considerarse a las construcciones con participio tanto con el verbo *ser* como con el verbo *haber*. La primera tiene su antecedente en las perífrasis analíticas latinas de la voz pasiva. Estas perífrasis constituyen a su vez el desarrollo histórico de construcciones con un valor resultativo formadas con *ser* y el participio perfecto: *porta clausa est* ‘la puerta está cerrada’. Esta estructura refiere al estado en el cual se encuentra el sujeto a consecuencia de la realización de una acción; en el presente estudio la llamaremos ‘estativa-atributiva’ (Romani 2006:245).

Cabe señalar que ya desde el latín temprano la construcción compuesta por el verbo *ser* y un participio tenía distintas posibilidades semánticas, las cuales coexistían. Como ya hemos

mencionado una de ellas es la estativa-atributiva, sin embargo dicha estructura podía poseer también tanto valor de diátesis medio-pasiva, como de auxiliar. En el presente estudio sólo incluimos los casos con lectura de auxiliaridad.

Respecto al verbo *haber* con participio en el castellano medieval, éste poseía, así como su par *ser* con participio, diversidad de sentidos coexistentes. Para comprenderlos, es menester analizar el antecedente de dicho término. El significado latino del término *habere* es posesivo, el cual rige acusativo nominal o pronominal: *epistulam scriptam habeo* ‘tengo escrita una carta’. En este caso el participio pasado funciona como atributo de objeto directo acusativo (Romani 2006:245).

Ahora veamos, en el español medieval en algunos casos, el término *haber* actúa como verbo pleno con significado posesivo, así mismo en compañía de ciertos participios pasados tiene función de atributo de objeto directo, tal como sucedía en latín. En consecuencia, la lectura compuesta por el término *haber* y por un participio pasado es resultativa. Cabe resaltar que en muchos casos los participios pasados concuerdan en número y género con el objeto directo, tal como sucede con los atributos del latín, italiano y francés modernos.

Acaece, no obstante en el castellano medieval que coexiste con el significado resultativo el verbo *haber* con rasgos de auxiliaridad. A este respecto, para los fines del presente análisis, consideramos solamente los casos del corpus con valor de auxiliar.

Ahora bien, en relación a la estructura de nuestro estudio nos hemos de referir también a los diversos niveles de análisis, abordaremos estratos tanto sintácticos como semánticos; lo cual nos permitirá acercarnos al uso y a los cambios experimentados por los auxiliares *ser* y *haber*, para así poder comprender cuál ha sido su evolución al combinarse con los participios pasados de los verbos intransitivos.

Hemos decidimos examinar documentos que datan desde la aparición de la lengua española hasta textos del siglo XVI, época en que el verbo *ser* se registra en tan sólo 15% de los datos de nuestro corpus, por lo que su función como auxiliar está por desaparecer.

1.2 Corpus y metodología

Con el propósito de hacer generalizaciones válidas no sólo para un texto sino para estados de lengua, el corpus se compone de dos unidades textuales por siglo, lo cual permite que entre cada corte cronológico exista un periodo de aproximadamente cincuenta años, así tendremos cada siglo dos obras, una para la primera mitad y otra para la segunda. Ello nos parece suficiente para poder dar luz al fenómeno que estudiamos.

El corpus es el que se utiliza en general por los estudios para la gramática histórica, éste está constituido por ocho textos que abarcan los siglos XII al XVI, los cuales se analizaron en su totalidad a excepción de la obra titulada *General Estoria*. Debido a la extensión de este documento, se tomó la determinación de hacer una selección aleatoria. Se abordaron los siguientes capítulos: Josué (11, 22, 33, 44, 55, 66, 77, 88, 99,110), Jueces (22, 44, 66, 88, 110, 132, 154, 176, 198, 217), Tebas (235, 253, 270, 288, 305, 323, 340, 357, 375 y 392).

Documentamos en el corpus los participios de los verbos intransitivos combinados con los auxiliares *haber* y *ser*, para ello empleamos solamente ediciones críticas de las obras.

En el cuadro 1, que se presenta a continuación, se hace una relación de los textos empleados en el presente análisis y las abreviaturas que se utilizarán a lo largo de la investigación.

Cuadro 1
Corpus

<i>siglo</i>	<i>abreviaturas</i>	<i>texto</i>	<i>autor</i>
XII	<i>Cid</i>	<i>El poema de Mio Cid</i> ¹	Anónimo
XIII	<i>Calila</i>	<i>Calila e Dimna</i>	Anónimo
	<i>GE</i>	<i>La General Estoria</i>	Alfonso X
XIV	<i>Lucanor</i>	<i>El Conde Lucanor</i>	Don Juan Manuel
	<i>Pedro</i>	<i>La Coronica del rey don Pedro</i>	Pedro López Ayala
XV	<i>Corbacho</i>	<i>El Arcipreste de Talavera o Corbacho</i>	Alfonso Martínez de Toledo
	<i>Celestina</i>	<i>La Celestina</i>	Fernando de Rojas
XVI	<i>Lazarillo</i>	<i>El Lazarillo de Tormes</i>	Anónimo

Elaboramos una primera muestra base de 2407 ejemplos, en la cual seleccionamos todas las apariciones en el corpus de los participios pasados de las construcciones intransitivas acompañadas por los verbos *ser* y *haber*. Se realizó un filtrado de corpus y la muestra se redujo a 641 ejemplos en virtud de que se excluyeron los valores estativo-atributivo y diátesis medio-pasiva.

Se observa en el siguiente cuadro las manifestaciones cuantitativas de la periodicidad de ocurrencia de los verbos auxiliares *ser* y *haber*.

¹ Estamos consciente de que la fecha de elaboración de *El poema de Mio Cid* ha sido un tema ampliamente debatido, sin que se haya llegado a un consenso al respecto. En este estudio, con fines metodológicos, se considerará como un texto del siglo XII. Nos basamos en el estudio de Menéndez Pidal: *El poema del Mio Cid*, el cual lo fecha en 1140.

Cuadro 2

Manifestaciones cuantitativas de los auxiliares *ser* y *haber*

	<i>ser</i>		<i>haber</i>	
XII	88%	(75/85)	12%	(10/85)
XIII	64%	(42/66)	36%	(24/66)
XIV	71%	(219/309)	29%	(90/309)
XV	34%	(47/140)	66%	(93/140)
XVI	15%	(6/41)	85%	(35/41)

En el cuadro precedente, se manifiestan los porcentajes de frecuencia de ocurrencias en construcciones con los auxiliares *ser* y *haber* en compañía del participio pasado de un verbo intransitivo. Como se constata, el número de datos encontrados por siglo es muy variable. El siglo XII con una sola obra, *El Cid*, arrojó 85 casos; en el siglo XIII obtuvimos 66 casos con dos obras examinadas. Es evidente que existe un salto entre el siglo XIII y el siglo XIV, ya que éste cuenta con 309 ejemplos, ello se debe a que una de las obras investigadas para este siglo, *la Coronica del rey don Pedro*, consta de 257 casos, lo cual representa el cuarenta por ciento del total los datos estudiados. Consideramos que este fenómeno se presenta por el género textual del documento, en esta obra se relatan numerosos datos biográficos que los mismos participios intransitivos: *nacer*, *morir*, *llegar*, etc., una y otra vez. Respecto al siglo XVI, el número de casos es más reducido que en los siglos precedentes. Ello se debe a que examinamos un sólo texto. En este sentido, el fenómeno que se analiza había desaparecido casi por completo en la primera mitad de la centuria, por ello, nos pareció irrelevante estudiar documentos de la segunda mitad de este siglo.

Con relación a los porcentajes de frecuencia de ocurrencias, se observa que los porcentajes van decreciendo paulatinamente conforme cada siglo avanza; en el siglo XII existe un 88% (75/85) de casos con el auxiliar *ser*, sin embargo para el siglo XVI ha bajado su productividad a un 15% (6/41). Cabe señalar que se dispara dicha frecuencia en el siglo XIV, ya

que como ya se mencionó, esta discrepancia se debe a que en este siglo se obtuvo el mayor número de casos, es decir, 309 de los 641 del total de corpus. Relativo al auxiliar *haber* en el siglo XII cuenta con tan sólo 12% (10/85) de los casos, mientras que ya en el siglo XVI se incrementa la frecuencia de ocurrencia hasta obtener 85% (35/41) de los datos.

1.3 Marco metodológico

1.3.1 Estructuralismo

En lingüística, existen dos corrientes tradicionales que describen los ámbitos funcionales decodificados por la sintaxis, estas son el *estructuralismo* y el *funcionalismo*. A pesar de que ambas están relacionadas y no se pueden analizar dissociadas, en virtud de una mejor comprensión en este estudio se hará una clasificación por separado.

El estructuralismo nació a comienzos del siglo XX y constituye los inicios de la lingüística moderna. Su iniciador fue Ferdinand de Saussure con la obra *Curso de lingüística general* (1916). Dicho método de estudio concibe el lenguaje como un conjunto de elementos, llamados signos lingüísticos, que constituyen en sí una estructura. Este marco metodológico estudia las relaciones entre los elementos, por ello no puede ser abordado de manera atomista, es decir que sus partes puedan separarse unas de otras. Para esta corriente, la estructura del lenguaje se basa en una diferenciación entre los términos y que dichos términos no puedan comprenderse sin tener en cuenta su interconexión. La lingüística estructural localiza las similitudes, ya sea en una lengua o en un estudio tipológico, para así poder analizar las estructuras gramaticales tales como los fonemas, morfemas, las relaciones sintácticas y semánticas, así como los constituyentes.

El método iniciado por Saussure (1916), da lugar a importantes escuelas en Europa y en América. Dentro de los principales exponentes se encuentran Bloomfield (1933) y Chomsky (1957), entre otros.

1.3.2 Funcionalismo

El funcionalismo es una corriente teórica posterior al estructuralismo. En el paradigma funcional las lenguas son consideradas básicamente como instrumentos para la comunicación entre seres humanos y estudiadas como tales. Ésta considera el estudio de la lengua como la investigación de las funciones desempeñadas por los elementos, las clases y los mecanismos que intervienen en ella. Consecuentemente con esta importancia de la función, el funcionalismo entiende que el estudio de un estado de lengua, independientemente de toda reflexión histórica, tiene valor explicativo y no sólo descriptivo. Respecto al concepto de *función*, Hernández en su *Gramática funcional del español* (1992:26-27,30) nos dice que “el concepto de función de las unidades de la lengua viene a ser la misión y participación que un elemento aporta para que funcione un todo orgánico (...). La función, pues, es el conjunto de relaciones que guardan los componentes de determinada estructura con los demás”.

Una de las innovaciones en las propuestas funcionalistas es declarar esencial el papel de la lengua como instrumento de comunicación. Los funcionalistas comprenden el lenguaje como instrumento y, al mismo tiempo actividad, cuya finalidad es la comunicación. Por ello, la cuestión básica por resolver es verificar cómo se comunican los usuarios de una determinada lengua. Esto implica analizar no sólo las formas o estructuras gramaticales, sino también toda la situación comunicativa: el evento, los participantes y el contexto discursivo. En esto, se opone al estructuralismo que niega la predominancia del contenido sobre la forma en la lengua. Los funcionalistas sostienen que la situación comunicativa motivada explica y determina las estructuras gramaticales; por ello, su propósito no es presentar modelos, sino encontrar explicaciones. Todo esto conlleva a ver las expresiones lingüísticas como la configuración de funciones.

Entre los mayores exponentes del funcionalismo se encuentran Dik (1986), Halliday (1985), Kuno (1987), Talmy Givón (1984), Paul Hopper y Sandra Thompson (1980), entre otros.

1.3.2.1 Talmy Givón

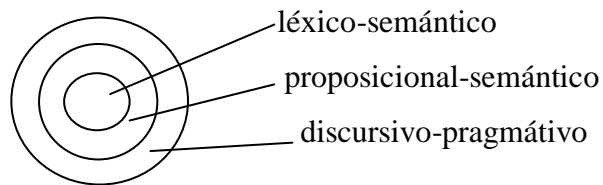
Talmy Givón en su obra *Syntax* (1984:30) sostiene que, excluyendo la importancia socio-cultural, psico-emotiva y estética de las funciones de la lengua, es posible reconocer tres ámbitos del lenguaje humano: léxico-semántico, proposicional-semántico y discursivo-pragmático.

El dominio léxico-semántico se relaciona con el significado de las palabras, éste pertenece al lexicón que es compartido por una cultura o sociedad.

El ámbito proposicional-semántico se refiere a la información contenida en proposiciones, éstas se codifican sintácticamente en frases.

El entorno discursivo-pragmático abarca la secuencia y el orden en que se insertan las proposiciones en un contexto comunicativo.

El autor argumenta que estos tres ámbitos se jerarquizan concéntricamente como se muestra a continuación:



Para los funcionalistas, los factores que decodifican la sintaxis son el proposicional-semántico y el discursivo-pragmático. Cada frase en un contexto discursivo específico es la unión de información proposicional-semántica y discursiva-pragmática.

1.3.3 Funcionalismo en lengua española

Respecto al castellano, desde la década de los setentas, la mayor parte de los estudios realizados han sido de corte funcionalista. En España, Emilio Alarcos Llorach ha sido la guía en la metodología funcional. Este investigador fue pionero en sus aplicaciones en los diversos sectores lingüísticos, como lo es la fonología, la gramática, y la sintaxis, entre otros. Alarcos creó los estatutos sobre los que se erige esta corriente en habla hispana y ha fundado la escuela española.

Dentro de la tradición funcionalista española destacan las escuelas de Oviedo por sus grandes investigadores como: Josefina Martínez, José Antonio Martínez, Alfredo Alvarez y

César Hernández; en la escuela de Santiago de Compostela sobresalen: Guillermo Rojo, Milagros Fernández, Jesús Pena y Tomás Jiménez Juliá, y no podemos excluir la escuela de León famosa por Salvador Gutiérrez, Bonifacio Rodríguez, Manuel Iglesias y Mercedes Rueda.

Presentamos a continuación los lineamientos teóricos comunes a las diversas orientaciones funcionales en castellano: A) principio de inmanencia, según el cual se rehúyen las explicaciones lógicas o psicológicas; B) la lengua como instrumento de comunicación, lo cual abre el camino a las consideraciones situacionales; C) funcionalismo realista: pasado el primer rigorismo formal, las formas se consideran en su imbricación con la realidad; D) doble articulación: el signo se descompone en dos niveles al menos, el fonológico y el gramatical; E) principio de economía, tanto en sincronía como en diacronía; F) cada lengua se considera como una red formal específica proyectada sobre el mundo sustancial; G) las funciones son los polos de una relación; H) criterios posicionales y conmutacionales en el análisis; I) tendencia a asignar una categoría a una función, y J) principio de la transposición, por el que una secuencia desempeña funciones distintas del que resulta característica de su categoría nuclear (López 2000:16).

Decidimos analizar el corpus a través de la corriente metodológica funcional, debido a que, como expone Givón, ésta ofrece un carácter explicativo más que descriptivo. El funcionalismo otorga predominancia al contenido sobre la forma, lo cual proporciona información sobre la situación comunicativa y el evento discursivo. No obstante, no perdemos de vista que si bien este estudio es de corte diacrónico, ello conlleva a numerosas limitaciones para poder formular hipótesis contundentes sobre los contextos discursivos y pragmáticos.

1.4 Estructuración del trabajo

La presente investigación consta de ocho capítulos. En este **primer capítulo** se explica el objeto de análisis, se describe qué parámetros se tomaron en cuenta para elegir el corpus, así como la metodología para abordar el fenómeno. Se presenta cuadros de manifestación cuantitativa de las construcciones estudiadas en este análisis, así como un marco metodológico, y se concluye con una visión panorámica del contenido de cada apartado.

En el **segundo capítulo** se estudia el estado de la cuestión, es decir la bibliografía especializada que existe hasta el momento sobre el tema. Se aborda por separado la bibliografía sobre la auxiliaridad, así como la transitividad. Así mismo se estudiarán los conceptos de perífrasis y construcciones verbales, así como también de participio pasado, aspecto y afectación.

En el **tercer capítulo** versa tanto sobre los antecedentes como sobre la evolución del latín al español en las construcciones *ser, haber, tener* y *estar* con participio pasado.

En el **cuarto capítulo** se perfila el factor: *clasificación de los sujetos*. Para ello, nos basaremos en el concepto de variación actancial de Gilbert Lazard (1987).

En el **quinto capítulo** se aborda el factor: *orden de constituyentes*. Se estudiarán los constituyentes: verbo auxiliar, verbo principal y sujeto intransitivo.

El **sexto capítulo** se denota el factor: *categorización tempo-aspectual*. Se realizará un análisis sobre las construcciones resultativas y las estructuras de anterioridad.

El **séptimo capítulo** se analiza el factor: *afectación*. Se abordará este fenómeno según la perspectiva de Beatriz Arias y María Luisa Quaglia (1999).

El **octavo capítulo** compete a la doble auxiliaridad. Realizaremos un pequeño esbozo sobre el uso de los auxiliares *ser* y *haber* en algunas de las más importantes lenguas indoeuropeas, así mismo haremos hincapié en las lenguas italiana y francesa. Posteriormente, se estudiará dicho fenómeno en nuestro corpus.

En el **noveno capítulo** se da las conclusiones

Finalmente el **décimo capítulo** corresponde a la bibliografía.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

En virtud de una mejor comprensión del presente estudio y ya que versa sobre los verbos auxiliares *ser* y *haber* y los participios pasados de los verbos intransitivos, decidimos elaborar el análisis por separado de la literatura existente sobre la cuestión; por un lado se abordará la noción de transitividad y por el otro se analizará los verbos auxiliares. Así mismo se estudiarán los conceptos de perífrasis y construcciones verbales, así como también de participio pasado, aspecto y afectación.

2.1 Noción de transitividad en las gramáticas del español

El término *transitivo* está directamente emparentado con el vocablo latino *transitivus*, que a su vez se relaciona, tanto por su morfología como por su significación, con el adjetivo verbal *transiens*. Al usarse el término en la gramática llegó a significar, conservando su idea de “paso” o “tránsito”, que un elemento de la frase necesitaba referirse a otro. En este sentido, la idea que predomina en la gramática latina es que las oraciones transitivas podían pasar de activas a pasivas, mientras que las intransitivas no.

En lengua española, ya en 1625 el maestro Correas (1954:370) escribía lo siguiente: “Los verbos en quanto el modo de significar son en dos maneras, unos que pasan en otra cosa, i se llaman transitivos, o pasadores, o pasadizos, i sirven como de puente para pasar la azión de la persona que haze, al acusativo del cosa que se dize, i llama persona que padece, io llamaría a estos verbos de media e imperfecta sinificazión, porque no hacen oracion cunplida hasta que se dize el acusativo, o el caso que los acaba de determinar” (...) “Otros verbos no pasan en otra cosa, porque en si contienen todo lo que se quiere dezir, i los llaman ausolutos o neutros; io los llamara verbos de entera i cunplida sinificacion”.

Conviene tener en cuenta que existen otras gramáticas en las que un verbo transitivo es aquél que es capaz de pasar su acción al complemento, tal es el caso del Esbozo de la RAE (1973:§3.5.1a), el cual señala que los verbos transitivos son aquellos que comprenden un complemento u objeto directo. Desde esta postura, un verbo intransitivo es un verbo que denota una actividad o evento que requiere semánticamente un sólo participante.

En este mismo marco, Bello (1847:§731,§736) afirma que una proposición transitiva es aquella en que el verbo está modificado por un acusativo y una proposición intransitiva es aquella en la que el verbo carece de complemento acusativo.

Ahora bien, en su *Curso de gramática*, Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña (1967:103) apuntan que los verbos transitivos requieren un complemento directo para complementar su significado, y los intransitivos tienen un significado completo sin necesidad de complemento directo. Al respecto es interesante recalcar que esta gramática no marca límites claros entre los verbos transitivos e intransitivos, así lo aduce: “(...) la mayor parte de los verbos tan pronto se usan como intransitivos, tan pronto como transitivos (...). La línea que separa a transitivos e intransitivos no es ni segura ni fija y lo mejor es decir que un verbo es transitivo o es intransitivo en ésta o en esa determinada oración”.

Gili Gaya (1943:63) se refiere a la noción de transitividad como expresamos a continuación: “Las oraciones cuyo verbo no lleva complemento directo se llaman *intransitivas*, aunque le acompañen otros complementos. Si tienen complemento acusativo o directo, reciben el nombre de *transitivas*”.

Respecto a la corriente funcional, ésta reevalúa los conceptos tradicionales y propone diferentes modelos de análisis, tal es el caso de Alarcos en sus *Estudios de gramática funcional* (1973:110) cuando se refiere a la noción de transitividad: “Se sigue hablando de verbos transitivos e intransitivos como de una distinción gramatical de dichos verbos, cuando en realidad no hay una separación formal entre unos y otros. Lo que en efecto hay son estructuras de diferentes predicados; unas reducidas a un sólo sintagma, otras en que el núcleo del predicado -el sintagma llamado verbo- va acompañado de ciertos términos adyacentes. La separación de verbos transitivos o intransitivos se basa en una confusión del nivel en que se practica el análisis: no es la función gramatical del verbo, la oracional, la que exige la presencia o ausencia de términos adyacentes, sino el valor semántico de su signo léxico el que exige o no delimitaciones de tipo semántico”.

Por su parte, el funcionalista César Hernández Alonso (1992:145) sugiere lo siguiente: “Los verbos no son transitivos ni intransitivos, en general. Son las estructuras del sintagma verbal, y el nexus o la oración en consecuencia, las transitivas e intransitivas. La mayor parte de los verbos de nuestra lengua pueden formar oraciones transitivas e intransitivas (...). Pero lo importante es señalar que, como la transitividad supone la presencia de un complemento objeto

directo, es el sintagma verbal el que posee o no la transitividad”. Hernández (1992:146) señala que son transitivas aquellas estructuras predicativas cuyo verbo necesita un complemento que delimite, precise y concrete la significación, y aduce que las estructuras intransitivas son aquellas en las que el sintagma verbal no tiene complemento que modifiquen su estructura.

2.2 Noción de transitividad en la tipología

Fuera de los confines hispánicos, la tipología lingüística ha sugerido modelos de análisis no sólo para una lengua, sino para todas ellas. Ésta inquiriere conceptos universales y la noción de transitividad no ha sido la excepción. Los estudios tipológicos de Hopper y Thompson, (1980:251-299) en su famoso artículo: *Transitivity in grammar and discourse*, postulan parámetros que sugieren una escala de transitividad de acuerdo con marcas que sirven para categorizar, de esta manera se alejan de los tradicionales conceptos de transitividad e intransitividad para así concebir a la transitividad como un *continuum*. Si los rasgos se presentan en mayor grado el verbo tenderá a la transitividad, por el contrario si dichos parámetros se muestran en menor grado el verbo se inclinará hacia la intransitividad.

La exégesis de dichos rasgos sería: A) no hay transferencia si no existen al menos dos participantes; B) la acción puede transferirse de uno a otro participante, el estado no puede transferirse; C) la acción télica es considerada desde su punto final, y en ella hay mayor transferencia efectiva al paciente que en la acción atélica, sin punto final; D) una acción puntual no tiene fase transicional obvia entre la inepción y el cumplimiento, ello produce mayor efecto sobre sus pacientes acciones que son inherentemente transicionales; E) si el agente es presentado actuando volicionalmente, el efecto sobre el paciente es más claro; F) es el parámetro de las oraciones afirmativas y negativas; G) una acción que ocurrió o que es presentada en el plano del mundo real es más efectiva que una acción del mundo no real; H) los participantes altos en agentividad pueden efectuar una transferencia en contraposición a los participantes con baja agentividad; en I) la afección del objeto se interpreta como el grado en que una acción es transferida a un paciente, y J) el componente de individuación se refiere a la distinción del paciente respecto del agente.

Los rasgos previamente descritos se representan en el cuadro 3, que figura a continuación:

Cuadro 3

Alta transitividad vs. baja transitividad

	<i>alta transitividad</i>	<i>baja transitividad</i>
A) participantes	dos o más agentes y objeto	un participante
B) kinesis	acción	no acción
C) aspecto	“télico”	“atélico”
D) puntualidad	puntual	no puntual
E) volicionalidad	volicional	no volicional
F) afirmación	afirmativa	negativa
G) modo	real	irreal
H) agencia	agente alto en potencia	agente bajo en potencia
I) afectación del objeto	afectado	no afectado
J) individuación del objeto	individualizado	no individualizado

Según el análisis de estos autores, tres son los objetivos fundamentales de esta corriente lingüística: 1) una caracterización universal de la noción de transitividad *a priori* y basada principalmente en el modelo tradicional *actor-acción-paciente*; 2) una delimitación de las clases de construcciones gramaticales, en la mayoría de los casos construcciones morfosintácticas, existentes en las lenguas y que en una y otra medida coinciden con el modelo o ideal prototípico, y 3) establecimiento de una tipología de las lenguas a partir de las manifestaciones formales de este fenómeno *a priori* y universal (Espinosa 1997:353-355).

Frente a estos autores, Givon (1984) y Comrie (1981) entre otros, tratan el problema de la transitividad a partir de la noción de objeto prototípico, función que intentan definir a partir de

funciones pragmáticas y semánticas. Las oraciones transitivas prototípicas son aquellas que presentan un sujeto tópico y un objeto directo paciente no tópico o tópico secundario. En este sentido, se parte de una definición *a priori* de objeto directo como paciente no tópico, lo que les lleva a aceptar una escala de objetos que va desde el básico o prototípico al no básico o menos prototípico.

No obstante, conviene enfatizar que si bien un verbo intransitivo es, en principio, el que denota una actividad o evento que requiere semánticamente un sólo participante, esta definición no es suficiente ya que, como señala acertadamente Amado Alonso, la línea que separa a transitivos e intransitivos no es ni segura ni fija y lo mejor es decir que un verbo es transitivo o es intransitivo en determinada oración. Ciertamente, estamos de acuerdo en los postulados de los investigadores Hooper y Thomson que apuntan hacia una noción de transitividad gradual, en la que no se presentan límites claros. De manera que, partimos del hecho que sólo se puede determinar si un verbo es o no transitivo en un contexto discursivo específico.

2.3 Tipos de verbos intransitivos

2.3.1 Hipótesis inacusativa

A finales de los años setentas, el fenómeno de auxiliaridad se asocia con la ‘hipótesis inacusativa’ lanzada por Perlmutter (1978).

Partiendo desde la noción tradicional en la que un verbo intransitivo es un verbo que denota una actividad o evento que requiere semánticamente un sólo participante, la clase de verbos intransitivos es una clase heterogénea que incluye formas con distintas propiedad semánticas y sintácticas.

Se debe a Perlmutter (1978:157-189) la distinción entre dos clases de verbos intransitivos: inergativos e inacusativos o ergativos, en el presente estudio los llamaremos inacusativos siguiendo el término dado por el autor.

En el cuadro 4, que figura a continuación, se muestra la clasificación de los verbos intransitivos con base en la investigación realizada por Perlmutter.

Cuadro 4

*Clasificación de los verbos intransitivos
según Perlmutter*

<i>inergativos</i>	a) verbos con sujeto agentivo (expresan eventos de causa interna)	<i>bailar, jugar, llorar, reír</i>
	b) verbos con sujeto no agentivo (se perciben sensorialmente)	<i>amanecer, apestar, brillar, chirriar</i>
<i>intransitivos</i>	<hr/>	
<i>inacusativos o ergativos</i>	c) verbos de cambio de estado o ubicación	<i>crecer, hervir, florecer, romperse</i>
	d) verbos de existencia o aparición	<i>aparecer, emerger, llegar, ocurrir,</i>

Como es sabido, el trabajo de Perlmutter se enmarca dentro del modelo de la gramática relacional. Los dos tipos de verbos, inergativos e inacusativos, tienen en común que requieren un sólo argumento cuya realización sintáctica es la de sujeto, pero se distinguen en la relación semántica que se establece entre el argumento y el verbo.

Se entiende por verbos inergativos, los que denotan actividades o procesos que dependen de la volición de un agente, como por ejemplo *reír, trabajar*.

Consideraremos como inacusativos aquellos verbos que expresan estados o eventos no agentivos, por ejemplo *venir, florecer*, etc., cuyo único argumento se interpreta como el participante que recibe la acción o en el que se produce o manifiesta la eventualidad que apunta este verbo. Esta diferencia, con respecto al carácter semántico del único participante en la acción verbal, es determinante para distinguir entre las dos clases de verbos intransitivos. Los agentes se realizan sintácticamente al ser sujetos de la oración con verbos transitivos y con verbos inergativos. Los temas que se realizan como pacientes se manifiestan como objetos de los verbos transitivos y como sujetos de los verbos inacusativos. De esta manera, los verbos inacusativos comparten propiedades de los verbos transitivos y los inergativos. Los verbos inacusativos están asociados a un argumento único, pero ese argumento es un objeto nocional, a

pesar de ser un sujeto sintáctico, en contraposición con el argumento de un verbo inergativo, el cual es a la vez sujeto nocional y sujeto sintáctico.

Conviene resaltar que la ‘hipótesis de la inacusatividad’ ha sido el punto de partida para otros estudios. Posterior a Perlmutter, en lengua italiana, fue Burzio (1986) quien incorpora la llamada ‘hipótesis de la inacusatividad’ en la gramática generativa.

Burzio (1986:20) sostiene que en la lengua italiana existe una diferencia en el comportamiento de los verbos intransitivos *arrivare* ‘llegar’ y *telefonare* ‘llamar por teléfono’. Esta diferencia se refuerza al reconocer que verbos como *arrivare* utilizan como auxiliar perfectivo el verbo *essere* ‘ser’ en tanto que verbos como *telefonare* requieren el auxiliar *avere* ‘haber’. A continuación ejemplificamos lo expuesto anteriormente en los casos (3) y (4):

- (3) a. *Emilio è arrivato*
‘Emilio ha llegado’
- b. *Loro sono arrivati*
‘Ellos han llegado’
- (4) a. *Emilio ha telefonato*
‘Emilio ha llamado por teléfono’
- b. *Loro hanno telefonato*
‘Ellos han llamado por teléfono’

Otro factor que permite, según el autor, distinguir que pertenecen a distintas categorías es el siguiente, cuando estas construcciones aparecen con un sujeto posverbal cuantificado, sólo los verbos como *arrivare* permiten la pronominalización con el clítico *ne*:

- (5) a. *Arriveranno molti esperti.*
‘Llegarán muchos expertos’.
- b. *Ne arriveranno molti.*
‘NE llegarán muchos’.
- (6) a. *Telefoneranno molti esperti.*
‘Llamarán por teléfono muchos expertos’.
- b. **Ne telefoneranno molti.*
‘NE llamarán por teléfono muchos’.

así mismo, cabe mencionar que, la pronominalización con el clítico *ne* sólo es posible con los objetos directos en italiano, esto se ejemplifica a continuación en los ejemplos en (7):

- (7) a. *Emilio ne inviterà molti.*
'Emilio **NE** invitará muchos'.
b. **Emilio ne parlerà a molti*'.
'Emilio **NE** hablará a muchos'.

Resulta evidente que ambos verbos, a pesar de ser intransitivos, no poseen la misma estructura.

En suma, para Burzio (1986) los datos sugieren que hay dos tipos de verbos intransitivos, aquellos en los que su único argumento es tanto sujeto sintáctico como sujeto nocional, y aquellos en los que su argumento es sujeto sintáctico pero se desempeña como objeto nocional. Burzio (1986) observa además que el sujeto de los verbos que permiten la construcción con *ne* se interpreta como paciente, papel temático que caracteriza al objeto directo.

2.3.2 Tipología de la inacusatividad

Actualmente la lingüística y sintaxis contemporáneas han prestado una especial atención al hecho de que los verbos intransitivos presentan un comportamiento heterogéneo en las diferentes lenguas. Se ha observado que, en muchas lenguas, el sujeto de algunos verbos intransitivos comparte determinadas propiedades semánticas, morfológicas o sintácticas con el objeto de los verbos transitivos, al tiempo que el sujeto de otros verbos intransitivos tienen las mismas propiedades de los verbos transitivos, como apunta Burzio (1986). Este tipo de fenómenos tiene una vertiente tipológica innegable, la cual ha constatado que las posibles situaciones en relación con la distribución de la marca de los principales elementos de la oración son reductibles en una triple distinción: A) lenguas nominativo-acusativas, las cuales codifican de la misma manera los sujetos de los verbos transitivos e intransitivos; B) lenguas ergativo absolutivas, en las que el sujeto de los verbos intransitivos recibe la misma marca que el objeto directo de los verbos transitivos, y C) lenguas activo-estativas, en las que se establece una distinción entre dos tipos de verbos intransitivos, *los activos*, en los que el sujeto tiene el control, y *los inactivos* en los que predomina la referencia a actividad no volitivas; en estas lenguas el objeto directo y el sujeto de

los verbos intransitivos inactivos recibe la misma expresión morfológica, mientras que el sujeto de los verbos intransitivos activos y el de los verbos propiamente transitivos reciben una distinta expresión. (Elvira: 2001:6-7).

No hay que olvidar que las lenguas no se comportan siempre de manera totalmente homogénea, son habituales las situaciones de escisión tipológica. Por ello, no es raro encontrar lenguas que, aun perteneciendo básicamente al tipo nominativo-acusativo, muestran sensibilidad frente a algunas diferencias semánticas o aspectuales de los verbos intransitivos, estas diferencias repercuten en la morfología o en la sintaxis de los verbos o de los correspondientes sujetos (Elvira 2001:8).

Éste fenómeno ha recibido diferentes nombres, en función de la perspectiva adoptada por cada investigador. Para muchos autores, el término intransitividad escindida, siguiendo a Van Valin, *split transitivity*, es el que ha tenido más relevancia. Van Valin (1990) explica el tema de la escisión de la intransitividad recurriendo a nociones semánticas en el marco teórico de la gramática de rol y referencia. El autor sugiere que la escisión de la intransitividad puede explicarse con el análisis de dos parámetros semánticos: el aspecto léxico o *Aktionsart* y la agentividad.

En la misma línea de investigación, Arkadiev (2008:101) afirma que el rol temático del participante, sobre todo su posición en el *continuum* agente-paciente y el aspecto, así como la dicotomía estativo-dinámico y télico-atélico, son los parámetros semánticos más importantes para determinar la escisión de la intransitividad. Es decir, el que el verbo denote un estado o una actividad, finita o no finita; y el grado de volición del argumento verbal son los factores más relevantes de la intransitividad escindida.

2.3.3 Inacusatividad en lengua española

Ahora bien, como es bien sabido a estas alturas, en la gramática española no existen huellas morfológicas respecto al fenómeno en cuestión, no obstante se ha sugerido la posible existencia de una clase verbal inacusativa que podría tener repercusiones en la gramática de estos verbos.

Esta idea ha sido propuesta por Bosque (1989:169), el cual retoma el análisis de Bello (1847), en el cual separa los verbos en deponentes y permanentes. Bello (1847:§432) señala que

hay participios adjetivos en los que no se invierte la acción del verbo; de manera que siendo pasivos por su forma, por su significado no lo son. Para este autor, los adjetivos, como *nacida*, *muerta*, deponen, pues, la significación pasiva, y por ello se llaman *deponentes*. Esta imposibilidad de los participios de invertir la acción del verbo se debe, según Bosque, a que el sujeto de estos verbos no realiza las correspondientes acciones, sino que participa en ella. Así pues, Bosque extiende la idea de deponencia más allá de los propios participios y supone la existencia de una clase verbal a la que denominó verbos ergativos, a saber, los verbos inacusativos. Algunos otros autores han continuado la observación y análisis de las propiedades sintácticas de este tipo de verbos posteriores a Bello y Bosque, como es el caso de Mendikoetxea (1999), así como de las autoras de Miguel y Fernández Soriano (1988), sin olvidar al estudioso mexicano Sergio Ibáñez (2005).

2.4 El participio pasado

Una de las preocupaciones iniciales de la gramática ha sido clasificar las unidades con las que trabaja, es decir: las palabras. Gutiérrez Ordóñez (2001:62) denota que uno de los constantes quebraderos de cabeza de los gramáticos de todos los tiempos está generado por las palabras bifrontes a las que incluiremos en una u otra categoría según se las mire. Ignacio Bosque (1989:164) plantea así el problema: “La forma latina *videndi* que aparece en *cupidus videndi urbem* ‘deseoso de ver la ciudad’ está en genitivo, y esta es una propiedad nominal o adjetival, pero al mismo tiempo *urbem* está en acusativo porque es complemento de *videndi*. Es decir la palabra *videndi* muestra a la vez propiedades nominales (está en genitivo) y verbales (tiene complemento directo). ¿Quiere decir ello que es un nombre o un adjetivo a la vez que un verbo? Ésta es desde luego, una de las respuestas posibles, pero no es necesariamente la mejor conclusión”.

Ordóñez afirma que es el mismo problema al que se enfrentan los gramáticos del español al tratar de clasificar los derivados verbales infinitivo, gerundio y participio. Ya que, por un lado funcionan como sintagmas nominales, adverbiales y adjetivales, respectivamente; y, por el otro, tienen complementos de verbos. Los que otorgan prioridad a las funciones que contraen

los clasifican como nombres, adverbios o adjetivos. Los que focalizan el tipo de complementos que llevan los incluyen en la clase de los verbos.

Por ello, las distintas gramáticas, según Luna Traill (1991:119), le asignan al participio diversas funciones entre las que se puede subdividir en cuatro tipos fundamentales: A) el participio es elemento integrante de una construcción perifrástica (tiempos compuestos, construcción pasiva, perífrasis perfectiva); B) desempeña un oficio verbal en las cláusulas absolutas; C) incide en el sustantivo a la manera de adjetivo, ya atributivo, ya predicativo, y D) adquiere en ciertos casos naturaleza plenamente sustantiva.

El gramático Andrés Bello (1847:§427-428) define al participio de la siguiente manera “El participio es un derivado verbal adjetivo, que tiene variedad de terminaciones para los números y géneros; las cuales son siempre en *o, a, os, as* y comúnmente en *ado, ado, ados, adas* o *ido, ida, idos, idas* (...). El significado del verbo experimenta a menudo en el participio adjetivo una inversión notable. *Una casa*, término de complemento acusativo en *edificar una casa*, se hace sustantivo del participio en *una casa edificada*; *edificar* representa una acción, *edificada* una cualidad producida por ella: en otros términos, *edificar* tiene un sentido activo, *edificada* un sentido pasivo”.

Hay que advertir que Samuel Gili Gaya en su obra *Curso superior de sintaxis española* (1943:175) aduce al participio de la siguiente manera: “Por su origen latino, el participio español contiene las ideas de pasiva y de tiempo pretérito. Al unirse con el auxiliar *haber* para formar los tiempos compuestos de la conjugación en la época preliteraria, se sienten todavía ambos valores, y en los primitivos monumentos literarios subsiste con mucha frecuencia la significación pasiva junto a la de pretérito, como lo demuestra la concordancia del participio con el complemento directo del verbo (...). A medida que el verbo *haber* va perdiendo su significado originario de tener o poseer y se inmoviliza el participio en su forma neutra (*han escrito las cartas*), el participio pierde totalmente el sentido pasivo junto al verbo auxiliar, y queda sólo con significación de acción acabada y perfecta (...). Fuera de su construcción con verbos auxiliares, el participio es un adjetivo verbal, cuyo significado activo o pasivo, depende de la naturaleza del verbo de que procede, o de la acepción particular en que se use cuando éste se presta a más de una. Los verbos transitivos dan lugar a participios pasivos, puesto que expresan el resultado de una acción sobre un complemento (...). Cuando los verbos transitivos tienen además uso

reflexivo, a éste corresponde un participio **activo** (...). El participio de los verbos intransitivos y reflexivos tiene significación **activa**, como es natural”.

Manuel Seco en su *Gramática esencial del español* (1979:140) nos refiere la cuestión de la siguiente forma: “El participio es la forma que toma el verbo para funcionar como adjetivo puede acompañar a un nombre que desempeña la función de sujeto del propio participio que, junto con los posibles complementos, forma una construcción incrustada dentro de una oración, construcción que funciona como complemento adverbial o circunstancial (normalmente de tiempo) del verbo (...) reciben tradicionalmente en las gramáticas la denominación de construcciones absolutas”.

La RAE en el Esbozo (1973:§3.16.1,§3.6.11) nos remite a los participios así: “El significado más general que corresponde a cada uno de estas formas no personales puede definirse diciendo que el infinitivo es un sustantivo verbal; el gerundio, un adverbio verbal; el participio, un adjetivo verbal (...). A diferencia del infinitivo y del gerundio, que son invariables, el participio pasivo tiene formas distintas para concertar en género y número con el sustantivo a que se refiere; (...) y denota que la significación del verbo ha recaído ya en el objeto designado por el nombre con que concierta, o que recae en el tiempo indicado por el nombre con que concierta, o que recae en el tiempo indicado por el verbo con que se construye (...). En los tiempos compuestos de la conjugación con el auxiliar *haber*, el participio se inmovilizó desde época temprana en su forma masculina del singular, y no guarda la concordancia con el sustantivo a que se refiere, mantenida cuando el verbo auxiliar es otro (...). El participio puede desempeñar en la oración los tres oficios siguiente: 1º El de complemento predicativo, con el verbo *ser*, u otros intransitivos (...), 2º El de complemento predicativo del objeto directo de un verbo transitivo o pronominal (...), 3º El de atributo de un sustantivo”.

El funcionalista Hernández Alonso en su obra *Gramática funcional del español* (1992:316-317) nos refiere al participio de la siguiente forma: “Es la forma verbal no flexiva de aspecto perfectivo, marcada por morfemas de género y número, rasgo común a los adjetivos y a algunos sustantivos. Sólo tiene una forma simple, con las variantes formales ya señaladas. Sus funciones se asemejan notablemente a las de un adjetivo (...). El participio castellano, heredero del participio de pretérito latino, tiene las siguientes funciones principales: elemento formante de las formas compuestas de los verbos, adyacente de cualquier sintagma nominal, en “frase” absoluta (...). El participio en función adyacente opera como podría hacerlo cualquier adjetivo

en esa misma función concordando en género y número con el núcleo del sintagma al que modifica”.

2.5 Los verbos auxiliares

La noción de auxiliar es bastante discutida. Se considera en general al verbo auxiliar en función del verbo nuclear del complejo verbal, a saber, del verbo auxiliado, en virtud de la asociación y complementación de ambos elementos cabe hablar de una unidad.

Algunas gramáticas se inclinan por hacer referencia a los verbos auxiliares a través del verbo principal de la construcción, como es el caso de Bello en su *Gramática de la lengua castellana* (Bello 1847:§436-438), el cual hace mención a los verbos auxiliares a través del participio pasado como se muestra a continuación: “Pero hace ya siglos que el participio combinado con las varias inflexiones de *haber*, lleva una terminación invariable, que es la masculina de singular: “*He visto una bella comedia*”, “*Habíamos experimentado grandes contratiempos*”, “*Hubieras evitado muchas pesadumbres, si hubieses reprimido la mala conducta de tus hijos*”. De esta manera se hizo el participio independiente del acusativo, y combinándose con las inflexiones de *haber* sirvió solamente para dar nuevas formas de conjugación de los otros verbos. Fué entonces natural que se usase sin acusativo alguno, como en *he comido, han escrito*; y que se diese participio aun a verbos que no llevan acusativo, sino en circunstancias excepcionales, o nunca, como *ser, permanecer*: “*Habrías sido feliz, si hubieses permanecido en tu patria*”. Reconocemos, pues, dos especies de participio: el que para diferenciarlo llamaremos participio adjetivo, y el participio sustantivado, que es el que se emplea con el verbo *haber*. Este segundo es en grado eminente un participio, por que participa de la naturaleza verbal, acomodándose a todas las construcciones del verbo de que nace”.

Dentro de este marco, la gramática de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña se refiere a los verbos auxiliares en su *Gramática Castellana* (1967:120-121) como se ilustra a continuación: “Pueden ser considerados auxiliares todos los verbos que se combinan con el infinitivo, con el participio o con el gerundio de otro, para expresar aspectos especiales de la significación del segundo. Así, los modales (*poder, querer, saber, deber, soler*), los verbos de movimiento con gerundio (*ir, venir, andar*), *quedar, quejar y tener que*, en las combinaciones

binarias arriba estudiadas. Pero los verdaderos auxiliares son *haber, ser y estar* (...). Es típico de los verbos auxiliares el perder (en más o menor) su significación propia y servir para matizar la significación del otro verbo al que auxilian (...). El único verbo íntegro y solamente auxiliar es *haber*. Después, *ser y estar* son los que más carácter de auxiliares tienen”.

Samuel Gili Gaya, en su *Curso superior de sintaxis española* (1943:95), siguiendo los planteamientos de la gramática tradicional expresa su definición de verbo auxiliar de la siguiente manera: “Para distinguir si un verbo está empleado como auxiliar basta fijarse en si ha perdido su significado propio, (...) el sentido habrá de decidir, en cada oración que aparezcan tales perífrasis, si su significado se ha perdido o se ha oscurecido en grado suficiente para estimarlos como verbos auxiliares”.

Paralelamente a estas perspectivas, Yllera (1980) propone tres criterios para distinguir el verbo auxiliar: A) el criterio semántico: el verbo auxiliar se deslexicaliza; B) el criterio funcional: expresa un valor temporal, modal o aspectual al unirse al infinitivo, gerundio, o participio, y C) el criterio formal: aparece seguido de un infinitivo, participio o gerundio.

Es evidente, que la asociación entre verbo auxiliar y auxiliado ha propiciado que se aluda en pocas gramáticas a los verbos auxiliares per se, puesto que la mayoría los denotan como parte de una perífrasis, la cual se denomina como una unidad constituida por dos verbos que, conjuntamente, funcionan como núcleo de un sintagma verbal.

Por su parte, la definición adoptada por la RAE en *El Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (1973:§3.12.2) apunta que un verbo desempeña la función de auxiliar cuando, al encabezar una perífrasis verbal, pierde total o parcialmente su significado propio.

En este sentido, desde una perspectiva diacrónica, todos los verbos auxiliares han experimentado una desemantización, estos en su origen tenían un significado nocional que han ido perdiendo paulatinamente en el uso. A partir de este momento, dicho elemento aporta exclusivamente un significado morfemático de tiempo, modo, aspecto o diátesis.

La pérdida de significado es un problema de grado. La dificultad para establecer el grado de desemantización que debe alcanzar un verbo para que pueda ser considerado como auxiliar es la causante de que haya tantas discrepancias entre los gramáticos respecto a los verbos auxiliares.

2.6 La perífrasis verbal

Numerosos han sido los diferentes estudios que a lo largo de la historia han hecho incursiones en el campo de las perífrasis verbales. Sin embargo, como apunta Guillermo Rojo (1974:34), los fenómenos de la auxiliaridad y del verbo auxiliar de las construcciones perifrásticas, así como toda una serie de conceptos relacionados con estos, han sido entendidos de muy desigual manera, debido tanto a las corrientes lingüísticas concretas seguidas por cada estudioso, como a los diferentes criterios y puntos de vista.

Comencemos por resaltar el aspecto más atendido a la hora de definir y caracterizar una perífrasis verbal, es decir la presencia del verbo auxiliar, para cuyo análisis y estudio se ha privilegiado el criterio semántico de la gramaticalización que experimenta en su paso de verbo pleno a verbo auxiliar.

Este criterio ha sido decisivo para muchos autores a la hora de delimitar e identificar el verbo auxiliar de una construcción perifrástica. En este sentido, Roca Pons (1980:91) concede la existencia de una escala de grados en lo que a pérdida de significado léxico del verbo auxiliar se refiere: “(...) los verdaderos verbos copulativos y auxiliares coinciden en desempeñar determinadas funciones gramaticales, después de haber perdido, en general, su significación léxica, total o parcialmente”.

Como apunta Yllera (1980:11): “No existe un concepto unívoco de perífrasis verbal”; es por ello que ofrecemos un repertorio variado de diferentes definiciones aportadas por los principales estudiosos.

Comencemos por evocar la definición que la RAE (1973:§3.12.1) sugiere: “Cuando un verbo forma parte de determinada perífrasis o sintagmas fijos que puedan afectar a todas las formas de conjugación, se producen en el significado del verbo ciertos matices. Damos a estos sintagmas el nombre de perífrasis verbales”.

Para Roca Pons (1958:10) una perífrasis verbal es “la unión de un verbo auxiliar, más o menos auxiliar o gramaticalizado, con una forma nominal de un verbo conceptual. (...) para expresar diversos matices temporales, aspectuales, modales, afectivos, etc.”.

Dietrich Wolf (1983:35-36) nos dice en su obra *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas*: “Por “perífrasis” se entiende, en general, una combinación de, al menos, dos unidades lingüísticas autónomas que de un modo determinado forman una unidad (...). Los

elementos así unidos no están al mismo nivel desde el punto de vista de contenido, sino que uno o varios están subordinados al otro o a los otros. Sin embargo, existe disconformidad en el enjuiciamiento de la clase y grado de la unión de esas combinaciones, especialmente en su coordinación paradigmática con las otras unidades lingüística no compuestas, en su empleo sintáctico y particularmente en lo que se refiere al contenido que les corresponde, es decir, a su configuración semántica”.

Manuel Seco, en su *Gramática esencial del español* (1989:219-220), ofrece la siguiente definición: “(...) construcciones formadas por dos verbos con o sin palabra de enlace interpuesta, de los cuales el primero está normalmente en una forma personal (esto es, con formante de persona) y el segundo está necesariamente en una forma no personal (infinitivo, gerundio o participio) (...). Es característico de muchas perífrasis verbales ser en ellas el verbo personal un verbo de significación “débil” (...); o de significación “debilitada”, (...). Hay un segundo tipo en el que el verbo personal conserva prácticamente su significado habitual, (...). Las perífrasis (...) tienen naturalmente en la oración la misma función que un simple verbo”.

Remitiéndonos de nuevo a Yllera (1980:15) en su estudio *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales* nos refiere a las perífrasis como se ilustra a continuación: “unidades semántico-funcionales constituidas por un núcleo binario indisoluble –aun cuando ambos constituyentes mantengan la posibilidad de funcionar, en otras circunstancias, como verbos plenos-, formadas por un verboide y un auxiliar o verbo que ha experimentado un proceso de deslexicalización, capaces de expresar una modalidad, tiempo, aspecto u orden del proceso”.

Guillermo Rojo (1974:60) explica que la perífrasis verbal es un tipo de construcción pluriverbal que presenta una serie de características (formales) comunes con otro tipo de construcciones perifrásticas cuya estructura formal es “verbo en forma personal + verbo en forma no temporal”.

En el estudio *Gramática funcional del español* de Hernández Alonso (1996:480) se define las perífrasis como se presenta en seguida: “Reciben el nombre de perífrasis o frases verbales unos sintagmas compuestos de un verbo desemantizado y conjugado, un posible conector, sólo en algunas de infinitivo, seguido de un verbo en forma no conjugada. Forman unidad léxica; pero funcionalmente no a todas las aceptadas como tales perífrasis por la tradición gramatical se las puede tratar como un solo verbo, sino como conjunto de elementos funcionales. El sintagma, pues, está lexicalizado y se da la circunstancia de que el modo de acción del verbo

auxiliar coincide generalmente con el aspecto verbal de la perífrasis (...). El auxiliar, por conservar el morfema de persona, es el índice de la concordancia con el sujeto; igualmente conserva el morfema de tiempo-modo-aspecto”.

Gómez Torrego en su estudio sobre perífrasis verbales en la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (1999:§51.1.1,§51.2.1), considera lo siguiente: “Una perífrasis verbal es la unión de dos o más verbos que constituyen un sólo núcleo del predicado. El primer verbo, llamado “auxiliar”, comporta las informaciones morfológicas de número y persona y se conjuga en todas (o en parte de) las formas o tiempos de conjugación. El segundo verbo, llamado “principal” o “auxiliado” debe aparecer en infinitivo, gerundio o participio es decir, en una forma no personal (...). Considerando la perífrasis verbal como una unidad sintáctica (núcleo del predicado), insegmentable en términos de subordinación o coordinación, parece que el concepto de ‘verbo auxiliar’ debe definirse a posteriori. Es decir, primero habrá que ver si la construcción de infinitivo en cuestión (y también las de gerundio y participio), responde a los procedimientos formales que hemos tenido en cuenta para la conjugación perifrástica. Si esto ocurre, el verbo que precede a la forma verbal no personal, o sea, el verbo conjugado, es auxiliar. Aunque algunos entienden por ‘verbo auxiliar’ el que toma un SV como complemento (con lo que el concepto de ‘perífrasis’ sería derivado), nosotros entendemos que lo correcto es deducir de la perífrasis verbal el verbo auxiliar y no al revés”.

Desde otra perspectiva, es evidente que la desemantización del auxiliar no es clara, por ello muchos lingüistas modernos, encabezados por los generativistas, han optado por definir las perífrasis verbales desde un punto de vista transformacional y funcional. En breve, enunciaremos algunos de los rasgos que caracterizan a las secuencias idiomáticas que proponen: A) como el núcleo predicativo de la construcción es la forma nominal del verbo (infinitivo, gerundio o participio), sobre ella, y no sobre el verbo auxiliar, inciden el sujeto y los complementos de la oración; B) el verbo auxiliado no admite transformaciones nominales, adverbiales o adjetivas. Así, pues, en tanto que el infinitivo de una frase como *me gusta vestir bien* puede ser perfectamente nominalizado o pronominalizado (*me gusta eso*), el infinitivo de una construcción perifrástica como *he de estudiar* no admite tales transformaciones; C) el verbo auxiliar no admite transformaciones de pasiva, y D) la perífrasis verbal repugna transformaciones interrogativas del tipo *viene cansado ¿cómo viene?*. Así, serían inviables las transformaciones *lo anda diciendo por ahí ¿cómo lo anda por ahí?*.

Conviene, sin embargo, advertir que en el criterio transformacional siempre queda fuera gran número de giros sintácticos que, aunque cumplen algunos de estos requisitos formales, no son considerados perífrasis verbales (Morera: 1991, 16-36).

En conclusión, existen numerosos criterios para denominar qué es una perífrasis y cómo se relaciona ésta con el verbo auxiliar. Por ello, conviene en este momento hacer una pequeña digresión sobre las construcciones verbales y cuál ha sido en una su devenir diacrónico.

2.7 Las construcciones verbales

En el presente estudio, llamaremos construcciones verbales a los diferentes estadios que el conjunto verbal del verbo *haber* con participio pasado tuvo en el proceso de gramaticalización, tomando en cuenta los factores morfosintácticos y semánticos que intervinieron en su evolución hacia la formación perifrástica.

La aproximación a esta cuestión impone una visión diacrónica del fenómeno. El antecedente de estas estructuras se halla en las construcciones resultativas del antecesor de las lenguas romances, a saber, el latín. En éstas encontramos un verbo pleno de significado de posesión y dos constituyentes, uno nominal y otro adjetival, entre los que se establece una relación de predicación. La estructura con *habere* ‘haber’ es una construcción resultativa latina del latín clásico *epistulam scriptam habeo*, que literalmente significaba ‘tengo escrita carta’, y pasó a significar ‘logré escribir la carta’, para expresar luego anterioridad ‘escribí la carta’ (Lapesa 1981:§17.5).

Las lingüistas Arias y Quaglia (2001:381-398) clasifican cuatro estadios del giro *haber* con participio en su paso del significado posesivo al valor de anterioridad: A) El verbo *haber* en construcción libre. En esta estructura *haber* tiene valor pleno posesivo y ambos constituyentes son formas funcionalmente independientes, entre las cuales puede existir interpolación de elementos; B) El verbo *haber* con participio en estructura semilibre con el participio pasado invariado. En esta estructura el giro *haber* con participio comienza a expresar un significado único, aunque todavía no presenta cohesión sintáctica; C) El verbo *haber* con participio en estructura semilibre con el participio pasado variado. En esta secuencia se advierte la definición posicional de *haber* con respecto al participio pasado, así como la variabilidad morfológica al

concordar éste con el objeto directo en género y número. Sin embargo, aunque comienza a expresar un significado único, no posee cohesión sintáctica, y D) El verbo *haber* con participio en estructura fija. En esta construcción el conjunto verbal *haber* con participio funciona como predicado verbal único. Dicho giro se ha convertido en una perífrasis con valor de anterioridad.

Por su parte, Ángeles Carrasco (2008:15) señala para que la estructura *haber* con participio formase una perífrasis y tuviera un sentido de anterioridad fueron necesarios los siguientes cambios: 1) la gramaticalización de *haber* y el remplazo por el verbo *tener* para expresar los distintos matices de posesión; 2) la identificación entre el sujeto de *haber* y el sujeto agente implícito en el participio; 3) la fijación del participio en masculino singular, y 4) la imposibilidad casi absoluta de interposición entre auxiliar y participio.

En suma, la construcción verbal compuesta por el verbo *haber* en compañía de un participio ha sufrido numerosos cambios, esto se debe a la gramaticalización de *haber* en su evolución hacia la formación de la perífrasis verbal de anterioridad.

2.8 El Aspecto

Pertenece a Aristóteles el mérito de ser el primer autor conocido que se percató de la existencia de diferentes clases de verbos en relación con el aspecto. En el libro IX de su *Metafísica* (1970:1048a,25;1048b,34), Aristóteles señaló la existencia de verbos que denotan eventos que han llegado a un punto final y verbos que manifiestan eventos que carecen de ese punto final. El estagirita realizó una distinción entre los verbos que llamó de *kinesis*: *llegar, nacer* y los verbos de *energeia*: *trabajar, ver*. Aristóteles resaltó el hecho de que no se da simultáneamente el caso de que uno *esté llegando y haya llegado*, pero sí de que uno *esté trabajando y haya trabajado*. Ello indica que el evento descrito por *llegar* no está completo, realizado, hasta que no alcanza su final, mientras que el denotado por *trabajar* no implica, no menciona un fin, ya que éste tiene lugar sin necesidad de acabar.

Dado que un evento delimitado que alcanza su límite interno, no puede continuar. Así, una vez que se ha llevado a cabo el evento que *llegar* refiere, éste no continúa teniendo lugar; constituye un todo cerrado, concluido, que no admite continuación; en cambio, un evento que carece de punto final está abierto, admite continuación (De Miguel 1999:2982-2983).

La distinción señalada por Aristóteles entre eventos que podríamos llamar ‘delimitados’ o ‘perfectivos’, acabados, y eventos ‘no delimitados’ o ‘no perfectivos’ constituye en realidad la oposición aspectual básica.

Lázaro (1968:63-64) afirma que la palabra *aspecto* es traducción del ruso *vid*; en la gramática eslava el aspecto juega un papel primordial, dado que para cada noción verbal el eslavo posee, por lo general, dos verbos diferentes; uno *imperfectivo*, con el cual el hablante se representa la acción en curso de realización, y otro *perfectivo*, con que ve la acción en su totalidad, fuera de toda idea de desarrollo. De este modo, el aspecto, en eslavo, es de carácter subjetivo.

Cabe recordar que no fue sino hasta mediados del siglo XIX, que el lingüista alemán Georg Curtius (1846) introdujo la noción de aspecto en el estudio del verbo griego. De hecho, fue el estudio de la lingüística grecolatina la que difundió la noción de aspecto, al analizar la manera de expresar la acción verbal en los temas de presente, aoristo y perfecto griegos y la oposición entre las formas latinas del *inflectum* y del *perfectum*. El término usado por el autor, *Zeitart* ‘modo de tiempo’, no era apropiado para designar el concepto en cuestión, pues el aspecto no implica nociones propiamente temporales. Los gramáticos alemanes acabaron substituyendo aquel término por otro más exacto, *Aktionsart*, ‘modo de acción’.

La oposición entre aspecto y *Aktionsart* ha sido interpretada de muy diversas maneras a lo largo de la historia. Sigurd Agrell (1908) fue el primero en fijar una diferencia entre aspecto flexivo y aspecto léxico o *Aktionsart*. El autor denota como aspecto flexivo la oposición gramatical perfectivo-imperfectivo, el lingüista expresa que es una categoría subjetiva que se relaciona con el punto de vista del hablante en relación con la acción. Éste define como modos de acción o *Aktionsarten*, las cuales identifica como diferencias léxicas entre contenidos verbales como: inceptivo, terminativo e iterativo, una categoría objetiva, ya que afecta a la cualidad de la acción misma en relación con la realidad extralingüística.

Sin embargo, desde ese momento las terminologías y disquisiciones han sido numerosas, cada exégesis conlleva diferencias básicas en la interpretación del fenómeno. No obstante, en la actualidad, gran parte de los estudios concuerdan que desde un punto de vista de la significación se puede establecer una diferencia entre aspecto y modo de acción o *Aktionsart*. Se ha propuesto el aspecto o aspecto flexivo como un morfema verbal ligado, o a la flexión o a la construcción verbal, pero de todos los casos independiente del lexema del verbo. En cambio, el

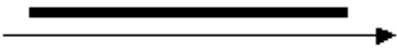

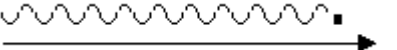

aspecto léxico, modo de acción o *Aktionsart* se entiende como una propiedad del lexema, absolutamente diferente a las variaciones flexivas o sintagmáticas. Uno y otro tienen que ver con el mismo tipo de información, englobada bajo el término ‘aspectualidad’ (Marín: 210-211).

No obstante, no fue sino hasta 1967 que Vendler realizó la conocida clasificación en oposiciones aspectuales, ésta se basa en la noción de ‘evento’, la cual alude a cualquier tipo de situación o acontecimiento denotado por un predicado, el concepto se toma como término neutro. El autor afirma que un evento recoge la intuición de los predicados que no sólo contienen información sobre la estructura temática, sino que también acumulan información sobre la clase o modo de acción verbal que denotan, a esto le llama, la estructura temporal interna de la acción.

En el cuadro 5, que se presenta a continuación, se muestra la clasificación aspectual de Vendler:

Cuadro 5

Clasificación aspectual según Vendler

<p>Estado</p> 	<p><i>Evento no dinámico</i>, un estado es un evento que no ocurre sino que ‘se da’</p>	<p>Situaciones no dinámicas, los estados son imperfectivos y no forman pasivas perifrásticas: <i>saber, conocer, querer, amar, tener, ser alto, ser listo, ser inteligente.</i></p>
<p>Actividades o procesos</p> 	<p><i>Evento dinámico no delimitado</i> que ocurre y progresa en el tiempo</p>	<p>Situaciones dinámico durativas atéticas, sin referencia al punto final de la eventualidad: <i>andar, correr, caminar, leer, escribir, nevar, comer, reír, llorar, nadar.</i></p>
<p>Accomplishment Realizaciones</p> 	<p><i>Evento dinámico delimitado</i> que progresa hacia un límite interno</p>	<p>Situaciones dinámico durativas télicas: <i>correr la maratón, escribir una carta, pintar, construir, recuperarse de una enfermedad.</i></p>
<p>Achievement Logros</p> 	<p><i>Evento dinámico delimitado, de duración muy breve, sin fases:</i> culmina en un punto</p>	<p>Situaciones dinámicas puntuales, sin duración: <i>alcanzar la cima, nacer, encontrar, reconocer, morir, llegar, florecer.</i></p>

Vendler (1967) distingue la existencia de cuatro clases de acción verbal: los estados, las actividades, las realizaciones y los logros: A) estado: *saber, amar, creer, desear, tener*; B) actividad: *trabajar, caminar, correr, escribir*; C) realización: *pintar un cuadro, construir una casa, escribir una novela*, y D) logro: *encontrar, alcanzar, morir, concluir*.

Esta clasificación se basa en tres oposiciones aspectuales, que permiten definir cada tipo como un complejo de rasgos: A) [+/- dinámico] opone estados; B) [+/- puntual] opone logros, y C) [+/- télico] opone realizaciones. En este sentido, la noción de telicidad está relacionada con

el hecho de que los eventos progresan hacia una meta, o bien, carecen de ella (De Miguel 1999:§46.3.2.5).

2.8.1 El aspecto en lengua española

Respecto al aspecto verbal en lengua castellana, es con frecuencia ignorado y queda en muchos casos fuera de las gramáticas del español. En los casos en que se estudia, se denomina aspecto a los fenómenos más variados. La atención de la mayoría de los investigadores se centra principalmente en el establecimiento de los diferentes matices de la acción, expresados por algunas formas verbales y por las perífrasis verbales.

Conviene destacar que Andrés Bello (1847:§§622-650) fue el primero en hablar de ‘aspecto léxico’. Bello (1847:§432) distingue dos grupos de verbos aspectualmente significativos, desinentes y permanentes: “Hay participios adjetivos en que no se invierte la acción del verbo; de manera que siendo pasivos por su forma, por su significado no lo son. Deponen, pues, la significación pasiva, y pueden llamarse *deponentes*. *Nacido, nacida, muerto, muerta*, son participios deponentes, porque decimos *nacida la niña, muertos los padres*, siendo *la niña* la que nació y los padres los que murieron. Los verbos que, como *nacer, morir*, y otros muchos, no se prestan regularmente a la inversión pasiva, no pueden tener sino participios deponentes”.

Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña en su *Gramática castellana* (1967:109) denotan los diferentes modos de acción de la siguiente manera: “Hay verbos cuya acción no necesita terminar para ser completa: *brillar, querer, saber, oír, ver, nadar*, etc. **Estos se llaman permanentes o imperfectivos**. Hay otros verbos cuya acción no es completa (perfecta) si no se termina: *saltar, salir, entrar, terminar, comer, nacer, morir*. **Estos, se llaman desinentes o perfectivos**”.

Los gramáticos Alonso y Henríquez (1967:110-112) enlazan el modo de acción al significado del que procede del contenido semántico y reservan el término aspecto para el que proviene del empleo de un medio gramatical: en el primer caso es el verbo el que tiene un valor incoativo, perfectivo, iterativo; en el segundo, determinados elementos gramaticales le dan un aspecto incoativo, perfectivo, iterativo.

Al respecto conviene aducir al gramático Samuel Gili Gaya (1943:129) cuando al hablar del aspecto nos refiere lo siguiente: “Hay actos que, bien por su propia naturaleza, bien por la manera con que nuestro interés los presenta a la conciencia, aparecen como momentáneos (saltar, chocar, llamar a una persona); otros son reiterados o compuestos de una serie de actos iguales y repetidos (golpear, picotear, hojear un libro); otros interesan principalmente en su continuidad, en su transcurso, sin que nos fijemos en su iniciación o en su final, son imperfectivos o durativos (saber, vivir, querer); en otros resaltan sus límites temporales, su comienzo, su final, o ambos a la vez, es decir el momento en que la acción llega a ser completa, acabada, perfecta y por eso se llama perfectivos (nacer, morir, comenzar, afirmar). Estas maneras distintas de mirar la acción expresada por un verbo, según predomine en ellas la momentaneidad, la reiteración, la duración o la perfección, se llamas aspectos de la acción verbal”.

La RAE en su *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (1973:§3.3.7) nos señala respecto a la noción de aspecto lo siguiente: “Entre las modificaciones que el contexto imprime en cada caso al significado de un verbo, ocupan lugar relevante los medios gramaticales que el idioma emplea para ello. Estas modificaciones son morfológicas o perifrásticas; y reciben el nombre de *aspectos* en cuanto pueden reforzar o alterar la clase de acción que cada verbo tienen por su significado propio”.

Roca Pons (1958:223-231), que aunque no pone en duda su existencia, sí habla de que la representación de la categoría del aspecto, afirma que no se puede hablar de una oposición simétrica de tiempos simples y compuestos, diferenciados por el aspecto, y habla de la existencia de rasgos de su existencia, por un lado, en la conjugación del verbo y por otro, en las perífrasis verbales. Al analizar las tres formas temporales del pasado, escribe que la diferencia entre ellos es la descripción aspectual de la acción: el imperfecto indica un proceso en su desarrollo; el perfecto simple, una acción o proceso como si ocurriera en un punto único, se trata de una acción implícitamente terminada; y el perfecto compuesto expresa ante todo la propia acción, y sólo de forma secundaria, su consecuencia o su resultado. De acuerdo con esta triple división, distingue tres aspectos: el imperfectivo, el puntual y perfectivo.

En la corriente funcionalista, Alarcos Llorach (1973:77) al estudiar el problema del aspecto en español afirma que: “El aspecto informa una de las correlaciones más importantes, ya que se extiende a toda la conjugación (...). Esto nos plantea el problema del aspecto en español. Al tratar el problema, se mezclan corrientemente nociones distintas: por una parte, se habla de

verbos imperfectivos (saber, escribir...), perfectivos (nacer, afirmar...), reiterativos (picotear, hojear...), momentáneos (saltar, disparar...), etc., y, por otra parte, se habla de tiempos imperfectivos (canto, cantaré...) y perfectivos (he cantado...). Pero, en el primer caso no se trata de valores gramaticales, lingüísticos, sino semánticos, léxicos: no existen en español dos tipos de verbos perfectivos y no perfectivos, opuestos entre sí, como en las lenguas eslavas, sino que todos los verbos - según el contexto- pueden tomar uno u otro aspecto; (...), todos los verbos (...) poseen formas verbales perfectivas y formas imperfectivas. De aquí la necesidad de distinguir ambas nociones: la del modo de la acción –que en español pertenece al plano léxico y no al gramatical– y la del "aspecto" propiamente dicho”.

Otro funcionalista, Guillermo Rojo (1988:208), quien llega a la conclusión de que los significados aspectuales del verbo español son derivados de los temporales, explica: “Hay que pensar, como mínimo, que nos enfrentamos a un caso de oposición redundante: la relación temporal primaria de la anterioridad y la perfectividad están asociadas, de modo que es suficiente con considerar como distintivo uno de estos rasgos (...). Los valores aspectuales perfectivos que encontramos en he llegado, había llegado, hube llegado, habría llegado y llegué son sólo los que tenemos que esperar como asociados a la relación temporal primaria de anterioridad”.

Por su parte, Hernández Alonso (1975:231) al estudiar el problema del aspecto verbal y del modo de la acción, afirma que éste afecta a la morfología y a la semántica conjuntamente, defiende la distinción de aspecto frente a *Aktionsart*. “El modo de acción obedece, ante todo, a la semántica interna y a la configuración del significado a lo largo de su desarrollo mientras que el aspecto es como la medición temporal interna de la significación verbal *in fieri* o *infactum*, marcada por medios gramaticales. El modo de acción lo está fundamentalmente por elementos semánticos. En el significado verbal se fundirán el tiempo externo, el interno o aspecto y modo de acción; y como ésta depende de elementos semánticos propios y de otros concomitantes en la enunciación, será muy amplia la gama de valores que podrá adquirir el verbo”. Lo importante, según Hernández Alonso, es señalar que todos estos matices aspectuales o modales significativos pueden ir señalados por un factor gramatical o por uno semántico. En la oración no siempre coinciden aspecto y modo de acción. Hay una resultante, que puede nacer de la fusión de ambos o del predominio de uno de ellos.

Desde otra perspectiva, Sergio Bogard (2005:1) en su artículo “Aspecto, *Aktionsart* y transtividad en español” afirma lo siguiente: “(...) el sentido aspectual no deriva de su

manifestación en la flexión verbal, sino de todo el contexto del enunciado. En otras palabras, el valor aspectual obedece a factores estrictamente discursivos. En este sentido estoy diciendo, como ya es ampliamente sabido desde una perspectiva funcional de la sintaxis, que el discurso es la razón y fuente de la forma que toman las estructuras sintácticas”. Este lingüista sugiere que el aspecto está relacionado con la estructura temporal interna de los eventos denotados por el verbo; éste se remite a propiedades del tipo acabado y no acabado, y se distingue en la categoría *tiempo* en que ésta contiene un elemento deíctico que remite a un momento temporal, cuyo punto de referencia lo constituye el momento del habla.

En suma, la categoría *aspecto* es una de las nociones más difíciles, ésta ha sido ampliamente debatida a lo largo de toda la historia de la lingüística. Con este término se designan matices no temporales del desarrollo de la acción verbal, que evocan las diversas formas verbales, sin embargo no hay acuerdo sobre la definición de esta categoría, sobre cómo se expresa, sobre su relación con otras categorías, fundamentalmente con la categoría tiempo, ni sobre el lugar que ocupa en el sistema de las distintas lenguas.

2.9 La afectación

El fenómeno de afectación ha sido poco estudiado en lengua española. Cabe aducir que por afectación del sujeto se entiende la experimentación necesaria de la acción por parte del sujeto que la realiza cuando se trata de un proceso que involucra la volición; o bien se entiende el padecimiento necesario de la acción cuando el proceso no implica volición por parte del sujeto.

Este fenómeno es de gran importancia en nuestro análisis puesto que ha sido una de las perspectivas con las que se ha tratado de dar cuenta de la elección del auxiliar.

Desde una perspectiva semántica, en italiano, Alfonso Leone (1954, 1970) hace propuestas basadas en criterios semánticos-funcionales del verbo auxiliado, a saber, la función atributiva orientada a la elección del auxiliar *essere* y la función verbal orientada hacia la selección del auxiliar *avere*.

En esta misma línea de análisis, los estudios de Domenico Parisi (1975) identifican entre los dos argumentos del participio, un argumento que expresa dos significados de acuerdo a la

combinación auxiliar. Con *essere* el argumento expresa un estado adquirido por el sujeto realizador, con *avere* el argumento indica solamente que la acción ha concluido.

Guiglia Centineo (1986) sigue esta línea de pensamiento, así considera que las formas compuesta del italiano si bien los valores tempo-aspectuales pueden ser expresados tanto con *essere* como con *avere* depende del factor “afectación del sujeto” con *essere* si existe la afectación y con *avere* si no la hay.

Relativo a la lengua española, Maurice Molho, en su obra *Sistemática del verbo español* (1975:178), advierte la función tempo-aspectual e intuye que el uso diferenciado de *haber* y *ser* se relaciona con la afectación o no del sujeto realizador. El autor define la afectación del sujeto como la ‘trascendencia pasiva’ y la no afectación como ‘trascendencia activa’, a saber, la afectación que sufre o no el sujeto cuando realiza la acción indicada por el participio.

Por su parte, Arias y Quaglia (1999) sugieren que a través de una comparación entre el italiano y el español medieval hallar una explicación a la elección del auxiliar. Cabe destacar que el uso de los auxiliares en la lengua italiana conserva estable el fenómeno de la auxiliaridad en su paso del latín al sistema romance, asimismo esta lengua ha sido objeto de estudio de una larga tradición de estudios, lo cual permite contar con fuentes de información tanto teóricas como descriptivas.

Estas lingüistas afirman que todos los tipos de afectación poseen un valor aspectual de estado resultante del proceso verbal que se deriva del logro la acción expresada por el verbo, así proponen diversos grados de transformación en el sujeto paciente: A) afectación profunda que implica una transformación del sujeto en su naturaleza, en su condición de ser o en su estado al concluir el proceso accional; B) un grado mediano de afectación que implica un cambio de postura física o corporal, un cambio caracterial o de índole cualitativa del sujeto realizador al concluir el proceso expresado por el verbo del participio, y C) un grado menor de afectación que implica un cambio de carácter locativo en el sujeto realizador. El cambio consiste en estar en un lugar diferente al inicial en el que se encontraba el sujeto al comenzar la acción.

En breve, el puente que proponen las lingüistas Beatriz Arias y Maria Luisa Quaglia (1999) entre el español medieval y el italiano moderno expone un planteamiento innovador en torno a la selección y evolución de los auxiliares en el castellano de la Edad Media. Éste sugiere esclarecer casos que no encuentran una explicación satisfactoria en otras corrientes de pensamiento.

3. ANTECEDENTES

En el presente capítulo, se desarrolla el devenir histórico de los términos *haber* y *ser* en el español medieval. Para ello, hay que recordar que el castellano sufrió un cambio en cadena entre los verbos *haber*, *tener*, *ser* y *estar*. Por consiguiente, no sería prudente examinar *ser* y *haber* sin tomar en cuenta sus pares *estar* y *tener*. En vistas a una mejor comprensión del fenómeno, se analizarán estos cuatro verbos en su paso del latín al español.

3.1. Origen del conjunto verbal *haber* con participio

Para explicar la génesis de la construcción *haber* con participio pasado, es necesario partir del perfecto del presente latino. La forma *amaui*, proveniente del verbo *amare* ‘amar’ del latín clásico, desde una perspectiva aspectual, era una forma del *perfectum*, ésta expresaba el término de la acción verbal, mas desde una perspectiva temporal era un presente aunque no señalaba propiamente tiempo. Sin embargo, no indicaba con precisión una zona exacta del decurso temporal; era una estructura atemporal que podía usarse tanto para las formas del presente como para las del pasado y futuro.

Respecto al perfecto latino, éste poseía un doble origen. Procedía de la fusión de dos tiempos griegos: el perfecto ($\nu\epsilon\nu\rho\alpha\phi\alpha$) y el aoristos ($\epsilon\nu\rho\alpha\psi\alpha$). El primero expresaba el resultado presente de una acción pasada inmediata, o el resultante durable de una acción remota envolviendo la idea de duración; el segundo enunciaban hechos pasados sin ningún matiz de duración y sin ninguna relación con el momento en que se habla (Andrés 1994:37).

El aoristos se usaba para enunciar los hechos sin describir ni envolver idea de duración, mientras que el perfecto, para expresar la idea de estado alcanzado. Este último valor se empleaba con verbos de entendimiento o voluntad: *decidi* ‘he aprendido’, ‘sé’; *decreui* ‘he decidido’, ‘estoy decidido’.

En el perfecto latino se suman dos tiempos distintos, cada uno de los cuales era un portador de un significado propio. Es decir, en latín la forma *scripsi* tenía dos significaciones:

A) perfecto objetivo (aoristo) ‘escribí’, y B) perfecto subjetivo (perfectum) ‘tengo escrito’ en este momento.

Esta situación generaba ambigüedades, por ello en latín vulgar se comenzó a usar el significante *amaui* para expresar una acción pasada, puntual: ‘amé’ (con el valor de aoristos); y se recurrió a un giro perifrástico para indicar un nuevo significante, documentado ya en el latín clásico, que expresa los valores perfectivo-resultativos: *cognitum habeo*, *persepectum habeo*, *scriptum habeo*.

En Indoeuropeo no existía un verbo que correspondiera al significado del latín *habere*, de hecho parece que el concepto de posesión es una adquisición tardía dentro de las lenguas indoeuropeas. Tipológicamente no es frecuente la existencia de un verbo que indique posesión, ya que la mayor parte de las lenguas del mundo no lo conocen. El verbo *haber* deriva históricamente de otros verbos que expresaban la noción de *coger* o *tomar*, esta derivación del tipo metonímico dio por resultado el significado durativo *mantener* que posteriormente pasó a significar *posesión* o una simple relación genérica entre el sujeto y el objeto sintáctico, este hecho convirtió a *haber* en el correspondiente del verbo que expresa la relación por excelencia, *ser*.

Respecto a la trayectoria semántica del giro *haber* con participio, cabe resaltar que en sus orígenes *haber* era un verbo esencialmente transitivo con valor posesivo, en el caso de ir acompañado por un participio, éste tenía una función adjetival, así el término *haber* conservaba su significado inherente de posesión. En los casos ejemplificados en (8), la combinación *haber* con objeto directo y participio pasado es meramente composicional, ya que no da lugar a posibilidad de reanálisis alguno¹.

- (8) a. **Cibum** tibi et familiae curet uti **coctum habebat** [Catón, *de la Agricultura*, 143, 2]
‘Que ella tenga cocinada para ti y para los sirvientes’.
- b. Serra nuncupata, quia **serratam cristam habet** [San Isidoro de Sevilla, *Etymologias*, 12, 6, 12]
‘Se llama pez sierra porque tiene la cresta serrada’.
- c. Si iumentum **cambam percussam habuerit** [*Mulomedicina Chironis*, 47]
‘Si el caballo tuviere una pierna rota’.

¹ Los ejemplos expuestos en (8) fueron tomados de Rodríguez Molina (2004:175).

El punto de partida para la estructura *haber* con participio del castellano medieval es la construcción latina *epistulam scriptam habeo* ‘tengo una carta escrita’. En un inicio, la frase estaba constituida por el verbo principal *habere*, un complemento formado por un objeto directo *epistulam* y un participio con función adjetival *scriptam*. Toda la construcción designaba un estado que no existía en sí sino que era el resultado de la realización de una acción (Nedjalkov y Jaxontov 1988:62).

Al respecto, Salvi (1987:226-227) analiza cómo en latín los complementos del verbo *habere* podían pronominalizarse por separado. Esto demuestra que no formaban un único constituyente. Más aun, una prueba de que los complementos del tipo de *epistulam scriptam habeo* tenían carácter adjetival era que podían aparecer en grado comparativo. Se trata de casos como los ejemplificados en (9)²:

- (9) a. (Equitatum) quem ex omni provincia **coactu habebat** [Julio César, *De bello gallico*, I, 15, 1]
‘(La caballería) que tenía reunida de todas las provincias’.
- b. Comitiorum dilaciones **occupatiorem me habebant** [Celius in Cicero, *Epistulae ad familiares* VIII 4,3]
‘Los retrasos de las reuniones me tenían más ocupado’.

En un inicio, los conjuntos verbales del tipo (9) sólo se empleaban con verbos transitivos, no obstante en etapas tardías se registra con verbos intransitivos.

Estas construcciones expresan el estado resultante de uno de los participantes, el objeto directo de la construcción; estado resultante que generalmente es relevante para otro participante, el sujeto. Además de este significado proposicional, estas construcciones pueden dar lugar a dos inferencias: la primera, que el resultado presente es consecuencia de un evento anterior, y la segunda, que este evento anterior ha sido realizado por un agente, inespecificado como tal en la construcción resultativa. Estas estructuras tienen dos posibles lecturas según interpretemos que hay o no correferencia de sujetos. Por un lado, existen ejemplos que de ninguna forma permiten interpretar que los sujetos son correferentes y, por tanto, tampoco admiten cambio semántico alguno, ya que conservan siempre su significado resultativo. Por otro lado, cuando la

² Los casos expuestos en (9) fueron tomados de Salvi (1987:226-227).

correferencia de sujetos es posible, ésta lo es de manera opcional y no obligatoria. Se muestran a continuación en (10) ejemplos de estructuras resultativas latinas³:

- (10) a. Multiplex aerumna **exercitam habet** [Plauto, *Epidicus*]
‘Innumerables tribulaciones me tienen abrumado’.
- b. Nostram adulescentiam **habet despiciatam** [Terencio, *Eunuchus*, 384]
‘Tienen en menosprecio a nuestra juventud’.
- c. In ea provincia pecunias magnas **colocatas habent** [Cicerón, *De Imperio Gn, Pompei*, 18]
‘Tienen grandes sumas invertidas en esa provincia’.

En los ejemplos anteriores se pone de manifiesto la idea de resultado o estado presente de una acción anterior. Esta construcción cobra especial relevancia con los participios que expresan una actividad intelectual, tales como *deliberatum*, *cognitum*, etc. Se trata de verbos cuya actividad repercute en forma de estado no sobre el complemento sino sobre el sujeto, expresando el estado en que se haya el sujeto como resultado de una actividad verbal previa, como se ilustra en el ejemplo (11) a continuación:

- (11) Siculi universi ad meam fidem, quam **habent spectatam** iam et cognitam confugiunt [Cicerón, *In Caecilium divinatio*, 11]
‘Todos los sicilianos buscan un refugio en mi lealtad que conocen bien por haberla experimentado ya’.

En cambio, en el siguiente ejemplo (12), extraído de San Agustín, parecer prevalecer el significado temporal:

- (12) Metuo enim ne ibi vos **habebam fatigatos** [San Agustín, *Sermones*, 37,17]
‘Temo, en efecto, haberlos fatigado’.

No obstante, puede darse el caso de que el sujeto del verbo era el agente del participio con lo cual la construcción va tomando el valor de perfecto, sin serlo aún; esto se documenta ya en Plauto, a fines del siglo III a. de C. La correferencia explícita y obligatoria de sujetos que caracteriza a estas estructuras obedece a una estrategia pragmática precisa, es decir, destacar el interés, participación o especial relevancia que para el sujeto posee el estado resultante. En este

³ Los ejemplos de (10a) y (10b) son fueron tomados de Andrés (1994:41), el caso (10c) se extrajo de García (2001:31). Los casos en (11) y (12) se tomaron de Andrés (1994:41).

tipo de estructuras, más que el estado resultante del objeto, la relevancia pragmática se focaliza en las repercusiones que el estado resultante tiene para el sujeto, que generalmente se presenta como el autor del evento y suele revestir un carácter personal.

Únicamente si existe correferencia entre el sujeto de *habere* y el sujeto del participio puede producirse el reanálisis, y únicamente si hay reanálisis puede tener lugar la reinterpretación semántica de la perífrasis. En este sentido, mediante una inferencia de tipo metonímico, el hablante reinterpreta el contenido pragmático de anterioridad, que es contiguo al significado de estado resultante, como parte integrante del significado de *haber* con participio pasado. Sobre la base de esta coincidencia, se estableció una vinculación directa entre el sujeto de *haber* y el participio, por lo que el eje de la predicación se desplazó desde *haber*, ya desemantizado, a la forma participial. Así, la construcción originaria que designaba la existencia del resultado de una acción llegó a significar la acción realizada en el pasado.

Hasta el siglo VI la construcción con el verbo *haber* desemantizado fue rara y estaba limitada, como ya hemos apuntado, a los verbos de actividad intelectual. Mas a partir de esta fecha se usa esta estructura con otro tipo de verbos y con otro significado. Así deja de indicar el resultado presente de una acción anterior para expresar la simple realización en el pasado de la misma.

Los primeros ejemplos que se citan son de Gregorio de Tours del siglo VI, mismos que ejemplificamos en (13)⁴:

- (13) a. Seis enim quod foedus inter nos **initum habemus** (Gregorio de Tours, *Historia Francorum*, V, 25)
'Porque tú sabes que hemos concluido un tratado entre nosotros'.
- b. **Promissum** enim **habemus** nihil sine eius consilio agere (Ibid, IX, 16)
'En efecto, hemos prometido no emprender nada sin consultarlo'.
- c. Episcopum **invitatum habes** (Gregorio de Tours, *Vitae patrum*, III, I)
'Has invitado al obispo'.

Relativo a los datos expuestos en (13a), la unidad de dicho giro ya no deja lugar a dudas, no es una construcción resultativa sino temporal. Es evidente, que el empleo de *haber* con participio en latín se limitaba a los verbos transitivos y que posteriormente se encuentra este giro con verbos intransitivos.

⁴ Los datos en (13) se tomaron de García (2001:31).

Las perífrasis formadas por el verbo *haber* con participio en época latina tuvieron un uso profuso. Por ello, se amplió su uso de los verbos transitivos a los verbos intransitivos, con lo cual ciertos verbos que en latín clásico no tenían participio lo crearon por analogía con otros: *volutu para velle (volere)*, *potutu para posse (potere)*, etc.

Precisa advertir que ya en el siglo XII coexisten tres valores del conjunto verbal *haber* con participio latino, a saber, posesivo, resultativo y anterioridad. Estos usos son parte sucesivas del proceso de gramaticalización sufrido por dicha construcción, los cuales por algún tiempo convivieron, y que en todos ellos el significado de □obtener□ se encuentra subyacente. Según los tipólogos Baybee, Perkins y Pagliuca (1994:68-74), es frecuente encontrar construcciones resultativas que evolucionen hacia estructuras con valor de anterioridad. Tanto en lenguas germánicas como romances, parece ser que éste fue el camino que siguió la construcción *haber* con participio pasado, mientras que en una primera fase expresaba el estado del objeto como resultado de una acción anterior, posteriormente esta construcción comienza a manifestar la relevancia de la acción y a señalar acciones anteriores al momento de la enunciación.

Como ya se mencionó, en el periodo medieval *haber* restringe progresivamente sus empleos como verbo pleno, siendo paulatinamente reemplazado por *tener*, documentado ya desde épocas tempranas como verbo de posesión (Lapesa, 1981:215). Actualmente, sobrevive como verbo pleno sólo en la expresión impersonal de existencia ‘hay’. Esta evolución del verbo *haber* en castellano medieval se ha apartado de las otras variedades romances, francés, italiano, catalán, etc., muchas de las cuales conservan hoy día el significado pleno del verbo *haber*.

Respecto a la polisemia del verbo *haber* en el español medieval, conviene precisar que existe poca bibliografía especializada. No obstante, existen análisis, como el de las lingüistas Arias y Quaglia (2001:381-398), quienes sugieren tres etapas previas a la perífrasis verbal. En la primera el verbo *haber* con participio tiene una estructura libre. En esta construcción ambos constituyentes son formas funcionalmente independientes, como se observa en (14) los siguientes ejemplos⁵:

- (14) a. A Minaya Albarfanez mataron le el cauallo, / Bien lo acorren mesnadas de christianos. / *La lança a quebrada*, al espada metio mano [*Cid*, 744-746]

⁵ Los ejemplos en (14) se extrajeron de Arias (2001: 387).

- b. Los quinientos marcos dio Minaya al abbat, / Delos otros quinientos dezir uos he que faze: / Minaya a doña Ximina et a sus fijas que ha, / E a las otras dueñas que las siruen delant, / El bueno de Minaya ya pensolas de adobar / Delos meiores guarnimientos que en Burgos pudo falar, / Palafres et mulas que non paresca mal / Quando estas dueñas **adobadas las ha** [*Cid*, 1422-1429]
- c. “Andad, fijas, daqui el Criador uos vala! De mi et de uuestro padre bien avedes nuestra graçia. / Hyd a Carrion do sodes heredadas, / Assi commo yo tengo, bien uso he casadas.” (...) / Alegre va myo Çid con todas sus compañas. / Violo en los aueros el que en buen ora çinxo espada, / Que estos casamientos non serien sin alguna tacha / No se puede repenir, que **casadas las ha** amas [*Cid*, 2603-2617]

En los casos expuestos en (14) concuerda el participio pasado con el objeto directo, sin embargo no guarda un orden fijo con respecto al verbo *haber*, entre éste y el participio se pueden interpolar elementos gramaticales, como es el caso del clítico *las* en (14b).

Así, en *quebrada*, *adobadas* y *casadas* el sujeto de *haber* puede que no sea el mismo que realiza las acciones de ‘quebrar’, ‘adobar’ y ‘casar’, en este caso *haber* mantendría su significado de verbo pleno de posesión. Por consiguiente, su sujeto sería el poseedor de lo que objeto directo expresa, el cual es determinado cualitativamente por el participio pasado. Éste funciona como elemento predicativo, puesto que predica la cualidad adquirida por el objeto directo cuando se concluye la acción. Se infiere que debido a la función atributiva del participio, éste concuerda en género y número con el sintagma nominal del objeto directo.

No hay que perder de vista que en estas construcciones se identifica el sujeto poseedor y el objeto directo poseído, el cual ha sido afectado por la acción del participio. Esta transformación puede interpretarse como un estado aspectual resultativo adquirido por el objeto directo. Se trata de un estado diverso del que tenía antes de llevarse a cabo la acción manifiesta por el participio.

El segundo caso es el verbo *haber* en estructura semilibre con el participio pasado invariado. En esta estructura el conjunto verbal *haber* con participio comienza a expresar un significado único, aunque todavía no presenta cohesión sintáctica. Se trata de casos como los ejemplificados en (15)⁶:

- (15) a. Mynaya Albarfanez essora es legado, / El escudo trae el cuello et todo espado; / Delos golpes dela lança non auie recabdo; / Aquelos que gelos dieran non gelo auien

⁶ Los ejemplos en (15) se tomaron de Arias (2001:389).

- logrado. / Por el cobdo ayuso la sangre destellando; / De veinte arriba **ha moros matado** [Cid, 2449-2454]
- b. Minaya va uer sus primas do son, / En el fincan los oios don Eluira et doña Sol: (...) / Llorauan delos oios las dueñas et Albarfanez, / E Pero Vermúdez **conortado las ha** [Cid, 2864]
- c. **Auya** aquestas nuevas, el conde **oido** [Poema de Fernán González, 198]

La construcción mostrada en la secuencia de (15) muestra una etapa previa a la perífrasis. En ésta se advierte la indefinición posicional de *haber* con respecto al participio pasado, la cual está relacionada con la fijación morfológica invariada en *-o* de éste.

Cabe señalar en este punto, que el sujeto léxico de *haber* y el sujeto que realiza la acción expresada por el participio pasado son el mismo, con lo cual se percibe el verbo *haber* y el participio pasado como una acción única, sin embargo aún no existe una cohesión sintáctica en esta fase intermedia. Dicha construcción posee el valor tempo-aspectual de perfecto anterior.

Al respecto, la interpretación de la estructura se centra en la acción del participio, esto da cuenta del proceso de desemantización de *haber*, el cual en esta etapa ha comenzado a perder su significado posesivo. Por otra parte, el participio comienza a perder su función atributiva para adquirir la de predicado verbal. Esta fase intermedia del conjunto verbal se caracteriza por la función alterna de predicado verbal que se ejerce al regir el participio pasado al objeto directo.

Como es sabido, la ausencia de concordancia del participio pasado con el objeto directo y el valor tempo-aspectual de perfecto anterior, se encontraban en el latín tardío. Como se observa a continuación en (16)⁷:

- (16) Haec omnia **probatum habemus** [Oribasiu, *Synopsis ad Eustathium libri ad eunapium*, 7, 48]
‘Hemos experimentado esas cosas’.

El término *probatum* no concuerda con el acusativo *haec omnia*, por lo tanto la atención se centra en el verbo *probare* en detrimento de *habere*, con lo cual el significado ya no es “tengo todas esas cosas experimentadas”, sino “hemos experimentado esas cosas”.

El tercer caso es el verbo *haber* en estructura semilibre con el participio pasado variado. En esta construcción, al igual que en su doblete con participio pasado invariado, acaece que el

⁷ El ejemplo en (16) fue tomado de García (2001:32), los casos en (17) fueron extraídos de Arias (2001:390).

verbo *haber* con participio comienza a expresar un significado único, sin embargo aún no manifiesta cohesión sintáctica. Se trata de casos como los presentados en (17):

- (17) a. Martin Antolinez, el Burgales conplido, / Amyo Çid et a los suyos abastales de pan et de uino; / Non lo compra, ca el selo auie consigo; / De todo conducho bien **los ovo bastidos** [*Cid*, 65-68]
- b. Alegre es el conde et pidió agua alas manos, / E tienen gelo delant et dieron gelo priuado. / Con *los* caualleros que el Çid le **avie dados** / Comiendo va el conde ¡Dios, que de buen grado! [*Cid*, 1049-1052]

En este conjunto verbal, se advierte la definición posicional de *haber* con respecto al participio pasado, así como la variabilidad morfológica de éste al concordar con el objeto directo en género y número.

Es interesante destacar que al igual que las construcciones con el participio pasado invariado, el sujeto léxico de *haber* es el mismo que el sujeto realizador de la acción expresada por el participio pasado, por ello ya no se perciben el verbo *haber* y el participio como dos acciones separadas cada una de la otra, sino como una sola acción. Adviértase que el valor tempo-aspectual expresado es de perfecto anterior.

La interpretación de la estructura se focaliza en la acción del participio, por ello *haber* sufre un proceso de gramaticalización y se desemantiza. Respecto a la función alterna de predicado verbal, el verbo *haber* rige al objeto directo.

Ciertamente la concordancia entre el participio pasado con el objeto directo es un fenómeno complejo y de difícil explicación, puesto que como apuntan Arias y Quaglia (2001:391) depende de la convergencia de tres factores: A) El verbo *haber* es aún polisémico, éste funciona no sólo como verbo pleno, sino también como semiauxiliar con significado tempo-aspectual de perfecto anterior; B) El orden de constituyentes: objeto-verbo (OV) vs. verbo-objeto (VO). La estructura sintáctica del latín, OV, pasa al castellano medieval y pervive en muy baja proporción en comparación con su doblete VO, el cual ya se ha generalizado en el español medieval. En los casos en los que *haber* con participio pasado forma parte de una oración con el orden OV, propio de esta estructura, el verbo *haber* ya no determina la anteposición del objeto directo, sino que el orden OV es el que determina el verbo *haber* como verbo pleno y el participio pasado como atributo, y C) La naturaleza accional expresada por el lexema del

participio pasado y su fuerza de afectación o transformación sobre el objeto directo. Arias y Quaglia retoman a Parisi (1975:175-180) y sugieren que en la medida en que aumenta el grado de afectación del objeto directo es mayor la probabilidad de concordancia entre el participio pasado y el objeto directo.

Finalmente cuando el verbo *haber* con participio es una estructura fija, se ha consolidado la perífrasis verbal. En esta secuencia el verbo *haber* con participio funciona ya como auxiliar y predicado verbal único. Son casos como los que se muestran en la secuencia de (18) a continuación⁸:

- (18) a. El obispo don Iheronimo vistios tan priuado; / Ala puerta dela eclegia sediellos esperando; / Dióles bendiciones, *la missa a cantado* [*Cid*, 2238-2240]
- b. Es fama que **he tocado** todas las reliquias que hay en Roma [*Celestina*, 137]
- c. Si no *la he ganado* con la lengua, *la he perdido* con la intención [*Celestina*, 125]

En los ejemplos precedentes en (18), se observa la consolidación de la perífrasis verbal. Estas estructuras poseen ya valor tempo-aspectual de anterioridad, a saber, el cumplimiento de la acción en un punto anterior al señalado por el contexto. Es evidente que ya existe cohesión sintáctica sin interpolaciones entre los dos elementos constitutivos, *haber* y participio pasado. Así mismo, el verbo *haber* se desempeña como auxiliar y el participio como auxiliado en función conjunta de predicado verbal, por lo mismo éste siempre es invariado en *-o*.

3.2 Origen del giro verbal *tener* con participio

Con respecto a la descripción y el análisis del sistema verbal del castellano medieval, llama la atención el hecho de que la mayoría de los estudiosos se han dedicado a estudiar las estructuras verbales *haber* y *ser* con participio con base en parámetros para otras lenguas neolatinas. Estos estudiosos han dejado de lado que estas construcciones constituyen un complejo sistema determinado por la presencia de los giros *estar* y *tener* con participio, estructuras que presentan un uso restringido y esporádico en otras lenguas del panorama panromance.

⁸ Los casos en (18) se tomaron de Arias (2001:392-394).

Precisa advertir que en las estructuras verbales *haber* y *tener* con participio pasado ambos verbos en el español medieval indicaban posesión. La principal diferencia entre ambos verbos se establece en términos del matiz durativo de su significado, a saber, el tipo de posesión, *tener*, verbo durativo, indica la posesión como el estado de poseer, mientras que *haber* funciona como verbo incoativo e indica el inicio de la posesión, la acción misma de poseer.

El antecedente de la construcción *tener* con participio se encuentra en el latín, ésta era muy poco frecuente, de hecho, casi sólo se registra en nuestra época. El significado de este giro era mantener algo o alguien en una determinada condición ya sea física o mental. Se ilustran ejemplos de *tener* con participio en (19) a continuación⁹:

- (19) a. **Fixum tene**, Peter, quod loquor [Gregorio el Grande, *Diálogos*, 2, 35, 6]
‘Mantén fijo (en tu mente), Pedro, lo que digo’.
- b. Et quoniam bene **persuasum tenebat** ea (...) sine vitali et rationali creatura non fieri [San Agustín, *Confesiones*, 7, 19]
‘Y porque de verdad permanecía (estaba) persuadido (...) que se podían realizar esas acciones, sino por una creatura viva y racional’.
- c. Cum ab summo **traditum teneamus** (Arnobius de Sicca, *Adversus Nationes*, 2,32)
‘Ya que hemos sido enseñados por el gran maestro’.

Por lo que se refiere al giro verbal *tener* con participio, ésta es una estructura tardía, ya que comienza a utilizarse hasta el siglo XIII, misma que rápidamente hace incursiones en el campo semántico de *haber*, y las diferencias se hacen cada vez más borrosas, hasta que *tener* terminó por desplazar a *haber* como verbo pleno.

Según Axel Hernández (2006), en el proceso de sustitución de *haber* por *tener* fue determinante tanto la semántica misma de *haber* y *tener*, como la semántica de los objetos directos de ambos verbos. Para esta lingüista, *haber* es un verbo que podríamos denominar de estado, puesto que los sujetos de este verbo no realizan ninguna acción, ni tampoco sus estados se ven afectados por dicho sujeto. Si consideramos el verbo *haber* dentro del *continuum* de transitividad propuesto por Hopper y Thompson, éste es un verbo de baja transitividad. Así, frecuentemente las enunciaciones con *haber* sirven para enunciar las relaciones entre poseedor y poseído, pero en ellas ninguno de los dos participantes sufre modificaciones. Este verbo lo que

⁹ Los ejemplos en (19) fueron tomados de Pinkster (1987:215).

hace, más bien, es situar los objetos directos, es decir, en un lugar en el espacio, que es precisamente dentro del dominio del poseedor.

Hernández (2006:1071) focaliza como un importante factor de cambio entre ambos verbos, que en el castellano medieval la mayor parte de los objetos directos de *haber* sea abstracta y pertenezca al mundo de los sentimientos. El verbo *haber* con valor posesivo funciona en algunos casos prácticamente como enlace entre objeto y sujeto, especialmente a partir del siglo XIV; al mismo tiempo *tener* se utiliza para enunciar relaciones entre objetos directos tangibles, reales y contables; *haber* por su parte se utiliza cada vez más con objetos directos intangibles.

Por lo que se refiere al verbo *tener*, éste tampoco es prototípicamente transitivo. No obstante se documenta más flexible que *haber* en cuanto a las variedades de posesión que expresa. Éste acepta con mayor facilidad tipos de posesión más cercanos a la zona de transitividad prototípica. Ahora bien, los sujetos del verbo *haber* no realizan ninguna acción propiamente dicha, ni tampoco los objetos directos modifican sus estados ni se ven afectados por el sujeto. *Haber* es un verbo con una transitividad muy baja, frecuentemente las predicaciones de *haber* con valor posesivo sirven para enunciar las relaciones entre poseedor y poseído, pero en ellas ninguno de los dos participantes sufre modificaciones. Como ya mencionamos, este tipo de construcciones lo que hace es situar los objetos directos en un lugar en el espacio.

La pérdida de valor semántico posesivo de *haber* sumada al matiz de existencia que también expresa, le restó cada vez más fuerza al valor posesivo que tuvo en algún momento y que heredó de su significado latino “mantener”, el cual entraña una carga locativa puesto que la relación posesiva se da en función del actor real de “mantener en la mano del poseedor”, en la que la transitividad es evidente, pero que se debilita al aceptar objetos directos no típicos como: *haber vergüenza, haber hambre*. Esto hace que la relación de posesión se acerque más a un estado por el que transita un sujeto.

Las ventajas comunicativas de *tener* son evidentes si consideramos que el verbo *haber* cumplía demasiadas funciones. Esta fue una razón decisiva para la preferencia de *tener* en el ámbito posesivo, puesto que este verbo era menos polisémico que *haber*.

Resulta interesante el planteamiento de Axel Hernández (2006:1074), puesto que sugiere que *haber* no es el que cambia a lo largo del tiempo, sino que es el verbo *tener* el que va diversificando el tipo de objetos directos que acepta, y va ganando contextos que eran privilegio

de *haber*. Desde un inicio *haber* aparece con objetos directos tangibles e intangibles, contables y no contables. Por su parte, *tener* se usa preferentemente en los primeros siglos con objetos directos tangibles, del mundo real, contables y no humanos, y a medida que pasa el tiempo durante los siglos XIV y XV se diversifica el tipo de objetos que acepta; es decir comienza a usarse para expresar tipos de posesión no prototípica, lo que muestra que *haber* ya estaba desprovisto de su valor semántico posesivo y ganaba terreno como auxiliar.

Con respecto al giro verbal *tener* con participio, cabe destacar que es una construcción que aparece tardíamente en la lengua castellana. Beatriz Arias (2005:111) afirma que su significado en la Edad Media presenta un valor resultativo productivo, a saber, el evento produce un cambio de estado o una transformación en el objeto, así como también lo menciona Axel Hernández. Esta estructura presenta un sujeto que posee al objeto transformado por la acción señalada por el participio. Lo anterior se puede observar en los siguientes ejemplos en (20)¹⁰:

- (20) a. E tu **teniendo** la boca abierta, tan **abierta** cabría yo dentro [*Libro de los gatos*, LVIII]
- b. El lobo **tiene** un hueso **atravesado** en la garganta [*Libro de los gatos*, II]
- c. Non quiero, **tengo aguissada** [compuesta] una cortina muy blanca [*Libro de los gatos*, XXIX]

En consecuencia, lo que señala esta construcción es la transformación del objeto como resultado de la realización de un evento y la posesión del mismo. Respecto a los participios que entran en composición con el verbo *tener*, Arias (2005:112) sugiere que son sólo transitivos, la autora los llama “transitivos de realización”. Se observan estos participios en (21) a continuación¹¹:

- (21) a. Las cosas que **tiene encerradas** [Alfonso el Sabio, *Primera Crónica General de España*, 118, 65]
- b. Ca los **tenían** los moros muy fuert **arrenconados** [*Poema de Fernán González*, 217]
- c. **Tenia** [el buen conde] la puerta bien **çerrada** [*Poema de Fernán González*, 590]

En suma, el proceso de sustitución de *haber* por *tener* fue determinante tanto la semántica misma de ambos verbos, como el papel desempeñado por los participantes, mientras que la

¹⁰ Los ejemplos en (20) fueron tomados del trabajo de Beatriz Arias (2005:111-112).

¹¹ Los casos expuestos en (21) se extrajeron de Arias (2005:112).

estructura *tener* con participio entra en composición un sujeto poseedor, y un objeto poseído, el cual es afectado por el proceso accional; la construcción *haber* con participio contiene sujetos que no realizan ninguna acción, por ello los objetos poseídos no se ven afectados por dicho sujeto. Ciertamente, la polisemia de *haber*, en oposición a la poca contaminación semántica de *tener*, da como resultado la incursión de éste verbo en contextos que eran propios de *haber* hasta que finalmente lo desplaza como verbo pleno del castellano medieval.

3.2 Origen de la construcción verbal *ser* con participio

La construcción del tipo *ser* con participio es más oscura de rastrear en la historia que su par *haber* con participio. Esta estructura tiene su antecedente en las perífrasis analíticas de la serie de *perfectum* de la morfología latina.

La morfología pasiva del latín clásico no era homogénea; las formas verbales del *inflectum* presentaban morfemas de persona y número: *amatur* ‘es amado/a’, mientras que las del *perfectum* estaban formadas por perífrasis constituidas por una forma imperfectiva del auxiliar *ser* acompañada por un participio pasado: *amatus est* ‘ha sido amado’. El participio pasado expresaba una acción cumplida: *amandus-a-um* ‘el/la que ha de ser amado’, en contraste al participio presente que indicaba una acción simultánea a la del verbo principal: *amans* ‘el/la que ama’, y el participio futuro que apunta una acción que debía de llevarse a cabo o que se tenía la intención de llevar a cabo: *amatur-us-a-um* ‘el que amará/ el que está por amar’ (Ernout Thomas 1953:273-280). La morfología pasiva caracterizaba los verbos pasivos, medios-pasivos, a saber, los verbos que tenían una forma activa y otra pasiva con dos valores pasivo y medio, y los verbos deponentes. También servía para expresar un valor impersonal en la tercera persona singular: *itur* ‘se va’, *itum* ‘se ha ido’. En oposición a las formas verbales pasivas, las activas eran todas sintéticas (Romani 2006:253).

Parece ser que los verbos deponentes, los cuales se caracterizaban por mantener una morfología pasiva con significado activo, fueron los que proporcionaron el modelo. Ellos poseían tanto formas sintéticas de la serie del *inflectum*: *morior* ‘muero’, *nascor* ‘nazco’; como formas analíticas en la serie del *perfectum*: *mortuus sum* ‘he muerto’, *natus eram* ‘(yo) había nacido’. Con el paso del tiempo, la clase desapareció, con ello los verbos deponentes adoptaron

las terminaciones activas en las formas sintéticas: *mori* > *morire*; *nasci* > *nascere*, pero conservaron las analíticas en las formas compuestas. Esta estructura se utilizó para señalar el estado alcanzado por el sujeto como resultado de la conclusión del proceso. Se ejemplifica a continuación verbos deponentes con la estructura *ser* con participio en (22)¹²:

- (22) a. Hic primum **ortus est** a tribunis militum praefectis reliquisque [Julio César, *De bello gallico*, I, 39]
 ‘Éste (el pánico) comenzó primero con los tribunos, los comandantes de los contingentes y luego con los otros’.
- b. Mollius et solito matrum de more **locuta est** [Virgilio, *Aeneidos*, VII, 357]
 ‘Suavemente, y como las madres son costumbre, (ella) habló’.

En cuanto al antecedente del giro *ser* con participio medieval, éste se localiza en el latín vulgar, en el que habrían surgido participios perfectos de verbos intransitivos, inexistentes en el latín clásico, acompañados por *ese* ‘ser’: *ventus est* ‘ha venido’, *casus est* ‘ha caído’. Los participios de los verbos transitivos tenían un significado pasivo; los verbos intransitivos activos poseían un participio presente *veniens* ‘el que viene’, y uno futuro *venturus-a-um* ‘el que está por venir’, pero carecían de un participio perfecto ‘**ventus-a-um*’. Sin embargo, daban lugar a la formación de este tipo de participios cuando intervenían en la pasiva impersonal *ventus est* ‘se ha venido’ (Ernout Thomas 1953:205). Se ejemplifica a continuación estos casos de (23)¹³:

- (23) a. **Praeteritus est** dies [Plinius, *Epistularum ad Traianum*, 10, 6]
 ‘El día se ha ido’.
- b. Cum **deventi essent** in loco, ubi superius audistis [Agnellus, *Liber pontificalis ecclesiae Ravennatis*, 30]
 ‘Cuando llegaron al lugar, del que has oído más arriba’.
- c. **Processi erant** [Itala, San Lucas, 1, 7]
 ‘(Ellos) se habían ido adelante’.

Respecto al castellano medieval, las formas del verbo *ser* provienen de la fusión de dos verbos latinos, la mayor parte proceden del latín *esse*, que significaba ‘existir’, pero el futuro, condicional, presentes del subjuntivo e imperativo, así como las formas personales, vienen del término latino *sedere*, que quería decir ‘estar sentado’, este verbo debilitó su sentido hasta

¹² Los datos en (22) fueron tomados de Aranovich (2003:2-3).

¹³ El ejemplo en (23a) se tomó de Elvira (2001:18), y los casos en (23b) y (23c) se extrajeron de García Marín (2001:32).

convertirse en sinónimo del verbo *estar* y después de *ser*. Los verbos latinos *esse* y *sedere* mantuvieron una estrecha asociación sobre todo en su sentido locativo, hasta llegar a conformar un sólo paradigma.

Hasta aquí, hemos señalado que la construcción medieval con auxiliar *ser* tiene su antecedente en las perífrasis perfectivas latinas de la voz pasiva. Sin embargo, estas perífrasis constituyen, a su vez, el desarrollo histórico de construcciones con un valor resultativo formadas con *ser* con participio perfecto: *porta clausa est* ‘la puerta está cerrada’ (Meyer-Lübcke 1906:III.15.16). Ya desde el latín temprano la construcción *ser* con participio tenía distintas posibilidades semánticas. Por un lado, realizaba las perífrasis verbales de la serie de *perfectum* pasivo: *epistula scripta est* ‘la carta ha sido escrita’, *mortuus est* ‘ha muerto’ y, por otro lado era una construcción no gramaticalizada, en el cual el participio tenía valor de adjetivo y funcionaba como un predicado del sujeto: *epistula scripta est* ‘la carta está escrita’, *mortuus est* ‘está muerto’. Esta construcción denotaba el estado en el cual se encuentra el sujeto a consecuencia de la realización de una acción. Se trata del tipo más antiguo de expresión del resultado. Las modalidades de coexistencia, así como los cambios de los cuales la polivalencia puede dar lugar, son aspectos pocos estudiados en la lingüística histórica.

Por su parte, Beatriz Arias en el artículo “Haber, ser, estar y tener + participio” (2005:107) nos refiere al conjunto verbal *ser* con participio como un giro de difícil análisis debido a su origen polisémico, a saber, denotaba tanto existencia como estado. La autora expone dos tipos de estructura: A) los casos de carácter resultativo de la acción, B) los que presentan un carácter estativo-atributo.

En las construcciones en las que *ser* con participio entra en oposición a la estructura *haber* con participio, un estado se da como resultado de haber realizado una acción pasada. Por cambio de “estado” se comprende no sólo el cambio en la condición de ser del sujeto, sino también el cambio de lugar que puede sufrir el participante. En este tipo de estructuras el resultado es subjetivo, del tipo resultativo-efectivo. Este giro focaliza el resultado de la acción o del proceso, es decir, su término. Se observan casos de la construcción *ser* con participio con valor resultativo de (24) a continuación:¹⁴

- (24) a. El obispo don Iheronimo, buen christiano sin falla, / Las noches et los dias las duenas
aguardando. / E buen cauallo en diestro que ua antes sus armas. / En tre el et

¹⁴ Los ejemplos en (24) fueron extraídos de Arias (2005:108-109),

Albarfanez hyuan a vna compañã. / **Entrados son** a Molina, buena e rica casa [*Cid*, 1546-1550]

- b. El Campeador en pie **es levantado** [*Cid*, 2219]
- c. **Venido es** a moros, / **exido es** de cristianos [*Cid*, 566]

En cuanto a los participantes, se advierte que esta construcción no evoca el acontecimiento o el proceso en sí, sino, como ya mencionamos, el término del acontecimiento, a saber, el estado resultante. El sujeto gramatical, el cual se convierte en experimentante de la situación creada, puede llevar el proceso a su término. A este respecto, existen distintos tipos de sujetos en esta clase del conjunto verbal: 1) Un participante que experimenta la acción creada por el mismo, que es al mismo tiempo el sujeto realizador y experimentador. Se observa en (25) a continuación¹⁵:

(25) **Tornado es** *don sancho* e fabló Álbar Fáñez [*Cid*, 2219]

2) Un sujeto experimentante que no presenta un alto grado de control sobre la acción. Se constata en el siguiente caso en (26):

(26) Despertaron al *conde* que **era ya dormido** [*Poema de Fernán González*, 468]

3) Un experimentante que no realiza la acción, pero sí la padece, como consecuencia sufre un cambio de estado al adquirir la característica del proceso en cuestión. Estos sujetos no tienen control sobre el evento. Así se muestra a continuación en (27):

(27) ¡Ya ya; **todo es perdido!** [*Celestina*, 201].

Con respecto al carácter estativo-atributivo de *ser* con participio, éstas son estructuras en las que el sujeto asume las características, la naturaleza del proceso accional señalado por la forma participial. Precisamente es el participio el que indica la cualidad del sujeto, el cual siempre padece el proceso accional. Se observan casos de *ser* con participio con significado atributivo en (28) a continuación:

(28) a. **Eran** de todos sennior *todos* muy fuertemente **despegados** [*Poema de Fernán González*, 87]

¹⁵ El ejemplos en (25), (26), (27), y (28) fueron tomados de Arias (2005:109-111).

- b. E agora ya **es** *el pueblo muerto* [Alfonso el Sabio, *Primera Crónica General de España*, 183,23]
- c. Folgaron dormieron que **eran** muy **cansados** [*Poema de Fernán González*, 281]

Es evidente que es muy difícil establecer límites claros entre las construcciones resultativas y atributivas, puesto que en ambos casos se focaliza tanto el estado adquirido como la cualidad, que como ya mencionamos se debe al origen locativo del verbo *ser*.

Ahora bien, para comprender el valor de la diátesis pasiva y medio-pasiva de la estructura *ser* con participio, hay que remontarse a sus orígenes, y analizar cómo pasó la categoría de voz latina al español. Ya Antonio de Nebrija en su *Gramática de la lengua castellana* (1492:187) indica la presencia de la voz activa en el español. Ciertamente, el señalamiento de este gramático inició una de las grandes polémicas de la lingüística, a saber, la existencia o no de la categoría de la voz en el castellano. La gramática tradicional considera que el tránsito de la voz del latín al español no se limita a la activa, sino también a la pasiva. Posteriormente, el gramático Emilio Alarcos (1980:93) advirtió que no existe la voz en el castellano como categoría gramatical pues no hay morfemas que lo representen. Por ello, la voz debe ser entendida como una categoría morfológica que expresa el contenido de las relaciones que se establecen entre un verbo y los constituyentes oracionales (Arias, 2001:23). En este sentido, aunque no se puede hablar de voz en el castellano, sí es posible hablar de diátesis, ya que ésta es un fenómeno semántico-sintáctico que expresa la relación entre el verbo y los constituyentes oracionales.

En la Edad Media el verbo *ser* además de funcionar como auxiliar e indicar el estado resultado de una acción pasada, servía para expresar la diátesis pasiva, como sucede en el castellano actual.

Respecto al presente análisis no podemos referirnos a la diátesis pasiva, puesto que sólo hemos tomado en cuenta los verbos intransitivos. No obstante, sí podemos hablar de diátesis media, puesto que el criterio que se ha de seguir para distinguir la diátesis activa de la diátesis media desde el punto de vista sintáctico es el de transitividad o intransitividad; la diátesis activa siempre es transitiva, mientras que la diátesis media es siempre intransitiva. En ella, el proceso verbal siempre queda encerrado en ámbito del sujeto, sin proyección semántica hacia afuera. Así mismo sucede en la diátesis pasiva, donde el criterio verbal revierte, o se proyecta

invariablemente hacia el sujeto. En cambio, en la diátesis activa ocurre exactamente lo contrario, el proceso verbal tiene una clara proyección hacia el exterior del sujeto.

La estrecha analogía que unió, en latín tardío y en el castellano medieval, las construcciones pasivas y medias-pasivas, resultativas y auxiliares como la misma fórmula, *ser* con participio, hace que no sea siempre posible distinguir tajantemente entre estos valores. En el castellano moderno todas estas nociones se distinguen, dado que el verbo *ser* ha quedado circunscrito a la función de pasiva, *haber* se convirtió en el único auxiliar en la formación de los tiempos compuestos, y para expresar el estado, resultado de una acción anterior, se utiliza *estar*.

3.4 Origen de la estructura verbal *estar* con participio

El verbo *estar*, por su parte, proviene del latín *stare*, que significa “estar de pie”, “estar firme”, “estar inmóvil”. Posteriormente en el español medieval para indicar posición en el espacio existían los siguientes verbos: *estar*, que indicaba posición de pie; *ser* o *seyer* del latín *sedere*, marcaba posición sentada; *yazer* del latín *iacere* manifestaba posición horizontal o acostada y *ficar* del latín *ficticare* que expresaba las formas derivadas de *esse* con significado existencial, éste también indicaba posición, pero sin especificar el modo o actitud adoptada por el sujeto. Muy pronto *esse* se fusionó con *seer*, que perdió su matiz modal. Por lo que se refiere a *estar*, éste perdió su contenido modal de verticalidad.

El antecedente de la construcción *estar* con participio del castellano medieval se localiza en el latín, en esta lengua el verbo *estar* comenzó a competir con *ser*. A continuación en (29) ilustramos el verbo *stare* latino¹⁶:

- (29) a. Neutrum dicimus altero esse minorem sive maiorem (...) sed **stare** ambo ex pari magna, ex pari sublimia [Tertuliano, *adversus Hemogeneo*, 7.3]
‘No decimos que uno es más o menos importante que el otro (...), pero que ambos son igualmente grandes y nobles’.
- b. Perrexit in Aegyptum et **stetit** ibi usque ad obitum Herodis [Itala, Mateo 2, 15]
‘Él fue a Egipto y permaneció allí hasta la muerte de Herodes’.
- c. Cui si **stet** <totus> terrai traditus orbis [Varro, *Saturae Menippeae*, 126]

¹⁶ Los casos expuestos en (29) fueron tomados de Pinkster (1987:218).

‘Si la tierra entera se había convertido en su propiedad’.

En el ejemplo expuesto en (29a) se observa que el verbo *stare* posee un valor similar a la cópula, en el caso en (29b) se advierte un significado existencial y locativo, y finalmente en los datos en (29c) apunta a una interpretación predicativa.

En relación a la estructura *estar* con participio, ésta al igual que el giro *tener* con participio, es tardía en el castellano medieval, y al igual que la construcción *ser* con participio presenta numerosos problemas en cuanto a su significación. Esta estructura se presenta primero como estativa-atributiva y posteriormente como resultativa.

La construcción del tipo *estar* con participio de tipo estativa señala las cualidades del sujeto, se observa en los casos en (30)¹⁷:

- (30) a. **Estavan** las yglesias todas byen ordenadas [*Poema de Fernán González*, 88]
- b. El rrey de los navarros **estava** byen guisado [*Poema de Fernán González*, 687]
- c. Levaron fuerte el dia, **estavan** muy cansados [*Poema de Fernán González*, 517]

Por lo que se refiere a las cualidades del sujeto, éstas pueden modificarse tanto por su calidad: bien o mal, como por el grado de esta calidad: más, menos, tan.

Respecto a la estructura *estar* con participio, éste tiene valor resultativo cuando focaliza el término del acontecimiento, es decir, el estado resultante. El sujeto gramatical sufre una alteración de su condición, ésta se resuelve en un nuevo estado que no parece permanecer mucho en el tiempo. Se observan casos en los ejemplos en (31):

- (31) a. Firme **estido** Pero Vermuoz /por esso nos encamo [*Cid*, 3629]
- b. (El buen conde) **estava** apeado, derredor su mesnada [*Poema de Fernán González*, 495]
- c. Señor, levantado **estoy** [*Celestina*, 235, XIII]

En cuanto a las características léxicas, tanto en las construcciones estativas como en las resultativas, la mayoría indica una postura física o una cualidad de estado transitorio.

Cabe resaltar que los verbos *estar* y *ser* mantuvieron una estrecha asociación debido a su sentido locativo. Este significado comienza a confluir, y tanto el verbo *ser* como el verbo *estar*

¹⁷ Los ejemplos en (30) y (31) fueron tomados de Arias (2005: 112-113).

aparecen en contextos que significan estado. Ambos verbos pasan de indicar la locación en un espacio concreto a señalar la locación en un espacio abstracto, a saber, indicar la cualidad. La diferencia entre *ser* y *estar* radica tanto en el significado de existencia de *ser*, como en que este verbo tiene su origen en el verbo latino *esse*.

Debido a este significado etimológico de *ser*, semejante al locativo de *estar*, la construcción *ser* con participio empieza a ser desplazada por la estructura *estar* con participio en aquellos contextos en los que, por las características léxico-semánticas del verbo *estar*, éste puede incorporarse. Se ejemplifica a continuación el siguiente doblete del participio *armado* en (32)¹⁸:

- (32) a. **Armado es** mio Cid con quantos que él ha [*Cid*, 683]
b. Afevos el obispo don Jerónimo, muy bien **armado está** [*Cid*, 2368]

En una primera etapa pueden apreciarse ciertas diferencias entre ambas construcciones, el ejemplo con el verbo *ser* señala el cambio de estado del sujeto como resultado del proceso de ‘armar’, en el ejemplo con *estar* se indica la cualidad del sujeto e incluso se señala el grado de su cualidad ‘muy bien’.

Ciertamente que el verbo *ser* posea también el significado de existencia afecta de dos maneras a la estructura que comparte con una forma participial, la primera alude a que esta construcción se utiliza cada vez más como atributiva, y la segunda se refiere al hecho que se utiliza cada vez más en construcciones pasivas.

De este modo, la construcción que indica preferentemente el estado resultante, sin poner énfasis en el proceso, es *estar* con participio. Así mientras en el siglo XII encontramos ejemplos con el verbo *ser* como en (33a) ya para el siglo XV el mismo ejemplo se registra siempre con *estar*, como se muestra en el ejemplo en (33b):

- (33) a. Non se abre *la puerta*, ca bien **era cerrada** [*Cid*, 39]
b. **Cerrada está** *la puerta*. No debe estar allá hombre [*Celestina*, 265, XVII]

¹⁸ Los ejemplos en (32) y (33) fueron tomados de Arias (2005:119-120).

Se observa en los casos precedentes que mientras que la estructura *ser* con participio es una construcción cuya prominencia se localiza en el término del evento, la construcción *estar* con participio se presenta como una construcción del tipo estativa-atributiva.

En síntesis, mientras que muchas lenguas romances, como el francés e italiano, sólo presentan una oposición entre los verbos *ser* y *haber* con participio pasado, en el español medieval se advierte mayor complejidad, ya que éste sufrió un cambio en cadena entre los verbos *haber*, *tener*, *ser* y *estar*. El verbo *tener* invadió los usos de *haber*, y éste comenzó a utilizarse en contextos propios del verbo *ser*, mientras que también el verbo *estar* fue invadiendo gradualmente los usos de *ser*. En el castellano medieval, los verbos *haber* y *ser* pierden terreno como verbos plenos, y en este uso son paulatinamente sustituidos por *tener* y *estar*.

4. CLASIFICACIÓN DE LOS SUJETOS

Como se ha venido mencionado a lo largo del presente análisis, la evolución de los auxiliares se ha señalado pero no ha recibido una explicación satisfactoria. Por ello, comenzamos con una breve revisión bibliográfica sobre el fenómeno en cuestión. Las razones a las cuales se ha recurrido para dar cuenta de la elección del auxiliar son la valencia y el valor aspectual del verbo. La explicación de los estudios clásicos, no sólo para el español, sino para el sistema verbal romance, asocia la transitividad del verbo auxiliado al verbo *haber* y la intransitividad a *ser* (Hansen 1945:§1910; Jordan y Manoliu 1972: 324; Lapesa 1981: 212; Lausberg 1966: II.322; Menéndez Pidal 1946: I.359-360). Sin embargo, la explicación resulta débil, ya que en nuestro corpus se documentan numerosos casos del verbo *haber* con verbos intransitivos, se trata de casos como: Los ynfantes de Carrion bien **an caualgado** [*Cid*, 2246].

Desde la perspectiva generativista, se ha asociado la elección del auxiliar con la 'hipótesis inacusativa' de Perlmutter (1978). Este autor clasifica los verbos intransitivos en dos grupos, los verbos inacusativos y los verbos ergativos. Posteriormente, Burzio (1986) retoma la hipótesis y analiza fenómenos de la sintaxis italiana. Perlmutter, a través de una serie de pruebas sintácticas, manifiesta que las dos categorías verbales tienen distinta estructura argumental y temática. Así, Burzio propone que la elección del auxiliar en lengua italiana está vinculada a la clase verbal, en tanto que verbos inacusativos usan el verbo *essere*, y los verbos inergativos utilizan el verbo *avere*. En lengua española, diversos lingüistas han planteado la posibilidad de esclarecer la evolución de los auxiliares en el castellano medieval desde esta postura (Bosque 1989, De Miguel 1992, Romani 1999).

Sin embargo, los datos lingüísticos no parecen respaldar en su totalidad la hipótesis de la inacusatividad en la elección de los auxiliares. En nuestro corpus, el verbo rastar 'permanecer', en cuanto inacusativo, se construía tanto con *ser* como con *haber*, así como se observa en los casos en siguientes ejemplos: Venidos son aCastiella aquestos ospedados / El Çid y sus huernos en Valencia **son rastados** [*Cid*, 2269-2270]; Toda esta ganança en su mano **a rastado** [*Cid*, 1733].

Es evidente que esta hipótesis no da cuenta del fenómeno que hemos llamado ‘doble auxiliariadad’, en el que en un texto aparece un participio intransitivo con ambos auxiliares, lo ilustramos a continuación: **Entrados son** a Molina, buena & rica casa; el moro Auegaluon bien los siruie sin falla [*Cid*, 1550]; Los ynfantes de Carrion bien an caualgado; tornanse con las dueñas, a Valençia **an entrado**; ricas fueron las bodas en el alcaçar ondrado [*Cid*, 2246-2248].

Desde una perspectiva semántica, la elección del auxiliar en español medieval ha sido explicada en virtud a una oposición del tipo aspectual; en ellos se plantea que las perífrasis construidas con *ser* son las que designan eventos que al cumplirse adquieren un estado resultante, tal es el caso de llegar, entrar, morir, etc. De esta manera, el proceso acabado se designaría por *haber*, mientras que el estado resultante se expresaría con *ser* (Andrés 1994; Benveniste 1981; Meyer-Lübcke 1923:III.325-326; Rohlf s 1999:120; Yllera 1980:231-232).

En lengua española, Arias y Quaglia (1999:50), siguiendo a Maurice Molho (1975:178), advierten la función tempo-aspectual e intuye que el uso diferenciado de *haber* y *ser* se relaciona con la afectación o no del sujeto realizador. Molho define la afectación del sujeto como la ‘trascendencia pasiva’ y la no afectación como ‘trascendencia activa’, es decir, la afectación que sufre o no el sujeto cuando realiza la acción indicada por el participio.

Cabe advertir que cada corriente ha generado una explicación al fenómeno, así surgen las preguntas: ¿cuál es el uso de *ser* y de *haber* con participio en el castellano medieval?, ¿a qué se debe que ya en el siglo XVI los usos sintácticos se hayan modificado, ganando terreno el auxiliar *haber* sobre *ser*?

Para responder estas incógnitas, asimismo para sugerir cómo fue la evolución de los auxiliares *ser* y *haber*, someteremos a nuestro corpus a diversos factores, los cuales nos ayudarán en nuestra búsqueda. Comenzaremos por analizar los diferentes tipos de sujetos y su relación con la elección del auxiliar.

4.1 Gilbert Lazard

Como es bien sabido, la codificación del sujeto puede variar según diversos factores, dependiendo de la lengua que se analice se pueden encontrar variaciones en la caracterización sintáctica basadas en los rasgos de definitud y humanidad.

Tomando esto en consideración, y a partir del concepto de variación actancial de Gilbert Lazard (1987:276-284) proponemos una escala o jerarquía que conjuga los rasgos de definitud y de humanidad. El rasgo de definitud se sitúa en esta escala en la posición más elevada, se caracteriza por que el ser o cosa está totalmente identificada por el hablante y el oyente; por el contrario, se localiza en la posición más baja el nombre genérico, que no posee ningún rasgo de determinación. En medio de estos opuestos, existen diversos grados de definitud: la referencia de alguien o algo conocidos por el hablante, pero no por el oyente “algo”, “cierta persona”, etc.; también la referencia no específica “ninguno”; la referencia a un individuo indefinido o a una parte de un conjunto definido “uno”, “algo de”.

Continuum de la jerarquía del rasgo de definitud

pronombres y nombres propios > nombres definidos > nombres indefinidos > nombres genéricos

Adviértase que la presencia del rasgo de humanidad supone la referencia estrictamente de una persona humana y se opone a sustancias inanimadas. En medio de estos opuestos aparecen animales y los individualizados pero inanimados.

Continuum de la jerarquía del rasgo de humanidad

pronombres 1ª y 2ª persona > humano (pronombres y nombres) > no humano > nombre de masa

A partir de estas dos escalas que hemos presentado, a saber, definitud y humanidad, Lazard (1987) realiza una nueva que conjuga ambos rasgos.

pronombres personales 1ª y 2ª persona > pronombres personales 3ª persona > definido humano > indefinido no humano > nombre de masa > nombres genéricos

En el presente análisis, nos basamos en la clasificación de Lazard, la cual decidimos subdividir de la siguiente forma: A) definido humano; B) definido no humano: contable y masa; C) indefinido humano; D) indefinido no humano: contable y masa; E) genérico humano; F) genérico no humano: contable, masa y neutro, y G) impersonal.

Añadimos a la clasificación de Lazard las subclases: genérico neutro e impersonal. Con el término 'genérico neutro' nos referimos a sujetos que pueden sustituir un sintagma, sin embargo estos carecen de contenido léxico propio, su referente es determinado por su antecedente o la situación comunicativa. Respecto a la categorización 'impersonal', es aquélla en la que se carece de sujeto.

En seguida, presentaremos el análisis diacrónico de cada texto a través de la clasificación de los sujetos presente en nuestro corpus, así cada uno de los cuadros se ejemplificará con un sujeto de la misma clasificación, el mismo sujeto en caso de existir, acompañado de las construcciones *ser* y *haber* con participio, en caso también de existir. Se finalizará con una reflexión respecto a lo observado. Sólo comentaremos los casos que presenten ambos auxiliares, puesto que así podremos llegar a vislumbrar cómo funciona la selección del auxiliar, y qué es lo que caracteriza a cada estructura. Comenzaremos en el siglo XII, cuya única unidad textual, *El Poema del Cid*, mostramos en el cuadro 6 a continuación.

Cuadro 6

Clasificación de los sujetos en

El Poema del Mio Cid

	<i>def hum</i>		<i>def no hum</i>		<i>ind hum</i>		<i>ind no hum</i>		<i>g hum</i>		<i>g no hum</i>		<i>g neu</i>	<i>imp</i>
	<i>cont</i>	<i>masa</i>					<i>cont</i>	<i>masa</i>			<i>cont</i>	<i>masa</i>		
<i>ser</i>	(49/85) 58%	(18/85) 21%	(1/85) 1%	(6/85) 7%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(1/85) 1%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(0/85) 0%
<i>haber</i>	(5/85) 6%	(5/85) 6%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(0/85) 0%
TOTAL	(54/85) 64%	(23/85) 27%	(1/85) 1%	(6/85) 7%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(1/85) 1%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(0/85) 0%

Se observa en el cuadro previamente presentado que el verbo *ser* cuenta con el 88% (75/85) del total, de éstos 80% (68/85) son definidos, 7% (6/85) son indefinidos y no hay genéricos ni impersonales. En relación al auxiliar *haber*, éste consta del 12% (10/85) del total, los cuales todos son definidos.

A continuación, ilustramos los casos expuestos en el cuadro 6:

Definido humano

- (34) a. Comidios *myo Çid*, el que en buen ora **fue nado** [*Cid*, 507]
b. Que el Campeador *myo Cid* alli **auie poblado**, / Venido es a moros, exido es de christianos [*Cid*, 565-566]

Definido no humano (contable)

- (35) a. *Todas las ganancias* a Valencia **son legadas**; / Alegre es *myo Çid* con todas sus conpañas [*Cid*, 2465]
b. *Toda esa ganancia* en su mano **a rastado** [*Cid*, 1733]

Definido no humano (masa)

- (36) Hya uos sabedes *la ondra* que **es cuntida** anos, / Cuemos nos han abilitados yfantes de Carrion [*Cid*, 2941-2942]

Indefinido humano

- (37) *Todos* **son exidos**, las puertas dexadas an abiertas / Con pocas de gentes que en Casteion fincaron [*Cid*, 461-462]

Genérico no humano (masa)

- (38) Grado al Criador et a Santa Maria madre, / Mis fixas et mi mugier que las tengo aca; / **Venidom es deliçio** de tierras dalent mar [*Cid*, 1637-1639]

Relativo al cuadro 6, se observa que los sujetos definidos representan el 92% (78/85) de los casos, de los cuales 64% (54/85) son humanos y 23% (24/85) son no humanos. Como bien se sabe a estas alturas, los hablantes tendemos a hacer referencia a lo que conocemos, y que por lo tanto podemos definir. Ahora bien, no sólo nos referimos a lo definido, sino que nos referimos a nosotros mismos y lo que nos sucede. Por ello, el alto porcentaje de humanos presente en la *El Poema del Mio Cid*, hecho que se manifiesta

en todos los textos de nuestro corpus, hace evidente que el ser humano tiende a ser tópico de sus estructuras gramaticales.

Precisa advertir que relativo a los casos que presentan simultáneamente *ser* y *haber* con sujetos de la misma clasificación, nuestro objetivo es definir qué tan relevante es el tipo de sujeto en la selección, y por lo tanto, evolución de los auxiliares. En este sentido, en los ejemplos (34) y (35) encontramos sujetos definidos tanto en compañía del auxiliar *ser* como el verbo con *haber*. En (34) ambas estructuras se expresan con el mismo sujeto, *el myo Cid*, se relaciona tanto con *ser* como con *haber*. Respecto a los casos en (35), se observa también el mismo sujeto en ambos casos, solamente difieren en el número, puesto que (35a) es plural y (35b) singular. Los casos de (36) a (38) sólo manifiestan un auxiliar, por lo que por el momento no son relevantes en el presente capítulo.

Es evidente que la tendencia general es optar por el verbo *ser*, el 88% (75/85) de los casos, se presentan en compañía de este auxiliar. El bajo índice en la presencia del verbo *haber* nos impide vislumbrar con claridad si había una diferencia en el uso de ambos auxiliares. Precisa advertir que no observamos alguna diferencia contundente en (34) y (35) que nos ayude a dilucidar si la clasificación de los sujetos es determinante en la elección del auxiliar.

Presentamos a continuación, el cuadro 7, en él figuran los datos recabados de la unidad textual *El Calila e Dimna*.

Cuadro 7
Clasificación de los sujetos en
El Calila e Dimna

	<i>def hum</i>	<i>def no hum</i>	<i>ind hum</i>	<i>ind no hum</i>	<i>g hum</i>	<i>g no hum</i>	<i>g neu</i>	<i>imp</i>			
	<i>cont</i>	<i>masa</i>		<i>cont</i>	<i>masa</i>	<i>cont</i>	<i>masa</i>				
<i>ser</i>	(28/61) 46%	(4/61) 6%	(0/61) 0%	(3/61) 5%	(0/61) 0%	(0/61) 0%	(1/61) 2%	(0/61) 0%	(4/61) 6%	(0/61) 0%	(0/61) 0%
<i>haber</i>	(18/61) 29%	(0/61) 0%	(0/61) 0%	(0/61) 0%	(0/61) 0%	(0/61) 0%	(1/61) 2%	(0/61) 0%	(1/61) 2%	(1/61) 2%	(0/61) 0%
TOTAL	(46/61) 75%	(4/61) 6%	(0/61) 0%	(3/61) 5%	(0/61) 0%	(0/61) 0%	(2/61) 4%	(0/61) 0%	(5/61) 8%	(1/61) 2%	(0/61) 0%

En relación al cuadro de la primera mitad del siglo XIII, se observa que el verbo *ser* cuenta con el 65% (40/61) del total, de éstos 52% (32/61) son definidos, 5% (3/61) son indefinidos, mientras que 5% (5/61) son genéricos, no hay presencia de impersonales. En relación al auxiliar *haber*, éste consta con 35% (21/61) del total, de éstos 29% (18/61) son definidos, 4% (2/61) son genéricos tanto humanos como de masa, y 2% (1/61) pertenecen a los genéricos neutros.

Presentamos en este segmento la serie de los casos expuestos en el cuadro 7:

Definido humano

- (39) a. Díxole *Sençeba*: - Bien dizes verdat, et por buena fe yo ove gostado la dulçor et ove sabor della, et veo que **soy llegado** a la amargor en que yaze la muerte [*Calila*, 157]
- b. E fuemos amos hasta que llegaron al león, et vieron a *Sençeba* que **avía entrado** al león [*Calila*, 168]

Definido no humano (contable)

- (40) Et quando fue otro día, salió el mur del forado para buscar su vianda, et vídolo el gato, et non se le movió por non le falsar el plazo que le diera. Et fue en esto el mur engañado, et salió muchas vezes. Et quando *el terçero dia fue pasado*, estando el gato en çelada, salió el mur a andar por la casa, et saltó el gato en él et matólo [*Calila*, 349]

Indefinido humano

- (41) a. Dixo Calila: -Dizen que en una tierra avía *un mercador pobre*, et quísose ir en su camino; et avía çiento quintales de fierro, et dexólos en encomienda a un omne que él conosçía. Et fuese para lo que avía menester et pues que **fue venido**, demandógelo [*Calila*, 176]

Genérico no humano (masa)

- (42) a. Dixo el mur: -Non te mentiré, ca el mentir es cosa aborresçida, et por ventura bien querría yo que fueses en mayor estrechura et que llegase el tiempo de la tu muerte; mas **es acaesçido tanto de mal**, que me non plaze porque estás así; et non es ninguno que mejor me pueda librar desto en que esté et deste tan grant peligro en que esté salvo tú [*Calila*, 269]

Genérico neutro

- (43) Et quando la leona oyó lo que le dezían el anxahar, sopo que le dezía verdat, et *aquello* que le **avía acaecido** no eras salvo en pena de lo que ella feziera [*Calila*, 301]

En este texto, advertimos que continúa una fuerte tendencia del auxiliar *ser* como predilecto por los verbos intransitivos, éste auxiliar cuenta con 65% (40/61) del total. La categoría de sujetos definidos nos muestra un 81% (50/61), seguida por los sujetos genéricos, que representan un 14% (8/61) del total, finalmente los indefinidos se manifiestan en el 5% (3/61) del corpus de esta obra. Precisa advertir que encontramos presencia de ambos auxiliares tanto en la categoría definida humanos, como en la indefinida humana. En relación a los ejemplos en (39a) el pronombre personal elidido es un sujeto masculino singular, *yo* con referencia a *Sençeba*, éste es expresado en (39b), ambas estructuras tienen el mismo referente, sin embargo no encontramos diferencias significativas entre ambas estructuras en relación a la selección del auxiliar. Respecto a los casos en (41) no encontramos en nuestro corpus ejemplos con el mismo sujeto, el sujeto en (41a) es masculino singular, *un mercader*, asimismo en (41b) se refiere a un sujeto masculino plural, *huéspedes*, sin embargo ninguno marca una relevancia especial del tipo de sujeto respecto a la selección del auxiliar.

A continuación mostramos el cuadro que contiene los datos referentes a la obra textual *La General Estoria*.

Cuadro 8

*Clasificación de los sujetos en
La General Estoria*

	<i>def hum</i>	<i>def no hum</i>	<i>ind hum</i>	<i>ind no hum</i>	<i>g hum</i>	<i>g no hum</i>	<i>g neu</i>	<i>imp</i>			
	<i>cont</i>	<i>masa</i>		<i>cont</i>	<i>masa</i>	<i>cont</i>	<i>masa</i>				
<i>ser</i>	(1/5) 20%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(1/5) 20%	(1/5) 20%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(0/5) 0%
<i>haber</i>	(1/5) 20%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(1/5) 20%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(0/5) 0%
TOTAL	(1/5) 40%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(1/5) 20%	(2/5) 40%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(0/5) 0%

En el cuadro 8, relativo al texto de la segunda mitad del siglo XIII, se advierte que el verbo *ser* cuenta con el 60% (3/5) del total, de éstos 20% (1/5) son definidos, 40% (2/5) son indefinidos, no hay genéricos ni impersonales. Respecto al verbo auxiliar *haber* conviene decir que consta con 40% (2/5) del total, de éstos 20% (1/5) son definidos, 20% (1/5) son indefinidos, no hay presencia de genéricos ni impersonales.

Enseguida, ejemplificamos los casos expuestos en el cuadro 8:

Definido humano

- (43) a. Ca ell otra quarta hermana *Semele*, madre deste dios Libero padre mismo, **muerta era** ya como auemos contado [GE, 191.D32-34]
- b. Compañneros, las redes e las armas todo lo traemos moiado de las sangres de la mucha caça, et oy muy bien *nos a ydo* e assaz auemos tomado de aues, e de uenados e de las otras cosas saluaies [GE, 150.A15-16]

Indefinido humano

- (44) Et ellos creyeron gelo e **fueron** luego essora **llegados** *x. mill onbres* de armas pora yr aquella lid [GE, 311.D37-38]

Indefinido no humano (contable)

- (45) a. Et esto **fue andados** del nascimiento de Abraham *mil e dozientos e quarenta annos*, et de Azarias, rey de Juda, quarenta e nueue annos [GE, 438.A22-25]

- b. Cada que uos quisieredes, que nos mostredes agua si en esta huerta o en toda esta tierra lo a; ca sepades que non beuimos *tres dias a pasados* [GE, 364.B28-32]

Como ya se mencionó, el corpus de esta obra, por su gran extensión, fue seleccionado al azar y sólo ciertos capítulos fueron analizados. Cabe advertir que esta unidad textual sólo arrojó 5 ejemplos, mismos que aunque escasos nos parecen muy interesantes por su singularidad.

Parece ser que en el español antiguo continúa el auxiliar *ser* como predilecto por los verbos intransitivos, éste cuenta con un 60% (3/5) del corpus frente a un 40% (2/5) de casos que tienden al verbo *haber*. Respecto a las categorías que tienen presencia de ambos auxiliares se encuentran: definido humano e indefinido no humano contable. Como era de esperarse no pudimos encontrar para cada categoría los mismos sujetos. En relación al ejemplo en (43a) se manifiesta un sujeto femenino singular, *Semele*, mientras que el caso en (43b) se presenta peculiar, ya que la construcción *muy bien nos ha ido* carece de sujeto gramatical, no obstante consideramos a *nos*, es decir, *a nosotros* como sujeto, aunque sólo sea en la dimensión semántica. En los datos plasmados en (43) no encontramos diferencias en relación a la clasificación de los sujetos, con respecto a la selección del auxiliar. Ahora bien, respecto a los casos en (45), no poseen el mismo sujeto, pero ambos son cantidades, *tres días y mil e dozientos e quarenta annos*. Sin embargo ni en los datos plasmado en (43) ni en (45) pudimos encontramos diferencias en relación a la clasificación de los sujetos, con respecto a la selección del auxiliar.

En relación al cuadro que se presenta a continuación, se muestra la clasificación de los sujetos en la obra *el Conde Lucanor*.

Cuadro 9

Clasificación de los sujetos en
El conde Lucanor

	<i>def hum</i>	<i>def no hum</i>	<i>ind hum</i>	<i>ind no hum</i>	<i>g hum</i>	<i>g no hum</i>	<i>g neu</i>	<i>imp</i>			
		<i>cont</i> <i>masa</i>		<i>cont</i> <i>masa</i>		<i>cont</i> <i>masa</i>					
<i>ser</i>	(10/53) 18%	(8/53) 16%	(0/53) 0%	(2/53) 4%	(0/53) 0%	(0/53) 0%	(2/53) 4%	(1/53) 2%	(1/53) 2%	(0/53) 0%	(0/53) 0%
<i>haber</i>	(20/53) 36%	(1/53) 2%	(0/53) 0%	(3/53) 6%	(1/53) 2%	(0/53) 0%	(2/53) 4%	(0/53) 0%	(0/53) 0%	(2/53) 4%	(0/53) 0%
TOTAL	(30/53) 54%	(9/53) 18%	(0/53) 0%	(5/53) 10%	(1/53) 2%	(0/53) 0%	(4/53) 8%	(1/53) 2%	(1/53) 2%	(2/53) 4%	(0/53) 0%

Como podemos observar en el cuadro tocante a la primera mitad del siglo XIV, el verbo *ser* cuenta con el 45% (24/53) del total, de éstos 34% (18/53) son definidos, 4% (2/53) son indefinidos, y 8% (4/53) son genéricos humanos, contables y de masa. No hay presencia de genéricos neutros ni impersonales. En torno al auxiliar *haber*, éste consta con 55% (29/53) del total, de éstos 38% (21/53) son definidos, 8% (4/53) son indefinidos, 4% (2/53) son genéricos humanos, y 4% (2/53) son genéricos neutros.

Se presenta a continuación los casos manifiestos en el cuadro 9:

Definido humano

- (46) a. Ca en las cosas en que tan grant mal ha, que se non pueden cobrar si se fazen, ningún omne cuerdo non deve esperar ende la prueva. Et por ende, desde *el rey fue caído* en esta dubda et sospecha, estava con grant reçelo, pero non se quiso mover en ninguna cosa aquel su privado, fasta que desto sopiese alguna verdat [*Lucanor*, 54]
- b. Señor conde Lucanor -dixo Patronio-, de esos dos omnes, el uno dellos llegó a tan grand pobreza quel non fincó en mundo cosa que puedese comer (...). Et quando aquello vio el que comía los atramizes, preguntó a aquel que comía las cortezas que por qué fazia aquello. Et *él* dixo que sopiese que fuera muy más rico que él, et que agora **avía llegado** a tan grand pobreza et en tan grand fanbre quel plazía mucho quando fallava aquellas cortezas que él dexava [*Lucanor*, 94]

Definido no humano (contable)

- (47) a. Et desque *la lit fue pasada* et el cavallero sopó la desventura quel acaesçiera en matar por aquella ocasión a su señor et a su padre, endereçó a casa de todos los reyes et grandes señores que avía en aquellas comarcas et, trahendo las manos atadas et una sogá a la garganta, dizía a los reyes et señores a que yva [*Lucanor*, 312]
- b. Et quando fueron antél, fizo quemar todos los proçessos et díxoles assí: Amigos, *este pleito ha mucho durado*, et avedes todos tomado grand costa et grand daño [*Lucanor*, 186]

Indefinido humano

- (48) a. Et acaesçió que, una vez, seyendo don Alvar Háñez en su casa, que vino a él *un sobrino* que vivía en casa del rey, plógol mucho a don Alvar Háñez con él. Et desque **ovo morado** con don Alvar Háñez algunos días, díxol un día que era muy buen omne et muy complido et que non podía poner en él ninguna tacha sinon una [*Lucanor*, 170]
- b. A cabo de algunos días, *unos omnes* estavan riendo et trebeiando (...) Et el rey les dixo que **avían errado**, et que si viniessse aquel que avía levado el aver que non fincaría él por omne de mal recabdo [*Lucanor*, 130]

Indefinido no humano (contable)

- (49) Entre los otros buhos, avía *ý uno* que era muy bieio et **avía pasado** por muchas cosas, et desque vio este fecho del cuervo, entendió el engaño con que el cuervo andava et fuesse paral mayoral de los buyos et díxol que fuesse çierto que aquel cuervo non viniera a ellos sinon por su daño et por saber sus faziendas, et que lo echasse de su compañía [*Lucanor*, 125]

Genérico humano

- (50) a. Cierto es que nuestro señor Ihesu Chirsto, verdadero Dios et verdadero omne, seyendo el jueves de la çena a la mesa con sus apóstoles, sabiendo que otro día devía seer fecho sacrificio del su cuerpo, et sabiendo que *los omnes* non podían seer salvados del poder del Diablo –en cuyo poder **eran caýdos** por el pecado del primer omne, nin podían seer redemidos sinon por el sacrificio que dél se avía de fazer-, quiso, por la grand bondat, soffir tan grand pena commo sufrió en la su pasión, et por aquel sacrificio que fue fecho del su cuerpo fueron redemidos todos los sanctos que eran en l’Limbo, ca nunca ellos pudieran yr al Paráyso sinon por el sacrificio que se fizo del cuerpo de Ihesu Christo [*Lucanor*, 305]
- b. Et si en aquel ochavo mes nasçe, en ninguna guisa non puede bevir. Mas, de que entra en el noveno mes, porque **ha estado** un mes complido, es ya

descansado et cobrado en su fuerça, en qualquier tiempo que nasca en el noveno mes, quanto por las razones dichas, no deve morir [*Lucanor*, 315]

Genérico no humano (contable)

- (51) Et vós, señor conde Lucanor, si queredes ser guardado deste dampno que dezides que vos puede venir, aperçebtivos et ponet ý recabdo, ante que el daño vos pueda acaesçer: ca non es cuerdo el que vee *la cosa* desde **es acaesçida**, mas es cuerdo el que por una señaleia o por un movimiento qualquier entiende el daño quel puede venir et pone ý conseio porqure nol acaezca [*Lucanor*, 84]

Genérico no humano (masa)

- (52) Demás, que aun en este mundo aquel plazer o aquella onra o aquel deleyte porque todo esto quiere perder, es çierto quel durará muy poco, ca non ha *deleyte* por grande que sea, que de que **es pasado**, que non tome enojo dél [*Lucanor*, 320]

Genérico neutro

- (53) Et desde que llegó a casa del amigo de su padre et le contó *todo lo* que le **avía contesçido**, dixo el omne bueno, amigo de su padre, que él le guardaría de muerte et de daño [*Lucanor*, 251]

Respecto a la obra *El conde Lucanor*, ésta marca un precedente puesto que manifiesta como a principios del siglo XIV la tendencia se nivela, así el verbo auxiliar *ser* cuenta con 45% (24/53) del corpus en este texto, frente al verbo *haber* que posee 55% (29/53) de los casos. Cabe advertir que los cambios en la lengua son resultado de una tensión constante entre fuerzas conservadoras e innovadoras. La tendencia conservadora de la lengua puede hacer que las estructuras persistan durante siglos, aunque durante este tiempo existan formas alternas.

En torno al texto en cuestión existen cuatro categorías que contienen ambos auxiliares, a saber, definido humano, definido no humano (contable), indefinido humano y genérico humano. Llama la atención que todas ellas tengan referentes humanos, pero ya expusimos el ser humano suele ser el tópico de sus construcciones. Respecto al ejemplo en (46a) el sujeto es *el rey*, mientras que en (46b) el sujeto es *él*, refiriéndose a *un omne*, sin embargo no hay indicios que el tipo de sujeto determine la selección del auxiliar. En los ejemplos en (47) el sujeto no es el mismo, sin embargo estos tienen significados similares: *la lit* y *este pleito*. Con relación al caso mostrado en (48a) se refiere a *un sobrino*, mientras que en (48b) se trata del plural *omnes*. De igual manera, en (50) ambos giros

poseen el mismo sujeto, *omne*, sólo que en (50a) está en forma de plural, y en (50b) es singular. En ninguno de los cuatro casos anteriores encontramos indicios que nos ayudasen a discernir si la clasificación de los sujetos juega un papel determinante en la elección del auxiliar en el español medieval.

En lo referente a *La Crónica del rey don Pedro*, esta obra constituye la unidad textual de la segunda mitad del siglo XIV, la cual analizamos en el cuadro siguiente.

Cuadro 10

*Clasificación de los sujetos en
La crónica del rey don Pedro*

	<i>def hum</i>	<i>def no hum</i>	<i>ind hum</i>	<i>ind no hum</i>	<i>g hum</i>	<i>g no hum</i>	<i>g neu</i>	<i>imp</i>		
	<i>cont</i>	<i>masa</i>		<i>cont</i>	<i>masa</i>	<i>cont</i>	<i>masa</i>			
<i>ser</i>	(172/257) 67%	(15/257) 5%	(0/257) 0%	(7/257) 3%	(0/257) 0%	(0/257) 0%	(0/257) 0%	(0/257) 0%	(3/257) 1.5%	(0/257) 0%
<i>haber</i>	(57/257) 22%	(0/257) 0%	(0/257) 0%	(1/257) 0.5%	(2/257) 1%	(0/257) 0%	(0/257) 0%	(0/257) 0%	(0/257) 0%	(0/257) 0%
TOTAL	(229/257) 89%	(15/257) 5%	(0/257) 0%	(8/257) 3.5%	(2/257) 1%	(0/257) 0%	(0/257) 0%	(0/257) 0%	(3/257) 1.5%	(0/257) 0%

Advertimos en el cuadro 10 que el auxiliar *ser* consta con el 76.5% (198/257) del total, de éstos 72% (187/257) son definidos, 3% (7/257) son indefinidos, mientras que 1.5% (3/257) son genéricos neutros. Con respecto al auxiliar *haber*, éste cuenta con 23.5% (60/257) del total, de éstos 22% (57/257) son definidos, 1.5% (3/257) son indefinidos, no hay presencia ni de genéricos ni de impersonales.

Mostramos, ahora, los ejemplos presentados en el cuadro 10:

Definido humano

- (54) a. E esse dia domingo, por quanto *el rey era entrado* nueva mente en la çibdat de Burgos [*Pedro*, 24]

- b. E *el rey*, desque **ouo estado** algunos dias en aquella tierra del regno de Valençia, tornosse para Murçia e dende tornosse para Seuilla e enbio los caualleros a sus fronteras [*Pedro*, 143]

Definido no humano (contable)

- (55) El rey don Pedro entro con todas sus conpannas e con sus pendones por la puente de Sannnd Marin, pero *las azemilas e el nastro* avn non **eran entrados** ca non pudian , tan grande era la priesa [*Pedro*, 72]

Indefinido humano

- (56) a. E de los de la çibdat de Barcelona **era** ya mucha *gente venida* para defender el agua a las galeas de Castilla que la non tomassen. Enpero la flota del rey de Castilla era mucha, e pelearon con ellos, e desbarataron a los que y eran venidos por defender el agua [*Pedro*, 105]
- b. Otrossi veyendo commo en aquella comarca do estauan non hallauan ya viandas, ca eran gastadas por las gentes que eran muchas e auian estado alli grandnd tienpo, acordaron de se yr a tierra de Çamora, que era bien abastada de viandas e guardada que ninguna *gente* non **auia estado** alli, e que alli esperarían la respuesta e mandamiento del rey commo era su merçed de fazer en estos fechos [*Pedro*, 64]

Indefinido no humano (contable)

- (57) E de mas si fueren villas en la ribera de la mar, e podra seer que las contentaran e apaziguaran, e vuestros enemigos ayudarlos han, e abran en estas tales villas reynado e guerra asentada e durable contra vos, e *muchas de las cosas tales* **han acesçido** e nonbraría alguna dellas, sy non por non alogar. [*Pedro*, 176]

Genérico neutro

- (58) E el príncipe fue marauillado primera mente del grandnd coraçon de mossen Beltran, otrossi donde podría el auer tanta quantia. E dixo al cauallero que pues *el fecho* **era** a esto **llegado**, que le plazia, e dixo el cauallero que le diesse recabdo de çien mil francos de oro, pues los auia nonbrado [*Pedro*, 168]

El caso del texto *La Crónica del Rey don Pedro* juega un papel especial en nuestro corpus por diversas razones; la primera es el alto porcentaje de casos en el corpus general, la segunda es que los ejemplos de dicha unidad textual son muy similares, es decir, los mismos verbos se repiten una y otra vez en contextos similares, lo cual produce aparentemente un cambio en la tendencia al cambio de auxiliar y da como resultado que en esta obra el verbo *ser* cuenta con 76.5% (198/257) de los casos, en oposición al auxiliar

haber, el cual cuenta con 23.5% (60/257) de los datos, no obstante, como veremos en los textos sucesivos, la tendencia no se modifica y *haber* sigue ganando terreno frente a *ser* como auxiliar. El género textual es el que genera esta percepción.

Respecto al factor en cuestión, las categorías definido humano e indefinido humano estos presentan ambos auxiliares. En torno a los casos en (54) ambos presentan el mismo sujeto, *el rey*, sin que esto aparentemente esto afecte la elección hacia *ser* o hacia *haber*. De igual manera, los datos en (56) poseen el mismo sujeto femenino singular, *gente*, sin embargo no encontramos evidencia que indique que la clasificación de los sujetos sea un factor determinante en la elección del auxiliar, ya que este sujeto aparece tanto con *ser* como con *haber*.

A continuación, exponemos los textos pertenecientes al siglo XV, a saber, *El Corbacho* y *La Celestina*, respectivamente.

Cuadro 11

*Clasificación de los sujetos en
El Corbacho*

	<i>def hum</i>	<i>def no hum</i>	<i>ind hum</i>	<i>ind no hum</i>	<i>g hum</i>	<i>g no hum</i>	<i>g neu</i>	<i>imp</i>			
	<i>cont</i>	<i>masa</i>		<i>cont</i>	<i>masa</i>	<i>cont</i>	<i>masa</i>				
<i>ser</i>	(2/29) 7%	(2/29) 7%	(0/29) 0%	(1/29) 3%	(0/29) 0%	(0/29) 0%	(4/29) 14%	(0/29) 0%	(1/29) 3%	(0/29) 0%	(0/29) 0%
<i>haber</i>	(12/29) 42%	(0/29) 0%	(1/29) 3%	(3/29) 11%	(1/29) 3%	(0/29) 0%	(2/29) 7%	(0/29) 0%	(0/29) 0%	(0/29) 0%	(0/29) 0%
TOTAL	(14/29) 49%	(2/29) 7%	(1/29) 3%	(4/29) 14%	(1/29) 3%	(0/29) 0%	(6/29) 21%	(0/29) 0%	(1/29) 3%	(0/29) 0%	(0/29) 0%

Relativo al cuadro 11, perteneciente a la primera mitad del siglo XV, podemos advertir que el verbo *ser* cuenta con el 34% (10/29) del total, de éstos 14% (4/29) son definidos, 3% (1/29) son indefinidos, 17% (5/29) son genéricos tanto humanos como contables y de masa. En torno al auxiliar *haber*, éste consta con 66% (19/29) del total, de éstos 45% (13/29) son definidos, 14% (4/29) son indefinidos, 7% (2/29) son genéricos humanos.

Ilustramos a continuación la serie de ejemplos expuestos en el cuadro 11:

Definido humano

- (59) a. Yo vi una muger que se llamava l'Argentera, presa en Barcelona, que afogó a *su padre* e metió el amante en casa, e le robaron e dixeron otro dya que **s'era afogado** de esquinancia [*Corbacho*, 93]
- b. Demándote sy es pura pereza el que asý estando le dizen: “Levantadvos que avedes de fazer tal cosa”(…) Esto segund qu'el estado de tal onbre-, e luego responde: “Non puedo agora; que estó enojado”, o “Esta noche non **he dormido**” [*Corbacho*, 109]

Definido no humano (contable)

- (60) E, mucho más peor, perdición de las tristes de las ánimas, por el abominable carnal pecado, con amor junto desordenado; en tanto e ha tanto decaymiento **es ya el mundo venido**, que el moço syn hedat, el viejo fuera de hedad, ya aman las mugeres locamente [*Corbacho*, 43]

Definido no humano (masa)

- (61) Tanto que un día, estando ayuntadas muchas gentes en un conbite do los más e los mejores estavan, fizo a un mochacho que le llegase a un pilar que estava en medio de la casa. E como después de trasquilado le **avía crecido el cabello**, cobró alguna más fuerça e dio con la casa en tierra [*Corbacho*, 148]

Indefinido humano

- (62) a. Que dando francamente, que mala dilygencia poniendo en sus fechos e faziendas, *muchos fueron* e oy son abatydos e **venidos** a menos de su estado [*Corbacho*, 56]
- b. En esto conoscerás tú las personas, quáles de raýz buena o mala vyenen; que el que de linaje bueno viene apenas mostrará synón dónde viene; aunque en algo paresca, todavía retrae dónde viene; pero el vyl e de poco estado e linaje, sy fortuna le administra byenes, estado, onra, e manera, luego se desconosce e retrae dónde viene, aunque mucho se quiera ynfingir en mostrarse otro que non es, como *algunos han acostumbrado* de lo asý fazer [*Corbacho*, 85]

Indefinido no humano (contable)

- (63) Piénsase Marimenga que ella se lo meresce. ¡Aquella es, aquélla amada es byen amada, que non yo, triste, cuytada! Todo ge lo dio Fulano; por cierto que es amada. ¡Ay, triste de mí, que amo e non so amada! ¡O desaventurada! Non nascen todas con dicha. Yo mal vestida, peor calçada, sola, syn conpañía; que

una moça nunca pude con este falso alcançar. En dos años anda que nunca fize alfoza nueva: *un año ha pasado* que traygo este pedaço [Corbacho, 130]

Genérico humano

- (64) a. Esto faze la grand vanagloria e chico recabdo que en ellas ay e toda vía enellas reynan, por ser loadas, deseadas, fabladas; e non ay *muger* por de poco estado que sea que non se faga de noble linaje e de grandes parientes e de sangre muy linpia, por la grand vanagloria e poco juyzio que alcançan; e non solamente fuera de su tierra, do non son conoscidas, mas en el logar donde **fueron nascidas** e las conoscen mejor que non ellas que lo dizen [Corbacho, 162]
- b. E quando él entra, comiença *ella* de alinpyar sus ojos de las lágrimas –e a las vezes se pone saliva en los ojos porque paresca que **ha llorado**, e frégalos un poquito con las manos e dedos porque se muestren bermejós, encendidos e turbados- [Corbacho, 192]

Genérico no humano (masa)

- (65) Allý verés por dónde va el loado sea Dios e el Deo gracias, e, como dize David: "Sy allegas a los montes e los cavas luego fumarán". La paciencia buscalda; la honestidad non es para aquella ora, fasta que *la saña sea partida* [Corbacho, 235]

En el siglo XV es ya evidente que la tendencia innovadora, es decir la consolidación de *haber* como auxiliar de los verbos intransitivos, va ganando terreno sobre la tendencia conservadora, a saber, el auxiliar *ser* de los verbos intransitivos.

En torno al factor en cuestión, las clasificaciones definido humano, indefinido humano y genérico humano son las que cuentan con ambos auxiliares. De nuevo, todas ellas tienen referentes humanos. Respecto a los casos en (59), no encontramos estructuras con el mismo sujeto y auxiliares diversos, no obstante en (59a) el sujeto es masculino singular, *su padre*, al igual que en (59b), *yo* cuyo referente es un hombre. En torno a los datos expuestos en (62), los sujetos de cada estructura son iguales, *los hombres*. Así mismo los casos en (64), también tienen el mismo referente, a saber, el mismo sujeto, la diferencia estriba en que en (64a) el sujeto es plural, *mugeres*, mientras que en (64b) se trata de un sujeto singular, *ella*. En todos los ejemplos previamente expuestos no hallamos ninguna marca que nos condujera a dilucidar si este factor influye de manera determinante en la elección del auxiliar, puesto que el mismo sujeto tiende tanto a *ser* como a *haber*.

La segunda mitad del siglo XV está representada en nuestro corpus por *La Celestina*, presentamos los porcentajes relativos a la clasificación de los sujetos de dicha obra en el siguiente cuadro.

Cuadro 12
Clasificación de los sujetos en
La Celestina

	<i>def hum</i>	<i>def no hum</i>	<i>ind hum</i>	<i>ind no hum</i>	<i>g hum</i>	<i>g no hum</i>	<i>g neu</i>	<i>imp</i>			
	<i>cont</i>	<i>masa</i>		<i>cont</i>	<i>masa</i>	<i>cont</i>	<i>masa</i>				
<i>ser</i>	(18/111) 16%	(12/111) 10%	(0/111) 0%	(1/111) 1%	(3/111) 3%	(0/111) 0%	(0/111) 0%	(4/111) 4%	(1/111) 1%	(3/111) 3%	(0/111) 0%
<i>haber</i>	(43/111) 37%	(4/111) 4%	(2/111) 2%	(1/111) 1%	(0/111) 0%	(0/111) 0%	(1/111) 1%	(4/111) 4%	(2/111) 2%	(11/111) 10%	(1/111) 1%
TOTAL	(61/111) 53%	(16/111) 14%	(2/111) 2%	(2/111) 2%	(3/111) 3%	(0/111) 0%	(1/111) 1%	(8/111) 8%	(3/111) 3%	(14/111) 13%	(1/111) 1%

Como podemos observar en el cuadro 12, que alude al texto *La Celestina*, obra de la segunda mitad del siglo XV, el verbo *ser* cuenta con el 38% (42/111) del total, de éstos 26% (30/111) son definidos, 4% (4/111) son indefinidos, 5% (5/111) son genéricos tanto contables como de masa, y genéricos neutros 3% (3/111). Cabe mencionar que el auxiliar *haber* consta con 62% (69/111) del total, de éstos 43% (49/111) son definidos, 1% (1/111) indefinidos, 7% (7/111) son genéricos tanto humanos como contables y de masa, 10% (11/111) son genéricos neutros, y 1% (1/111) es impersonal.

Presentamos, a continuación, los casos expuestos en el cuadro 12:

Definido humano

- (66) a. Celestina- ¡Mala landre te mate! ¡Y cómo lo dize el desvergonçado! Dexadas burlas y pasatiempos, oye agora, mi fijo,y escucha: que aunque a un fin soy llamada, a otro **só venida** y maguera que contigo me aya fecho de nuevas, tú eres la causa [*Celestina*, 255]
- b. Melibea- ¡Ya, ya, ya! Buena vieja, no me digas más; no pases adelante. ¿Ésse es el doliente por quien has fecho tantas premissas en tu demanda, por quien **has**

venido a buscar la muerte para ti, por quien has dado tan d[añ]osos passos desvergonçada barvuda? [*Celestina*, 315]

Definido no humano (contable)

- (67) a. Calisto.- ¿Qué dizes, loco? ¿Toda *la noche es pasada*? [*Celestina*, 395]
- b. Calisto.- *El alma me ha tornado*. Quedaos con Dios, hijos [*Celestina*, 399]

Definido no humano (masa)

- (68) Celestina.- (...) No puedo dezir sin lágrimas *la mucha honrra* que entonces tenía aunque por mis pecados y mala dicha poco a poco **ha venido** en disminución. Como declinavan mis días, assí se disminuía y menguava mi provecho. Proverbio es antigo, que quanto el mundo es, o crece o descrece [*Celestina*, 418]

Indefinido humano

- (69) a. Calisto.- (...) Si ella se hallara presente en aquel debate de la mançana con las tres diosas, nunca sobrenombre de discordia le pusieran; porque, sin contrariar ninguna, todas concedieran y vinieran conformes en que la llevara Melibea, assí que se llamara mançana de concordia. Pues *quantas* oy **son nascidas** que della tengan noticia, se maldizen, querellan a Dios, porque no se acordó dellas quando a esta mi señora fizo [*Celestina*, 355]
- b. Centurio.- (...) Un desafío con tres juntos, y si más vinieren, que no huya, por tu amor, matar un hombre; cortar una pierna o braço; harpar el gesto de *alguna* que **se aya yqualado** contigo; estas tales cosas, antes serán hechas que encomendadas [*Celestina*, 553]

Indefinido no humano (contable)

- (70) Melibea.- (...) *Muchos y muchos días son pasados* que esse noble cavallero me habló en amor [*Celestina*, 437]

Genérico humano

- (71) Calisto.- (...) ¡O mi señora y mi bien todo! ¿Cuál *muger* podía **aver nascida** que desprivasse tu gran merescimiento? [*Celestina*, 569]

Genérico no humano (contable)

- (72) a. Celestina.- Harto tengo, hija, que llorar, acordándome a tan alegre tiempo y tal vida como yo tenía y quán servida era de todo el mundo. Que jamás hovo *fruta*

nueva de que yo primero no gozasse que otros supiesen si **era nascida** [Celestina, 422]

- b. Celestina.- (...) Ni *perro* me **ha ladrado**, ni ave negra he visto, tordo ni cuervo ni otras noturnas [Celestina, 300]

Genérico no humano (masa)

(73) a. Elicia- Madre, a la puerta llaman, *el solaz es derramado* [Celestina, 414]

- b. Pármemo.- Aun hasta en esto me **ha corrido buen tiempo**. Pues que assí es mientras recuerda quiero embiar la comida que la aderecen [Celestina, 393]

Genérico neutro

(74) a. Calisto.- Muy cierto es que *la tristeza acarrea pensamiento y el mucho pensar impide el sueño*, como a mí estos días **es acaescido** con la desconfianza que tenía de la mayor gloria que ya poseo [Celestina, 488]

- b. Celestina- Llorarás sin provecho por lo que llorando estorvar no podrás, ni sanarlo presumas. ¿A otros no **ha contecido esto**, Pármemo? [Celestina, 254]

Impersonal

(75) Areúsa.- ¿Por qué jugaste tú el cavallo, tahúr, vellaco? Que si por mi no **oviesse sido**, estarías tú ya ahorcado. Tres vezes te he librado de la justicia, quatro vezes desempeñado en los tableros [Celestina, 521]

En la obra de nuestro corpus de finales del siglo XV, el auxiliar *haber* se registra con 62% (69/111) de los casos, en oposición a *ser* que cuenta con 38% (42/111) de los datos. La tendencia hacia la consolidación del verbo *haber* como único auxiliar de esta clase verbal parece ya definitiva.

En torno a las clasificaciones definido humano, definido no humano (contable), indefinido humano, genérico no humano (contable), genérico no humano (masa) y finalmente genérico neutro cuentan con ambos auxiliares. Relativo a los casos en (66) ambos sujetos tienen el mismo referente, *Celestina*. En los casos en (67), no encontramos ejemplos con el mismo sujeto y diferente auxiliar, los sujetos son: *la noche* y *el alma*, ahora bien las construcciones no manifiestan ninguna marca que nos indique que el tipo de sujeto es determinante en la elección del auxiliar. En cuanto a los ejemplos en (69) los sujetos tienen el mismo referente, *las mujeres*, la diferencia estriba en que en (69a) se trata de un sujeto plural, mientras que en (69b) nos enfrentamos a un sujeto singular. Respecto a los

casos en (72) no encontramos sujetos idénticos, los sujetos son: *fruta* y *perro*, sin embargo los sujetos expuestos no nos dan indicios que designe el fenómeno en cuestión como determinante para la elección del auxiliar. En los casos en (73) ambos sujetos son masculinos singulares, *el solaz* y *buen tiempo*. Finalmente, en los ejemplos tocantes al genérico neutro, en (74a) el sujeto es una proforma, mientras que en (74b) el sujeto referido es *esto*. En ninguno de los casos previamente mostrados hay indicios para afirmar que el tipo de sujeto determine la elección del auxiliar.

A continuación, exponemos el análisis de la última unidad textual de nuestro corpus, la cual data de la primera mitad del siglo XVI.

Cuadro 13

*Clasificación de los sujetos en
El Lazarillo de Tormes*

	<i>def hum</i>	<i>def no hum</i>	<i>ind hum</i>	<i>ind no hum</i>	<i>g hum</i>	<i>g no hum</i>	<i>g neu</i>	<i>imp</i>			
	<i>cont</i>	<i>masa</i>		<i>cont</i>	<i>masa</i>	<i>cont</i>	<i>masa</i>				
<i>ser</i>	(3/41) 7%	(1/41) 2%	(0/41) 0%	(0/41) 0%	(0/41) 0%	(0/41) 0%	(1/41) 2%	(0/41) 0%	(0/41) 0%	(0/41) 0%	
<i>haber</i>	(18/41) 45%	(2/41) 5%	(0/41) 0%	(1/41) 2%	(6/41) 15%	(0/41) 0%	(0/41) 0%	(2/41) 5%	(1/41) 2%	(2/41) 5%	(4/41) 10%
TOTAL	(22/41) 52%	(3/41) 7%	(0/41) 0%	(1/41) 2%	(6/41) 15%	(0/41) 0%	(0/41) 0%	(3/41) 7%	(1/41) 2%	(2/41) 5%	(4/41) 10%

Observamos en el cuadro relativo al texto *El Lazarillo de Tormes*, escrito en la primera mitad del siglo XVI, que el verbo *ser* cuenta con el 11% (5/41) del total, de éstos 9% (4/41) son definidos, y 2% (1/41) genéricos contables, no hay genéricos neutros ni impersonales. En relación al auxiliar *haber*, éste consta con 79% (36/41) del total, de éstos 50% (20/41) son definidos, 17% (7/41) son indefinidos, 7% (3/41) son genéricos no humanos, 5% (2/41) son genéricos neutros, y 10% (4/41) son impersonales.

A continuación, ejemplificamos los casos del cuadro 13:

Definido humano

- (76) a. Desque fuimos entrados, quita de sobre sí su capa, preguntando si tenía las manos limpias, la sacudimos y doblamos, y muy limpiamente, soplando un poyo que allí estaba, la puso en él; y hecho esto, sentóse cabo della, preguntándome muy por extenso de dónde era y cómo **había venido** a aquella ciudad [Lazarillo, 131]
- b. Pues estando en tal aflicción (cual plega al Señor librar della a todo fiel cristiano), y sin saber darme consejo, viéndome ir de mal en peor, un día quel cuitado, ruin y lacerado de *mi amo* **había ido** fuera del lugar, llegóse acaso a mi puerta un calderero, el cual yo creo que fue ángel enviado a mí por la mano de Dios en aquel hábito [Lazarillo, 118]

Definido no humano (contable)

- (77) a. De tal manera, que el sobresaltado de mi amo lo oyó, y creyó sin duda ser el silbo de la culebra, y cierto lo debía parescer. Levantóse muy paso con su garrote en la mano, y al tiento y sonido de la culebra se llegó a mí con mucha quietud por no ser sentido de *la culebra*. Y como cerca se vio, pensó que allí, en las pajas do yo estaba echado, al calor mío **se había venido** [Lazarillo, 126]
- b. ¡Lázaro! ¡Mira, mira qué *persecución* **ha venido** aquesta noche por nuestro pan! [Lazarillo, 121]

Indefinido humano

- (78) En este tiempo vino a posar el mesón un ciego, el cual, pareciósele que yo sería para adestralle, me pidió a mi madre, y ella me encomendó a él diciéndole cómo era hijo de *un buen hombre*, el cual, por ensalzar la fe, **había muerto** en la de los Gelves, y que ella confiaba en Dios no saldría peor hombre que mi padre, y que le rogaba me tratase bien y mirase por mí, pues era huérfano [Lazarillo, 95]

Indefinido no humano (contable)

- (79) Púseme a un cabo del portal, y saqué *unos pedazos de pan del seno*, que me **habían quedado** de los de por Dios [Lazarillo, 133]

Genérico no humano (contable)

- (80) a. Como el pueblo las vio así arrojar, como *cosa* que la daba de balde y **ser venida** de la mano de Dios, tomaban a más tomar, aun para los niños de la cuna y para todos sus defunctos contando desde los hijos hasta el menor criado que tenían [Lazarillo, 166]

- b. Mas él, como viniese a comer y abriese el arca, vio el mal pesar, y sin dubda creyó ser *ratones* los que el daño habían hecho, porque estaba muy al propio contrahecho de cómo ellos lo suelen hacer. Miró todo el arcaz de un cabo a otro y vio ciertos agujeros, por do sospechaba **habían entrado** [*Lazarillo*, 121]

Genérico no humano (masa)

- (81) Alzando con dos manos aquel dulce y amargo jarro, le dejó caer sobre mi boca, ayudándose, como digo, con todo su poder, de manera que el pobre Lázaro que de nada desto se guardaba, antes, como otras veces, estaba descuidado y gozoso, verdaderamente me pareció que *el cielo*, con todo lo que en él hay, me **había caído** encima [*Lazarillo*, 101]

Genérico neutro

- (82) Aunque en este tiempo he tenido alguna sospechu[e]lla, y habido algunas malas cenas por esperalla algunas noches hasta las laudes, y aún más; y se me **ha venido** a la memoria, lo que *mi amo el ciego me dijo en Escalona*, estando asido al cuerno [*Lazarillo*, 175]

Impersonal

- (83) Y fue así, que luego otro día salimos por la villa a pedir limosna y **había llovido** mucho la noche antes; y porque el día también llovía, y andaba rezando dejado de unos portales que en aquel pueblo había, donde no nos mojamos [*Lazarillo*, 111]

En el siglo XVI la tendencia hacia el cambio por auxiliar *haber* es definitiva, este verbo cuenta ya con el 79% (36/41) de los casos, en oposición a *ser* que mantienen solamente el 15% (6/41) de los mismos. Las clasificaciones: definido humano, definido no humano (contable) y genérico no humano (contable) poseen ambos auxiliares.

En relación a los datos en (76) ambos sujetos son: *él*, de manera tácita, y *mi amo*. En este punto, por el número tan escaso de casos con el auxiliar *ser*, es muy difícil hallar frases con distinto auxiliar y el mismo sujeto. Respecto a los casos en (78), los sujetos son *la culebra* y *persecución*. Finalmente, en (80) los sujetos son *cosa* y *ratones*. No pudimos hallar evidencia de que en los casos (76), (78) y (80) que nos indicara que la clasificación de los sujetos influye de manera directa en la elección del auxiliar.

En suma, en este capítulo analizamos si la elección del auxiliar depende del tipo de sujeto con que se relaciona. En cada texto observamos si cierto tipo de sujetos tendía al verbo *ser* o al auxiliar *haber*. Ahora bien, nos dimos cuenta que en texto ambos auxiliares tienden a los sujetos definidos y humanos. Cabe advertir que, cuando fue posible, pusimos

ejemplos con el mismo sujeto, así nos dimos cuenta que éste podía escoger tanto *ser* como *haber* en un gran número de casos, cuando los contextos sintácticos eran muy similares. Así, no hallamos alguna marca en dichos casos que nos indicase que la elección del auxiliar esté vinculada con la clasificación de los sujetos.

5. ORDEN DE CONSTITUYENTES

El orden de palabras es cuestión que suscita gran interés en la investigación lingüística; este interés se acrecienta cuando se abordan las transformaciones constatables en el proceso de una lengua, como es el caso del castellano. Así, este aspecto ha sido considerado por los estudiosos de la lengua como un cambio fundamental que ha tenido lugar a nivel oracional desde la lengua latina.

Desde la perspectiva tipológica, sin duda, es uno de los parámetros fundamentales. Desde principios de siglo pasado se ha observado que la distribución de las palabras y sintagmas no se hace del mismo modo en las lenguas del mundo y que, además, tal disposición no es arbitraria sino que responde a patrones que pueden definirse.

La clasificación más importante de las lenguas en función del orden lineal en que aparecen los constituyentes oracionales es de Greenberg (1963). Este lingüista estableció una tipología a partir del orden básico en que se disponen los tres significativos, según los llama el autor: sujeto, verbo y objeto.

En lengua española las observaciones sobre la caracterización con respecto al fenómeno no han pasado inadvertidas para nuestros gramáticos. En el *Curso superior de sintaxis española*, Gili Gaya (1943:85-86) nos refiere lo siguiente: “El español participa de la tendencia general de las lenguas modernas hacia una construcción lineal o progresiva, en que el determinante sigue al determinado”; más adelante nos refiere el autor: “En un orden lineal perfecto el sujeto iría seguido del verbo, y a éste seguirían el complemento directo, indirecto y circunstanciales”.

En este punto, conviene hacer hincapié en el hecho de que las cuestiones del orden intervienen factores relativos a la distribución de la información y que la posición de ciertos elementos está directamente relacionada con fenómenos como el énfasis y el contraste, el foco, la presuposición y otros que parecen caer fuera de lo estrictamente gramatical, por esta razón hay que reconocer que el orden de palabras está, de hecho, acotado.

Si tomamos en cuenta que el presente análisis es de corte diacrónico nos es imposible tomar en cuenta estos parámetros, nos limitaremos, precisamente, a ocuparnos de la posición de los constituyentes, centrándonos fundamentalmente en los aspectos estructurales que determinan la elección del auxiliar.

Como ya mencionamos, las clasificaciones tipológicas relativas al orden de constituyentes se realizan tomando como referencia la posición del verbo y las funciones de sujeto y objeto en la cláusula transitiva prototípica. Las clasificaciones más generales incluyen al español en el tipo SVO, es decir, sujeto-verbo-objeto. Sin embargo, algunos gramáticos, han propuesto para la lengua medieval que el orden era del tipo VSO, el cual sería el orden de transición entre el latín SOV y el castellano moderno SVO. El cuestionamiento de la pertenencia del español medieval al tipo SVO se ha planteado a raíz de la observación con que, con alta frecuencia, el verbo comienza la cláusula y el sujeto se pospone a él.

En general los trabajos dedicados al tema no analizan la cláusula transitiva y la intransitiva, sino que constatan que el fenómeno se da tanto en una como en otra.

Respecto al latín y los verbos auxiliares, éste anteponía el participio perfecto al verbo auxiliar *scriptum habeo*, *deliberatum habeo*, *perspectum habeo*, etc., y esta posición influyó sin duda en las lenguas románicas.

Precisa advertir que el verbo auxiliado y el participio forman en la actualidad un grupo sintagmático con significación conjunta y el orden de sus elementos es invariable, es decir, que el verbo auxiliar precede siempre al participio. El primero se ha convertido en una mera desinencia y el segundo perdió la flexión de género y número y se ha inmovilizado en su forma masculina singular. Mas en el periodo medieval se presentaban muchas vacilaciones que indicaban, como ya hemos visto en el capítulo III, que no se había producido dicha unidad, como es la anteposición o posposición de los auxiliares *ser* y *haber*.

En el presente estudio, nos hemos limitado a estudiar las construcciones verbales con participios de verbos intransitivos, que por lo tanto carecen de objeto directo. No obstante, en las estructuras analizadas, tienen lugar tres participantes: el sujeto de un verbo intransitivo (SI), el verbo auxiliar (VA), y el verbo principal (VP). En este sentido, tomaremos como referencia los tres factores previamente mencionados para poder analizar qué tan relevante es el orden de los constituyentes en la elección del auxiliar en el castellano medieval.

Se clasificó las diferentes combinaciones del orden de constituyentes como se presenta a continuación:

va-vp: verbo auxiliar-verbo principal.

vp-va: verbo principal-verbo auxiliar.

si-va-vp: sujeto intransitivo-verbo auxiliar-verbo principal.

si-vp-va: sujeto intransitivo-verbo principal-verbo auxiliar.

va-si-vp: verbo auxiliar-sujeto intransitivo-verbo principal.

vp-si-va: verbo principal-sujeto intransitivo-verbo auxiliar.

va-vp-si: verbo auxiliar-verbo principal-sujeto intransitivo.

vp-va-si: verbo principal-verbo auxiliar-sujeto intransitivo

En las clasificaciones *va-vp* y *vp-va* el sujeto intransitivo está implícito, por ello nos pareció pertinente elaborar dos casillas por separado para estas estructuras.

Presentaremos a continuación el análisis diacrónico de unidad textual a través del factor orden de constituyentes, cada uno de los cuadros se ejemplificará con una estructura con *ser*, si es que existe en nuestro corpus, y se finalizará con una construcción del auxiliar *haber*, si es que se localiza en el corpus. Finalizaremos con un análisis respecto a los datos y el fenómeno en cuestión.

Comenzamos presentando el cuadro 14 relativo análisis de la primea obra textual *El Poema del Mio Cid*.

Cuadro 14

Orden de Constituyentes en

El Poema del Mio Cid

	<i>va-vp</i>	<i>vp-va</i>	<i>si-va-vp</i>	<i>si-vp-va</i>	<i>va-si-vp</i>	<i>vp-si-va</i>	<i>va-vp-si</i>	<i>vp-va-si</i>
<i>ser</i>	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(36/85) 43%	(13/85) 15%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(6/85) 7%	(20/85) 24%
<i>haber</i>	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(7/85) 8%	(1/85) 1%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(1/85) 1%	(1/85) 1%
TOTAL	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(43/85) 51%	(14/85) 16%	(0/85) 0%	(0/85) 0%	(7/85) 8%	(21/85) 25%

Advertimos en el cuadro 14, perteneciente al siglo XII, que el verbo *ser* cuenta con el 89% (75/85) del total, de éstos 43% (36/85) son *si-va-vp*, 15% (13/85) son *si-vp-va*, 7% (6/85) son *va-vp-si*, y 24% (20/85) son *vp-va-si*. Respecto al auxiliar *haber*, éste consta con 11% (10/85) del total, de éstos 8% (7/85) son *si-va-vp*, 1% (1/85) son *si-vp-va*, 1% (1/85) son *va-vp-si*, y 1% (1/85) son *vp-va-si*.

Ilustramos a continuación los casos manifiestos en el cuadro 14:

si-va-vp

- (84) a. *El dia es exido*, la noch querie entrar [*Cid*, 311]
b. *Los yfantes de Carrion bien an caualgado*. / Torman se con las dueñas, a Valençia an entrado; / Ricas fueron las bodas en el alcaçar ondrado [*Cid*, 2246-2248]

si-vp-va

- (85) a. El dia es salido et *la noch entrada es* [*Cid*, 1699]
b. Cortol el yelmo et, librado todo lo hal, / Fata la çintura *el espada legado ha* [*Cid*, 2423-2424]

va-vp-si

- (86) a. Avn era de dia, non *era puesto el sol* [*Cid*, 416]
b. *Arribado an las naues*, fuera eran exidos, / Llegaron a Valençia, la que myo Çid a conquista [*Cid*, 1629-1630]

vp-va-si

- (87) a. *Hydo es Mynaya*, tornansse los yffantes. / Adelino pora San Pero, olas dueñas estan [*Cid*, 1391-1392]
b. *Passado auie III. años* no comieran mejor [*Cid*, 2067]

Como se muestra en los casos precedentes, no siempre se encuentran los verbos *ser* y *haber* en todas las clasificaciones, ya que no todas las posibilidades fueron productivas durante la Edad Media. Es evidente que las clasificaciones *si-va-vp* y *si-vp-va* fueron las más usuales, si unimos los porcentajes de ambas, nos da como resultado 67% (52/85) de los casos, por ello aunque el español no es una lengua con orden de constituyentes fijo, la tendencia es a presentar primero el sujeto intransitivo para continuar con los verbos auxiliares y principales posteriormente. Precisa advertir que las clasificaciones *va-si-vp* y *vp-si-va* no presentan ningún caso, parece ser que en este momento de la historia del español el verbo auxiliar y el verbo principal funcionaban ya como una unidad sintáctica, aunque no tenían un orden fijo, éste podía ser *va-vp* o *vp-va*. Asimismo, esto se corrobora en las clasificaciones *va-vp-si* y *vp-va-si*, mismas que cuentan con el 33% (28/85) de los casos. El constituyente *sujeto intransitivo* se coloca al final de la serie, siempre y cuando permanezcan unidos los constituyentes *va* y *vp*. De esta manera, el cambio en el orden de constituyentes del

verbo auxiliar, y del verbo principal, que sufrió la lengua latina en su paso al español medieval, influyó en la constitución del paradigma *va-vp*, cuando el verbo principal dejó de colocarse al final de la estructura, éste se unió al verbo auxiliar y se formó un sólo sintagma. Cabe precisar que no se presentó ningún caso en el que el verbo principal se localizara al final de la frase, lo que quiere decir que esta forma latina tan popular era ya improductiva en el siglo XII.

Ahora analizaremos los ejemplos para dilucidar si es el orden de las palabras es un factor que influye en la elección del auxiliar. Para ello, comenzaremos con los casos de (84) a (87), en los que para cada clasificación se presentan ambos auxiliares. El 43% (36/85) de los casos con *ser* pertenecen a la clasificación *si-va-vp*, se podría pensar que *ser* tiende a este orden de constituyentes, sin embargo esa apreciación nos parece errónea por dos razones, la primera que esa es la tendencia que ha tenido el español desde su formación hasta nuestros días, y la segunda que la mayor parte de los casos en esta unidad textual usan *ser* como auxiliar. Como no se puede determinar por esta vía, hemos decidido examinar los pares en los que el mismo orden de constituyentes usa tanto *ser* como *haber*, para así poder encontrar, en caso de existir, elementos que determinen si el orden de constituyentes influye en la elección del auxiliar.

Ahora bien, si comparamos las estructuras (84a) y (84b) la única diferencia que encontramos es la interpolación del adverbio *bien* en (84b) entre el *si* y el *va*. Relativo a los ejemplos en (85) no hay interpolación de elementos, y parece ser que ambas frases se desarrollan en los mismos contextos. En torno a los casos en (86) y (87) tampoco encontramos marcas que nos nos indique que el orden de constituyentes determine la selección del auxiliar. En suma, parece ser que en este siglo el orden de las palabras no influía en la elección del auxiliar en el español medieval.

Enseguida, mostramos el cuadro en el que figuran los datos recabados de la unidad textual de comienzos del siglo XIII, *El Calila e Dimna*.

Cuadro 15

Orden de Constituyentes en

El Calila e Dimna

	<i>va-vp</i>	<i>vp-va</i>	<i>si-va-vp</i>	<i>si-vp-va</i>	<i>va-si-vp</i>	<i>vp-si-va</i>	<i>va-vp-si</i>	<i>vp-va-si</i>
<i>ser</i>	(16/61) 27%	(0/61) 0%	(19/61) 32%	(0/61) 0%	(0/61) 0%	(0/61) 0%	(4/61) 6%	(0/61) 0%
<i>haber</i>	(7/61) 11%	(0/61) 0%	(12/61) 20%	(0/61) 0%	(0/61) 0%	(0/61) 0%	(2/61) 3%	(1/61) 1%
TOTAL	(23/61) 38%	(0/61) 0%	(31/61) 52%	(0/61) 0%	(0/61) 0%	(0/61) 0%	(6/61) 9%	(1/61) 1%

Se observa en el cuadro 15 perteneciente a la primera mitad del siglo XIII, que el verbo *ser* consta con el 65% (39/61) del total, de éstos 27% (16/61) son *va-vp*, 32% (19/61) son *si-vp-va*, y 6% (4/61) son *va-vp-si*. Ahora bien, en relación al auxiliar *haber*, éste manifiesta un 35% (22/61) del total, de éstos 11% (7/61) son *va-vp*, 20% (12/61) son *si-va-vp*, 3% (2/61) son *va-vp-si*, y 1% (1/61) es *vp-va-si*.

Presentamos en este segmento la serie de casos expuestos en el cuadro 15:

va-vp

- (88) a. Dixo el uno dellos:- [Tu non dizes] esta escusacion al rey por lo honrar, mas a ti es de menester de buscar con que salgas desto en que **eres caído**. Dixo Digna: -¡Mal sea de ti! ¿Es aleve a ningunt omne de se escusar, quanto más por escapar de muerte? [*Calila*, 185]
- b. Demás, [si] todos aquestos peligros non oviese, et fuese seguro de estorçer dellos, et le asegurasen dellos en guisa que dello non oviese miedo, sinon de la ora en que viene la muerte, et se parte del mundo, et se mienbra de lo que ha en ella, et en ap[a]rtarse de sus amigos et de sus parientes et de su muger et de sus fijos et de todas aquellas cosas de que era escaso en este mundo, et de cómmo es la grant pavor después de la muerte, devía ser contado por desacordado et por omne que ama dolor el que alguna arte non fiziese con que lo non estorçiese et se non dexase de las sabores deste mundo por ello. Et quando **ha andado** en este mundo, torna viejo et a escosa et desabrida vida [*Calila*, 118]

si-va-vp

- (89) a. *El carpintero es ido* a tal lugar, et tardará allá muchos días [*Calila*, 241]

- b. Et fijo, debes saber su fazienda del lobo çerval, et pensar en ti mesmo et dezir: ¿Cómmo puede esto ser? Ca él non comme carne nin se llega a ella, **tiempo ha pasado** [*Calila*, 312]

va-vp-si

- (90) a. Dixo Digna: -Non fablas commo quien ha piadad nin merçed, nin commo quien cata el pleito del que reşçibió tuerto, nin commo quien sigue la verdat nin el derecho, mas usas de voluntad et quiéresme matar. Non eres çierto de lo que me apusieron, nin **son pasados los tres días** que devedes pesquerir por mí [*Calila*, 197]
- b. Et vino el amigo, et diole a ella a comer et a beber; desí yógose con ella. Et **avíase** estonçes **adormido el marido** so el lecho, et non sopo cuándo entró el amigo; et en esto recordóse el capintero del sueño, et vídolo la muger et temióse, et dixo a su amigo en poridat [*Calila*, 241]

vp-va-si

- (91) Et pues que se fue la madre del león para su casa, et pasó la media noche, dixieron a Calila cómmo Digna era preso, et pesóle mucho por la grant amistad que avía con él et por la compañía et por el mal que le acaesçiera. Et fuese para la cárcel encubiertamente. Et quando entró et lo vio preso, lloró et dixo: -Ya **llegado ha tu fazienda** a tal lugar, que non he cura ya de te fablar bronzamente, nin dexarte de dezir que te pese, et en secreto hablando díxete: -Miénbrate lo que te yo dezía et te castigava et te consejava, et non tornavas ý cabeça a quanto te dezía, nin feziste por ello por el grant desdén en que en ti avía [*Calila*, 188]

A comienzos del siglo XIII, el orden *si-va-vp* y su par con sujeto intransitivo tácito *va-vp* son los que cuentan en conjunto con el 90% (54/61) de todos los casos, es evidente que este orden es que comienza a ser predominante en el español medieval, puesto que *va* y *vp* ya forman un sintagma. Por el contario los órdenes *si-vp-va* y *vp-va* no cuentan con ningún caso. Los ejemplos en los que el sujeto intransitivo se presenta al final, a saber, *va-vp-si* y *vp-va-si* pierden casos, colocándose con tan sólo 10% (7/61) de los datos. Respecto al verbo *ser*, éste cuenta con el 65% (39/61) de los casos, en este siglo se mantiene este auxiliar como el predilecto de los verbos intransitivos. Respecto al el orden *si-va-vp* el 32% (19/61) usa *ser* y el 20% (12/61) prefiere *haber*. Considerando que *ser* es el verbo auxiliar más usado por los verbos intransitivos, estos porcentajes no nos dice si alguno de estos órdenes tendía ya fuese al verbo *haber* o al auxiliar *ser*.

En relación a los ejemplos que presentamos en (88), (89), y (90), estas construcciones presentan ambos auxiliares. Respecto a los casos en (88) y (89) ambas

formas se presentan en contextos similares, pero no hay marcas que nos indique por qué una forma se inclina por el auxiliar *haber* y la otra por *ser*. Finalmente, la estructura en (90b) se diferencia de la construcción en (90a) por la inserción del adverbio *entonces* entre el *va* y el *vp*, sin embargo ambos giros se localizan en contextos similares. En suma, ninguno de los casos previamente presentados nos muestran indicios que sugieran que el orden de constituyentes determine la elección del auxiliar.

A continuación mostramos el cuadro 18, referente a los datos obtenidos de la obra textual de finales del siglo XIII.

Cuadro 16
Orden de Constituyentes en
La General Estoria

	<i>va-vp</i>	<i>vp-va</i>	<i>si-va-vp</i>	<i>si-vp-va</i>	<i>va-si-vp</i>	<i>vp-si-va</i>	<i>va-vp-si</i>	<i>vp-va-si</i>
<i>ser</i>	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(1/5) 20%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(2/5) 40%	(0/5) 0%
<i>haber</i>	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(2/5) 40%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(0/5) 0%
TOTAL	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(3/5) 60%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(0/5) 0%	(2/5) 40%	(0/5) 0%

Con respecto al cuadro 16, éste hace referencia a la obra *La General Estoria*, en la cual el verbo *ser* manifiesta el 60% (3/5) del total, de éstos 20% (1/5) son *si-va-vp*, y 40% (2/5) son *va-vp-si*. En oposición, el auxiliar *haber* consta con 40% (2/5) del total los cuales íntegramente pertenecen a la clasificación *si-va-vp*.

Presentamos en este segmento la serie de datos expuestos en el cuadro 16:

si-va-vp

- (92) a. Cada que uos quisieredes, que non mostredes agua si en esta huerta o en toda esta tierra lo a; ca sepades que non beuimos *tres dias a passados* [GE, 364. B 28-32]
- b. Companneros, las redes e las armas todo lo traemos moiado de las sangres de la mucha caça, et oy muy *bien nos a ydo* e assaz auemos tomado de aues, e de uenados e de las otras cosas saluaies [GE, 150. A 15-16]

va-vp-si

- (93) a. Et esto **fue andados** del nascimiento de Abraham *mil e dozientos e quarenta annos*, et de Azarias, rey de Juda, quarenta e nueue annos [GE, 438. A22-25]

En esta obra del siglo XIII, los escasos ejemplos que contiene, cinco en total, no son un número representativo que nos ayude dilucidar si el orden de constituyentes determina de manera importante la elección del auxiliar. Como en las obras previamente analizadas, es evidente, que la pauta para el español medieval era el orden *si-va-vp*, el cual cuenta con el 60% (3/5) de los casos. Precisa advertir que la categoría *va-vp-si* consta de 40% (2/5) restantes. La lengua va cambiando poco a poco y las formas nuevas van penetrando en el sistema viejo hasta que poco a poco las desplazan, así el orden *va-vp-si* no ha desaparecido por completo en esta época.

Respecto a los casos que ejemplificamos, el único orden de constituyentes que posee ambos auxiliares es *si-va-vp*, en (92). Como habíamos mencionado con antelación, el caso expuesto en (92b) es particular, puesto que aunque la frase es impersonal, consideramos para este análisis como sujeto a *nos*, a saber, *nosotros* ya que lo consideramos un sujeto semántico. Sin embargo, en ninguno de los dos ejemplos pudimos determinar si había elementos para afirmar que el orden de constituyentes influyera en la elección del auxiliar.

En relación al cuadro 17, que presentamos a continuación, pertenece a la primera obra textual del siglo XIV.

Cuadro 17

*Orden de Constituyentes en
El Conde Lucanor*

	<i>va-vp</i>	<i>vp-va</i>	<i>si-va-vp</i>	<i>si-vp-va</i>	<i>va-si-vp</i>	<i>vp-si-va</i>	<i>va-vp-si</i>	<i>vp-va-si</i>
<i>ser</i>	(7/53) 13%	(0/53) 0%	(17/53) 32%	(0/53) 0%	(0/53) 0%	(0/53) 0%	(1/53) 2%	(0/53) 0%
<i>haber</i>	(22/53) 42%	(0/53) 0%	(5/53) 9%	(0/53) 0%	(0/53) 0%	(0/53) 0%	(1/53) 2%	(0/53) 0%
TOTAL	(29/53) 55%	(0/53) 0%	(22/53) 41%	(0/53) 0%	(0/53) 0%	(0/53) 0%	(2/53) 4%	(0/53) 0%

En relación al cuadro 17 se observa que el auxiliar *ser* consta con el 47% (25/53) del total, de éstos 13% (7/53) son *va-vp*, 32% (17/53) *si-va-vp*, y 2% (1/53) *va-vp-si*. En este sentido, el verbo *haber* cuenta con 53% (28/53) del total, de éstos 42% (22/53) son *va-vp*, 9% (5/53) son *si-va-vp*, y 2% (1/53) son *va-vp-si*.

Mostraremos, a continuación, ejemplos de los casos del cuadro 19:

va-vp

- (94) a. Et pues que assí es, ruégote que me digas qué es lo que podemos fazer en que las gentes non puedan travar; ca ya **fuemos entrados** de pie, et dixerón que non fazíamos bien [*Lucanor*, 65]
- b. Et quando aquello vio el que comía los atramizes, preguntó a aquel que comía las cortezas por qué fazia aquello. Et él dixo que sopiese que fuera muy más rico que él, et que agora **avía llegado** a tan grand pobreza et en tan grand fanbre quel plazía mucho quando fallava aquella cortezas que él dexava [*Lucanor*, 94]

si-va-vp

- (95) a. Señor conde –dixo Patronio-, un omne paró sus redes a las perdizes; et desque *las perdizes* **fueron caídas** en la ret, aquel que las caçava llegó a la ret en que yazían las perdizes [*Lucanor*, 106]
- b. Et los quel estavan esperando por le matar por mandado del rey, desque vieron que non venía, et sopieron *lo* quel **avía acaesçido**, tornáronse paral rey et contáronle la razón porque non pudieran complir su mandato [*Lucanor*, 122]

va-vp-si

- (96) a. Et por mucho que llos llamó, non respondió ninguno dellos, que **eran ydos todos**, cuidando que yvan con el rey [*Lucanor*, 269]
- b. Otrosí, otro cavallero de parte de aquel señor que era muerto, ante que sopiesse de la muerte de su señor, **avía muerto el señor** de la otra parte [*Lucanor*, 312]

Este texto es determinante en la presente investigación, puesto que es en este momento de la lengua española en que el verbo *haber* comienza a tener preeminencia sobre el auxiliar *ser* y a ser predilecto por los participios de los verbos intransitivos. Cabe advertir que en el cuadro 19 se corrobora lo que se ha venido observando en los siglos anteriores, los órdenes de constituyentes: *si-va-vp*, y su par de sujeto intransitivo tácito *va-vp* son los que poseen casi la totalidad de los datos del corpus con 96% (51/53); el orden que tiene el 4% (2/53) restante es *va-vp-si*. Cabe resaltar que en el

siglo XIV sólo aparecen los elementos *va-vp* sin interpolaciones, es evidente que no cambia el orden de aparición, es decir siempre *va* va seguido por *vp*, lo que se modifica es el *sujeto intransitivo*, puesto que puede aparecer previo o pospuesto.

Ahora bien, si sumamos los porcentajes de los órdenes de constituyentes *si-va-vp* y *va-vp*, en éstos los casos que utilizan *ser* son el 45% (24/53), en oposición a los verbos que prefieren *haber* con el 51% (27/53). Esto nos indica que el verbo *ser* comienza a declinar a favor de *haber* como auxiliar de la clase verbal intransitiva.

Relativo a los datos presentados en (94), (95) y (96), todos estos casos presentan ambos auxiliares, sin embargo, ningún par de ejemplos nos arroja elementos que nos ayuden a determinar si el factor que estamos estudiando pueda influir en la elección del auxiliar.

Enseguida mostramos el cuadro 18, relativo a los datos de *La Crónica del rey don Pedro*.

Cuadro 18

*Orden de Constituyentes en
La Crónica del rey don Pedro*

	<i>va-vp</i>	<i>vp-va</i>	<i>si-va-vp</i>	<i>si-vp-va</i>	<i>va-si-vp</i>	<i>vp-si-va</i>	<i>va-vp-si</i>	<i>vp-va-si</i>
<i>ser</i>	(5/257) 2%	(0/257) 0%	(176/257) 68%	(0/257) 0%	(5/257) 2%	(0/257) 0%	(11/257) 4%	(0/257) 0%
<i>haber</i>	(7/257) 2.5%	(0/257) 0%	(52/257) 21%	(0/257) 0%	(1/257) 0.5%	(0/257) 0%	(0/257) 0%	(0/257) 0%
TOTAL	(12/257) 4.5%	(0/257) 0%	(228/257) 89%	(0/257) 0%	(6/257) 2.5%	(0/257) 0%	(11/257) 4%	(0/257) 0%

Advertimos en el cuadro previamente expuesto que el auxiliar *ser* manifiesta el 76% (197/257) del total, de éstos 2% (5/257) son *va-vp*, 68% (176/257) son *si-va-vp*, 2% (5/257) son *va-si-vp*, y 4% (11/257) son *va-vp-si*. Respecto al auxiliar *haber*, éste cuenta con 24% (60/257) del total, de éstos 2.5% (7/257) son *va-vp*, 21% (52/257) son *si-va-vp*, y 0.5% (1/257) son *va-si-vp*.

A continuación, ilustramos la serie de casos mostrados en el cuadro 18:

va-vp

- (97) a. E desque **fueron entrados** do el rey estaua, fuesse la reyna para otra camara e fue con ella don Vasco, obispo de Palençia, su chanceler mayor [*Pedro*, 24]
- b. Sobrino, señor, mejor vos paresçe estar aconpannado assi, como agora sodes, de todos los grandes e buenos de vuestro regno que andar de la guisa que fasta aquí **auedes andado**, dexando vuestra muger legitima la reyna donna Blanca e andar apartado por los castillos, e vos non auedes culpa ca avn sodes de tan grande hedat; (e era el rey entonçe de hedat de veynte e vn annos) enpero esto fazen los priuados que tenedes, que vos assi aconsseian, de los quales es vno Iohan Ferrandez de Henestrosa, que aquí viene convusco, e don Simuel el Leui e otros [*Pedro*, 65]

si-va-vp

- (98) a. E fue en ellas el rey por su cuerpo, e llego fasta Taura, que es vna villa ribera de la mar en Portugal, e allí sopo commo *el dicho capitán* con las dichas diez galeas auia muchos días que **era pasado** por aquella comarca, e que era ydo en el regno de Françia [*Pedro*, 84]
- b. [E]l domingo a la media noche que *don Iohan Alfonso auia llegado* en la aldea de Almorox vino a el don Simuel de Leui, thesorero mayor de rey, que fue primero almoxarife de don Ihoan Alfonso, que era muy priuado del rey e su conssejero e seruia quanto podía a donna Maria de Padilla [*Pedro*, 43]

va-si-vp

- (99) a. E **era** ya *el sol puesto* quando esto fue [*Pedro*, 72]
- b. E quando esos sennores fueron delante la villa de Toro, todos los sennores que y eran pasaronse a pie e tomaron ellos el cuerpo de don Iohan Alfonso con vnas andas cubiertas de pannos de oro, e anssi lo pasaron delante la villa de Toro, veyendolo el rey que estaua fuera de la villa. E era estonçe con el fasta ocho çientos de cauallo, ca non **auia mas gente fincado** con el. E con los sennores pudian esse dia seer cinco mil de cauallo e mucha gente de pie, e fueron posar aquel dia a vna aldea çerca de Toro que dizen Correses e por toda essa comarca [*Pedro*, 64]

va-vp-si

- (100) E dixole Gutier Ferrandez a don Alfonso Ferrandez Coronel: Conpadre amigo commo me pesa de la porfia que tomastes. E dixole don Alfonso Ferrandez: -Gutier Ferrandez, puede seer algunnd remedio. E dixole Gutier Ferrandez: -En verdad no lo veo, en tal estado **son llegados los fechos** ya [*Pedro*, 37]

Se advierte en el capítulo anterior, que *La crónica del rey don Pedro* arroja números peculiares. En gran medida porque, como ya mencionamos en capítulos

anteriores, esta obra cuenta con el 40% (257/637) de los datos totales del corpus. Cabe mencionar que aunque ya en el siglo XIV el verbo *haber* gana terreno sobre *ser* como auxiliar de los verbos intransitivos, en este texto en particular el verbo *ser* tiene un alto porcentaje de aparición 76% (197/257) de los casos, frente a 24% (60/257) de los mismos con el auxiliar *haber*.

Tanto el auxiliar *ser* como *haber* tienden a la construcción *si-va-vp*. Ahora bien, los órdenes de constituyentes *si-va-vp* y *va-vp* sumados dan 93% (240/257) de los datos, este mismo fenómeno que se ha venido observando a lo largo del presente capítulo, los siguientes órdenes presentes en esta obra son *va-vp-si* con el 4% (11/257) de los casos, y de manera extraordinaria se localizan 6 ejemplos con el orden *va-si-pv* 2.5% (6/257) con el sujeto intransitivo interpolado entre el verbo auxiliar y el principal. Los órdenes que tienen ambos auxiliares son (88), (89) y (90). Sin embargo, en ninguno de estos casos fue posible hallar evidencia que nos incite a afirmar que el orden de constituyentes influya en la selección del auxiliar.

Presentamos ahora los datos que versan sobre el orden de constituyentes en la obra textual de comienzos del siglo XV.

Cuadro 19

Orden de Constituyentes en El Corbacho

	<i>va-vp</i>	<i>vp-va</i>	<i>si-va-vp</i>	<i>si-vp-va</i>	<i>va-si-vp</i>	<i>vp-si-va</i>	<i>va-vp-si</i>	<i>vp-va-si</i>
<i>ser</i>	(3/29) 10%	(1/29) 3%	(5/29) 17%	(0/29) 0%	(1/29) 3%	(0/29) 0%	(0/29) 0%	(0/29) 0%
<i>haber</i>	(8/29) 30%	(1/29) 3%	(7/29) 25%	(0/29) 0%	(2/29) 6%	(0/29) 0%	(1/29) 3%	(0/29) 0%
TOTAL	(11/29) 40%	(2/29) 6%	(12/29) 42%	(0/29) 0%	(3/29) 9%	(0/29) 0%	(1/29) 3%	(0/29) 0%

En relación al texto *El Corbacho*, el cuadro que pertenece a la primera mitad del siglo XV nos muestra el verbo *ser* con el 33% (10/29) del total, de éstos 10% (3/29) son *va-vp*, 3% (1/29) son *vp-va*, 17% (5/29) son *si-va-vp*, y 3% (1/29) son *va-si-vp*. Ahora

bien, el verbo *haber* cuenta con 77% (19/29) del total, de éstos 30% (8/29) son *va-vp*, 3% (1/29) son *vp-va*, 25% (7/29) son *si-va-vp*, 6% (2/29) son *va-si-vp*, y 3% (1/29) son *va-vp-si*.

Ilustramos, enseguida los datos del cuadro 19:

va-vp

- (101) a. Esto faze la grand vanagloria e chico recabdo que en ellas ay e toda vía en ellas reynan, por ser loadas, deseadas, fabladas; e non ay muger por de poco estado que sea que non se faga de noble linaje e de grandes parientes e de sangre muy linpia, por la grand vanagloria e poco juyzio que alcançan; e non solamente fuera de su tierra, do non son conocidas, mas en el logar donde **fueron nascidas** e las conocen mejor que non ellas que lo dizen [*Corbacho*, 162]
- b. "Señor, dame el poder, pues me diste el querer por virtud del qual **he pecado**" [*Corbacho*, 45]

vp-va

- (102) a. Aquellos a quien natura de sus bienes dotó, e amor siempre quiso dar favor e gozo, que oyan de sus amigo mi breve tal o qual epístola enderezco; a los quales paz e salud sea otorgada con amor de aquellas en cuyo disfavor del todo **puesto so** [*Corbacho*, 280]
- b. Por ende, amigo, sy considerases cómo sólo amar a Dios es sabyeza, virtud, e proeza, donde mucho e yninito bien espera el que le ama de coraçón; e que amar cosas mundanales –riquezas, mugeres, estados- es loco e vano amor e vicio contra virtud, por el qual tantos dapnos, como susodicho he, se syguen e provienen; demás, sy consyderas la muger, sy la amas –qué cosa es, qué virtudes tyene, e qué condiciones e constancia, e por qué mueres e pierdes tu alma, como suso **razonado he-** [*Corbacho*, 176]

si-va-vp

- (103) a. Allý verés por dónde va el loado sea Dios e el Deo gracias, e, como dize David: "Sy allegas a los montes e los [cavas]mluego fumarán". La paciencia buscalda; la honestidad non es para aquella ora, fasta que **la saña sea partida** [*Corbacho*, 235]
- b. Piénsase Marimenga que ella se lo meresce. ¡Aquella es, aquélla amada e byen amada, que non yo, triste, cuytada! Todo ge lo dio Fulano; por cierto que es amada. ¡Ay, triste de mí, que amo e non so amada! ¡ O desaventurada! Non nascen todas con dicha. Yo mal vestida, peor calçada, sola syn conpañía; que una moça nunca pude con este falso alcançar. En dos años anda que nunca fize alfonza nueva: *un año ha pasado* que traygo este pedaço [*Corbacho*, 130]

va-si-vp

- (104) a. E, mucho más peor, perdición de las tristes de las ánimas, por el abominable carnal pecado, con amor junto desordenado; en tanto e ha tanto decaYmiento **es** ya *el mundo venido*, que el moço syn hedat, el viejo fuera de hedad, ya aman las mujeres locamente [*Corbacho*, 43]
- b. “A ty lo digo, sonbrero” ¡donde me **he yo enpeñado** y envergonçado, muchas vezes por vos, buscando para pagar vuestras debdas e baratos! [*C2orbacho*, 132]

va-vp-si

- (105) Tanto que un día, estando ayuntadas muchas gentes en un conbite de los más e los mejores estaban, fizo a un mochacho que le llegase a un pilar que estava en medio dela casa. E como después de trasquilado le **avía crecido el cabello**, cobró alguna más fuerça e dio con la casa en tierra [*Corbacho*, 148]

En la obra *El Corbacho*, como en todos los textos precedentes, los órdenes que imperan son *si-va-vp* y su par *va-vp*, ambos unidos cuentan con el 82% (22/29) de los casos, *vp-va* de manera singular cuenta con dos casos (2/29) y el 6% del total de esta obra, finalmente los órdenes de constituyentes *va-vp-si* y *va-si-vp* cuentan con el 3% (1/29) y 9% (3/29) respectivamente. El verbo *ser* cuenta con el 33% (10/29) de los casos, repartidos en su mayoría entre el 10% (3/29) *va-vp* y 17% (5/29) *si-va-vp*, el verbo haber consta del 77% (19/29) de los datos, repartidos en su mayoría en 30% (8/29) *va-vp* y 25% (7/29) *si-va-vp*. Respecto a los casos que ilustramos (101), (102), (103) y (104) tienen presencia de ambos auxiliares en los mismos contextos de orden de constituyentes. Sin embargo, no encontramos algún indicio, marca o diferencia que los indique que este factor es determinante en la elección del auxiliar.

Enseguida mostramos el cuadro 20, el cual contiene los datos recabados sobre el orden de las palabras en la obra textual de finales del siglo XV.

Cuadro 20

Orden de Constituyentes en

La Celestina

	<i>va-vp</i>	<i>vp-va</i>	<i>si-va-vp</i>	<i>si-vp-va</i>	<i>va-si-vp</i>	<i>vp-si-va</i>	<i>va-vp-si</i>	<i>vp-va-si</i>
<i>ser</i>	(6/111) 5%	(2/111) 2%	(22/111) 20%	(0/111) 0%	(1/111) 1%	(0/111) 0%	(5/111) 4%	(6/111) 5%
<i>haber</i>	(35/111) 33%	(4/111) 3%	(24/111) 22%	(0/111) 0%	(0/111) 0%	(0/111) 0%	(6/111) 5%	(0/111) 0%
TOTAL	(41/111) 38%	(6/111) 5%	(46/111) 42%	(0/111) 0%	(1/111) 1%	(0/111) 0%	(11/111) 9%	(6/111) 5%

El cuadro referente a la obra *La Celestina* nos muestra al auxiliar *ser* con el 37% (42/111) del total de los casos, de éstos 5% (6/111) son *va-vp*, 2% (2/111) son *vp-va*, 20% (22/111) son *si-va-vp*, 1% (1/111) son *va-si-vp*, 4% (5/111) son *va-vp-si*, 5% (6/111) son *vp-va-si*. En oposición, el auxiliar *haber* consta con 63% (69/111) del total, de éstos 33% (35/111) son *va-vp*, 3% (4/111) son *vp-va*, 22% (24/111) son *si-va-vp*, y 5% (6/111) pertenecen a *va-vp-si*.

A continuación, mostramos los casos ejemplificados en el cuadro 20:

va-vp

- (106) a. Celestina.- (...) Y embiavan sus escuderos y moços a que me acompañassen; y apenas **era llegada** a mi casa, quando entravan por mi puerta muchos pollos y gallinas, ansarones, anadores, perdizes, tórtolas, perniles de tocino, tortas de trigo, lechones [Celestina, 421]
- b. Celestina.- (...) Sin duda dolor he sentido, porque **has** por tantas partes **vagado** y peregrinado que ni has havido provecho ni ganado debdo ni amistad [Celestina, 256]

vp-va

- (107) a. Melibea.- (...) **Venida soy** en tu querer [Celestina, 437]
- b. Sosia.- (...) Y si más clara quieres, señora, ver su falsedad, como dizen que toman antes al mentiroso que al que coxquea, en un mes no **avemos ydo** ocho vezes, y dicen los falsarios rebolvedores que cada noche [Celestina, 548]

si-va-vp

- (108) a. Pármeno.- (...) ¿Quién sentiría esta mi dicha como yo la siento? A Sempronio veo a la puerta de casa. Mucho ha madrugado. Trabajo tengo con *mi amo es salido* fuera. No será, que no es acostumbrado; pero, como agora no anda en su seso, no me maravillo que aya pervertido su costumbre [Celestina, 387]
- b. Celestina. (Aparte).- Pues, ¿por qué murmuras contra mí, loquilla? Calla, que no sabes si me avrás menester en cosa de más importancia. No provoques a yra a tu señora más de lo que *ella ha estado* [Celestina, 325]

va-si-vp

- (109) Celestina.- (...) Pues si acaso canta, de mejor gana se paran las aves a le oír que no [a] aquel [Anfión], de quien se dize que movía los árboles y piedras con su canto. **Siendo éste nacido** no alabaran a Orfeo [Celestina, 323]

va-vp-si

- (110) a. Calisto.- A buen tiempo llegamos. Párate tú, Pármeno, a ver si **es venida aquella señora** por entre las puertas [Celestina, 458]
- b. Celestina.- (...) Assí que, donde no hay varón, todo bien fallestce: con mal está el huso quando la barva no ando de suso. **Ha venido esto**, señora, por lo que dezía de las agenas necessidades y no mías [Celestina, 312]

vp-va-si

- (111) Melibea.- Padre mío, no pugnes ni trabajes por venir adonde yo estó, que estorvaras la presente habla que te quiero fazer. Lastimado serás brevemente con la muerte de tu única hija. Mi fin es llegado, **llegado es mi descanso** y tu pasión, llegado es mi alivio y tu pena, llegada es mi acompañada hora y tu tiempo de soledad [Celestina, 585]

En esta obra, la suma de los órdenes *si-va-vp* y su par con sujeto intransitivo tácito *va-vp* nos da 80% (87/111) de los casos. Hay presencia de *vp-va* 5% (6/111), *va-vp-si* 11% (9/111), *va-si-vp* 1% (1/111), y de manera excepcional se presenta el orden de constituyentes *vp-va-si* 5% (6/111). El auxiliar *ser* cuenta con 37% (42/111) de los casos, en oposición al verbo *haber* que consta con 63% (69/111) de los mismos. Los órdenes de constituyentes que poseen ambos auxiliares son (106), (107), (108) y (111). En ninguno de estos casos encontramos algún indicio que nos determine si el orden de constituyentes influye en la elección del auxiliar.

Finalmente, presentamos el cuadro 21, relativo a los ejemplos sobre el orden de constituyentes en *El Lazarillo de Tormes*, último texto de nuestro corpus

Cuadro 21

Orden de Constituyentes en El Lazarillo de Tormes

	<i>va-vp</i>	<i>vp-va</i>	<i>si-va-vp</i>	<i>si-vp-va</i>	<i>va-si-vp</i>	<i>vp-si-va</i>	<i>va-vp-si</i>	<i>vp-va-si</i>
<i>ser</i>	(2/41) 5%	(0/41) 0%	(1/41) 2%	(0/41) 0%	(1/41) 2%	(0/41) 0%	(1/41) 2%	(0/41) 0%
<i>haber</i>	(25/41) 62%	(0/41) 0%	(11/41) 27%	(0/41) 0%	(0/41) 0%	(0/41) 0%	(0/41) 0%	(0/41) 0%
TOTAL	(27/41) 67%	(0/41) 0%	(12/41) 29%	(0/41) 0%	(1/41) 2%	(0/41) 0%	(1/41) 2%	(0/41) 0%

En relación al cuadro referente al texto *El Lazarillo de Tormes*, éste nos muestra al verbo *ser* con el 11% (5/41) del total de los casos, de éstos 5% (2/41) son *va-vp*, 2% (1/41) son *si-va-vp*, 2% (1/41) son *va-si-vp*, y 2% (1/41) son *va-vp-si*. Ahora bien, el verbo *haber* consta con 79% (36/41) del total, de éstos 62% (25/41) son *va-vp*, y 27% (11/41) son *si-va-vp*.

A continuación, exponemos la serie de ejemplos manifestados en el cuadro 21:

va-vp

- (112) a. Desde **fuimos entrados**, quita de sobre sí su capa, y preguntando si tenía las manos limpias, la sacudimos, la doblamos, y muy limpiamente, soplando un poyo que allí estaba, la puso en él; y hecho esto, sentóse cabo della, preguntándome muy por extenso de dónde era y cómo había venido a aquella ciudad [Lazarillo, 131]
- b. Tanta lástima haya Dios de mí como yo había dél, porque sentí lo que sentía, y muchas veces **había** por ello **pasado** y pasaba cada día. Pensaba si sería bien comedirme a convidlle; mas, por me haber dicho que había comido; temíame no aceptaría el convite [Lazarillo, 140]

si-va-vp

- (113) a. Como el pueblo las vio ansí arrojar, como *cosa* que la daba de balde y **ser venida** de la mano de Dios, tomaban a más tomar, aun para los niños de la cuna y para todos sus defunctos contando desde los hijos hasta el menor criado que tenían [Lazarillo, 166]

- b. Pues, aunque de mañana, yo **había almorzado**, y cuando ansí como algo, hágote saber que hasta la noche me estoy ansí. Por eso, pásate como pudieres, que después cenaremos [Lazarillo, 132]

va-si-vp

- (114) Entonces se entró en la iglesia mayor, y yo tras él, y muy devotamente le vi oír misa y los otros oficios divinos, hasta que todo **fue** acabado y *la gente ida* [Lazarillo, 130]

va-vp-si

- (115) No señor, -dije yo-, que aún no **eran dadas las ocho** cuando con Vuestra Merced encontré [Lazarillo, 132]

En *El Lazarillo de Tormes* los órdenes *si-va-vp* y *va-vp* cuentan juntos con el 96% (36/41) de los casos. Los órdenes *va-si-vp* 2% (1/41) y *va-vp-si* 2% (1/41) cuentan cada uno con un caso. El verbo *ser* cuenta con el 11% (5/41), mientras que el verbo *haber* consta de 79% (36/41). Los casos (112) y (115) son los que presentan ambos auxiliares al mismo tiempo. No encontramos alguna marca que nos determine que el orden de constituyentes influye en la elección del auxiliar.

Se observa que la mayor frecuencia se localiza en *si-va-vp* con el 62% (397/641) del total de los casos de nuestro corpus, seguido por *va-vp*, con el 22% (143/641), sumando un 84% (540/641) del total de los casos registrados. Ambos auxiliares tienden a estas categorías, no obstante este fenómeno se da porque el conjunto verbal *va-vp* forman un sintagma que admite poca interpolación, cuyo sujeto tiende a ir antepuesto. En este sentido, es evidente que a través de los siglos se fue consolidando la adyacencia de *va* y el *vp*, puesto que registramos muy pocos casos, posteriores al siglo XII, en los que *si* se localizase entre ambos. Sin embargo, este factor no nos aportó evidencia que nos indique que es determinante en la elección de la auxiliar.

6. CARACTERIZACIÓN TEMPO-ASPECTUAL

6.1 Aspecto

La caracterización de la noción de *aspecto* en las lenguas romances ha sido una tarea controvertida, y parece ser que aún inconclusa. Ello se debe, por una parte, a la variedad de formas en que dicho concepto puede manifestarse, y, por otra, al hecho de que, como hemos advertido, la distinción que se da en las lenguas eslavas entre *aspecto* y *Aktionsart o modo de acción* no se manifiesta tan claramente en las lenguas romances.

En general, se acepta que en español el *aspecto* presenta formalmente tres variantes: *aspecto flexivo*, *aspecto sintagmático* y *aspecto radical* (Alarcos 1987:77-88). De acuerdo con Alarcos, el *aspecto* denota el término o no del proceso, sin embargo, mientras que el *aspecto flexivo* se indica por medio de ciertos morfemas unidos a un tema, e implica el término real del proceso; el *aspecto sintagmático* se materializa en ciertas combinaciones de temas unidos a sus correspondientes morfemas, y sólo indica el término virtual del proceso. Ahora bien, la información aspectual no siempre se realiza morfosintácticamente, sino que a veces forma parte inherente del significado del lexema, entonces se trataría de *aspecto radical*.

En este sentido, Comrie (1976), desde una perspectiva interlingüística, señala que, al igual que ocurre con la categoría temporal, no en todas las lenguas se ha gramaticalizado la noción de *aspecto*, aunque ello no obstaculiza la expresión de dicho contenido semántico. En tales casos se evidencian otras formas de representar la información aspectual.

Como ya hemos puntualizado, el término *aspecto de la acción verbal* alude a la gramaticalización del *aspecto*, a saber, a los valores aspectuales que se expresan mediante la morfología del verbo; mientras que el término *Aktionsart* hace referencia al significado aspectual que es inherente al contenido léxico del verbo, de ahí que los verbos se clasifiquen en puntuales, durativos, reiterativos, etc. Sin embargo, como notan Comrie (1976), De Miguel (1999), y Cuyper (2006), entre otros; el aspecto léxico de un verbo puede verse alterado por el contexto, hasta el punto de que el contexto

sintagmático puede modificar la *clase de acción verbal* que *a priori* se le atribuye al verbo.

Dicho esto, para los fines de nuestro trabajo consideraremos la noción de *aspecto* en términos semánticos, así pues, concebimos el *aspecto* como la forma en que se desarrolla y distribuye un evento en el tiempo. López (1990:160) lo expresa de la siguiente manera: “representa la visión del enunciado por el locutor, esto es, ya no respecto a su posición o su estado mental, sino respecto a los hechos internos que enuncia”.

Aunque es evidente la estrecha relación que existe entre las categorías temporal y aspectual, es más, ambas en ocasiones se asocian, sin embargo se trata de dos nociones semánticas distintas. El *aspecto*, a diferencia de la categoría temporal, no es una categoría déctica, puesto que se refiere al desarrollo interno del evento pero sin relacionarlo con nada exterior; es decir, “se ocupa del tiempo como una propiedad inherente o interna del propio evento: muestra el evento tal y como este se desarrolla o distribuye en el tiempo, sin hacer referencia al momento de habla (De Miguel 1999:2989)”. En este sentido, Comrie (1976:3) se refiere a la noción de *aspecto* como “Las diferentes formas de observar los constituyentes internos y temporales de una situación”.

6.2 Construcciones resultativas

En la perspectiva translingüística, tradicionalmente la distinción entre eventos *télicos* y *atélicos* se realiza en torno a la existencia o no de un término inherente, estado o lugar final, que deba ser alcanzado. Sin embargo, Dahl (1981) puso de manifiesto que, para calificar la interpretación aspectual de un evento, la oposición *télico vs. atélico* era insuficiente, puesto que algunas lenguas, como el sueco, distinguen claramente entre la consecución potencial y efectiva del evento. Recientemente Cuyper (2006) ha retomado dicha postura y, así, distingue entre evento *atélico*, *télico* y *resultativo*. Ambos autores consideran la posibilidad de que en los eventos delimitados el límite o estado final no llegue a alcanzarse; es decir, contemplan la posibilidad de dar referencia

a un evento delimitado, aunque interrumpido o contemplado en una fase intermedia de su desarrollo. En cambio, si lo alcanzan, la interpretación a que dan lugar no es sólo de un evento delimitado, sino lo que Cuyper (2006) llama evento resultativo; en términos de Comrie (1976) se trataría de la referencia a un evento no “completo”, sino “completado”.

No obstante, que un evento se defina como resultativo no implica necesariamente que éste se realice en una construcción resultativa. En términos lógicos los eventos están compuestos de distintas fases, una de las cuales puede ser focalizada por el hablante al referirlos; en concreto, si se focaliza la fase final del evento se forman las construcciones resultativas. Dichas estructuras no sólo implican la referencia a un evento en el que la obtención del estado o lugar final pasa de ser potencial a efectiva, sino que también dotan de la máxima relevancia perceptiva a la fase final del evento. Ello implica que se consideran giros resultativos también aquellos que denotan una propiedad o situación, si ésta es consecuencia del desarrollo del evento que refieren. Dicha condición es la que permite diferenciar entre construcciones resultativas y estados, aunque, dado que las construcciones estativas y resultativas comparten un número importante de propiedades, en ocasiones no es fácil distinguirlas (Nedjalkov 1983:7).

Desde una perspectiva sintáctica, Levin (1993:75), siguiendo la clasificación de Perlmutter (1978), pone de manifiesto que las construcciones resultativas se predicen típicamente de objetos de verbos transitivos o de sujetos de verbos inacusativos pero no de verbos inergativos, puesto que en los eventos que refieren estos últimos, salvo en excepcionales ocasiones, no es posible la realización del tema.

Respecto al vínculo entre las construcciones resultativas y el fenómeno que nos interesa en la presente investigación, a saber, los auxiliares *ser* y *haber* con participios pasados de verbos intransitivos, la postura de Andrés Suárez (1994:72) sugiere que los verbos que seleccionan *ser* forman construcciones resultativas, y los participios que se inclinan por *haber* realizan estructuras de anterioridad.

En este sentido, la telicidad es un factor importante para diferenciar entre los giros de *ser* y *haber* con participio. Beatriz Arias, también desde un análisis de corte semántico, en su artículo titulado ‘ser o haber (+participio) divergencia hispánica’

sugiere que con el verbo *haber* lo que se focaliza es el proceso de la acción, pero que el término de ésta no afecta la significación; por lo mismo puede emplearse con verbo de movimiento de cualquier tipo. Lo contrario sucede con el verbo *ser*, que sólo puede emplearse con verbos de movimiento que sean télicos, que lleguen a una meta, dado que la prominencia con este verbo se encuentra en el término, en el estado que produce la acción. A este respecto, la autora llama una estructura resultativa-sujetiva a una construcción cuyo estado se da como resultado de una acción pasado. El estado que resulta de la realización del proceso puede o no persistir en el tiempo. Por cambio de estado, Arias comprende no sólo la condición de ser del sujeto, sino también un cambio de carácter locativo (2000:202-203).

En suma, la estructura resultativa tiende a descompensar el equilibrio entre sus componentes semánticos acentuando el resultado posterior. Con el tiempo el valor resultativo llega a ser dominante, y dicha estructura se convierte en una construcción explícitamente temporal, es decir un tiempo gramatical de anterioridad o pasado.

6.3 Construcciones de anterioridad

Las nociones de ‘anterioridad’, ‘posterioridad’ y ‘simultaneidad’ ponen de manifiesto la naturaleza relacional del tiempo lingüístico por cuanto reflejan que los tiempos verbales se anclan u orientan en relación con otros puntos temporales. Éstas nos permiten ubicar los eventos al tiempo de la enunciación.

El hecho de basar la nomenclatura verbal en la perfectividad o anterioridad tiene hondas raíces. El latín por ser una lengua basada en la categoría de tiempo, tenía una conjugación apoyada en la anterioridad, que es la referencia de la acción a un determinado momento presente o pasado. Es importante destacar que la forma verbal en latín no indica perfectividad, no así muchas lenguas iberorrománicas en las que ambos conceptos están ligados.

Respecto a las lenguas romances, una innovación en su proceso de evolución del latín fue la creación de construcciones verbales perifrásticas que no existían en las formas latinas para expresar el concepto de anterioridad. El latín clásico carecía de

estas formas perifrásticas, y en lugar de enunciar una frase como *ha escrito*, en latín se habría utilizado la forma sintética *scripsit*.

Ahora bien, se trata de estructuras cuyo origen es la perífrasis latina de valor resultativo, valor que en español actual tienen construcciones como *tengo hecha ya la comida*. Cabe advertir, como ya lo mencionamos, que dichas estructuras hacen referencia a un evento que alcanza un estado final, y asimismo otorgan mayor relevancia perceptiva a la conclusión del evento. Con el correr del tiempo, al acentuar el resultado final éste llega a ser el valor dominante, y así dicho giro se convierte en una construcción explícitamente temporal, es decir un tiempo gramatical que expresa anterioridad.

Exponemos a continuación un pequeño esbozo de la evolución de las estructuras resultativas a las construcciones de anterioridad que dieron como resultado los tiempos del pretérito perfecto compuesto en las lenguas romances. Nos basamos en la revisión que hace Ángeles Carrasco (2008:16) basándose en Squartini/Bertinetto (2000), que así mismo procede de la propuesta clásica de Harris (1982). Estos autores denominan ‘deriva de aoristo’, *aoristo drift* en inglés, al proceso en cuatro etapas que recogemos a continuación: A) El pretérito perfecto compuesto se usa para la expresión de estados presentes que resultan de acciones pasadas. No se utiliza para describir las propias acciones pasadas, ni siquiera las recientes; B) El pretérito perfecto compuesto aparece en contextos marcados aspectualmente durativo o iterativos. Esto es se utiliza con situaciones que han dado comienzo en el pasado y continúan en el momento del habla; C) El pretérito perfecto compuesto describe acciones pasadas recientes o conectadas con el momento del habla, y D) El pretérito perfecto compuesto describe acciones pasadas no necesariamente recientes. Paralelamente, el pretérito perfecto simple suele quedar restringido a los registros formales.

El inciso A corresponde a la situación que encontramos en latín vulgar. En la actualidad, no hay ninguna lengua romance que tenga un pretérito perfecto compuesto con un valor puramente resultativo. El inciso B representaría el uso de la forma compuesta en portugués, gallego, siciliano y algunas variedades del español de América. El inciso C, el uso de la forma compuesta en español peninsular, en occitano y en

catalán. Y el inciso D, el uso de la forma compuesta en francés estándar, italiano del norte, rumano estándar, ladino, friulano, romanche y sardo (Carrasco 2008:16).

Ahora bien, la total gramaticalización de las formas resultativas latinas y la inserción en el paradigma de tiempos verbales es una auténtica invención románica. Efectivamente, todas las lenguas, dialectos y hablas romances presentan estos tiempos compuestos en alguna de sus variantes, esto es, un auxiliar derivado de los verbos latinos *habere* o *tenere*, que se combina con el participio del verbo conjugado. La combinación más característica de la serie es aquella que contiene formas del presente de indicativo del auxiliar, esto es, el comúnmente llamado perfecto compuesto. A continuación ilustramos el perfecto compuesto en algunas de las lenguas romances: A) *español*: he cantado; B) *francés*: j'ai chanté; *italiano*: ho cantato; *catalán*: he cantat; *rumano*: am cântat.

Como es bien sabido, el auxiliar puede aparecer en distintos tiempos del indicativo y subjuntivo. De esta manera encontramos en las lenguas románicas una serie completa de tiempos compuestos diversos con contenido básico de aspecto perfecto, lo que da lugar a la existencia de un paradigma complementario del de los tiempos simples y genera un sistema verbal diferenciado en términos formales del sistema verbal del latín.

Cabe destacar que así como *haber*, el verbo *ser* en la Edad Media también forma un subsistema completo de formas compuestas que expresan diversas relaciones temporales, aspectuales y modales.

Relativo a los orígenes del giro latino *esse* con participio pasado, estos se localizan en el latín vulgar, muy probablemente sobre el modelo de los verbos deponentes y semideponentes, cuyo participio pasivo acompañado de *sum* equivalía regularmente al perfecto de otros verbos, como en el caso de la construcción con latina *locutus sum* 'he hablado'.

El gramático italiano Pavao Tekavčić (1976:296) propone tres factores que pudieron generar la creación de la estructura del participio pasado de verbos intransitivos con el verbo latino *esse*: A) La perífrasis, *habere* con participio, constituía un modelo y paralelo funcional; B) El perfecto de los verbos deponentes latinos ofrecía un modelo formal, y C) Dicha perífrasis venía a llenar una casilla vacía en el sistema

latino tardío, ya que existían perífrasis que expresaban simultaneidad y posterioridad pero no existía un equivalente para expresar la anterioridad.

En el latín vulgar surge la construcción *ventus est* en lugar del la latina *venit* ‘vine’ para denotar el pasado. Sin embargo, esta estructura deja de ser utilizada en el siglo XVI.

Como ya mencionamos previamente, los eventos están compuestos de distintas fases, cuando se focaliza la fase final del evento se forman construcciones resultativas. En este sentido, estos giros no sólo implican la referencia a un evento final, sino que también marcan la máxima relevancia perceptiva a la fase final del evento. Ahora bien, esto significa que se consideran estructuras resultativas también aquellas que denotan una propiedad o situación, si esta es consecuencia del desarrollo del evento que refieren. Cabe resaltar que en la Edad Media el español mantenía la concordancia en género y número, mismas que se han perdido. Debido a que el presente análisis es de corte diacrónico, las marcas morfológicas son la única vía con que contamos que para saber si se trata de una construcción resultativa o de anterioridad. En este sentido, en caso de haber concordancia, los participios pasados al concordar en género y número con sus sujetos remiten al comportamiento morfológico y a la función de los adjetivos calificativos. Así como los adjetivos, estos atribuyen cualidades a los sujetos. Precisa advertir que si bien estos participios funcionan como adjetivos calificativos, sus atributos no son de índole adjetiva sino verbal. Estas cualidades son los resultados de los procesos accionales y deben interpretarse como los estados adquiridos por los sujetos como consecuencia de estos procesos. Estas estructuras son interpretadas como resultativas. Sin embargo, cuando no hay marcas morfológicas y los participios son invariados en *-o*, estos, al no concordar con los sujetos, excluyen la función atributiva y remiten inevitablemente a la función verbal. Asimismo se interpreta como una construcción de anterioridad.

Enseguida, presentaremos el análisis diacrónico de cada texto dividido en dos aspectos: construcciones resultativas y construcciones de anterioridad, posteriormente cada uno de los cuadros se ejemplificará, de ser posible, con cuatro casos: el primero masculino singular, el segundo femenino singular, el tercero masculino plural, y el

último femenino plural. Se finalizará con una reflexión respecto a este factor y su influencia en la elección y evolución de los auxiliares.

Comenzamos en el siglo XII, el cuadro 22 contiene los datos de las construcciones resultativas y de anterioridad en *El Poema del Mio Cid*.

Cuadro 22

*Construcciones resultativas y de anterioridad en
El Poema del Mio Cid*

	<i>construcciones resultativas</i>	<i>construcciones de anterioridad</i>
<i>ser</i>	(75/85) 89%	(0/85) 0%
<i>haber</i>	(0/85) 0%	(10/85) 11%
TOTAL	(75/85) 89%	(10/85) 11%

El cuadro 22, relativo al texto *El Poema del Cid*, el verbo *ser* cuenta con el 89% (75/85) del total de los casos, mismos que son construcciones resultativas. Respecto al auxiliar *haber*, éste consta con 11% (10/85), las cuales son construcciones con valor de anterioridad.

Mostramos, enseguida, ejemplos de la serie expuesta en el cuadro 22:

Construcciones resultativas

- (116) a. Ya *Canpeador*, en buen ora **fuestes naçido** [*Cid*, 71]
- b. De noch passan la sierra, **vinida es la man** [mañana] [*Cid*, 425]
- c. **Hydos son los caualleros** et dello penssaran, / Remaneçio en San Pero Minaya Albarfanez [*Cid*, 1413-1414]

- d. Sabet, *todos* de firme robauan el campo. / Alas tiendas **eran legados**, do estaua / El que en buen ora nasco [*Cid*, 2430-2432]

Construcciones de anterioridad

- (117) a. Cortol el yelmo et, librado todo lo hal, / Fata la çintura *el espada* **legado ha** [*Cid*, 2423-2424]
- b. *Toda esa ganança* en su mano **a rastado** [*Cid*, 1733]
- c. *Los yfantes de Carrion* bien **an caualgado**. / Tornan se con las dueñas, a Valençia an entrado; / Ricas fueron las bodas en el alcaçar ondrado [*Cid*, 2246-2248]
- d. **Arribado an las naues**, fuera eran exidos, / Legaron a Valençia, la que myo Çid a conquista [*Cid*, 1629-1630]

En los casos presentados en (116), los participios *entrado*, *vinida*, *hydos* y *llegados* concuerdan en género y número con sus sujetos respectivos: *el Campeador*, *la mañ[ana]*, *los caualleros* y *todos*, y les atribuyen cualidades de índole verbal. La concordancia del participio pasado con el sujeto responde al principio según el cual la acción del participio se cumple en el sujeto, lo afecta, e instaura en él un nuevo estado. Ahora bien, las cualidades de índole verbal son una diferencia entre las estructuras estativas y las resultativas, ya que aunque se sabe que la línea que separa las construcciones estativas de las resultativas es delgada, puesto que comparten gran número de características, dicha diferencia estriba en que las estructuras resultativas focalizan el estado final del evento, a través de las cualidades verbales que participio instaura en el sujeto, mientras que las construcciones estativas no. Precisa advertir que todos los ejemplos en (116) se inclinan hacia el uso del auxiliar *ser*.

Referente a las construcciones en (117), estas manifiestan una diferencia fundamental en comparación con las estructuras en (116), puesto que carecen de huellas morfológicas. En los casos en (117) se advierte que los participios [*l*]legado, *rastado*, *caualgado*, y *arribado* son invariados en *-o*. Éstos, al no concordar con sus sujetos respectivos, *el espada*, *toda esa ganancia*, *los yntantes de Carrion* y *las naves* excluyen su función atributiva y remiten inevitablemente a la otra función, la verbal. Hay que recordar que el participio es bicéfalo, éste puede tener características adjetivales o verbales. En este sentido, en estos contextos, los participios pasados no concordados

con sus sujetos indicar que las acciones han terminado. Asimismo, la falta de concordancia nos indica que el participio no atribuye ninguna condición de índole cualitativa a su sujeto, es decir, no lo afecta ni modifica. Por ello, todos los participios de anterioridad en el siglo XII eligen como auxiliar el verbo *haber*.

En suma, las construcciones resultativas en el siglo XII concuerdan en género y número con sus sujetos respectivos, éstas usan *ser* como auxiliar; mientras que en las estructuras de anterioridad el participio pasado es invariado en –o y se asocia al auxiliar *haber*. Por lo tanto, este factor sí determina la elección del auxiliar en este periodo del castellano medieval.

A continuación, presentamos el cuadro 23, el cual versa sobre las construcciones resultativas y de anterioridad en el primer texto del siglo XIII de nuestro corpus.

Cuadro 23

*Construcciones resultativas y de anterioridad en
El Calila e Dimna*

	<i>construcciones resultativas</i>	<i>construcciones de anterioridad</i>
<i>ser</i>	(39/61) 63%	(0/61) 0%
<i>haber</i>	(0/61) 0%	(22/61) 37%
TOTAL	(39/61) 63%	(22/61) 37%

Advertimos en el cuadro previamente presentado que el verbo *ser* cuenta con el 63% (39/61) del total, los cuales presentan un valor resultativo. Respecto al auxiliar *haber*, éste consta con 37% (22/61) del total, mismos que son construcciones de anterioridad.

Mostramos, enseguida, la serie de casos expuestos en el cuadro 23:

Construcciones resultativas

- (118) a. Et fue me al lugar donde solía saltar al canastillo, et trabajé me de saltar muchas vezes et non lo pude fazer. Et vi manifiestamente que *mi estado era ya mudado* [Calila, 213]
- b. Et pues que **fue tornada** *la muger del çapatero* et vio a su compañera de aquella guisa, desató la et ató se en su lugar [Calila, 140]
- c. Et yo sé que, si ellos oviesen ya acabado de pescar aquellas a que fueron, que ya **tornados serían**, et non fincaría aquí ninguna que las non pesquen; et en esto es mi muerte et mi desfalleçimiento [Calila, 144]
- d. Et fizieron *las palomas* lo que les ella mandó. Et perdió las el paxarero de vista, et desfuzió se dellas et tornó se. Et siguió las el cuervo commo ante fazía para ver si farían alguna arte para sallir de aquello en que **eran caídas**, et la aprendiese et se ayudase della si él cayese en otra tal [Calila, 204]

Construcciones de anterioridad

- (119) a. Et fijo, debes saber su fazienda del lobo çerval, et pensar en ti mesmo et dezir: ¿Cóm mo puede esto ser? Ca él non comme carne nin se llega a ella, *tiempo ha pasado* [Calila, 312]
- b. Et pues que se fue la madre del león para su casa, et pasó la media noche, dixieron a Calila cómo Digna era preso, et pesó le mucho por la grant amistad que avía con él et por la compañía et por el mal que le acaesçiera. Et fuese para la cárcel encubiertamente. Et quando entró et lo vio preso, lloró et dixo: -Ya **llegado ha** *tu fazienda* a tal lugar, que non he cura ya de te fablar broznamente, nin dexarte de dezir que te pese, et en secreto fablando díxete: -Miénbrate lo que te yo dezía et te castigava et te consejava, et non tornavas y cabeça a quanto te dezía, nin feziste por ello por el grant desdén en que en ti avía [Calila, 188]
- c. Et el rey en esto non tornó cabeça por lo que éste dezía, et mandó fazer el cuervo mayor honra et mayor bien que ante. Et comecó el cuervo a fablar cada día con los búhos et dezirles cosas con que lo amavan et fiavan más por él. Desí dixo un día una conpañia de los búhos, estando y el que consejava su muerte: -Diga alguno de vos de mi parte al rey que *los cuervos se an omiziado* conmigo de mala manera et yo non folgaré fasta que alcance mi derecho dellos [Calila, 242]
- d. Pues qu'el fue adormido et dormieron todos, tornó a ella *la muger del alhageme*, et dixole: Mucho **he estado** a la puerta ¿qué me mandas? [Calila, 140]

Relativo a los casos mostrados previamente en (118), los participios *mudado*, *tornada*, *mudados* y *caídas* concuerdan en género y número con sus sujetos respectivos: *mi estado* (118a), *la muger* (118b), *ellos* (118c) y *las palomas* (118d), y les atribuyen cualidades. Así en (118b) podríamos decir: *la muger tornada*, de la misma manera que diríamos *la muger alta, bella, inteligente*, etc., los participios pasados en ejemplos precedentes se comportan como adjetivos, así *tornada* en (118b) es una cualidad que el sujeto *la muger* adquiere después del proceso accional, no obstante hay que reconocer que estas cualidades son de índole verbal y no adjetival. En estos casos se puede hablar de estructuras resultativas, al señalar que el nuevo estado del sujeto se obtiene como el resultado de haber realizado una acción pasada. Ahora bien, por cambio de estado se entiende no sólo el cambio en la condición de ser del sujeto, sino también el cambio de lugar que puede sufrir un participante. De esta manera, esta construcción no evoca el acontecimiento o el proceso en sí, sino el término del acontecimiento resultante, pero lo más importante es que se convierte en el experimentante de la situación que ha creado o ha sido creada por un causador que no se especifica o que muchas veces es el mismo experimentante. Se observa así en los casos en (118c), cuyo sujeto *ellos* participa y experimenta la acción creada por él mismo, es realizador y experimentante a la vez. En las construcciones resultativas de comienzos del siglo XIII el auxiliar utilizado es *ser*.

En relación a los casos en (119), estos carecen de huellas morfológicas, así los participios: *pasado*, *llegado*, *omniziado* y *estado* son invariados en *-o*. Estos, al no concordar con sus sujetos respectivos: *tiempo*, *tu fazienda*, *los cuervos* y *la muger* ya no funcionan como atributos. En este sentido, estas construcciones focalizan es la importancia del proceso dentro evento. Esta característica vuelve temporales, de anterioridad, estas construcciones, las cuales se inclinan por el auxiliar *haber*.

Es evidente que la diferencia aspectual/temporal era determinante en el siglo XIII para la elección del auxiliar.

Ahora, presentamos el cuadro relativo a las construcciones resultativas y de anterioridad en *La General Estoria*.

Cuadro 24

Construcciones resultativas y de anterioridad en La General Estoria

	<i>construcciones resultativas</i>	<i>construcciones de anterioridad</i>
<i>ser</i>	(3/5) 60%	(0/5) 0%
<i>haber</i>	(1/5) 20%	(1/5) 20%
TOTAL	(4/5) 80%	(1/5) 20%

En relación al cuadro 24, éste pertenece a la segunda mitad del siglo XIII, se advierte en él que el verbo *ser* cuenta con el 60% (3/5) del total. Respecto al auxiliar *haber*, éste consta con 40% (2/5) del total, de estos 20% (1/5) son construcciones resultativas, y el otro 20% restantes (1/5) son construcciones con valor de anterioridad.

Enseguida presentamos ejemplos del cuadro 24:

Construcciones resultativas

- (120) a. Ca ell otra quarta hermana *Semele*, madre deste dios Libero padre mismo, **muerta era** ya como auemos contado [GE, 191.D32-34]
- b. Et ellos creyeron gelo e **fueron** luego essora **llegados** *x. mil onbres* de armas pora yr aquella lid [GE, 311.D37-38]
- c. Cada que uos quisieredes, que nos mostredes agua si en esta huerta o en toda esta tierra lo a; ca sepades que non beuimos *tres dias a* **passados** [GE, 364.B28-32]
- d. Et esto **fue andados** del nascimiento de Abraham *mil e dozientos e quarenta annos*, et de Azarias, rey de Juda, *quarenta e nueue annos* [438.A22-25]

Construcciones de anterioridad

- (121) Compañneros, las redes e las armas todo lo traemos moiado de las sangres de la mucha caça, et oy muy bien *nos a* **ydo** e assaz auemos tomado de aues, e de uenados e de las otras cosas saluaies [GE, 150.A15-16]

Precisa ahora advertir que cuatro de los cinco ejemplos de esta obra pertenecen a las estructuras resultativas. En los casos presentados en (120), los participios: *muerta* (120a), *llegados* (120b), *pasados* (120c) y *andados* (129d) concuerdan en género y número con sus sujetos respectivos: *Semele, x. mil hombres, tres dias y mil e dozientos e quarenta annos*, de esta manera los dotan de cualidades de índole verbal. Sin embargo llama la atención que en el caso (120c) el auxiliar utilizado no sea *ser*, como ha venido sucediendo en los siglos anteriores con las estructuras resultativas, asimismo el auxiliar no concuerda en número con el participio. El caso (120d) es también anómalo, puesto que aunque usa el auxiliar *ser*, éste ha perdido la concordancia con el participio en número. A pesar de los pocos datos reflejados en este texto, parece ser que en este momento del español, las formas innovadoras comienzan a permear lentamente ciertos contextos, de esta manera comienzan a mezclarse y confundirse las formas innovadoras y las conservadoras.

Respecto a las construcciones de anterioridad la única que tenemos es el caso (121), éste también es un caso particular, puesto que esta estructura no presenta sujeto sintáctico, aunque semánticamente se refiera al pronombre personal *nosotros*. Sin embargo, como no hay sujeto no es posible saber si hay o no concordancia, lo único que nos da una pauta para clasificarla como construcción de anterioridad es el uso del auxiliar *haber*.

Este texto nos muestra pocos ejemplos, sin embargo muy ilustrativos. Observamos que el factor es determinante aún para la elección del auxiliar, sin embargo en la lengua se comienzan a gestar cambios que nos indican que el aspecto comienza a dejar de ser una cualidad determinante en el español medieval.

Mostramos ahora el cuadro 25 relativo a las construcciones resultativas y de anterioridad del primer texto del siglo XIV.

Cuadro 25

Construcciones resultativas y de anterioridad en El Conde Lucanor

	<i>construcciones resultativas</i>	<i>construcciones de anterioridad</i>
<i>ser</i>	(25/53) 46%	(0/53) 0%
<i>haber</i>	(0/53) 0%	(28/53) 54%
TOTAL	(25/53) 46%	(28/53) 54%

Se advierte en el cuadro previamente presentado, que el verbo *ser* cuenta con el 46% (25/53) del total, dichos casos son construcciones resultativas. En torno al auxiliar *haber*, éste consta con 54% (28/53) del total, mismos que tienen valor de anterioridad

Exponemos a continuación ejemplos de los casos referentes al cuadro 25:

Construcciones resultativas

- (122) a. Et luego que *el emperador fue ydo*, començó ella a ensañarse et a enbraveçer, et començó a dezir [*Lucanor*, 166]
- b. -Patronio, a mí contesçió de aver muchas vezes contienda con muchos omnes; et después que *la contienda es passada* algunos conséianme que tome otra contienda con otros [*Lucanor*, 191]
- c. Et por mucho que llos llamó, non respondió ninguno dellos, que *eran ydos todos*, cuydando que yvan con el rey [*Lucanor*, 269]
- d. Et luego que *las ovejas fueron partidas*, dixo el Mal al Bien que escogiesse en el esquimo daquellas oveias [*Lucanor*, 224]

Construcciones de anterioridad

- (123) a. *El mançebo* fizolo et fue provar sus amigos según su padre le mandara. Et desde que llegó a casa de sus amigos et les dixo aquel fecho perigloso quel acaesçiera, todos le dixieron que en otra cosas le ayudaríen; mas que en esto, porque podrían perder los cuerpos et lo que avían, que non se atreverían a le

ayudar et que, por amor de Dios, que guardasse que no sopiessen ningunos que **avía ydo** a sus casas [*Lucanor*, 250]

- b. Otrosí, otro cavallero de parte de aquel señor que era muerto, ante que sopiessa de la muerte de su señor, **avía muerto** *el señor de la otra parte* [*Lucanor*, 312]
- c. Et desque *ella ovo morado* muy grand tiempo en su casa et era privada de entramos, vino un día muy triste et dixo a la muger, que fiava en ella: [*Lucanor*, 219]
- d. Señor conde Lucanor –dixo Patronio-, *la Mentira et la Verdat* fizieron su compañía en uno, et de que **ovieron estado** assí un tiempo, la Mentira, que es acuçiosa, dixo a la Verdat que sería bien que pusiesen un árbol de que oviesen fructa et pudiessen estar a la su sombra quando fiziesse calentura [*Lucanor*, 158]

En relación al texto *El Conde Lucanor* es evidente que, como se observó en *La General Estoria*, que la lengua española está sufriendo modificaciones. El porcentaje de estructuras resultativas había sido mayor que las estructuras de anterioridad en todos los textos previos, es decir, era más relevante expresar el resultado que la anterioridad. Ahora las construcciones resultativas equivalen al 46% (25/53) frente a un 54% (28/53) de las estructuras de anterioridad. En este sentido, las construcciones resultativas están dejando de ser productivas en la lengua y las estructuras de anterioridad cobran cada vez más relevancia.

Relativo a los ejemplos en (122), los participios *ydo*, *passada*, *ydos* y *partidas* concuerdan en género y número con sus sujetos respectivos: *el emperador* (122a), *la contienda* (122b), *todos* (122c) y *las ovejas* (122d), estos remiten al comportamiento morfológico. Recordando la naturaleza híbrida del participio, ésta es una categoría transicional, que según el ámbito sintáctico o el elemento gramatical con el que entre en combinación, puede funcionar como verbo, o como en los casos en (122) como adjetivo e indicar un estado como resultado de la conclusión del evento, es decir una cualidad, que como ya hemos mencionado en siglos anteriores no es de índole adjetival sino verbal. Así en la concordancia del participio pasado la acción del participio se cumple en el sujeto, lo afecta, e instaura en él un nuevo estado, este mismo estado el resultado de la acción que se desea focalizar. Ya que el verbo *ser* proviene en su origen de un híbrido existencia/estado, es este estado instaurado en el sujeto de las estructuras

resultativas el que necesita del verbo *ser* para poder establecer la relación con el participio. Precisa advertir que el verbo *ser* es un verbo que, como ya mencionamos, denota existencia, por ello se asocia tanto con relaciones espaciales como con estados.

En relación a los casos en (123) no hay concordancia. Los participios: *ydo*, *muerto*, *morado* y *estado* son invariados en *-o*; estos, al no concordar con sus sujetos respectivos: *el mançebo*, *el señor*, *ella* y *la Mentira y la Verdad* ya no funcionan como atributos, sino que se indican un proceso concluido. Es decir, lo que se focalizan en las estructuras de anterioridad es como hemos venido observando el término en sí del proceso accional y no el estado que adquiere el sujeto. Todas las construcciones de anterioridad de los primeros años del siglo XIV utilizan *haber* como auxiliar.

Ilustramos enseguida, el cuadro 26 relativo al primer texto del siglo XIV.

Cuadro 26

*Construcciones resultativas y de anterioridad en
La Crónica del rey don Pedro*

	<i>construcciones resultativas</i>	<i>construcciones de anterioridad</i>
<i>ser</i>	(198/257) 77%	(0/257) 0%
<i>haber</i>	(0/257) 0%	(59/257) 23%
TOTAL	(199/257) 77%	(58/257) 23%

Advertimos en el cuadro 26, perteneciente a la primera mitad del siglo XIV, que el auxiliar *ser* consta con el 77% (198/257) del total, mismos que se refieren a construcciones resultativas. Ahora bien, el auxiliar *haber*, éste cuenta con 23% (59/257) del total, de éstos 23% (59/257) son construcciones de anterioridad.

Mostramos ahora la serie de casos expuestos en el cuadro 26:

Construcciones resultativas

- (124) a. E era fijo de *don Iohan Nunnez e Lara*, sennor que fue de Vizcaya que **era** ya **finado**, segunnd dicho auemos. E se yva con el para la dicha tierra de Vizcaya escondida mente desque sopieron que Garçi Laso era muerto [*Pedro*, 25]
- b. Commo **fue vuelta** *la guerra* entre los regnos de Castilla e de Aragon [*Pedro*, 84]
- c. E partió de allí, e paso a Ebro, e puso su real çerca vna aldea que dizen Annastro, que es aldea de la villa de Treuinno de Yuda; e estando allí, sopo commo fasta seysçientos de cauallo de castellanos e ginetes, que el auia enbiado por cobrar la villa de Agreda, que estaua contra el, **eran todos pasados** al rey don Pedro [*Pedro*, 160]
- d. E algunos dizian que el conde de Cardona, e don Bernal de Cabrera, almirante de Aragon, desque sopieron commo el rey de Castilla era sallido de la su flota, que la deuieran seguir demas sabiendo que *las diez galeas de Portogal* **eran partidas** de la flota del rey de Castilla, e eran tornadas para Portogal [*Pedro*, 107]

Construcciones de anterioridad

- (125) a. E el infante don Ferrando e el conde don Enrrique estonçe estauan sobre estas cosas mal abenidos, e fue dicho al rey de Aragon commo *el infante*, su hermano, **auia llegado** assi todos los castellanos que eran en Aragon [*Pedro*, 137]
- b. Otrossi veyendo commo en aquella comarca do estauan non hallauan ya viandas, ca eran gastadas por las gentes que eran muchas e auian estado allí grandd tiempo, acordaron de se yr a tierra de Çamora, que era bien abastada de viandas e guardada que *ninguna gente* non **auia estado** allí, e que allí esperarían la respuesta e mandamiento del rey commo era su merçed de fazer en estos fechos [*Pedro*, 64]
- c. E *los caualleros de la çibdat de Toledo* que **auian salido** a fablar con ellos a la puerta de Sannd Martin, que es en la çibdat de Toledo [*Pedro*, 70]
- d. [E]stando el rey de Murçia, despues que y llego quatro dias, hordenó commo farían los caualleros que y dexaua fronteros; otrosi catando nauios en Cartajena en que fuessen para Genoua las las gentes de las çinco galeas que los genoueses perdieron en la tormenta de Guardamar, e catando bestias para el e para *los* que con el **auian venido** a la mar [*Pedro*, 94]

En los casos presentados en (124) los participios *finado*, *vuelta*, *passados* y *partidas* concuerdan en género y número con sus sujetos respectivos: *don Iohan Nunnez e Lara*, *la guerra*, *todos* y *las diez galeas*. En los casos relativos al ejemplo (124) los participios tienden a una lectura adjetival sólo que, como hemos venido expresando, las cualidades no son de índole adjetival sino verbal. Cabe resaltar que estas estructuras resultativas a finales del siglo XIV se inclinan hacia el uso del auxiliar *ser*. En este punto es importante rescatar las características del auxiliar *ser* y cómo es que está ligado a estas estructuras resultativas, como ya mencionamos las características léxicas del verbo *ser* le permiten a las construcciones resultativas expresar estados. De hecho en lenguas como el francés e italiano moderno *ser* cumple funciones similares a que tenía en el español medieval.

Relativo a las estructuras de anterioridad en (125), como es de esperarse, no hay concordancia, no se remite al comportamiento morfológico. Los participios: *llegado*, *estado*, *sallido* y *uenido* son invariados en *-o*; estos, al no concordar con sus sujetos respectivos no le atribuyen cualidades de índole verbal: *el infante*, *ninguna gente*, *los caualleros* y *los (hombres)*; así ya no funcionan como atributos, sino que se indican como prominente la porción procesal del evento y no el término. Esta estructura focaliza la importancia del proceso dentro del evento y no el resultado de él. Todas las construcciones de anterioridad de los primeros años del siglo en este texto se remiten a *haber* como auxiliar.

Presentamos a continuación el cuadro 27, relativo a las construcciones resultativas y de anterioridad en el primer texto del siglo XV.

Cuadro 27

Construcciones resultativas y de anterioridad en El Corbacho

	<i>construcciones resultativas</i>	<i>construcciones de anterioridad</i>
<i>ser</i>	(10/29) 34%	(0/29) 0%
<i>haber</i>	(0/29) 0%	(19/29) 66%
TOTAL	(10/29) 34%	(19/29) 66%

En el cuadro 27, relativo a la obra textual *El Corbacho*, perteneciente a la primera mitad del siglo XV, podemos advertir que el verbo *ser* cuenta con el 34% (10/29) del total, mismos que tienen valor resultativo. Respecto al auxiliar *haber*, éste consta con 66% (19/29) del total, los cuales son en su totalidad construcciones de anterioridad.

A continuación, presentamos los ejemplos de los casos mostrados en el cuadro 27:

Construcciones resultativas

- (126) a. E, mucho más peor, perdición de las tristes de las ánimas, por el abominable carnal pecado, con amor junto desordenado; en tanto e ha tanto decaymiento **es** ya *el mundo venido*, que el moço syn hedat, el viejo fuera de hedad, ya aman las mujeres locamente [*Corbacho*, 43]
- b. Non diga: "La ventura mía lo fizio; mi dicha que asý avía de ser; mi mala postremería que lo avía de fazer; mis días que non eran conplydos; *mi ora de mal aver* que non **era llegada**; en día aziago mi madre me parió; en ora menguada nascí en mal sygno fuy engendrado; en fuerte planeta fuy concebydo". Todos estos e dihcos son falsos, malos, e reprovados por el juyzio e seso natural [e] el franco alvedrío que la criatura tiene e que a la persona le es dado; conociendo quándo faze byen o mal [*Corbacho*, 272]

- c. Que dando francamente, que mala dilygençia poniendo en sus fechos e faziendas, *muchos* fueron e oy **son** abatydos e **venidos** a menos de su estado [*Corbacho*, 56]
- d. Esto faze le grand vanagloria e chico recabdo que en ellas ay e toda via en ellas reynan, por ser loadas, deseadas, fabladas; e non ay muger por de poco estado que sean que non se faga de noble linaje e de grandes parientes e de sangre muy linpia, por la grand vanagloria e poco juyzio que alcançan; e non solamente fuera de su tierra, do non son conocidas mas en el lugar donde **fueron nascidas** e las conoscien mejor que non ellas que lo dizen [*Corbacho*, 162]

Construcciones de anterioridad

- (127) a. Piénsase Marimenga que ella se lo meresce. ¡Aquella es, aquélla amada e byen amada, que non yo, triste, cuytada! Todo ge lo dio Fulano; por cierto que es amada. ¡Ay, triste de mí, que amo e non so amada! ¡ O desaventurada! Non nascen todas con dicha. Yo mal vestida, peor calçada, sola syn compañía; que una moça nunca pude con este falso alcançar. En dos años anda que nunca fize alfonza nueva: *un año ha pasado* que traygo este pedaço [*Corbacho*, 130]
- b. *Ella se avía quexado* a su marido que non se podía defender de aquel mancebo [*Corbacho*, 94]
- c. En esto conoscerás tú las personas, quáles de rayz buena o mala vienen; que el que de linaje bueno viene apenas mostrará synón dónde viene; aunque en algo paresca, todavía retrae dónde viene; pero el vyl e de poco estado e linaje, sy fortuna le administra byenes, estado onra, e manera, luego se desconosce e retrae dónde viene, aunque mucho se quiera ynfingir en mostrarse otro que non es, como *algunos han acostrunbrado* de lo asý fazer [*Corbacho*, 85]
- d. Estas e otras ynfinidas manera de juras juran *las mugeres* e **han acostunbrado** de jurar; [*Corbacho*, 147]

Relativo a los casos mostrados previamente en (126) existen muchos datos interesantes, los participios *venido*, *llegada*, *venidas* y *nacidas* concuerdan en género y número con sus sujetos respectivos, es decir a, *el mundo*, *mi ora*, *muchos (hombres)*, y *(mugeres)*. En estos casos se puede hablar de estructuras resultativas, al señalar que un estado se da como el resultado de haber realizado una acción pasada. Ahora bien, en (126a) el adverbio *ya* refuerza la lectura resultativa en dicha construcción. Asimismo, llama también la atención que en el caso (126c) nos permite observar de manera

evidente que los participios: *abatydos* y *venidos* comparten el mismo auxiliar. De esta manera, *abatydos* y *venidos* comparten rasgos, tanto se podía decir □el hombre abatido□ como el □hombre venido□, no obstante se impone en este punto una aclaración fundamental importante. Si bien los participio como *venidos* se comportan como adjetivos calificativos, sus atribuciones no son de índole adjetiva, como en el caso de *abatydos*, sino verbal.

En relación a los casos en (127), no hay concordancia entre los participios: *pasado* (127a), *quexado* (127b), *acostunbrado* (127c), y *acostumbrado* (128d) son invariados en *-o* y sus sujetos respectivos: *un año*, *ella*, *algunos (hombres)*, y *las mugeres*. Reiteramos que la falta de huellas morfológicas expresa solamente que el proceso accional ha terminado. Estas construcciones se inclinan en este texto por el auxiliar *haber*.

A continuación, mostramos el cuadro 28, éste versa sobre las construcciones resultativas y de anterioridad en *La Celestina*.

Cuadro 28
Construcciones resultativas y de anterioridad en
La Celestina

	<i>construcciones resultativas</i>	<i>construcciones de anterioridad</i>
<i>ser</i>	(42/111) 38%	(0/111) 0%
<i>haber</i>	(1/111) 1%	(68/111) 61%
TOTAL	(43/111) 39%	(68/111) 61%

Advertimos en el cuadro relativo a la obra textual *La Celestina*, perteneciente a la segunda mitad del siglo XV, podemos advertir que el verbo *ser* cuenta con el 38% (42/111) del total, mismos que se refieren a construcciones resultativas. Respecto al

auxiliar *haber*, éste consta con 62% (69/111) del total, el 1% (1/111) son construcciones con valor resultativo, mientras que el 61% (68/111) restante tiene valor de anterioridad.

Mostramos, a continuación, casos que ejemplifican los porcentajes del cuadro 28:

Construcciones resultativas

- (128) a. Melibea.- Amiga Celestina, muger bien sabia y maestra grande, mucho has abierto el camino por donde mi mal te puede especificar. Por cierto, tú lo pides como muger bien esperta en curar tales enfermedades. Mi mal es de corazón, la ysquierda teta es su aposentamiento, tiende sus rayos a todas partes. *Lo segundo*, **es** nuevamente **nacido** en mi cuerpo, que no pensé jamás que podía el dolor privar el seso como éste haze [*Celestina*, 430]
- b. Celestina.- (...) En mi ánima, descubierta se yva hasta el cabo de la ciudad con su jarro en la mano, que en todo el camino no oya peor de ¡Señora Claudina! Y aosadas, que otra conocía peor el vino y qualquier mercaduría. Quando pensava que no **era llegada**, era de buelta [*Celestina*, 285]
- c. Pármeno- Saberlo has. *Días grandes son passados* que mi madre, muger pobre, morava en su vezindad; la qual, rogada por esta Celestina, me dio a ella por sirviente; aunque ella no me conoce por lo poco que la serví y por la mudança que la edad ha hecho [*Celestina*, 241]
- d. Calisto.- ¿Gentil dizes, señora, que es Melibea? Paresce que lo dizes burlando. ¿Ay nascida su par en el mundo? ¿Crió Dios otro mejor cuerpo? ¿Puédense pintar tales faciones, dechado de hermosura? Si oy fuera viva Elena, por quien tanta muerte hovo de griegos y troyanos o la hermosura Pulicena, todas obedecerían a estas señora por quien yo peno. Si ella se hallara presente en aquel debate de la mançana con las tres diosas, nunca sobrenombre de discordia le pusieran; porque, sin contrariar ninguna, todas concedieran y [vinieran] conformes en que la llevara Melibea, assí que se llamara mançana de concordia. Pues *quantas* oy **son nascidas** que della tengan noticia, se maldizen, querellan a Dios, porque no se acordó dellas quando a esta mi señora fizo [*Celestina*, 355]

Construcciones de anterioridad

- (129) a. Elicia.- (...) Quiero adereçar lexía para estos cabellos, que perdían ya la ruvia color; y esto hecho, contaré mis gallinas, haré mi cama, porque la limpieza alegra el corazón, barreré mi puerta y regaré la calle, por que los passaren vean que es ya desterrado el dolor. Mas primero quiero yr a visitar a mi prima, por preguntarle si **ha ydo** allá *Sosia*, y lo que con él ha passado, que no le he visto después que le dixé cómo le querría hablar Areúsa [*Celestina*, 543]

- b. Lucrecia.- Señora, mucho antes que agora tengo sentida tu llaga y calado tu desseo. **Hame** fuertemente **dolido** *tu perdición*. Quanto más tu me querías encobrir y celar el fuego que te quemava, tanto más sus llamas se manifestavan en la color de tu cara [Celestina, 439]
- c. Celestina.- (...) ¡O mi señora y mi bien todo! ¿Quál *muger* podía **aver nascida** que desprivasse tu gran merescimiento? [Celestina, 569]
- d. Elicia.- (...) Quiero, pues, deponer el luto, dexar tristeza, despedir *las lágrimas* que tan aparejadas **han estado** a salir [Celestina, 543]

Se observa que el verbo *ser* con 39% (43/111) de los datos sigue cediendo espacio al auxiliar *haber*, puesto que éste auxiliar cuenta con 68% (68/111). La tendencia suele ser dejar de focalizar los resultados en las construcciones para dar prioridad a la acción previa que propició ese resultado.

En relación a los ejemplos en (128), como es de esperarse, los participios: *nacido*, *llegada*, *passados* y *nacidas* concuerdan en género y número con sus sujetos respectivos: *lo segundo*, (*Claudina*), *días grandes*, y *quantas (mugeres)*. En estos casos se puede hablar de construcciones resultativas. Estas estructuras poseen el auxiliar *ser*.

Respecto a las estructuras de anterioridad en (129), éstas carecen de huellas morfológicas, por lo que no hay concordancia y los participios: *ydo* (129a), *dolido* (129b), y *estado* (129d) son invariados en *-o*. Estos, al no concordar con sus sujetos respectivos: *Sosia*, *tu perdición*, y *las lágrimas* no funcionan como atributos. Así, en estos contextos, los participios pasados no concordados con sus sujetos lo que expresan es que la acción ha concluido. Ahora bien, el caso (129c) el participio *nascida* se presenta con *haber* y no con *ser*, como se ha venido presentado en los textos previamente analizados, la lengua está cambiando, las nuevas tendencias innovadoras incursionan en la lengua y se comienzan a imponer sobre las tendencias conservadoras.

Finalmente, mostramos el cuadro 29, que trata sobre las construcciones resultativas y de anterioridad en última obra de nuestro corpus, texto relativo al siglo XVI.

Cuadro 29

Construcciones resultativas y de anterioridad en El Lazarillo de Tormes

	<i>construcciones resultativas</i>	<i>construcciones de anterioridad</i>
<i>ser</i>	(6/41) 15%	(0/41) 0%
<i>haber</i>	(0/41) 0%	(35/41) 85%
TOTAL	(6/41) 15%	(35/41) 85%

Advertimos en el cuadro relativo al texto *El Lazarillo de Tormes* que el verbo *ser* cuenta con el 15% (6/41), los cuales son en su totalidad construcciones resultativas. Respecto al auxiliar *haber*, éste consta con 85% (35/41) del total, mismos que poseen valor de anterioridad.

Exponemos, a continuación la serie de ejemplos pertenecientes al cuadro 29:

Construcciones resultativas

- (130) a. Cuadró a todos lo que aquél dijo y alteró mucho a *mi amo*, y dende en adelante no dormía tan a sueño suelto, que qualquier gusano de la madera que de noche sonase pensaba ser la culebra que le roía el arca. Luego **era puesto** en pie, y con un garrote que a la cabecera, desde que aquello le dijeron, ponía, daba en la pecadora del arca grandes garrotazos, pensando espantar la culebra [*Lazarillo*, 124]
- b. Entonces se entró en la iglesia mayor, y yo tras él, y muy devotamente le vi oír misa y los otros oficios divinos, hasta que todo **fue** acabado y *la gente ida* [*Lazarillo*, 130]
- c. Desde **fuimos entrados**, quita de sobre sí su capa, y preguntando si tenía las manos limpias, la sacudimos y doblamos, y muy limpiamente, soplando un poyo que allí estaba, la puso en él; y hecho esto, sentóse cabo della, preguntándome muy por extenso de dónde era y cómo había venido a aquella ciudad [*Lazarillo*, 131]
- d. No, señor, - dije yo-, que aún no **eran dadas las ocho** cuando con Vuestra Merced encontré [*Lazarillo*, 132]

Construcciones de anterioridad

- (131) a. Alzando con dos manos aquel dulce y amargo jarro, le dejó caer sobre mi boca, ayudándose, como digo, con todo su poder, de manera que el pobre Lázaro, que de nada desto se guardaba, antes, como otras veces, estaba descuidado y gozoso, verdaderamente me pareció que *el cielo*, con todo lo que en él hay, me **había caído** encima [Lazarillo, 101]
- b. Y déjole en poder de *mucha gente* que lo **había ido** a socorrer [Lazarillo, 112]
- c. Mas él, como viniese a comer y abriese el arca, vio el mal pesar, y sin dubda creyó ser *ratones* los que el daño habían hecho, porque estaba muy al propio contrahecho de cómo ellos lo suelen hacer. Miró todo el arcaz de un cabo a otro y vio ciertos agujeros, por do sospechaba **habían entrado** [Lazarillo, 121]
- d. Y mi amo comenzó a sacudir con las manos *unas pocas de migajas*, y bien menudas, que en los pechos **se le habían quedado**. Y entró en una camareta que allí estaba, y sacó un jarro desbocado y no muy nuevo, y desque hubo bebido, convidóme con él. Yo, por hacer del continente, dije [Lazarillo, 133]

Respecto a la última obra de nuestro corpus, el uso de *ser*, y por lo tanto de los participios con huellas morfológicas que se interpretan como estructuras resultativas, ha disminuido a 15% (6/41) de los datos, mientras que el verbo *haber* en las construcciones de anterioridad ha aumentado a 85% (35/41) de los casos en este texto. Las estructuras de anterioridad ganan terreno sobre las construcciones resultativas.

En relación a los ejemplos en (130), los participios *puesto*, *ida*, *entrados* y *dadas* concuerdan en género y número con sus sujetos respectivos y les atribuyen cualidades de índole verbal, estos son *mi amo*, *la gente*, (*nosotros*), y *las ocho*, estos remiten al comportamiento morfológico, y por lo tanto se focaliza el nuevo estado del sujeto, este es resultado del proceso verbal, así se trata de construcciones resultativas.

En relación a los casos en (131) las estructuras de anterioridad no tienen concordancia y que los participios: *caído*, *ido*, *entrado*, y *quedado* son invariados en *-o*. Estos, al no concordar con sus sujetos respectivos: *el cielo*, *mucha gente*, *ratones*, y *unas pocas migas de pan* no funcionan como atributos. De esta manera, en estos contextos,

los participios pasados no concordados con sus sujetos lo que expresan es la acción que se ha concluido. Estas construcciones se inclinan en este texto por el auxiliar *haber*.

A pesar de que las estructuras resultativas son menos frecuentes, los pocos ejemplos de este último texto de nuestro corpus siguen conservando la concordancia, y el uso del auxiliar *ser*. Es evidente que la selección del auxiliar está relacionada con el hecho que se trate una estructura resultativa o de anterioridad.

En suma, en este capítulo se han analizado las estructuras resultativas y de anterioridad en relación a la elección del auxiliar. Es evidente que las construcciones resultativas presentan, en casi su totalidad, concordancia entre el sujeto y el participio en género y número, mientras que las estructuras de anterioridad carecen de huellas morfológicas. Ahora bien, el verbo *ser* acompaña a las estructuras resultativas debido a su origen híbrido existencia/estado, ya que se asocia con relaciones espaciales y con estados. De esta manera en las estructuras resultativas el sujeto instaura una nueva condición, es decir, un nuevo estado, por ello el auxiliar *ser* acompaña a estas construcciones, mientras que el auxiliar *haber* por su naturaleza léxica sólo sirve de vínculo entre el sujeto y el participio, ya que no lo modifica.

Así, las formas innovadoras desplazan a las estructuras conservadoras y como ya expresamos, en el siglo XVI, las estructuras de anterioridad poseen el 85% (35/41) de los casos, haciendo el cambio inminente. El valor temporal de este giro y la consecuente desemantización del verbo *haber*, hasta como hemos visto llegar a una marca temporal, conlleva a que esta construcción tenga un significado temporal que indica acciones anteriores al momento de habla.

7. AFECTACIÓN

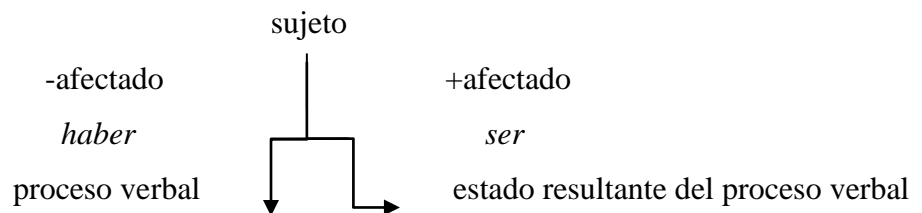
7.1 Sistema de afectación

El fenómeno que nos interesa en este punto del análisis ha sido poco explorado en lengua española, por no decir que ha pasado casi inadvertido. La teoría de la afectación surgió de los análisis en lengua italiana para tratar de dar luz a la elección del auxiliar. Cabe advertir que esta lengua, al igual que el español medieval, conlleva marcas morfológicas, por ello el italiano ha sido objeto de una gran cantidad de estudios tanto teóricos como descriptivos.

Sin embargo, este factor en el castellano medieval, como ya mencionamos previamente, ha pasado casi inadvertido para los estudios de la lingüística, existe muy poca bibliografía al respecto. Por su parte, Beatriz Arias y Maria Luisa Quaglia (1999:53) retoman a Maurice Molho, el cual, en su obra *Sistemática del verbo español* (1975:178), advierte la función tempo-aspectual e intuye que el uso diferenciado de *haber* y *ser* se relaciona con la afectación o no del sujeto realizador. En esta sentido Arias y Quaglia plantean que la selección auxiliar en el castellano medieval responde al cuadro 30 que presentamos a continuación:

Cuadro 30

Sistema de afectación



Estas lingüistas sugieren que todos los tipos de afectación tienen un valor aspectual de 'estado resultante' que se deriva del logro la acción expresada por el verbo. En este sentido, Arias y Quaglia (1999:50) proponen diversos grados de transformación en el sujeto paciente: A)

afectación profunda que implica una transformación del sujeto en su condición de ser; B) un grado mediano de afectación que implica un cambio de postura, un cambio caracterial o cualitativo del sujeto; C) un grado menor de afectación que implica un cambio de carácter locativo en el sujeto. El cambio consiste en estar en un lugar diferente al inicial en el que se encontraba el sujeto al comenzar la acción.

Con esta base, partimos de los siguientes ejemplos en (132) de nuestro corpus:

- (132) a. Agora dauan çeuada, ya *la noch era entrada* [*Cid*, 826]
- b. **Salidos son** *todos* armados por las torres de Vançia, Mio Çid alos sos vassalos tan bien los acordando [*Cid*, 1711-1712]

En los casos precedentes se advierte, como se ha observado en el capítulo VI, que los participios *entrada* y *salidos* al concordar en género y número con sus sujetos *la noch[e]* en (127a) y *todos* en (127b) remiten al comportamiento morfológico y a la función de los adjetivos calificativos como: “bella”, “estrellada”, etc., la noche bella, estrellada, etc. Así como estos adjetivos, también los participios *entrada* de (127a) y *salidos* de (127b) atribuyen cualidades: *entrada* y *salidos* a sus sujetos respectivos. Así como expusimos en el capítulo IV, si bien estos participios funcionan y se comparten como adjetivos calificativos, sus atributos no son de índole adjetiva sino verbal. A saber, son “cualidades” que se derivan de los procesos accionales de *entrar* y *salir*, por ello son los resultados de estos procesos y deben interpretarse como los estados adquiridos por los sujetos, como consecuencia de la afectación ejercida en ellos por los procesos accionales. La concordancia del participio pasado con el sujeto responde al principio según el cual la acción del participio se cumple en el sujeto, lo afecta, e instaura en él un nuevo estado como condición de ser.

En este sentido, de acuerdo con lo establecido previamente, centraremos nuestra atención en el fenómeno de la afectación a partir de los ejemplos en (133) presentados a continuación:

- (133) a. **Arribado an** *las naues*, fueran eran exidos, / Llegaron a Valençia, la que myo Çid a conquista [*Cid*, 1629-1630]
- b. Cortol el yermo et, librado todo lo hal, / Fata la çintura *el espada legado ha* [*Cid*, 2423-2424]

En los casos precedentes se advierte que los participios *arribado* en (133a) y *[l]legado* en (133b) son invariados en –o. Éstos, al no concordar con sus sujetos, *las naves* y *el espada*,

excluyen su función atributiva y remiten inevitablemente a la otra función, la verbal. Así, en estos contextos, *arribado* y *llegado* no concordados con *las naves* y *el espada* sólo puede indicar que las acciones de *arribar* y de *llegar* se han concluido. Lo más significativo es que se han terminado sin afectar a su sujeto respectivo, pues no les atribuyen ninguna condición de índole cualitativa.

Lo antes expuesto nos lleva a sugerir que si por una parte la concordancia del participio pasado remite al concepto de afectación del sujeto, por la otra, la no concordancia remite a la noción de no afectación. En ello radica la importancia que este factor parece ejercer en la evolución de *ser* y *haber* con participio pasado hacia su definición como complejo verbal perifrástico.

Cabe mencionar que si es cierto que este factor está en la base de los mecanismos morfosintácticos y semánticos que caracterizan el comportamiento del participio pasado en este conjunto verbal, también parece cierto que este comportamiento tiene que ver con la naturaleza léxico-verbal del participio pasado. En suma, los postulados previos se expresan de la siguiente manera:

construcciones resultativas < aspecto < (+) afectación
construcciones de anterioridad < tiempo < (-) afectación

7.2 Características léxico-semánticas del participio verbal

Si observamos cómo funciona en los casos en (134) el participio pasado de ciertos verbos como *entrar* y *arribar*

- (134) a. Agora dauan çeuada, ya *la noch* **era entrada** [*Cid*, 827]
b. *Arribado an las naues*, fueran eran exidos, / Llegaron a Valençia, la que myo Çid a conquista [*Cid*, 1629-1630]

notamos que participios como los del tipo de *entrada* de (134a) presentan una fuerte tendencia hacia la concordancia del sujeto, mientras que participios como los del tipo de *arribado* de (134b) presentan una fuerte tendencia hacia la no concordancia con el sujeto, como lo hemos

constatado en el capítulo VI. Ante este hecho, consideramos que, además de las explicaciones dadas en su momento, así como en relación con la función híbrida del participio pasado analizada, la concordancia o no concordancia con el sujeto tiene que ver con la naturaleza semántica de los lexemas verbales.

En (134a) el lexema verbal del participio pasado *entrada* remite al proceso accional de *entrar* que al ejercerse en el sujeto *noche* lo afecta y lo transforma. Como consecuencia de esta transformación, *noche* adquiere el estado o la condición de *entrada*. Este tipo de transformación implica la descomposición de la naturaleza inherente del sujeto *noche*, es decir una afectación de grado máximo que el participio pasado señala mediante la concordancia.

En contraste, en (134b), el lexema verbal del participio *arribado* remite a la acción de *arribar* que, si bien se ejerce en el sujeto *las naves*, no lo transforma, y por tanto no instaaura en él la condición de *arribadas*. Es una afectación que no implica una transformación profunda en la naturaleza inherente del sujeto, ya que sólo lo cambia de lugar. Se trata de una afectación de grado mínimo que el participio pasado *arribado* de (134b) expresa mediante la no concordancia.

7.3 El fenómeno de afectación en relación a diferentes corrientes

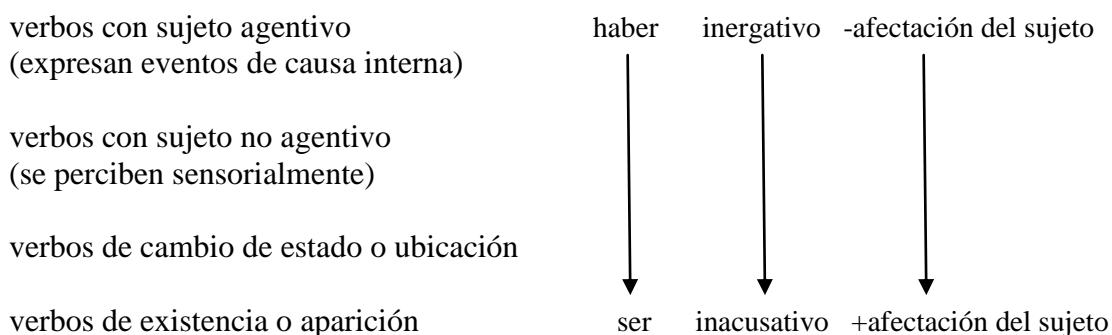
Ahora bien, existen varias corrientes de estudio que se relacionan con las características léxicas de los verbos. El fenómeno de auxiliaridad se ha asociado desde los años setenta con la ‘hipótesis inacusativa’ de Perlmutter (1978), sin embargo ¿cómo es que esta hipótesis se relaciona con la afectación y con las características léxico-semánticas de los participios? Precisa advertir que Perlmutter clasificó los verbos intransitivos en dos tipos: inergativos e inacusativos, los cuales tienen en común que requieren un sólo argumento cuya realización sintáctica es la de sujeto, pero se distinguen en la relación semántica que se establece entre el argumento y el verbo. Así, los inacusativos son aquellos verbos que expresan estados o eventos no agentivos cuyo único argumento se interpreta como el participante que recibe la acción o en el que se produce o manifiesta la eventualidad que apunta este verbo, es decir es un sujeto sintáctico, pero realiza las veces de objeto nocional; mientras que el verbo inergativo, es a la vez sujeto sintáctico y sujeto

nocional. Esta diferencia, con respecto al carácter semántico del único participante en la acción verbal, es determinante para distinguir entre las dos clases de verbos intransitivos.

En el cuadro 31 se observa como la clasificación de los verbos intransitivos de Perlmutter se relaciona con el fenómeno de la afectación del español medieval, para realizarlo nos basamos en el cuadro 4 del presente análisis.

Cuadro 31

Relación entre la 'hipótesis de la inacusatividad' y el fenómeno de afectación



En relación al cuadro 33, retomamos la nomenclatura propuesta por Perlmutter (1978) para diferenciar entre los verbos inacusativos e inergativos, así la anclamos al concepto de la afectación del sujeto. No obstante, tomamos a consideración, a diferencia de Perlmutter, que las categorías no son discretas, sino un *continuum*. Así, en un extremo del *continuum*, los verbos de existencia o aparición utilizan en su mayoría el auxiliar *ser*, y su sujeto sufre una mayor afectación; los verbos de cambio de estado u ubicación tienden más a utilizar el auxiliar *ser* en mayor proporción que *haber* y sus sujetos padecen una afectación menor que los sujetos de los verbos de existencia o aparición; los verbos con sujeto no agentivo se inclinan más por el auxiliar *haber* que por *ser* y sus sujetos sufren una afectación menor que los sujetos de los verbos de existencia y cambio de estado o ubicación; finalmente en el otro extremo del *continuum* los verbos con sujeto agentivo van acompañados por lo general del auxiliar *haber* y son los menos afectados del conjunto.

Siguiendo la nomenclatura de Perlmutter, Arkadiev (2008:101) sugiere que el rol temático del participante, tanto su posición en el *continuum* agente-paciente y el aspecto, como las dicotomías estativo-dinámico y télico-atélico, son los parámetros semánticos más importantes

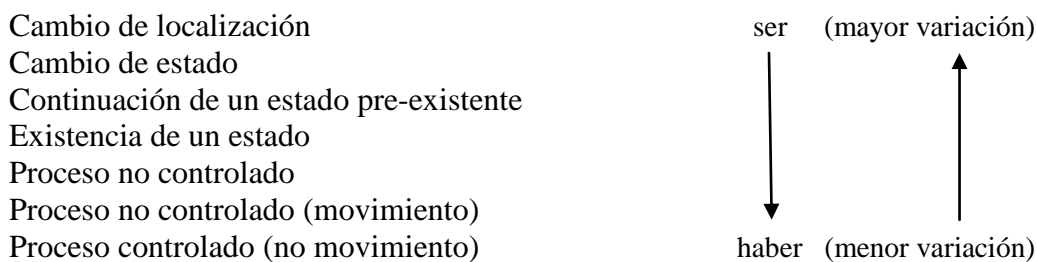
para determinar si un verbo es o no inacusativo, y para nuestra investigación, si ese verbo selecciona *ser* o *haber* como auxiliar. Es decir, el que el verbo denote un estado o una actividad, finita o no finita; y el grado de volición del argumento verbal son los factores más relevantes para explicar la elección del auxiliar.

Desde otra perspectiva, Antonella Sorace (2000, 2004) realiza una investigación en torno al español medieval y cómo es que se combinaban necesariamente con *haber* los verbos transitivos, mientras que los verbos intransitivos podían seleccionar *haber* o *ser*. Quienes han tratado de explicar este fenómeno en términos sintácticos, basándose en Perlmutter (1978), defienden, como se ha mencionado ya, que los verbos intransitivos que seleccionan *haber* son inergativos y los que seleccionan *ser* con inacusativos.

Cabe resaltar que los verbos inacusativos que seleccionan *ser* no forman un grupo homogéneo. Por el contrario, se advierte una gran variación entre lenguas. Ésta es la razón por la que diversos autores han preferido dirigir su atención, bien a las propiedades semánticas de los verbos inacusativos, bien a los papeles temáticos de sus argumentos. Una propuesta en el primer sentido es la de Sorace (2000)¹. Esta autora propone una jerarquía en la selección del auxiliar, la cual presentamos a continuación en el cuadro 32:

Cuadro 32

Jerarquía en la selección del auxiliar



Mientras que los verbos intransitivos que significan cambio de localización son los que seleccionan *ser*, los verbos que significan proceso controlado sin indicación de movimiento son los que seleccionan *haber*. Las nociones clave que parecen estar asociadas a estos contenidos

¹ Véase también Bentley/Eythórsson (2003) y Sorace (2004).

son: el cambio télico que se relación con *ser*, y el proceso en que interviene un agente que no resulta afectado que se relaciona con *haber*, asimismo el cambio télico se relaciona con los participios afectados, y el agente con los participios no afectados.

Otra línea de investigación consiste en atender a los papeles temáticos de sus argumentos. Al retomar la propuesta de Aranovich (2003)², este autor defiende que para el español medieval los verbos inacusativos con argumentos que tienen una interpretación más próxima a la de un paciente prototípico han resistido durante más tiempo la extensión del auxiliar *haber*.

En el trabajo de Aranovich se establece la siguiente correlación: cuanto mayor es el número de propiedades de paciente prototípico que exhibe el sujeto de un verbo intransitivo mayor es también el tiempo que tarda el auxiliar *haber* en desplazar a *ser*. Según Carrasco (2008:15)³ las principales propiedades de paciente prototípico son: A) sufrir un cambio de estado; B) tema que se incrementa; C) afectado casualmente por otro participante; D) inmóvil en relación con el movimiento de otro participante, y E) no existe con independencia del evento nombrado por el verbo, o no existe en absoluto.

El sujeto de verbos intransitivos como *trabajar* o *pecar*, que no se han combinado con *ser* en ningún momento de la historia del español, no manifiestan ninguno de los comportamientos de paciente prototípico. Por el contrario, estos sujetos manifiestan comportamientos que caracterizan al agente prototípico, como son: A) implicación voluntaria en el evento o estado; B) capacidad de sentir y o percibir; C) causante de un evento o de un cambio de estado en otro participante; D) en movimiento (en relación a la posición de otro participante); E) existencia independiente del evento nombrado por el verbo.

Lo interesante de las propuestas de corte semántico es que ni la inacusatividad, ni la inergatividad se entienden como categorías discretas, de forma que lo esperable precisamente es la variabilidad en la selección del auxiliar de los tiempos compuestos. Para Sorace (2000), un verbo será tanto más inacusativo cuanto más próximo al significado de cambio télico; y será tanto más inergativo cuanto más próximo al significado de “proceso en que interviene un agente que resulta afectado”. Para Aranovich (2003), un verbo será más o menos inacusativo dependiendo de un sujeto que tenga más o menos propiedades de paciente prototípico; y al contrario; será más o menos inergativo dependiendo de que su sujeto tenga más o menos

² Veáanse también Centineo (1996), Dowty (1991), Lieber/Baayen (1997), Van Valin (1990) Vincent (1982) y Zaenen (1993).

³ veáse Dowty (1991:572).

propiedades de agente prototípico. Esto se relación con el fenómeno de la afectación, puesto que cuanto más inacusativo es un verbo más afectado está, y cuánto más inergativo será menos afectado.

En relación a nuestro corpus advertimos participios pasados con tendencias claras a la concordancia, y a la invariabilidad, también se advierte la presencia del participio pasado con un comportamiento ambiguo, en compañía tanto de *ser* como de *haber*, como el del verbo *venir* en los casos que presentamos enseguida en (135):

- (135) a. Sempronio.- Madre, ningund provecho trae la memoria del buen tiempo, si cobrar no se puede; antes tristeza, como a ti agora, que nos has sacado el plazer de entre las manos. Álcese la mesa. Yrnos hemos a holgar y tú darás respuesta a *essa donzella* que aquí **es venida** [*Celestina*, 422]
- b. Elicia.- A tu puerta llaman. Poco espacio nos dan para hablar, que te quería preguntar si avía venido acá *Sosia*.
Areúsa.- No **ha venido**; después hablaremos. ¡Qué porradas que dan! Quiero yr abrir, que o es loco o privado quien llama [*Celestina*, 544]

En los casos precedentes, llama la atención que se dé la alternancia *-a/-o* de los participios *venida/venido*, siendo el mismo orden de secuencia *ser* y *haber* con participio pasado y siendo similares los entornos sintácticos. Además de los factores que tratamos en este estudio, consideramos que se debe tomar en cuenta otros elementos más específicos que se relacionan con la configuración semántica del participio de *venir*. Este verbo se comporta, cuanto más próximo al significado de cambio télico, resultativo más de mayor afectación, como un adjetivo calificativo; mientras que tanto más inergativo, en términos de Perlmutter, más se comportará como un hecho terminado, en el cual se enfatiza no el resultado de la acción sino el proceso verbal de menor afectación.

Ahora bien, si tomamos en cuenta que la afectación del participio no es una categoría discreta, con base en nuestros datos, consideramos tres grados de afectación del sujeto: 1) Un grado de afectación máxima que implica la transformación profunda del sujeto. En nuestro corpus estos verbos se relacionaron en un 80% con el auxiliar *ser*. Es la afectación que ejercen verbos como: *entrar, exir, llegar, morir, nasçer, partir, venir*; 2) Un grado de afectación mediana que implica una valoración cualitativa del objeto. Estos verbos aparecen en nuestro corpus con menos del 80% en compañía de *ser*. Son verbos como: *acaesçer, andar, caer, cuntir, leuantar*,

rastar, salir, troçir; y 3) Sin afectación en el sujeto. Estos verbos van en compañía del auxiliar *haber*. Como es el caso de: *caualgar, comer, correr, dormir, llorar, vagar, yantar*.

Presentaremos a continuación el fenómeno de la afectación en relación a nuestro corpus, mostraremos, en caso de existir, dos ejemplos en cada texto, uno con el auxiliar *ser* y otro con *haber*, de las tres categorías: afectación profunda, afectación media y sin afectación. Finalizaremos con una reflexión respecto a este factor y su relación en torno a la elección del auxiliar.

A continuación presentamos el cuadro que contiene los porcentajes de afectación en *El Poema del Mio Cid*.

Cuadro 33
Afectación en
El Poema del Mio Cid

	<i>afectación profunda</i>	<i>afectación media</i>	<i>sin afectación</i>
<i>ser</i>	(62/85) 73%	(13/85) 16%	(0/85) 0%
<i>haber</i>	(3/85) 3%	(4/85) 5%	(3/85) 3%
TOTAL	(65/85) 76%	(17/85) 21%	(3/85) 3%

En el cuadro 33 perteneciente al siglo XII, el verbo *ser* cuenta con el 89% (75/85) del total de los casos, de éstos 73% (62/85) son de afectación profunda, 16% (13/85) son de afectación media, no se encuentran casos con *ser* sin afectación. Respecto al auxiliar *haber*, éste consta con 11% (10/85), de los cuales 3% (3/85) son de afectación profunda, 5% (4/85) son de afectación media, y 3% (3/85) no tienen afectación.

Exponemos enseguida la serie de los casos provenientes del cuadro 33:

Afectación profunda

(136) a. *Estas nuevas a myo Çid eran venidas* [Cid, 1632]

- b. *Los yfantes de Carrion* bien an caualgado. / Tornan se con las dueñas, a Valençia **an entrado**; / Ricas fueron las bodas en el alcaçar ondrado [Cid, 2246-2248]

Afectación media

- (137) a. "¡Firid los, caualleros, todos sines dubdança; / Con la merçed del Criador nuestra es la ganança!"/ **Bueltos son** con ellos por medio dela laña [Ilanura][Cid, 597-599]
- b. **Arribado an las naues**, fuera eran exidos, / Legaron a Valençia, la que myo Çid a conquista [Cid, 1629-1630]

Sin afectación

- (138) Por nombre *el cauallo Bauieca* caualga. / Quando **ouo corrido**, todos se marauillauan; / Des dia se preçio Bauieca en quant grant fue España [Cid, 1589-1590]

Relativo a los casos mostrados previamente, se observa que los verbos que utilizan el auxiliar *ser* son, como era de esperarse, en su mayoría de afectación profunda y de afectación media, entre ambas categorías poseen el 89% (75/85) de los casos en este texto perteneciente al siglo XII, lo que quiere decir que, como hemos analizado previamente, estos participios concuerdan en su gran mayoría en género y número con el sujeto. Los casos con el auxiliar *haber* son tan sólo representan el 11% (10/85) del corpus de este texto. De esta manera, los verbos intransitivos en esta época seleccionaban el auxiliar *ser* en su gran mayoría, esto se debe, como hemos constatado en el capítulo anterior, el español medieval focalizaban el aspecto por sobre la anterioridad. Esta focalización en el resultado de la acción está vinculada al nuevo estado del sujeto, así éste se afecta y se transforme.

En relación al ejemplo en (136a), el sujeto *las nuevas* pasan del estado “*no venidas*” a “*venidas*”, así el sujeto se ve afectado por este participio. En este caso, estas noticias o *nuevas* cambian de estado, ellas podrían ser *interesantes*, *lejanas*, sólo que en este caso son *venidas*. El participio funciona como una especie de adjetivo, ya que modifica las cualidades del sujeto, sin embargo la cualidades son de índole verbal y no adjetival. En (136b) el caso es distinto, como ya hemos repetido en este análisis, este ejemplo se trata de una estructura de anterioridad, el sujeto no concuerda con el participio, por lo que no es el sujeto el experimentante de la acción, éste es sujeto sintáctico y al mismo tiempo, sujeto nocional. No se focaliza el resultado de la acción sino el término de la misma. A pesar de que en este ejemplo se trate de un verbo que clasificamos de afectación profunda, es decir, que por sus características léxicas, como el hecho

de que es tónico, suele ir acompañado por *ser*, en este caso al no llevar huellas morfológicas el sujeto no es ve afectado. El participio del verbo *venir* al combinarse con el auxiliar *haber* nos muestra que un mismo participio podía ir en compañía de ambos auxiliares, lo que significa que podía denotarse en el discurso ya fuese el nuevo estado del sujeto o el proceso accional.

Relativo a los verbos de afectación media, es decir que tienen menos del 80% de presencia del auxiliar *ser*, en (137a) el verbo *volver* cambia de locación al sujeto, esto se refleja en la concordancia de ambos, así el sujeto se transforma, pasa de un lugar a otro. De esta manera, el participio modifica al sujeto. Ahora bien, en (137b) el participio no modifica al sujeto, no le añade cualidades y por lo tanto no lo afecta, este es un caso de anterioridad.

Respecto a los verbos sin afectación, no encontramos en todo el corpus ninguno con el auxiliar *ser*, por razones evidentes al no ser afectados no hay concordancia, y por lo tanto no es necesario el uso de *ser*. En estos casos sólo se focaliza el fin de la acción a través del auxiliar *haber* y el participio invariado en *-o*, como en el caso (138). En este ejemplo, el proceso de *correr* no transforma al sujeto *Bauieca*, el verbo *haber* funciona como nexos con el participio sin modificarlo. Por consiguiente, se denota que la acción se ha terminado, sin embargo en este siglo sólo hay tres ejemplos de esta clase, hay que recordar que la focalización del aspecto era fundamental en el español medieval.

En suma, en este primer texto de nuestro corpus la afectación, así como el aspecto, es un factor determinante en la elección del auxiliar, mientras más afectación tuviese el sujeto, la estructura se encontrará con mayor frecuencia en compañía del auxiliar *ser*, y viceversa mientras menos afectación sufra el sujeto, la construcción tenderá al verbo *haber*.

En el cuadro que se presenta a continuación, mostramos el factor de afectación en el texto de la primera mitad del siglo XII.

Cuadro 34
Afectación en
El Calila e Dimna

	<i>afectación profunda</i>	<i>afectación media</i>	<i>sin afectación</i>
<i>ser</i>	(28/61) 47%	(11/61) 18%	(0/61) 0%
<i>haber</i>	(4/61) 6%	(4/61) 6%	(14/61) 23%
TOTAL	(32/61) 53%	(15/61) 24%	(14/61) 23%

Advertimos en el cuadro previamente expuesto que que el verbo *ser* cuenta con el 65% (39/61) del total, de los cuales 47% (28/61) son de afectación profunda, 18% (11/61) pertenecen a la afectación media, y así como en *El Cantar del Mio Cid* no se encontraron casos con el auxiliar *ser* sin afectación. En torno al auxiliar *haber*, éste consta con 35% (22/61) del total, mismos que se dividen en 6% (4/61) en afectación profunda, 6% (4/61) en afectación media, y 23% (14/61) sin afectación.

A continuación, ilustramos los datos expuestos en el cuadro 34:

Afectación profunda

- (139) a. Et fuese el búho muy sañado. Desí repintióse *el cuervo* por lo que le dixiera además, et dixo: (...) ¡Ay! ¿Cómmo pudiera yo escusar esto que oy gané et esta tristeza en que **só entrado**? [*Calila*, 235]
- b. Dixo Calila: Pongamos que **as llegado** al león, ¿cómmo trairás su fazienda con él o con los que as esperança de aver dignidat? Dixo Digna: Si me yo ovises llegado al león et conosciere sus constunbres, guisaría cómmo siguiese su voluntad et non fuese contra él [*Calila*, 129]

Afectación media

- (140) a. Et pensó *la muger del çapatero* de aquello en que **era caída**, et de que era sospechada et alçó su box et dixo: ¡Ay, Dios, Señor!, ya vees mi flaqueza et mi poco poder, et cuánto mal me ha fecho mi marido a tuerto, seyendo yo sin culpa [*Calila*, 140]

- b. Et quando la leona oyó lo que le dezía el anxahar, sopo que le dezía verdat, et *aquello* que le **avía acaeçido** no eras salvo en pena de lo que ella feziera [*Calila*, 301]

Sin afectación

- (141) Dixo el çarapico:-Aconséjote que guises en cómmo y mates a tu marido, et folgarás dél; ca en matarlo será tu grant pro, et librarás a tí a mí de una tentación que he pavor que nos averná, segunt que *yo he barruntado* en él, que nos tiene encubierta[*Calila*, 347]

En el siglo XIII se observan cambios importantes con relación al *Poema del Mio Cid*, el auxiliar *haber* pasa de tener 11% (10/85) en el siglo XII a 35% (22/61) en esta obra de principios del siglo XIII, así los contextos en los que utilizaba el verbo *ser* con verbos intransitivos comienzan a inclinarse por el auxiliar *haber*. Cabe destacar que en esta obra el 65% (39/61) de los participios intransitivos van acompañados con *ser*, por lo tanto baja el porcentaje desde el siglo XII en un 20% en unos cuantos años, como ya expresamos tiene esto que ver con que el español deja de focalizar el aspecto por sobre la temporalidad, generando así los tiempos compuestos.

Relativo a los verbos de afectación profunda, en (139a) el sujeto elidido es afectado por el participio, en este caso el sujeto concuerda el participio, no obstante no es un caso ejemplar puesto que el éste termina en *-o*, que es una terminación que podría llamar \square neutra \square , puesto que se utiliza para los casos que no son afectados, en esta construcción la clave para afirmar que el sujeto está afectado es el uso del auxiliar *ser*. En cambio en (139b) el participio no afecta al sujeto, la terminación del mismo es invariado en *-o*. En ambos casos en (139) se trata de verbos télicos de movimiento. En el casos de afectación media (140a), la semántica es distinta, ya que no se trata de un verbo en los que haya un cambio de locación, pero sí un cambio de posición. El verbo *caer* indica un cambio de un punto a otro, aunque en este caso de trata de un cambio de posición física sino metafórica, se trata de caer, es decir, entrar súbitamente en un estado. Ahora bien, la concordancia entre sujeto y el participio aunado al auxiliar *ser* nos indica la afectación del sujeto, por el contrario, en (140b) no hay condición de índole cualitativo que modifique al sujeto, en este caso el participio es invariado en *-o*.

Es evidente que en este segundo texto de nuestro corpus, la afectación del sujeto es un factor determinante en la elección del auxiliar.

Enseguida presentamos el cuadro referente a la afectación en *La General Estoria*.

Cuadro 35
Afectación en
La General Estoria

	<i>afectación profunda</i>	<i>afectación media</i>	<i>sin afectación</i>
<i>ser</i>	(2/5) 40%	(1/5) 20%	(0/5) 0%
<i>haber</i>	(2/5) 40%	(0/5) 0%	(0/5) 0%
TOTAL	(4/5) 80%	(1/5) 20%	(0/5) 0%

En el cuadro relativo a la obra textual de la segunda mitad del siglo XIII, se advierte que el verbo *ser* cuenta con el 60% (3/5) del total, de éstos 40% (2/5) son de afectación profunda, 20% (1/5) pertenecen a la afectación media, y al igual que los dos textos anteriores no presenta casos con el auxiliar *ser* afectados. Respecto al auxiliar *haber*, éste consta con 40% (2/5) del total, de éstos el 40% (2/5) son de afectación profunda, no hay rastro de afectación media y ausencia de afectación con el auxiliar *haber* en este texto.

Exponemos enseguida la serie de casos ilustrados en el cuadro 35:

Afectación profunda

- (142) a. Ca ell otra *quarta hermana Semele*, madre deste dios Libero padre mismo, **muerta era** ya como auemos contado [GE, 191.D32-34]
- b. Cada que uos quisieredes, que nos mostredes agua si en esta huerta o en toda esta tierra lo a; ca sepades que non beuimos *tres dias a passados* [GE, 364.B28-32]

Afectación media

- (143) Et esto **fue andados** del nascimiento de Abraham *mil e dozientos e quarenta annos*, et de Azarias, rey de Juda, quarenta e nueue annos [GE, 438.A22-25]

Relativo a los verbos de mayor afectación en (142a) presentamos un caso con el verbo *morir*, evidentemente la semántica de este verbo es determinante. La acción de *morir* es un cambio de estado que afecta de manera profunda al sujeto, el sujeto la experimenta,

evidentemente lo modifica en su condición de ser; este verbo junto con el verbo *nacer*, dentro del *continuum* de afectación, se localiza en el extremo de mayor transformación, nada puede modificar más a un ser humano que su nacimiento y su muerte. Respecto al ejemplo expuesto en (142a) el participio *muerta* concuerda en género y número con el sujeto *Semele*, por lo tanto el participio afecta y transforma al sujeto. En relación al caso (142b) nos parece un ejemplo peculiar, en el cual el participio *passados* concuerda con sujeto *tres días* en número y género, es decir lo afecta y modifica sus cualidades, los días van de “no *passados*” a “*passados*”, no obstante el uso del auxiliar es *haber* y no *ser*. Es evidente que en este siglo el verbo *haber* comienza a ganar terrenos en los que reinaba *ser* como auxiliar, y aunque como en el caso (142b) exista la concordancia, el verbo *haber* comienza a incursionar en estos contextos con verbos de afectación profunda como auxiliar.

Finalmente en el caso (143) referente a la afectación media, existe un sujeto numérico *mil e doziientos e quarenta annos* el cual concuerda con el participio *andados*, este participio significa en este contexto ‘paso del tiempo’, metafóricamente es como si los años anduvieran o transcurrieran, sin embargo también llama la atención que a pesar de acompañado del auxiliar *ser*, éste no concuerde en número con el participio, según lo estudiado esperaríamos que se presentara la construcción *fueron andados* y no *fue andados*, pero esto nos habla que el sujeto nocional podría no funcionar como sujeto sintáctico tratándose de un impersonal elidido. En este caso el sujeto sufre una transformación y es afectado por el participio.

En breve, el factor de afectación a finales del siglo XIII es determinante en la elección del auxiliar.

Enseguida, exponemos el cuadro 36 referente a la unidad textual de principios del siglo XIV.

Cuadro 36
Afectación en
El Conde Lucanor

	<i>afectación profunda</i>	<i>afectación media</i>	<i>sin afectación</i>
<i>ser</i>	(17/53) 32%	(8/53) 14%	(0/53) 0%
<i>haber</i>	(3/53) 5%	(3/53) 5%	(22/53) 44%
TOTAL	(20/53) 37%	(11/53) 19%	(22/53) 44%

Como podemos observar en el cuadro previo, el verbo *ser* cuenta con el 46% (25/53) del total, de dichos casos el 32% (17/53) son de afectación profunda, 14% (8/53) son de afectación media, no se presentan casos sin afectación. En relación al auxiliar *haber*, éste consta con 54% (28/53) del total, de éstos 5% (3/53) son de afectación profunda, 5% (3/53) son de afectación media, y en 44% (22/53) no está presenta la afectación.

A continuación, exponemos la serie ejemplos del cuadro 36:

Afectación profunda

- (144) a. Et cada quel dizía alguna cosa, tan bravamente gelo dizía et en tal son, que ella ya cuydava que *la cabeça era yda* del polvo [*Lucanor*, 200]
- b. *El mançebo* fízolo et fue provar sus amigos según su padre le mandara. Et desque llegó a casa de sus amigos et les dixo aquel fecho perigloso quel acaesçiera, todos le dixieron que en otras cosas le ayudarían; mas que en esto, porque podrían perder los cuperos, et lo que avían, que non se atreverían a le ayudar et que, por amor de Dios, que guardasse que non sopiessen ningunos que **avía ydo** a sus casas [*Lucanor*, 250]

Afectación media

- (145) a. Et vós, señor conde Lucanor, si queredes ser guardado deste dampno que dezides que vos puede venir, aperçebitvos et ponet y recabdo, ante que el daño vos pueda acaesçer: ca non es cuerdo el que vee *la cosa* desque **es acaesçida**, mas es cuerdo el que por una señaleia o por un movimiento qualquier entiende el daño quel puede venir et pone y conseio porque nol acaezca [*Lucanor*, 84]

- b. Entre los otros buhos, avía y *uno* que era muy bieio et **avía pasado** por muchas cosas, et desque vio este fecho del cuervo, entendió el engaño con que el cuervo andava et fuesse paral mayoral de los buyos et díxol que fuesse çierto que aquel cuervo non viniera a ellos sinon por su daño et por saber sus faziendas, et que lo echasse de su compañía [*Lucanor*, 125]

Sin afectación

- (146) Amigos, *este pleito ha* mucho **durado**, et avedes todos tomado grand costa et gran daño, et yo non vos quiero traer en pleito, mas dovos por sentençia que el que ante despertaree, ante tanga [*Lucanor*, 186]

En esta obra los verbos acompañados del auxiliar *ser* son el 46% (25/53) de los casos, 32% (17/53) de verbos de afectación profunda y 14% (8/53) de verbos de afectación media. Cabe destacar que a principios del siglo XIV el verbo *ser* tiene menos de la mitad del corpus del texto *El conde Lucanor*. Respecto a los verbos de afectación profunda, en el ejemplo en (144a) el participio concuerda con el sujeto en género y número, no obstante el significado del verbo télico *ir* no es un cambio de movimiento, sino que se usa de forma metafórica. Precisa advertir que dicho verbo es de afectación profunda, ya que en más del 80% de los casos de nuestro corpus se encuentra en compañía del auxiliar *ser*, así como también concuerda en la mayoría de los ejemplos con el sujeto en cuestión. Ahora bien, este mismo verbo es presentado en (144b) en el cual el verbo *haber* acompaña al participio *ir*. Observamos en este caso que el participio es invariado en *-o*, el auxiliar nos indica que el sujeto no se encuentra afectado, sólo se indica el término de la acción. Respecto a los casos de afectación media, en (145a) vuelve a aparecer el verbo *acaesçer*, el cual concuerda con su sujeto respectivo, *la cosa* pasa de *no acaesçida* a *acaesçida*, el sujeto es afectado; por el contrario en (145b) a pesar de ser un ejemplo similar, es decir el sujeto va de *no haber pasado por muchas cosas* a *haber pasado por muchas cosas*, la diferencia es que este tránsito por el pasa el sujeto, *el búho*, no lo afecta, la no concordancia y el uso del auxiliar *haber* nos revela que este verbo sólo se usa como indicador de fin del proceso accional. Finalmente en (146) el participio *durado* se une al verbo *haber*, este participio en el español medieval sólo lo documentamos con el auxiliar *haber*.

Es evidente que en este texto el factor de la afectación es fundamental para la elección del auxiliar.

Mostramos, a continuación el cuadro que se refiere al fenómeno en cuestión representante de los últimos cincuenta años del siglo XIV.

Cuadro 37
Afectación en
La Crónica del rey don Pedro

	<i>afectación profunda</i>	<i>afectación media</i>	<i>sin afectación</i>
<i>ser</i>	(182/257) 72%	(16/257) 5%	(0/257) 0%
<i>haber</i>	(11/257) 4%	(5/257) 2%	(43/257) 17%
TOTAL	(193/257) 76%	(21/257) 7%	(43/257) 17%

Advertimos en el cuadro precedente que el auxiliar *ser* consta con el 77% (198/257) del total, de éstos el 72% (182/257) son de afectación profunda, 5% (16/257), no hay presencia de datos con el auxiliar *ser* sin afectación. Ahora bien, el auxiliar *haber*, éste cuenta con 23% (59/257) de los casos, mismos que se dividen en 4% (11/257) poseen afectación profunda, 2% (5/257) tienen afectación media, y 17% (43/257) en los que no hay presencia de afectación.

Presentamos a continuación la serie de ejemplos expuestos en el cuadro 37:

Afectación profunda

- (147) a. E estudo quedo fasta que alçaron el cuerpo de Dios e despues sallio de la iglesia e vio que *las gentes del rey eran ya entradas* en la villa [*Pedro*, 37]
- b. [E]stando el rey de Murçia, despues que y luego quatro dias, hordenos como farian *los caualleros* que y dexaua fronteros; otrosi catando nauios en Cartajena en que fuessen para Genoua las gentes de las çinco galeas que los genoueses perdieron en la tormenta de Guardamar, e catando besias para el e para *los* que con el **auian venido** en la mar [*Pedro*, 94]

Afectación media

- (148) a. E algunos dizian que el conde de Cardona, e don Bernal de Cabrera, almirante de Aragon, desque sopieron commo *el rey de Castilla* **era salido** de la su flota, que la deuieran seguir demas sabiendo que las diez galeas de Portogal eran partidas de la flota del rey de Castilla, e eran tornadas para Portogal [*Pedro*, 107]
- b. E quando fue grannd mannana otro dia, llego el rey don Enrique e *los suyos*, que de la media noche **auian andado** a vista del logar de Montiel [*Pedro*, 195]

Sin afectación

- (149) E final mente *los christianos* que **auian fincado** eran pocos, e se ouieron de vençer e fue preso el maestre de Calatraua, e pieça de caualleros de Castilla, e otros muertos, e algunos otros escaparon [*Pedro*, 125]

Este texto, como ya hemos mencionado en varias ocasiones en este análisis, tiene un gran porcentaje de casos de nuestro corpus, este fenómeno aunado al género textual nos da como resultado un gran porcentaje de casos que son acompañados por el auxiliar *ser* 77% (197/258), sin embargo no es que en la lengua exista un retroceso en la evolución de los auxiliares, como veremos en el siguiente texto analizado el verbo *haber* sigue ganando terreno en diferentes contextos al auxiliar *ser*. En relación a la afectación profunda, ésta está representada en (147a) por el participio *entradas*, de nuevo nos encontramos con un verbo télico de movimiento, éste participio concuerda en género y número con su sujeto, *las gentes (del rey)*, en la cual la afecta y transforma. Ahora bien, no sólo la presencia de concordancia nos ayuda a dilucidar la transformación que sufre el sujeto, sino que la presencia del adverbio *ya* nos reitera que se trata de una estructura resultativa, ambas condiciones nos llevan a una lectura de afectación. En oposición, en el ejemplo en (147b) el verbo de afectación profunda *venir* no concuerda en número con el sujeto, lo cual nos indica que se trata de una estructura de anterioridad. Relativo a los verbos de afectación media en (148a) se trata el sujeto es modificado participio, a pesar de que el participio termina en *-o*, por ello no se puede saber si existe o no concordancia, el uso del auxiliar *ser* nos confirma que el sujeto es afectado por el participio. En este sentido, en (148b) el participio del verbo *andar* no concuerda con el sujeto, por ello no le transfiere ninguna cualidad, no lo transforma y por lo tanto no lo afecta. Esta es una estructura que focaliza la anterioridad. Finalmente, relativo a los verbos sin afectación, en los casos expuestos en (149) el verbo *fincar* no aparece concordado con el sujeto, por lo tanto, así como el ejemplo en (148b)

este participio en compañía del verbo *haber* sólo manifiesta el fin del proceso accional. Este verbo no aparece jamás con *ser*, lo que nos induce a pensar que este participio no podía, en el español medieval, modificar las cualidades del sujeto.

Es evidente que el factor de afectación influye en la elección del auxiliar en el castellano medieval.

Enseguida mostramos el cuadro 38, relativo a la afectación en el primer texto del siglo XV.

Cuadro 38
Afectación en
El Corbacho

	<i>afectación profunda</i>	<i>afectación media</i>	<i>sin afectación</i>
<i>ser</i>	(8/29) 27%	(2/29) 7%	(0/29) 0%
<i>haber</i>	(1/29) 3%	(0/29) 0%	(18/29) 63%
TOTAL	(9/29) 30%	(2/29) 7%	(18/29) 63%

En el cuadro relativo a la obra textual *El Corbacho* advertimos que el verbo *ser* cuenta con el 34% (10/29) del total, de éstos 27% (8/29) son de afectación profunda, 7% (2/29) tienen afectación media, y no hay evidencia de casos con el auxiliar *ser* sin afectación. Respecto al auxiliar *haber*, éste consta con 66% (19/29) del total, los cuales se dividen en dos, 3% (1/29) son de afectación profunda, y 63% (18/29) no presentan afectación.

Ilustramos a continuación los datos expuestos en el cuadro 38:

Afectación profunda

- (150) a. Allý verés por dónde va el loada sea Dios e el Deo gracias, e, como dize David: “Sy allegas a los montes e los [cavas] luego fumarán”. La paciencia buscalda; la honestidad non es para aquella ora, fasta que *la saña sea partida* [*Corbacho*, 235]

- b. Piénsase Marmena que ella se lo meresce. ¡Aquella es, aquélla amada e byen amada, que non yo, triste cuytada! Todo ge lo dio Fulano; por cierto que es amada. ¡Ay, triste de mí, que amo e non so amada! ¡O desventurada! Non nascen todas con dicha, Yo mal vestida, peor calçada, sola, syn compañía; que una moça nunca pude con este falso alcançar. En dos años anda que nunca fize alfoza nueva: *un año ha pasado* que traygo este pedaço [*Corbacho*, 130]

Afectación media

- (151) Yo vi una muger que se llamava l'Argentera, presa en Barcelona, que afogó a *su padre* e metió el amante en casa, e le robaron e dixeron otro d'ya que **s'era afogado** de esquinancia [*Corbacho*, 94]

Sin afectación

- (152) E quando él entra, comiença ella de alinpyar sus ojos de las lágrimas -e a las vezes se pone saliva en los ojos porque parezca que **ha llorado**, e frégalos un poquito con las manos e dedos porque se muestren bermejós, encendidos, e turbados- [*Corbacho*, 192]

En este texto el verbo *ser* ha cedido ya muchos contextos a su par el auxiliar *haber*, el verbo *ser* cuenta con 34% (10/29) del corpus de esta obra, tanto en verbos de afectación profunda como media, en oposición 66% (19/29) de los participios van acompañados por *haber* y que por lo tanto no son afectados. Llama la atención que de estos 66% (19/29), 63% (18/29) corresponde a verbos sin afectación. Es evidente que los verbos télicos de cambio de movimiento y de estado son los que aún utilizar *ser*, sin embargo muchos otros verbos intransitivos que antes usaban *ser* a comienzos del siglo XV se inclinan ya por el uso de *haber*.

Respecto a los verbos de afectación profunda, el caso en (150a) se refiere al participio *partida*, de nuevo se trata de un verbo de movimiento, mismo que concuerda con el sujeto *la saña*. Se observa que es un verbo que se utiliza metafóricamente puesto que *la saña* como sujeto no tiene volición, sin embargo el cambio en la transformación del sujeto es evidente, pasa de *no partida* a *partida*. En oposición, (150b) el verbo *pasar* vuelve también a presentarse, el participio tiene la terminación en *-o*, sin embargo el uso del auxiliar *haber* es el que nos da la pauta para sugerir que no existe concordancia y por lo tanto no hay afectación. Relativo a la afectación media el ejemplo en (151) el participio tiene la marca morfológica *-o*, sin embargo el uso del auxiliar *ser* nos da la pauta para afirmar que el sujeto es afectado por el participio. Finalmente, en el caso en (152) el sujeto elidido es el genérico *la mujer*, como observamos el

participio no concuerda ni el número ni en caso con el sujeto, por lo tanto se trata de una construcción de anterioridad no afectada.

En esta obra textual de finales del siglo XIV el fenómeno de la afectación sigue determinando la elección del auxiliar.

Ilustramos enseguida el cuadro 39, relativo al primer texto del siglo XV.

Cuadro 39
Afectación en
La Celestina

	<i>afectación profunda</i>	<i>afectación media</i>	<i>sin afectación</i>
<i>ser</i>	(36/111) 32%	(6/111) 6%	(0/111) 0%
<i>haber</i>	(20/111) 18%	(5/111) 4%	(44/111) 40%
TOTAL	(56/111) 50%	(11/111) 10%	(44/111) 40%

En relación al cuadro perteneciente a la segunda mitad del siglo XV, advertimos que el verbo *ser* cuenta con el 38% (42/111) del total, mismos que se refieren a construcciones resultativas. Respecto al auxiliar *haber*, éste consta con 62% (69/111) del total, el 1% (1/111) son construcciones con valor resultativo, mientras que el 61% (68/111) restante tiene valor de anterioridad.

Mostramos a continuación la serie de datos expuestos en el cuadro 39:

Afectación profunda

- (153) a. Calisto.- A buen tiempo llegamos. Párate tú, Pármeno, a ver si **es venida** *aquella señora* por entre las puertas [*Celestina*, 458]
- b. Sempronio.- ¡O Pármeno amigo! ¡Cuán alegre y provechosa es la conformidad en los compañeros! Aunque por otra cosa no nos fuera buena Celestina, era harta *la utilidad* que por su causa nos **ha venido** [*Celestina*, 460]

Afectación media

- (154) a. Areúsa.- ¡O mi Pármeno y mi amor! ¡Y cuánto dolor me pone su muerte! Pésame del grande amor que con él tan poco tiempo había puesto, pues no me avía más de durar. Pero, pues ya este mal recabdo es hecho, pues ya *esta desdicha es acaescida*, pues ya no se pueden por lágrimas comprar ni restaurar sus vidas, no te fatigues tú tanto, que cegarás llorando. Que creo que poca ventaja me llevas en sentimiento, y verás con cuánta paciencia lo çuffro y passo [*Celestina*, 524]
- b. Calisto.- (...) ¿Qué te parece, Pármeno, de la vieja que tú me desalabavas? ¿Qué *obra ha salido* de sus manos que fuera hecha sin ella? [*Celestina*, 474]

Sin afectación

- (155) Sempronio- (Aparte) ¡Qué espacio lleva la barvuda! Menos sosiego traýan sus pies a la venida. A dineros pagados, braços quebrados ¡Ce! Señora Celestina, poco **as aguijado** [*Celestina*, 279]

En este texto, el verbo *ser* mantiene el 38% (42/111) de los datos de este texto, media centuria previa contaba con 34% (10/29), este auxiliar se ha mantenido constante durante en el siglo XV. Ahora bien, se ha incrementado el uso de los verbos intransitivos sin afectación, ya en este siglo poseen el 40% (44/111) del corpus de esta obra. En relación a los verbos de afectación profunda en (153a) el sujeto concuerda con el verbo en género y número, el participio *venida* nos refiere a un cambio de movimiento. Se observa que las marcas morfológicas nos muestran un caso de afectación en el que el sujeto sufre un cambio, el participio lo dota de nuevas cualidades y por lo tanto lo afectación; en cambio en (153b), a pesar de tratarse del mismo participio que en (153a), el sujeto no concuerda con el participio, por lo tanto el sujeto no es transformado. En este caso el participio sólo indica el término de la acción. Respecto a los verbos de afectación media, en (154a) se presenta nuevo al participio *acaescida*, mismo que concuerda con el sujeto *esta desdicha*, por lo tanto éste es transformado, diríamos que se pasa de un estado de *desdicha no acaecida* a una *desdicha acaecida*, un evento es realizado, creado, evidentemente hay un cambio en el sujeto, *la desdicha* que pasa de la *no existencia* a la *existencia*. Finalmente, como ejemplo de los verbos sin afectación, en (155) el verbo *aguijar*, que en este caso tiene el sentido de esperar, no tiene concordancia con su sujeto, a saber, *Celestina*, por ello éste no se ve transformado, éste es el caso de una estructura de anterioridad.

A finales del siglo XV el factor de la afectación sigue determinando la elección del auxiliar.

Enseguida, presentamos el cuadro 40, en el que se muestra el fenómeno de la afectación en la última obra de nuestro corpus.

Cuadro 40
Afectación en
El Lazarillo de Tormes

	<i>afectación profunda</i>	<i>afectación media</i>	<i>sin afectación</i>
<i>ser</i>	(4/41) 10%	(2/41) 5%	(0/41) 0%
<i>haber</i>	(8/41) 20%	(4/41) 10%	(23/41) 56%
TOTAL	(12/41) 30%	(6/41) 15%	(23/41) 55%

En el cuadro 40, relativo al texto *El Lazarillo de Tormes*, perteneciente a la primera mitad del siglo XVI, es evidente que el verbo *ser* cuenta con el 15% (6/41), los cuales son en su totalidad construcciones resultativas. Respecto al auxiliar *haber*, éste consta con 85% (35/41) del total, mismos que poseen valor de anterioridad.

A continuación ilustramos ejemplos expuestos en el cuadro 40:

Afectación profunda

- (156) a. Entonces se entró en la iglesia mayor, y yo tras él, y muy devotamente le vi oír misa y los otros oficios divinos, hasta que todo **fue** acabado y *la gente ida* [*Lazarillo*, 130]
- b. Y déjole en poder de *mucha gente* que lo **había ido** a socorrer [*Lazarillo*, 112]

Afectación media

- (157) a. No, señor, - dije yo -, que aún no **eran dadas las ocho** cuando con Vuestra Merced encontré [*Lazarillo*, 132]
- b. Ellos me preguntaron por *él*, y díjele que no sabía adónde estaba y que tampoco **había vuelto** a casa desde que salió a trocar la pieza, y que pensaba que de mí y de ellos se había ido con el truco [*Lazarillo*, 153]

Sin afectación

- (158) Púseme a un cabo del portal, y saqué *unos pedazos de pan* del seno, que me **habían quedado** de los de por Dios [*Lazarillo*, 133]

En este último texto de nuestro corpus el verbo *ser* ha reducido a la mitad su productividad en relación al siglo XV; de 38% (42/111) media centuria previa, ahora en el siglo XVI, este auxiliar cuenta con tan sólo el 15% (6/41) de los casos de esta obra. Lo que sucede es que los verbos que en este análisis consideramos de afectación media, dejan de ser afectados, el hablante deja de focalizar el aspecto y comienza a dar énfasis a la anterioridad. Así, de manera paulatina los contextos en los que el auxiliar *ser* dominaba declinan en favor del verbo *haber*. Posteriormente, los verbos de afectación profunda también comienzan a utilizar *haber*, sin embargo, estos tardan más que los de afectación media. Se observa ya que la tendencia no es reversible, así el verbo *ser* está a punto de desaparecer como auxiliar de la clase verbal intransitiva.

En relación a los verbos de afectación profunda en esta obra, se cuenta con el 30% (12/41) de los casos, y que de estos tan sólo el 10% (4/41) posee concordancia. Así, el 15% (6/41) de los verbos son de afectación media, de ahí sólo el 5% (2/41) de los participios de usan *ser* y concuerdan con su sujeto. Precisa advertir que en cinco siglos se ha pasado de 89% (75/85) en de productividad de los verbos de afectación profunda en *El Poema del Cid* a 15% (6/41) en el texto *El Lazarillo de Tormes*, el cambio es inminente ahora.

En relación a los verbos de afectación profunda, en (156a) es evidente como el verbo *ser* cumplía con múltiples funciones, en este ejemplo el auxiliar *fue* es compartido por los participios *acabado* e *ida*, ambos poseen distintos sujetos, lo que llama la atención es que dicha concordancia marca que ambas estructuras, que aunque tenían distintos significados, poseían la misma estructura gramatical. Esta situación fue determinante para que el verbo *ser* dejase de utilizarse como auxiliar. En oposición, en el ejemplo en (156b) se presenta el mismo sujeto con el mismo participio, sin embargo el auxiliar que es *haber*, eso se debe, como hemos venido mencionando, a que no se focaliza la transformación, es decir la afectación del sujeto, sino el fin del proceso accional. Ahora bien, es evidente en (156a) y en (156b), aún en el siglo XVI, hay una diferencia entre ambas estructuras, la visión e interpretación del contexto marca la diferencia. Respecto a los verbos de afectación media, en (157a) el sujeto *las ocho* se ve afectado por el

participio *dadas*, en este caso no hay un cambio de movimiento, pero sí se pasa de una condición de horas *no dadas* a *dadas*, es decir se va de la no existencia a la existencia, en oposición a (157b) el sujeto y el participio concuerdan, sin embargo la terminación del participio es invariado en *-o*, pero el uso del auxiliar *haber* nos permite interpretarlo como una estructura de anterioridad no afectada. Finalmente, en (158) el sujeto y el participio no concuerdan en número, en este caso sugerimos que se focaliza el fin la acción.

En el siglo XVI quedan pocos casos de afectación, sin embargo ésta sigue estando vinculada a la concordancia de los participios y al uso de *ser* o *haber* como auxiliar.

Hemos observado a través de cinco siglos la evolución de los auxiliares de los verbos intransitivos en relación al fenómeno de afectación. Es claro que el verbo *ser* está vinculado, debido a su naturaleza léxica, a los participios que funcionan como adjetivos, puesto que otorgan al sujeto distintas cualidades, sin embargo éstas no son de índole adjetival sino verbal. Esta característica hace que el participio, como si fuese un adjetivo, concuerde con el sujeto en número y género. Estas marcas morfológicas nos indican que el sujeto ha sido transformado, que ha sufrido un cambio ya sea de movimiento, de posición o en su condición de ser. Estas mismas estructuras las estudiamos en el capítulo anterior desde otra perspectiva, en las cual el verbo *ser* focalizaba el resultado de la acción y no el fin de la misma. Ambas características se conjugan, a saber, las oraciones resultativas y de afectación, para dar como resultado una diferencia dependiendo del contexto, entre las oraciones que usan el verbo *ser*, mismas que focalizan el aspecto, y las que utilizan el auxiliar *haber*, las cuales ponen énfasis en la anterioridad. En éstas, por el contrario, no hay marcas morfológicas, puesto que todos los participios terminan en *-o*, lo que nos lleva a interpretar que el participio, con significado bicéfalo, se inclina por una interpretación verbal y no adjetival, esto nos conduce a sugerir una focalización del término del proceso accional, sin ningún cambio en la naturaleza del sujeto. El verbo *ser* debido a sus características léxicas, tuvo muchos usos en el español medieval, esta pluralidad lo hizo confuso, por ello este verbo cede a *haber* su uso como auxiliar en la mayoría de los contextos, hasta el siglo XVI, con los verbos intransitivos.

Lo que realizamos en este capítulo fue una selección de las construcciones dependiendo de qué tan frecuentemente se asociaban al auxiliar *ser*, dando como resultado tres categorías: afectación profunda, afectación media y sin afectación. Lo que hemos observado existían dos lecturas, una aspectual de afectación, y otra temporal sin afectación. Con el paso del tiempo, los

participios de afectación media y profunda dejan de focalizar el aspecto y por lo tanto dejan de asociarse con *ser* para vincularse con *haber*.

8. DOBLE AUXILIARIDAD

8.1 El uso de los auxiliares en las lenguas indoeuropeas

Uno de los rasgos más característicos de las lenguas derivadas del latín es la presencia en el paradigma verbal de formas con valor originalmente aspectuales. Su total gramaticalización e inserción en el paradigma de tiempos verbales es una auténtica creación románica. De hecho, todas las hablas romances presentan estos tiempos en algunas de sus variantes, es decir, un auxiliar derivado de los verbos *ser*, *haber* y *tener* que se combina con el participio del verbo léxico conjugado. De modo general encontramos en las lenguas románicas una serie completa de tiempos compuestos diversos, lo que da lugar a un paradigma complementario del de los tiempos simples y genera un sistema verbal diferenciado en términos formales de su lengua madre. La combinación antigua y habitual es la serie de las formas del presente del indicativo del auxiliar. Esta estructura perifrástica está presente en distintas familias lingüísticas y constituye uno de los rasgos de mayor difusión entre las lenguas europeas independientemente de cual sea su filiación genética. Se trata de una de las tendencias tipológicas más claras del área lingüística europea, y no tanto por su llamativa frecuencia en este continente, como por el hecho de que en el resto del mundo se documenta de modo muy escaso (Dahl 2000:21)¹.

Cabe advertir que entre las lenguas de Europa son las hablas de más larga vecindad con la familia romance las que muestran mayor similitud con éstas. En efecto, en las lenguas germánicas se encuentra bien documentada con la construcción con *haber* y participio, como en inglés, sueco, islandés y noruego. Ahora bien, en las demás lenguas germánicas es extendido el uso del auxiliar *ser* con participio, como sucede en alemán, holandés, danés y yiddish (Camus 2008:67).

Otras lenguas indoeuropeas del continente presentan esquemas similares, en griego moderno el perfecto combina el auxiliar *haber* con una forma llamada formante del perfecto, distinta del participio canónico (Hedin 1995:233-234). Más complicada es la situación en las lenguas eslavas, en las cuales no existe propiamente un perfecto

¹ Precisa resaltar que nos basamos para esta introducción al uso de los auxiliares en las lenguas románicas en el excelente artículo de Bruno Camus (2008: 63-102).

perifrástico, así este valor se manifiesta de forma sintética. Sin embargo, algunas lenguas muestran relación con las estructuras de nuestro interés. Así, en las lenguas eslavas de los Balcanes, a saber: búlgaro, esloveno y servo-croata existen perífrasis construidas por el verbo *ser* con participio con valor de perfecto de pluscuamperfecto (Sližiene, 1995).

En la familia céltica la construcción parece no existir. En irlandés moderno, por ejemplo, el perfecto también corresponde a una perífrasis con *ser*, pero de naturaleza muy diferente a la romance, ya que el verbo auxiliado no es un participio, sino el llamado *nombre verbal* cuyos usos recuerdan al infinitivo románico. La combinación con *ser* con participio en esta lengua es una estructura estativa de valor resultativo (Ó Baoill, 1994).

Cabe resaltar que en las lenguas no indoeuropeas del continente estas estructuras están ausentes, como es el caso del húngaro, turco o maltés (Thieroff/Ballweg, 1994).

En lenguas fínicas existe la perífrasis para la expresión de perfecto con el auxiliar *ser* y el participio. En vasco, otra lengua no indoeuropea del continente, reencuentramos de nuevo el mismo esquema, ya que existen los giros de *ser* y *haber* con participio para verbos no transitivos, sin embargo esta forma de participio tienen un estatuto diferente del participio romance, con funciones que lo acercan más al infinito de dichas lenguas (Camus, 2008:66).

La distribución del perfecto con *haber* en Europa es clara, excepto en la zona centro-oriental (lenguas balto-eslavas y fino-ugrias, turco) y el extremo occidental (lenguas célticas), la totalidad de Europa occidental (lenguas románicas y germánicas, vasco) y parte sudoriental (parte de los Balcanes) está ocupado por las lenguas en que existen construcciones de perfecto.

En época moderna sólo las lenguas románicas periféricas parecen haber completado el proceso de generalización de la construcción con *haber*. Efectivamente, en gallego y portugués, español, catalán, rumano y algunos dialectos italianos meridionales es ésta la única perífrasis posible para los tiempos compuestos. Por el contrario, en la Rumania central pervive la competencia entre los auxiliares *ser* y *haber*. En lenguas como el italiano, el francés, el sardo, así como en las hablas occitanas, retorrománicas y en la mayoría de los dialectos italianos centromeridionales conservan con una extensión variable construcciones con *ser* con participio.

Ahora bien, los ejemplos medievales con *ser* son muy numerosos en español, como hemos venido observando en el presente análisis, así como también en el gallego portugués antiguo. Como en español, en gallego y portugués moderno han desaparecido los perfectos con *ser*, aunque su sustituto acutal no es ya el perfecto con *haber* sino con el verbo *tener*. En catalán medieval la situación es similar al español y el gallego portugués (Mateu 2005), pero aquí la generalización de *haber* debió ser más lenta, porque todavía hoy en balear se pueden encontrar verbos inacusativos de movimiento inherente, como *venir* o *tornar*, con *ser* como se observa en (159)²:

- (159) a. Encara no **és tornata**?.
‘Todavía no ha vuelto’.

Por lo demás, el catalán actual sólo tiene al auxiliar *haber*, como se muestra en (160)³:

- (160) a. **He llegit** un llibre.
‘He leído un libro’.
b. **He arribat** tarde.
‘He llegado tarde’.

Para el rumano sólo se documentó el verbo *haber* como auxiliar, ejemplificamos este caso en (161)⁴:

- (161) a. **Am venit**.
‘He venido’.
b. **Am fost**.
‘He sido’.

Entre las lenguas del sur de Italia, el siciliano muestra un uso exclusivo del auxiliar *haber* como en los casos en (162)⁵:

- (162) a. **A bbinutu**
‘He venido’.

² Roselló (2002: §§13.3.4.2 y 13.4.1.3, n.7.8).

³ Camus (2008: 73).

⁴ Meyer Lübcke: 1890-1906: §290.

⁵ Rohlfs (1969: §729).

- b. **A statu**
'He estado'.

Frente a estas áreas más innovadoras de la periferia de la Romania, las lenguas románicas centrales mantienen en mayoría en menor grado el perfecto con *ser*. El resto de las hablas romances centrales muestran comportamientos entre el uso del italiano, más conservador, y el uso francés más innovador. El sardo, por ejemplo, sigue fielmente al italiano. En los dialectos italianos centro-meridionales, el uso es en general muy vacilante y entre los dialectos que mantienen ambos auxiliares el uso suele seguir al italiano, por ejemplo, para los verbos modales o reflexivos y pronominales (Rohlf, 1969:§§727-732).

Las hablas retorromances también usan como auxiliar *ser* en los mismos casos que en italiano (Meyer-Lübcke, 1890-1906:§29 y Haiman/Benincá, 1992:108-112). Pero en contextos más específicos se observa una variación importante. Así, por ejemplo, con el verbo *ser* se usa como auxiliar el propio verbo *ser*, excepto en las hablas más orientales, o con los auxiliares de verbos pronominales y reflexivos. En este caso, algunos dialectos retorrománicos, por ejemplo, los de la Engadina, Surmeira y el ladino, optan siempre por el auxiliar *haber*, mientras que otros, como los sobreselvano y firulano, hacen uso tanto de *ser* como de *haber*, aunque el primero es el más frecuente (Haiman, 1988:363-364; Haiman *et al*, 1992:109-112).

Por último, la mayoría de las hablas occitanas modernas, y con ellas el occitano estándar, se acerca, por el contrario, al uso del francés, se muestran casos en (163) a continuación⁶:

- (163) a. **Son vengut**
'He venido'.

- b. **Ai plorat**
'He llorado'.

Pero no faltan en este dominio los casos de variantes dialectales con un uso más extenso de haber (Ronjat, 1937:§583), que alcanza sobre todo al grupo de los intransitivos y a el verbo *ser*.

⁶ Wheeler (1988:264).

En suma, nos hemos limitado a un análisis descriptivo del uso de los auxiliares con participio pasado en la Romania. Ahora bien, en este pequeño apartado no hemos podido realizar un estudio descriptivo del uso y la elección de los auxiliares en cada lengua, sin embargo, hemos decidido llevarlo a cabo en dos de las lenguas romances más difundidas, a saber, el italiano y el francés modernos.

8.1.1 La selección del auxiliar en italiano

Comenzamos por advertir que, como ya hemos expresado previamente, el italiano conlleva marcas morfológicas, así como el francés y el español medieval, es por esta razón que en lengua italiana existe gran cantidad de estudios al respecto. Por ello, hemos decidido hacer una revisión teórica sobre los principales enfoques desde los que se ha analizado el fenómeno en cuestión.

Referente al uso de los auxiliares, dentro del marco de una perspectiva sincrónica, la lengua italiana, ha sido estudiada desde diversas perspectivas, el punto de vista sintáctico se ha asociado la elección del auxiliar a la transitividad a partir del carácter transitivo de los verbos auxiliados en la estructura perifrástica, se ha sugerido que los participios de verbos transitivos utilizan *avere*, y que los los participios de los verbos intransitivos se acompañan de *essere*. Sin embargo, este planteamiento ha dado resultados descriptivos más no aclaratorios, puesto que no da una explicación satisfactoria al uso del auxiliar con participios de verbos como *correre* ‘correr’, en los cuales *essere* y *avere* pueden ser ambos seleccionados como auxiliares, como se muestra en los casos en (164) que se presentan a continuación:

- (164) a. Emilio *è corso* in parco.
‘Emilio corrió al parque’.
- b. Emilio *ha corso* in parco.
‘Emilio corrió en el parque’.

Otros análisis han sugerido explicar la alternancia de los auxiliares integrando los rasgos de transitividad, telicidad y *Aktionsart*. Según este planteamiento, si un verbo es intransitivo, télico de *achievement* y de *accomplishment*, entonces la elección se inclina por

el verbo *essere*, como se observa a continuación en los ejemplos en (165), mientras que, si un verbo es transitivo, tanto télico como no télico, la elección tiende al verbo *avere*, como se muestra en los casos en (166):

- (165) a. Emilio *è arrivato* a casa.
‘Emilio llegó a casa’.
- b. Emilio *è uscito* dal lavoro.
‘Emilio salió del trabajo’.
- (166) a. Emilio *ha letto* un libro.
‘Emilio leyó un libro’.
- b. Emilio *ha dormito* alle otto.
‘Emilio durmió a las ocho’.

No obstante, tampoco esta explicación logra dar luz a los casos de los verbos con doble auxiliariad explicados en (164).

Ahora bien, desde otra perspectiva, siguiendo la nomenclatura de Perlmutter (1978), se ha indicado que los verbos inacusativos son los que indican estado, movimiento o cambio de estado: *rimanere, venire, arrivare, moriré*; los verbos intransitivos o usados intransitivamente: *essere, stare, succedere*; esto se debe a que los sujetos de estos verbos, según el autor, realmente no funcionan como sujetos nocionales, sino como objetos nocionales, siendo tan sólo sujetos sintácticos. Así, existen dos grandes categorías de verbos intransitivos, los verbos inergativos que funcionan como sujetos sintácticos y nocionales, y los que, llamados inacusativos, desempeñan la labor de objeto nocional. A continuación, en (167a) se observa el verbo inacusativo *andare* ‘ir’, en oposición al verbo inergativo *camminare* ‘caminar’ :

- (167) a. Emilio *è andato* alla università
‘Emilio se fue a la universidad’.
- b. Emilio *ha camminato* sulla strada
‘Emilio caminó en la calle’.

Aunado a estos, los verbos reflexivos y pronominales: *lavarsi, svegliarsi*, e incluso los verbos modales: *potere, dovere* si se acompañan de verbos inacusativos, se construyen en perfecto compuesto con el auxiliar *essere* (Meyer Lübcke 1890-1906: §§292-

295,296;Vicent 1982:88 y Bertinetto 1991). Así, la construcción con *avere* quedaría entonces reservada a las construcciones estrictamente transitivas, excepto en los casos de verbos reflexivos. De este modo, en italiano se encontraría un grupo de verbos: *correre*, *salire*, *volare*, *gelare* que admiten ambos auxiliares, dependiendo si funcionan como transitivos o intransitivos. No obstante esta hipótesis no responde a casos como en (164) en los que el mismo verbo intransitivo tiene en ciertos contextos al uso de *essere* y en otros al uso del auxiliar *avere*.

Con el fin de esclarecer satisfactoriamente al fenómeno, surgieron nuevos enfoques. Alfonso Leone (1954, 1970) analiza las propiedades semántico-funcionales del participio pasado de la construcción, y de acuerdo al significado del lexema verbal, la función atributiva tendía a la elección de *essere* y la función verbal se orientaba a elegir el verbo *avere*.

De acuerdo con Leone, verbos como *morire* ‘morir’ y *venire* ‘venir’ funcionan como atributos cuando se encuentran en combinación con el verbo *essere*. En cambio, cuando los participios de verbos como *dormire* ‘dormir’ y *parlare* ‘hablar’ seleccionan el verbo *avere* desempeñan una función verbal, ya que implica la volición del sujeto que realiza la acción. No obstante, en esta perspectiva no es posible explicar los casos de la doble auxiliariad que mostramos en los casos en (164).

Posteriormente surgen diversas corrientes de análisis, una de las más importantes es el enfoque de las propiedades semánticas del participio pasado. Domenico Parisi (1975) identifica, entre los diversos tipos de ‘argumentos’ del participio, un argumento que expresa dos significados de acuerdo a la combinación del auxiliar. Según Parisi, los ‘argumentos’ en combinación con *essere* expresan un estado adquirido por el sujeto realizador de la acción, en oposición el ‘argumento’ con *avere*, el cual simplemente expresa la acción concluida. Para este lingüista, la biauxiliariad manifestada en los ejemplos en (164) se explicaría de la siguiente manera: *è corso* expresa un cambio de estado del sujeto como resultado de la acción realizada. El estado de ‘localizarse en el parque’ como estado diferente al que tenía antes de llevar a cabo la acción de correr. Por otro lado, *ha corso* expresaría meramente una noción tempo-aspectual sin ninguna afectación del sujeto.

Posteriormente, María Luisa Quaglia (1991) se perfila en esta tendencia de estudio al proponer como criterio básico en la selección del auxiliar en el italiano, la afectación que sufre o no el sujeto cuando realiza la acción.

Esta misma perspectiva es adoptada, en estudios más recientes, por Guilia Centineo (1986), quien considera que las formas verbales compuestas del italiano pueden ser expresadas tanto con *avere* como con *essere*, la elección de uno u otro auxiliar depende de la afectación del sujeto. Se emplea *essere* si el sujeto es afectado por el proceso y *avere* si no lo es.

En suma, ha habido diversas corrientes que han tratado de explicar tanto la elección de los verbos auxiliares como su elección en lengua italiana. Sin embargo, no se ha llegado aún a un consenso al respecto.

8.1.2 La selección del auxiliar en francés

Precisa advertir que en francés, contrariamente, la construcción *être* ‘ser’ con participio es de alcance muy limitado. Si bien el uso antiguo recuerda al italiano moderno, la lengua actual ha ido reduciendo progresivamente los verbos que se conjugan con *être* y extendiendo el uso del auxiliar *avoir* ‘haber’. Sin embargo, son pocos los verbos que se conjugan con *être* estos conllevan marcas morfológicas, igual que el italiano y el español medieval.

Las gramáticas contemporáneas (Grevisse,1964:§§656-659; Hanse,1983:s.v. *auxiliaire avoir et être*) ofrecen una primera lista de verbos que deben conjugarse con *être*, tales como *aller, arriver, partir, etc.*, verbos que indican estado, movimiento y cambio de estado. Son aproximadamente una veintena (Vincent 1982:90). En ese mismo grupo se incluyen los verbos pronominales y las construcciones reflexivas. No se puede hablar propiamente de verbos inacusativos e inergativos en los mismos términos que en lengua italiana debido a la erosión del sistema verbal, sin embargo es evidente que los verbos que usan *être* tienen características léxicas determinadas, como ya mencionamos. Ahora bien, a pesar de ser tan escasos los verbos que usar el auxiliar *être* existe en esta lengua un caso

similar al de (164), observamos a continuación en (168) un ejemplo de la doble auxiliariadad en francés con un verbo intransitivo:

- (168) a. J'*ai* divorcé.
'Me divorcié'.
b. Je *suis* divorcé.
'Soy divorciado o me divorcié'.

En el caso expuesto en (168a) se focaliza el término de la acción, mientras que en (168b) se centra la atención en el resultado del proceso accional la cual, como ya hemos abordado en el capítulo VI, está a caballo entre una estructura resultativa y estativa, saber si es una u otra sin contexto es verdaderamente difícil, sin embargo a pesar de la ambigüedad la construcción existe y nos plantea la posibilidad de este verbo de utilizar tanto *être* como *avoir*.

Ahora bien, así como en lengua italiana, existe además un grupo de verbos en francés que admite los dos auxiliares tanto *être* como *avoir*, dependiendo si presentan uso transitivo o intransitivo, en esta categoría se localizan los verbos: *augmenter*, *baiser*, *changer*, *sortir*, etc. En realidad los gramáticos reconocen que estos verbos en su mayoría se conjugan sólo con *avoir*, y que en cualquier caso la tendencia oral es muy favorable a la construcción con este verbo. Así, el resto de los verbos intransitivos y de los verbos transitivos, salvo los verbos reflexivos utilizan el auxiliar *avoir*.

8.1.3 La selección del auxiliar en el español medieval

Respecto al castellano medieval, como se ya hemos mencionado previamente, el participio de un verbo intransitivo se inclinaba ya sea por *ser* o por *haber*, dependiendo del contexto en el que se encontraba. En este sentido, hemos discutimos en el presente análisis numerosos factores que pudiesen o no influir en dicha elección, así mismo mencionamos en los capítulos previos que el uso del auxiliar *ser* se asocia al participio que, en casi la totalidad de los casos, concuerda con el sujeto en género y número, de esta manera éste le otorga cualidades al sujeto, funcionando como una especie de adjetivo, el cual otorga cualidades al sujeto y por ende lo transforma y afecta. Por el contrario, en los casos que

van acompañados por el auxiliar *haber* la concordancia entre sujeto y participio no existe, lo cual denota que el participio está funcionando como verbo y no como adjetivo, así no hay una transformación en el sujeto, puesto que el participio no lo dota de ninguna cualidad. La función de dicha estructura consiste en advertir que la acción ha terminado.

Ahora bien, en el presente capítulo analizaremos los casos de cada texto en los que un participio intransitivo usa dos distintas construcciones con los auxiliares *ser* y *haber*, para ello presentaremos un cuadro por cada unidad textual, en cada uno de ellos haremos una lista de los verbos intransitivos localizados y mostraremos la frecuencia de ocurrencias de los auxiliares. Con ello, analizaremos si existen otros factores, a parte de los que ya hemos analizado, que nos permitan observar las diferencias entre estas dos estructuras, para así dar luz al funcionamiento de la doble auxiliariadad, para así dar cuenta de la evolución de los auxiliares.

En los siguientes cuadros diferenciamos entre los diferentes significados del verbo *pasar*; usamos la nomenclatura *pasar (tra)* para puntualizar el significado □transcurrir□, mientras que utilizamos la nomenclatura *pasar (su)* para denotar que se trata del significado □suceder□.

Comenzamos a partir del cuadro 41 que se presenta a continuación, en el cual mostramos la frecuencia de ocurrencia de ambos auxiliares en el primer texto de nuestro corpus.

Cuadro 41

Frecuencia de ocurrencias de los auxiliares

ser y haber en el Cantar El mio Cid

	<i>ser</i>	<i>haber</i>		<i>ser</i>	<i>haber</i>		<i>ser</i>	<i>haber</i>
<i>arribar</i>	1	1	levantar	1		salir	5	
caualgar		1	llegar	10		tomar	7	
correr		1	naçer	5		troçir	1	
cuntir	1		pasar (tra)	3	1	venir	10	
entrar	11	1	poblar		1	volver	1	
exir	8		poner	1	1			
ir	7		rastar	1	1			

En el cuadro previamente expuesto denotamos los verbos intransitivos que alternan ambos auxiliares. Los siguientes ejemplos ilustran este fenómeno en *El Poema del Mio Cid*.

- (169) a. Alas aguas de Duero **ellos arribados son** [*Cid*, 2811]
- b. **Arribado an** *las naues*, fuera eran exidos, / Legaron a Valençia, la que myo Çid a conquista [*Cid*, 1629-1630]
- (170) a. *Todos* fueron alegres del çeruiçio que tomaron, / (...) **En trados son** a Molina, buena et rica casa; / El moro Auegaluon bien los siruie sin falla [*Cid*, 1535-1550]
- b. *Los yfantes de Carrion* bien an caualgado; / Tornan se con las dueñas, a Valençia **an entrado**; / Ricas fueron las bodas en el alçaçar ondrado [*Cid*, 2246-2248]
- (171) a. *Los de myo Çyd* firiendo en el alcaz, / (...) Delos moriscos, quando **son legados**, ffallaron .D. X cauallos; / Grand alegreya va en tre essos christianos [*Cid*, 772-797]
- b. Cortol el yelmo et, librado todo lo hal, / Fata la çintura *el espada* **legado ha** [*Cid*, 2423-2424]

- (172) a. **Passada es la noche**, venida es la mañana [*Cid*, 1540]
 b. **Passado auie III. años** no comieran mejor [*Cid*, 2067]
- (173) a. Venidos son aCastiella aquestos ospedados, / El Çid et *sos hyernos* en Valençia
son rastados [*Cid*, 2269-2270]
 b. *Toda esta ganança* en su mano **a rastado** [*Cid*, 1733]

Observamos en este primer texto, que los verbos que predominan tienen características léxicas determinadas, son, en su mayoría, verbos télicos de cambio de movimiento: *caualgar*, *correr*; cambios locativos: *arribar*, *exir*, *llegar*; cambio de estado: *naçer*, *cuntir*, *pasar* (con el sentido de *suced*er). Estos participios intransitivos se asocian, en su gran mayoría en este siglo con el auxiliar *ser*.

Relativo a los casos en (169a), (170a), (171a) y (173a), estos poseen sujetos humanos, así también van acompañados por el verbo *ser*, en oposición los ejemplos en (169b), (171b), (172b) y (173b) cuentan con sujetos no humanos

Relativo a los ejemplos en (172), en estos casos el significado del verbo *pasar* es ‘transcurrir’, cabe advertir que este verbo puede tener varios significados. En los casos en (172) se trata de participios con una especie de cambio de movimiento, se mueven en el tiempo, así los sujetos *tiempo* y *noche* transcurren, una de las diferencias que notamos entre ambas estructuras es que mientras que en (172a) la estructura tiene un significado puntual, en (172b) nos remite a un significado durativo.

Respecto a los casos expuestos en (173), el significado léxico del participio no pertenece a los verbos de cambio de movimiento, posición o condición de ser del sujeto, por el contrario, el verbo *rastar* significa ‘permanecer’. Cabe advertir que este mismo verbo tanto en francés, *rester*, como en italiano, *rimanere*, utilizan el auxiliar *ser*. Este caso parece que no coincide con las tendencias que observamos en nuestro corpus.

Así mismo, en los casos en (169), (170) y (171), el sujeto es creador y experimentante de la acción, a saber, éste padece en cierta forma el proceso accional, en estos ejemplos el sujeto sintáctico funciona como objeto nocional. En oposición en (172) y (173) casos en los que el sujeto padece la acción del verbo.

Esto se relaciona a la teoría de la inacusatividad, en la que los verbos inacusativos son sujetos sintácticos, mas funcionan como objetos nocionales, mientras que los verbos

ergativos son sujetos sintácticos y funcionan como sujetos nocionales. Desde esta perspectiva las construcciones con *ser* funcionan como verbos inacusativos, mientras que los verbos con el auxiliar *haber* se relacionaría con los verbos ergativos. La diferencia estriba en que con esta postura no se puede explicar la doble auxiliiridad, con la salvedad de considerar la categoría como un *continuum* aceptando que un mismo participio puede ser tanto inacusativo como ergativo dependiendo del contexto.

A continuación, presentamos el cuadro relativo a la frecuencia de ocurrencias de los auxiliares *ser* y *haber* en el primer texto del siglo XIII de nuestro corpus.

Cuadro 42

*Frecuencia de ocurrencias de los auxiliares
ser y haber en Calila e Dimna*

	<i>ser</i>	<i>haber</i>		<i>ser</i>	<i>haber</i>		<i>ser</i>	<i>haber</i>
<i>acaesçer</i>	1	1	fuir	1		pasar (su)	9	1
adormir	1		ir	3		pasar (tra)	1	
adormirse		1	llegar	7	3	tardar		1
andar		3	mentir		1	venir	2	
barruntar		1	morar		1			
caer	9		morir	3				
<i>entrar</i>	3	1	mudar	1				
estar		2	naçer	1				
partir	1		omnizarse		1			

Hemos mostrado en el cuadro 42 los verbos intransitivos de la obra *El Calila e Dimna*, en éste destacamos los verbos intransitivos que alternan ambos auxiliares, así mismo mostramos la frecuencia de ocurrencias de los mismos. Los siguientes ejemplos de (174) a (177) ilustran este fenómeno:

- (174) a. Dixo el mur: -Non te mentiré, ca el mentir es cosa aborresçida, et por ventura bien querría yo que fueses en mayor estrechura et que llegase el tienpo de la tu muerte; mas **es acaescido tanto de mal**, que me non plaze porque estás así; et non es ninguno que mejor me pueda librar desto en que esté et desté tan grant peligro en que esté salvo tú [*Calila*, 269]
- b. Et quando la leona oyó lo que le dezía el anxahar, sopo que le dezía verdat, et *aquello* que le **avía acaecido** no eras en pena de lo que ella feziera [*Calila*, 301]
- (175) a. Et levantóse *el mançebo*, et fuese con ella a la posada de la dueña. Et esta dueña era muy noble; et desque **fue entrado**, preguntóle ella et rogóle que le dixiese su fazienda et su nonbre [*Calila*, 327]
- b. Et fueron amos hasta que llegaron al león, et vieron a *Sençeba* que **avía entrado** al león [*Calila*, 168]
- (176) a. Díxole *Sençeba*: -Bien dizes verdat, et por buena fe yo ove gostado la dulçor et ove saber della, et veo que **soy llegado** a la amargor en que yaze la muerte [*Calila*, 157]
- b. Dixo Calila: Pongamos que **as llegado** al león ¿cómmo trairás su fazienda con él o con los que as esperança de aver dignidat. Dixo *Digna*: Si me yo **ovises llegado** al león et conosciere sus constunbres, guisaría cómmo siguiese su voluntad et non fuese contra él [*Calila*, 129]
- (177) a. Ca tres cosas son en que deve omne parar mientes: en el daño et en el pro en *el tienpo* que **es pasado** por tal que se guarde de aver daño, et pugnar de obrar el pro [*Calila*, 141]
- b. Et fijo, debes saber su fazienda del lobo çerval, et pensar en ti mesmo et dezir: ¿Cómmo puede esto ser? Ca él non comme carne nin se llega a ella, *tienpo ha pasado* [*Calila*, 312]

En esta obra textual, el tipo de participios intransitivos que analizamos tiene un amplia gama, y a diferencia de los datos recabados en el siglo XII, aparecen participios con características léxicas diversas, tales como: *adormir*, *comer* o *morar*. Sin embargo, permanece la tendencia del auxiliar *ser* a aparecer con los participios de mayor afectación, a saber, cambio de movimiento, posición o estado. El verbo *haber* se presenta, en mayor medida, ya sea con los verbos de menor afectación o con los verbos que carecen de ésta.

Al analizar las estructuras previamente presentadas se aprecian diferencias entre las estructuras con el auxiliar *ser* y las construcciones con el auxiliar *haber*. Así, encontramos que en el caso en (174a) el constituyente *mal* es el tema del discurso, es el tópico central de

dicha estructura y responde a la pregunta ¿qué ha acaecido?, a diferencia del ejemplo en (174b) en el que el sujeto *aquello* no es el tópico de la estructura, sino que es el clítico *le*, cuyo referente es *la leona*, de esta manera nos referimos a un beneficiario, en esta caso la estructura responde a la pregunta ¿a quién le acaeció aquello?.

En relación a la estructura en (175a) se trata de una estructura que indica perfectividad, es decir se trata de una construcción puntual, a diferencia de los casos en (175b) y (176b), puesto que en estos ejemplos se denota un proceso.

Respecto al caso en (176a), éste nos remite a un estado, *soy llegado a la amargor*, como hemos dicho las estructuras resultativas y las estativas comparten tantas características que la línea limítrofe entre ambas construcciones no está bien delimitada, no se sabe con certeza donde comienza una y donde termina otra, por ello nos referimos en este análisis a ellas como resultativas-estativas. Ahora bien, el caso en (177a) es una oración subordinada relativa adjetiva, dándole a la estructura un matiz de estado.

Los casos en (175) y (176) son creadores y experimentantes del proceso accional, mientras que en los ejemplos en (174) y (177) el sujeto padece este proceso. Desde la perspectiva de la hipótesis de la inacusatividad, las estructuras con *ser* serían inacusativas y las construcciones con *haber* serían ergativas.

Enseguida, exponemos el cuadro 43, relativo a la frecuencia de ocurrencia de *ser* y *haber* en el primer texto del siglo XIII.

Cuadro 43

*Frecuencia de ocurrencias de los auxiliares
ser y haber en la General Estoria*

	<i>ser</i>	<i>haber</i>		<i>ser</i>	<i>haber</i>		<i>ser</i>	<i>haber</i>
andar	1		llegar	1		pasar (tra)		1
Ir		1	morir	1				

Este texto, como ya hemos mencionado, sólo cuenta con cinco ejemplos, por ello no hemos localizado dos casos en los que ambos auxiliares participen del mismo participio.

Se observa que los participios encontrados son tólicos de cambio de movimiento: *andar*, cambio de posición: *ir*, *llegar*, *pasar*, y cambio de estado: *morir*.

Como no encontramos pares con doble auxiliaridad, este texto no es relevante en este capítulo.

A continuación, presentamos el cuadro 44, relativo a la frecuencia de ocurrencias de ambos auxiliares en la obra textual relativa a los primeros años del siglo XIV.

Cuadro 44

*Frecuencia de ocurrencias de los auxiliares
ser y haber en el Conde Lucanor*

	<i>ser</i>	<i>haber</i>		<i>ser</i>	<i>haber</i>		<i>ser</i>	<i>haber</i>
<i>acaesçer</i>	1	1	fablar		2	<i>pasar (su)</i>	5	1
caer	5		finar	1		porfiar		1
cumplir		1	<i>ir</i>	4	1	trabajar		2
contesçer		1	<i>llegar</i>	3	1			
durar		1	morar		7			
entrar	1		mouer	1				
errar		2	naçer	2				
estar		7	partir	1				

En el cuadro previamente presentado, mostramos los verbos intransitivos relativos a la obra *El Conde Lucanor*, en éste destacamos los verbos intransitivos que alternan ambos auxiliares. Los ejemplos de (178) a (181) ilustran este fenómeno:

- (178) a. Et vós, señor conde Lucanor, si queredes ser guardado deste dampno que dezides que vos puede venir, aperçebidvos et ponet ý recabdo, ante que el daño vos pueda acaesçer: ca non es cuerdo el que vee *la cosa* desque **es acaesçida** mas es cuerdo el que por una señaleia o por un movimiento qualquier entiende el daño quel puede venir et pone ý conseio porque nol acaezca [*Lucanor*, 84]

- b. Et los quel estavan esperando por le matar por mandado del rey, desque vieron que non venía, et sopieron *lo* quel **avía acaesçido**, tornáronse paral rey et contáronle la razón porque non pudieran complir su mandado [*Lucanor*, 122]
- (179) a. Et luego que *el emperador fue ydo*, començó ella a ensañarse et a enbraveçer, et començó a dezir [*Lucanor*, 166]
- b. *El mançebo* fízolo et fue provar sus amigos según su padre le mandara. Et desque llegó a casa de sus amigos et les dixo aquel fecho perigloso quel acaesçiera, todos le dixieron que en otras cosas le ayudaríen; mas que en esto, porque podrían perder los cuerpos et lo que avían, que non se atreverían a le ayudar et que, por amor de Dios, que guardasse que non sopiessen ningunos que **avía ydo** a sus casas [*Lucanor*, 250]
- (180) a. Et *don Yllán* se començó a quejar mucho, retrayéndol quantas cosas le prometiera et que nunca le avía cumplido ninguna, et diziéndol que aquello reçelava en la primera vegada que con él fablara, et pues aquel estado **era llegado** et nol cumplía lo quel prometiera, que ya non le fincava logar en que atendiesse dél bien ninguno [*Lucanor*, 100]
- b. Et quando aquello vio el que comía los atramizes, preguntó a aquel que comía las cortezas que por qué fazía aquello. Et *él* dixo que sopiese que fuera muy más rico que él, et que agora **avía llegado** a tan grand pobreza et en tan grand fanbre quel plazía mucho quando fallava aquellas cortezas que él dexava [*Lucanor*, 94]
- (181) a. Et desque *estas cosas fueron passadas*, endereçó Saladín para yrse para su tierra quanto más aýna pudo [*Lucanor*, 264]
- b. Entre los otros *buhos*, avía *ý uno* que era muy bieio et **avía passado** por muchas cosas, et desque vio este fecho del cuervo, entendió el engaño con que el cuervo andava, et fuesse paral mayoral de los buyos et díxol que fuesse çierto que aquel cuervo non viniera a ellos sinon por su daño et por saber sus faziendas, et que lo echasse de su compañía [*Lucanor*, 125]

En este texto, se muestran participios intransitivos con diversas características léxicas como *cumplir*, *durar* y *estar*. Sin embargo, se sigue el mismo esquema que hemos venido observando a través de este capítulo, los verbos de mayor afectación tienden a usar el auxiliar *ser*, mientras que los verbos con baja afectación, o afectación nula, se inclinan por su par *haber*.

Al observar con detenimiento, nos damos cuenta que los ejemplos en el texto *El Calila e Dimna* son muy similares a los casos de la obra *El Conde Lucanor*. Los casos en (178) son muy similares a los datos en (174). En los casos en (178a) el sujeto *la cosa* es un

tema, como ya habíamos mencionado, esta estructura focaliza el sujeto, a diferencia del ejemplo (178b) en el que la estructura focaliza al beneficiario. Precisa advertir que en (178a) el sujeto sufre una transformación, a saber, pasa de *cosa no acaecida* a *cosa acaecida*, el sujeto es modificado por el participio, mientras que en el caso (178b) se focaliza ¿a quién le sucede?, puesto que lo relevante ya no es lo sucedido, sino a quién le sucedió, en estos casos el discurso es fundamental para la elección del auxiliar.

Ahora bien, en denotamos que el ejemplo en (179a) tiene un significado perfectivo, ésta es una estructura puntual, termina en un punto específico, a diferencia de (179b), cuya construcción nos remite a un proceso.

Respecto a los ejemplos en (180) ambos son muy similares, y ambos se refieren a un estado, es el mismo caso que mencionamos previamente en el caso (176a). En los ejemplos en (180a) se trata de una oración resultativa-estativa, *era llegado a aquel estado*, sin embargo en (180b) nos enfrentamos a otra estructura resultativa-estativa, *avia llegado a tan grand pobreza*, pero qué es lo que sucede. En el siglo XIV se están gestando cambios en la estructura de los auxiliares, según lo observado en nuestro corpus, las estructuras resultativas-estativas se acompañarían del auxiliar *ser*, sin embargo las nuevas formas comienzan a desplazar a las viejas, el verbo *haber* despoja ya en ciertos contextos al auxiliar *ser*.

Ahora bien, en (181a) se presenta la construcción *estas cosas son passadas*, mientras que en (181b) se alude a la estructura *uno (búho) que era muy bieio et avia passado por muchas cosas*. En primera instancia las diferencias entre ambas estructuras son notorias, en (181a) se refiere a una estructura puntual, mientras que en (181b) se trata de un proceso.

En los ejemplos en (179) y (180) el sujeto crea y experimenta el proceso verbal, mientras que en los casos expuestos en (178) y (181) el sujeto padece la acción del verbo. Así mismo, todos los ejemplos de este texto pueden clasificarse con la nomenclatura de Perlmutter, las estructuras con *ser* tienen sujeto sintáctico mas funciona como objeto nocional, y las construcciones con *haber* funcionan tanto como sujeto sintáctico como como objeto nocional.

Enseguida, presentamos el cuadro referente a la frecuencia de ocurrencias de ambos auxiliares en el primer texto del siglo XV.

Cuadro 45

*Frecuencia de ocurrencias de los auxiliares
ser y haber en la Crónica del rey don Pedro*

	<i>ser</i>	<i>haber</i>		<i>ser</i>	<i>haber</i>		<i>ser</i>	<i>haber</i>
acaecer		1	naçer	1		subir		1
andar		4	partir	33		tomar	7	
caer		10	partirse		3	trabajar		1
entrar	17		pasar (su)	10		<i>venir</i>	41	5
estar		11	pasar (tra)		2	volver	1	
fablar		5	poner	2				
finar	7		ponerse		1			
fincar		3	reynar	1				
<i>ir</i>	28	1	<i>salir</i>	1	1			
<i>llegar</i>	24	4	ser		1			
morir	24		seruir		7			

En el cuadro previamente presentado mostramos los verbos intransitivos del texto *La Crónica del rey don Pedro*, así mismo destacamos los verbos intransitivos que alternan ambos auxiliares. Los siguientes ejemplos ilustran este fenómeno:

- (182) a. E por tanto, quando esto vio Iohan Ferrandez de Henestrosa partio de Toledo e fuesse para *el rey*, que **era ydo** a Segura do estaua el maestre don Fadrique su hermano alçado [*Pedro*, 56]
- b. El rey don Pedro, estando en Seuilla en el comienço deste anno, sopo cierto commo *los capitanes de las gentes de las conpannias*, de quien auemos dicho, con quien el rey de Aragon trataua para los fazer venir que entrassen en Castilla con el conde don Enrrique, que avia estado con el rey en Barçelona, e eran ya en todo abenidos con el, e **auian ydo** para traer las conpannas d'armas [*Pedro*, 147]
- (183) a. [E]l rei don Pedro de Castilla, despues que las galeas de Portogal e *naos* suyas del rey **eran** y **llegadas**, partio del rio de Ebro, e fuesse para Barçelona do estaua el rey de Aragon [*Pedro*, 104]

- b. E enbio el rey al dicho *Diego Gutierrez*, que estonçe fiziera maestre de Alcantara con buena conpanna que tenia frontero de Palençuela, e puso en la aldea de Quintana. E a pocos dias que alli **auia llegado**, enbio el rey luego por el que viniessa a el diziendo que lo queria para algunas cosas que cunplian a su seruiçio [*Pedro*, 76]
- (184) a. E algunos dizian que el conde de Cardona, e don Bernal de Cabrera, almirante de Aragon, desque sopieron commo *el rey de Castilla* **era salido** de la su flota, que la deuieran seguir demas sabiendo que las diez galeas de Portogal eran partidas de la flota del rey de Castilla, e eran tornadas para Portogal [*Pedro*, 107]
- b. E los *caualleros de la çibdat de Toledo* que **auian salido** a fablar con ellos a la puerta de Sannd Martin, que es en la çibdat de Toledo [*Pedro*, 70]
- (185) a. Sopo el rey don Pedro estando en Seuilla, commo *don Guido de Bolonia*, cardenal legado del papa Ygnosçençio, **era venido** a tratar paz entre el e el rey de Aragon. [*Pedro*, 97]
- b. E estando *don Aluar Perez de Castro* fablando con el prior de Sannd Iohan entro Iohan Alfonso de Benauides por la villa de Castro Nunno e don Aluar Perez, quando lo sopo, acogiosse al cauallo en que **auia venido** que le auia dado la reyna donna Maria, madre del rey don Pedro [*Pedro*, 46]

Se observa que los participios intransitivos encontrados en este texto son muy similares a los encontrados en las obras anteriores, aunque debido al género textual tenemos participios como *reynar* y *seruir*. No obstante, las tendencias siguen muy marcadas, los verbos télicos de cambio de movimiento, posición, cualidad o estado se inclinan por el auxiliar *ser*, mientras que los demás participios van en compañía de *haber*.

Relativo a los ejemplos de comienzos del siglo XIV, los casos en (182a) y (184a) se refieren a una estructura puntual, que sucede en punto en el tiempo, a diferencia de los ejemplos en (182b) y (184b), dichas construcciones nos refieren a un proceso. Ahora bien, el caso en (183) es peculiar, puesto que en ambas son estructuras puntuales, de hecho ambas utilizan el adverbio temporal *allí*, en (183a) se usa su sinónimo *y*. Relativo al caso expuesto en (185a) es un proceso con el auxiliar *ser*, mientras que (185b) se trata de una estructura puntual acompañada de *haber*.

Ahora bien, en (182a), (183a), (184a) y (185a), es decir todos los casos con el auxiliar *ser*, el sujeto crea y al mismo tiempo experimenta el proceso verbal. Y desde el

punto de vista de la hipótesis de la inacusatividad, las estructuras con *ser* serían inacusativas, mientras que las construcciones con *haber* serían ergativas.

Presentamos ahora el cuadro relativo a la frecuencia de ocurrencias en ambos auxiliares en *El Corbacho*.

Cuadro 46

Frecuencia de ocurrencias de los auxiliares
ser y *haber* en el *Corbacho*

<i>ser</i>	<i>haber</i>	<i>ser</i>	<i>haber</i>		<i>ser</i>	<i>haber</i>
	4	gustar	1	predicar		1
1		llegar	1	quejarse		1
	1	llorar	1	tornar	3	
	1	morir	1	venir	2	
	2	nasçer	1			
	1	partir	1			
	1	pasar (su)	1			
	1	pecar	1			
	1	poner	1			

En el cuadro 46, mostramos los verbos intransitivos del texto *El Corbacho*, en éste encontramos que no hay verbos intransitivos que alternan ambos auxiliares, es decir, no existe en esta unidad textual el fenómeno de la doble auxiliariadad. Por ello, esta obra no es relevante en el presente capítulo.

Ahora mostramos el cuadro 47, relativo a la frecuencia de ocurrencias de los auxiliares *ser* y *haber* en el primer texto del siglo XV de nuestro corpus.

Cuadro 47

*Frecuencia de ocurrencias de los auxiliares
ser y haber en la Celestina*

	<i>ser</i>	<i>haber</i>		<i>ser</i>	<i>haber</i>		<i>ser</i>	<i>haber</i>
acaesçer		9	estar		7	peregrinar		1
agradar		1	faltar		1	plazir		3
aguijar		1	finar	1		<i>salir</i>	<i>1</i>	<i>1</i>
andar		1	holgar		1	ser		1
barruntar		1	<i>ir</i>	5	2	<i>tornar</i>	<i>1</i>	<i>1</i>
caducar		1	ladrar		1	tornarse		1
<i>caer</i>	2	2	llegar	9		trabajar		1
conçeçir		1	madrugar		1	tropezar		1
correr		1	morder		1	vagar		1
derramar	1		morir		3	<i>venir</i>	<i>7</i>	<i>10</i>
detenerse		1	<i>nasçer</i>	4	<i>1</i>	vivir		1
doler		1	partir		1	ygualarse		1
dormir		3	pasar (tra)		3			
dormirse	1		pasar (su)	3				

En el cuadro previamente expuesto, mostramos los verbos intransitivos del texto *La Celestina*, en éste destacamos los verbos intransitivos que alternan ambos auxiliares. Los ejemplos de (186) a (191) ilustran este fenómeno:

- (186) a. Tristán.- ¡Llégate presto, Sosia, que el triste de *nuestro amo es caído* del escala, y no habla ni se bulle! [*Celestina*, 575]
- b. Pármemo.- En mi seso está yo, señora, que es de día claro, en ver entrar luz entre las puertas. ¡O traydor de mí! ¡En qué gran falta **he caído** con mi amo! [*Celestina*, 386]
- (187) a. Melibea.- Lucrecia, venta acá, que estoy sola. *Aquel señor es ydo*. Comigo dexa su coraçón, consigo lleva el mío. ¿Asnos oído? [*Celestina*, 504]
- b. Elicia.- (...) Mas primero quiero yr a visitar mi prima, por preguntarle si **ha ydo** allá *Sosia*, y lo que con él ha passado, que lo he visto después que le dixé cómo le querría hablar Areúsa [*Celestina*, 543]

- (188) a. Celestina.- (...) Pues si acaso canta, de mejor gana se paran las aves a le oír que no a aquel Anfión, de quien se dize que movía los árboles y piedras con su canto. **Siendo éste nacido** no alabaran a Orfeo [*Celesina*, 323]
- b. Celestina.- (...) ¡O mi señora y mi bien todo! ¿Cuál *muger* podía **aver nascida** que desprivasse tu gran merescimiento? [*Celestina*, 569]
- (189) a. Pármeno.- (...) Trabajo tengo como *mi amo es salido* fuera [*Celestina*, 387]
- b. Calisto.- (...) ¿*Qué obra ha salido* de sus manos que fuera hecha sin ella? [*Celestina*, 474]
- (190) a. Calisto (...) ¡*O noche de mi descanso*, si **fueses ya tornada!** [*Celestina*, 513]
- b. Calisto. (...) *El alma me ha tornado*. Quedaos con Dios, hijos [*Celestina*, 399]
- (191) a. Areúsa.- Por Dios, pues **somos venidas** a haver plazer, no llores, madre, ni te fatigues, que Dios lo remediará todo.
Celestina.- Harto tengo, hija, que llorar, acordándome a tan alegre tiempo y tal vida como yo tenía y cuán servida era de todo el mundo[*Celestina*, 422]
- b. Elicia.- A tu puerta llaman. Poco espacio nos dan para hablar, que te quería preguntar si **avía venido** acá *Sosia* [*Celestina*, 544]

Esta obra nos propociona ejemplos con características léxicas que no se presentan en textos previos como: *ladrar*, *doler* y *aguijar*.

Relativo a los ejemplos de la obra textual *La Celestina*, la construcción en (186a) nos remite a una estructura resultativa-estativa: *nuestro amo es caydo del escala*. En (187a), (190a) y (191a) se trata de estructuras puntuales, mientras que en las construcciones en (186b), (187b), (190b) y (191b) nos referimos a un proceso. Relativo al caso en (189a) el auxiliar *ser* no está conjugado en presente sino que se trata de un gerundio, en este sentido en el ejemplo en (189b), el auxiliar *haber* acompaña al participio *nacida*, sin embargo éste mantiene aún la concordancia, lo que nos indica que el cambio no se ha terminado de gestar, así es necesario mostrar la afectación en alguna medida.

Finalmente, los cambios están en la lengua, en (192a) se trata de un proceso, mientras que en (192b) nos referimos a una construcción puntual.

En (187a), (189a), (190a) y (191a) el sujeto es creador y experimentante del proceso verbal, mientras que en los casos en (186a) y (188a) el sujeto padece la acción. En este

sentido, las construcciones con *ser* entrarían en la clasificación de inacusativas y las estructuras con *haber* serían ergativas.

Mostramos, a continuación el cuadro que contiene la frecuencia de ocurrencias de ambos auxiliares en la última obra de nuestro corpus.

Cuadro 48

Frecuencia de ocurrencias de los auxiliares
ser y *haber* en el *Lazarillo de Tormes*

	<i>ser</i>	<i>haber</i>		<i>ser</i>	<i>haber</i>		<i>ser</i>	<i>haber</i>
caer		5	poner	1				
dar	1		ponerse		1			
domir		1	predicar		1			
<i>entrar</i>	<i>1</i>	<i>1</i>	quedar		2			
escapar		1	saber		1			
<i>ir</i>	<i>1</i>	9	suceder		3			
llegar		1	<i>venir</i>	2	3			
llover		1	venirse		1			
morir		1	volver		1			
pasar (tra)		1						

En relación al cuadro previamente mostrado, los verbos intransitivos en la última obra de nuestro corpus, en ella destacamos los verbos intransitivos que alternan ambos auxiliares. Los ejemplos de (192) a (194) ilustran este fenómeno:

- (192) a. Desde que **fuimos entrados**, quita de sobre sí su capa, y preguntando si tenía las manos limpias, la sacudimos y doblamos, y muy limpiamente, soplando un poyo que allí estaba, la puso en él; y hecho ésto, sentóse cabo della, preguntándome muy por extenso de dónde era y cómo había venido a aquella ciudad [*Lazarillo*, 131]

- b. Mas él, como viniese a comer y abriese el arca, vio el mal pesar, y sin dubda creyó ser *ratones* los que el daño habían hecho, porque estaba muy al propio contra hecho de como ellos lo suelen hacer. Miró todo el arcaz de un cabo a otro y vio ciertos agujeros, por do sospechaba **habían entrado** [*Lazarillo*, 121]
- (193) a. Entonces se entró en la iglesia mayor, y yo tras él, y muy devotamente le vi oír misa y los otros oficios divinos, hasta que todo **fue** acabado y *la gente ida*. [*Lazarillo*, 130]
- b. Pues estando en tal aflicción (cual plega al Señor librar della a todo fiel cristiano), y sin saber darme consejo, viéndome ir de mal en peor, un día quel cuitado, ruin y lacerado de *mi amo* **había ido** fuera del lugar, llegóse acaso a mi puerta un calderero, el cual yo creo que fue ángel enviado a mí por la mano de Dios en aquel hábito [*Lazarillo*, 118]
- (194) a. Por manera que a la tarde ellos volvieron; mas fue tarde. Yo les dije que aún **no era venido**. Venida la noche y él no, yo hube miedo de quedar en casa solo, y fuime a las vecinas y contéles el caso, y allí dormí [*Lazarillo*, 153]
- b. ¡Lázaro! Mira, mira *qué persecución* **ha venido** aquesta noche por nuestro pan! [*Lazarillo*, 121]

Finalmente en el último texto de nuestro corpus, son muy pocos los verbos intransitivos que alternan ambos auxiliares, ya en el siglo XVI el auxiliar *ser* ha cedido muchos de los contextos en que aparecía al verbo *haber*. Ahora bien, en relación a las construcciones previamente presentadas, en (192a) y (193a) se trata de estructuras puntuales. Ya hemos tratado este ejemplo en (193a) se trata de una construcción puntual, así como en (193b). Relativo a los casos en (194), ambas son puntuales.

En suma, en este capítulo analizamos en de cada participio con doble auxiliaridad un caso específico, para ello presentamos previamente un cuadro de cada texto con la frecuencia de ocurrencia de los participios. Nos dimos cuenta con ello que las estructuras con el auxiliar *ser* tienden a ser puntuales, eso creemos se debe a las características léxico-semánticas de estos participios, y de las construcciones resultativas. Ahora bien, asimismo relacionamos las estructuras acompañadas por el verbo *haber* con participios cuya significación es durativa.

Así, encontramos que, aparte de los factores ya expuestos que influyen en la selección del auxiliar, las estructuras puntuales se ligan a los casos que se inclinan por el auxiliar *ser*, mientras que los procesos están vinculados a la elección del auxiliar *haber*.

Ahora bien, no podemos afirmar que todos los casos con *ser* son estructuras puntuales, ya no es un fenómeno estable, y con el paso de los siglos encontramos estructuras puntuales con el verbo *haber*, sin embargo, la tendencia es evidente.

Precisa advertir también que las estructuras con el auxiliar *ser* tienden a experimentar la acción o a ser pacientes de la misma, por ello el sujeto sintáctico funciona como objeto nocional, mientras que las estructuras con *haber* suelen ser agentes prototípicos. Si anclamos esto a la clasificación de Perlmutter se diría que las estructuras con *ser* tienen características de los verbos inacusativos, mientras que las construcciones con *haber* suelen ser como los verbos ergativos.

Para finalizar este capítulo, exponemos la propuesta de Aranovich (2003:6), quien retoma de Benzig (1931) la cronología y de Levin/Rappaport (1995), este autor nos sugiere de manera diacrónica el uso de los verbos intransitivos y su última aparición con el auxiliar *ser*. En el cuadro 49 este investigador propone ciertos verbos y los clasifica semánticamente, hace cortes cronológicos y los posiciona según su última aparición con *ser*.

Cuadro 49

Clases de verbos intransitivos y su última aparición con ser.

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII
<i>Apariencia y existencia estativas</i>	fincar “quedarse” rastar “permanecer”	holgar “descansar”			
<i>Apariencia y existencia dinámicas</i>	cuntir “suceder”		aparecer, acaecer, desaparecer		
<i>Manera de moverse</i>		errar	correr	caminar	
<i>Cambio de localización dirigido</i>	exir “salir”	arribar	descender, tornar	venir, llegar, caer, entrar, salir, huir, escapar, volver, subir, avenir, “venir, suceder”	pasar, ir, partir
<i>Cambio de estado</i>	cenar, yantar “comer”	transir “morir”	fallir “fallar, morir”, despertar	fallecer, finar “morir”, fenecer “morir”, adormir “quedarse dormido”, adormecer “quedarse dormido” amanecer, anochecer, acabar	nacer, crecer, morir

Según el cuadro de Aranovich (2003), el cambio comienza por verbos de afectación baja, continúa con afectación media y termina por verbos de afectación profunda. El autor comienza en el siglo XIII y se detienen en el siglo XVII, sin embargo los datos de nuestros corpus concuerdan con los datos de este investigador.

En suma, los casos con auxiliar *ser* tienden a la afectación profunda, así como a ser estructuras resultativas, y por ello construcciones puntuales, por el contrario, los casos con auxiliar *haber* se inclinan por la baja afectación, o en su defecto afectación nula, marcan el proceso y no el punto en que terminan. Los participios intransitivos de baja afectación fueron los primeros en ceder ante el auxiliar *haber*, y así posteriormente hasta que en el siglo XVI los verbos con auxiliar *ser* son muy escasos.

Desde otra perspectiva, los verbos intransitivos con argumentos con una interpretación más próxima a la de un paciente prototípico han resistido durante más tiempo la extensión del auxiliar *haber*. Así, los verbos se entienden como categorías discretas, de forma que lo esperable precisamente es la variabilidad en la selección del auxiliar. Un verbo, cuanto más próximo sea al significado de cambio télico, cuanto más próximo al significado de “proceso en que interviene un agente que resulta afectado”. De esta manera, un verbo será más o menos afectado dependiendo de si su sujeto tenga más o menos propiedades de paciente prototípico; y al contrario; será más o menos afectado dependiendo de que su sujeto tenga más o menos propiedades de agente prototípico.

9. CONCLUSIONES

La selección del auxiliar en el castellano antiguo se ha señalado pero no ha recibido una explicación satisfactoria, éstas han sido hasta el momento escasas o generales. Para esclarecer este tema se decidió comenzar esta investigación de corte funcionalista con el objetivo de dar cuenta de la evolución en el uso de los auxiliares con el participio pasado de los verbos intransitivos en el español medieval, en particular la pérdida del auxiliar *ser* y la consolidación de *haber* como único auxiliar en esta clase verbal. Restringimos los participios pasados a los verbos intransitivos puesto que, como explica Antonella Sorace (2000, 2004), en el español medieval mientras que se combinaban necesariamente con *haber* los verbos intransitivos, los verbos intransitivos podían seleccionar *haber* o *ser*. De esta manera, es en esta clase verbal que ambos auxiliares fueron productivos.

Comenzamos por seleccionar nuestro corpus, para ello realizamos cortes cronológicos cada media centuria desde el siglo XII hasta el siglo XVI. Obtuvimos como resultado ocho textos que datan desde el siglo XII con la obra *El Poema del Mio Cid*, momento en que el auxiliar *ser* cuenta con 88% (75/85) del total de los datos, hasta el texto *El Lazarillo de Tormes*, perteneciente al siglo XIV, fecha en el que el auxiliar *ser* cuenta con tan sólo 15% (6/41) de los casos de nuestro corpus, siendo así inminente su desaparición como auxiliar de los verbos intransitivos. Elaboramos una primera muestra base que nos dio como resultado 2407 casos, en el cual seleccionamos todas las apariciones en el corpus de los participios intransitivos de ambos auxiliares, finalmente se realizó un filtrado de corpus y la muestra se redujo a 641 ejemplos en virtud de que se excluyeron valores estativos y de diátesis. En este punto conviene enfatizar que si bien un verbo intransitivo es el que denota una actividad o requiere semánticamente un solo participante, consideramos que esta definición no es suficiente, que ya como señala Amado Alonso (1967:103): “la línea que separa a los verbos transitivos de los verbos intransitivos no es ni segura ni fija y lo mejor es decir que un verbo es transitivo o intransitivo en determinada oración”, con ello partimos del hecho que sólo se puede determinar si un verbo es o no transitivo en un contexto discursivo específico. Posteriormente, en virtud de una mejor comprensión del fenómeno, elaboramos un esbozo sobre diversos conceptos asociados a la selección del auxiliar, a saber, transitividad, inacusatividad, participio pasado, así como también construcciones

verbales aspecto, afectación. Cada concepto ha sido revisado a la luz de los principales gramáticos en diversas corrientes con el fin de tener una estructura teórica sólida.

El siguiente punto de nuestro estudio fue desarrollar el devenir histórico de los verbos *haber* y *ser*. Para ello fue necesario no sólo destacar estos dos auxiliares sino también tomar en cuenta los términos *tener* y *estar*. Precisa ahora advertir que aunque otras lenguas, como el francés e italiano, presentan una oposición entre los auxiliares *ser* y *haber* con participio pasado, en el español medieval se denota mayor complejidad, puesto que éste sufrió un cambio en cadena entre los verbos *haber*, *tener*, *ser* y *estar*. De esta manera, el verbo *haber* era en sus orígenes un verbo esencialmente transitivo con valor posesivo, el cual en el caso de ir acompañado por un participio tenía una función adjetival. Posteriormente, este verbo se asocia a construcciones resultativas del tipo: ‘tengo hecha la comida’. Éste es el punto de partida de la estructura *haber* con participio. Cabe resaltar que ya en el siglo XII coexisten tres valores de éste conjunto verbal: posesivo, resultativo y anterioridad. Estos usos son parte del proceso de gramaticalización que sufrió dicha construcción, así el verbo *haber* se desmantizó, perdió su significado posesivo y comenzó a aparecer con verbos intransitivos. Ahora bien, su par, *ser* con participio, proviene de las perífrasis analíticas de la serie del *perfectum* de la morfología latina. Se cree que los verbos deponentes proporcionaron el modelo. A su vez, estas perífrasis constituyen el desarrollo histórico de construcciones con un valor resultativo formadas por *ser* con un participio del tipo: *porta clausa est* ‘la puerta está cerrada’. Respecto al español medieval, las formas del verbo *ser* provienen de la fusión de dos verbos latinos *esse* que significaba ‘existir’ y *sedere* cuya significación era ‘estar sentado’. Ambos verbos latinos mantuvieron una estrecha asociación debido a su sentido locativo hasta formar un solo paradigma.

Posteriormente, iniciamos en nuestro estudio con el análisis del corpus. Comenzamos evocando las explicaciones que se han dado al fenómeno en cuestión. Los estudios clásicos, no sólo para el español, sino para el sistema verbal romance, asocian la transitividad del verbo auxiliado al verbo *haber* y la intransitividad a *ser*. Sin embargo, la explicación no da cuenta del fenómeno, puesto que documentamos en nuestro corpus numerosos casos del verbo *haber* con verbos intransitivos.

Andrés Suárez (1994:72) defiende que la selección del auxiliar ha sido explicada en virtud a una oposición del tipo aspectual; en ellos se plantea que las perífrasis construidas con *ser*

son las que designan eventos que al cumplirse adquieren un estado resultante. De esta manera, el proceso acabado se designaría por *haber*, mientras que el estado resultante se expresaría con *ser*. Esta tendencia, como explicamos en el capítulo VI, influye definitivamente en la selección del auxiliar.

Ahora bien, se ha asociado la elección del auxiliar con la ‘hipótesis inacusativa’ de Perlmutter (1978). Este autor clasifica los verbos intransitivos en dos grupos: inacusativos e inergativos; así cada categoría verbales tiene distinta estructura argumental y temática. Los verbos inacusativos son aquellos cuyo sujeto sintáctico funciona como objeto nocional, y los verbos inergativos aquellos cuyo sujeto sintáctico es asimismo sujeto nocional. Quienes han tratado de explicar este fenómeno en términos sintácticos, basándose en Perlmutter, defienden que los verbos intransitivos que seleccionan *haber* son inergativos y los verbos intransitivos que seleccionan *ser* son inacusativos. Esta corriente resulta insuficiente para explicar los casos en que el mismo participio tiende tanto a *ser* como a *haber*.

Peter Arkadiev (2008:101), siguiendo a Perlmutter, sugiere que el rol temático del participante, tanto su posición en el *continuum* agente-paciente y el aspecto, como las dicotomías estativo-dinámico y télico-atélico, son los parámetros semánticos más importantes para determinar si un verbo es o no inacusativo, y en consecuencia determinar la selección del auxiliar. En otras palabras, que el verbo denote un estado o una actividad, finita o no finita, así como el grado de volición del argumento verbal son los factores más relevantes para la elección del auxiliar.

Siguiendo también a Perlmutter, Antonella Sorace (2002) considera que la selección del auxiliar está vinculada a los verbos inacusativos. Estos no forman un grupo homogéneo, por ello ha preferido dirigir su atención a las propiedades semánticas de los verbos inacusativos y a los papeles temáticos de sus argumentos. Esta autora propone la siguiente jerarquía en la selección del auxiliar: cambio de localización - cambio de estado - continuación de un estado pre-existente - existencia de un estado - proceso no controlado - proceso controlado (movimiento) - proceso controlado (no movimiento). Mientras que los verbos intransitivos que significan cambio de localización seleccionan *ser*, los verbos cuya significación es un proceso controlado sin indicación de movimiento son los que eligen *haber*, las categorías intermedias forman parte del *continuum* en la selección del auxiliar. Las nociones clave en esta corriente

son: el cambio télico se relaciona con *ser*, el proceso en que interviene un agente que no resulta afectado se relaciona con *haber*.

Raúl Aranovich (2003) también cree que la selección del auxiliar está vinculada a los verbos inacusativos, este autor defiende que para el español medieval los verbos inacusativos con argumentos que cuanto mayor es el número de propiedades de paciente prototípico que exhibe el sujeto de un verbo intransitivo, mayor es también el tiempo que tarda el auxiliar *haber* en desplazar a *ser*. Los verbos que nunca se han combinado con *ser* en ningún momento de la historia del español, no manifiestan ninguno de los comportamientos de paciente prototípico. Las propuestas de Sorace y Aranovich son innovadoras puesto que no se concibe a la inacusatividad ni a la inergatividad como categorías discretas

Desde otra perspectiva, las lingüistas Beatriz Arias y María Luisa Quaglia (1999:53) advierten la función tempo-aspectual e intuye que el uso diferenciado de *haber* y *ser* se relaciona con la afectación o no del sujeto realizador. Ellas definen la afectación del sujeto como la ‘trascendencia pasiva’ y la no afectación como ‘trascendencia activa’, a saber, la afectación que sufre o no el sujeto cuando realiza la acción indicada por el participio. De esta manera, las construcciones en que el sujeto es afectado se acompañan por *ser*, mientras que las estructuras con sujetos no afectados optan por el auxiliar *haber*. Como veremos posteriormente, coincidimos con esta postura.

Ahora bien, decidimos estudiar nuestros corpus bajo la óptica de los siguientes factores: clasificación de los sujeto, orden de constituyentes, caracterización tempo-aspectual, afectación y finalmente la doble auxiliaridad.

En el capítulo IV, referente a la clasificación de los sujetos, retomamos la caracterización sintáctica de Gilbert Lazard (1987:276-284) basada en los rasgos de definitud y humanidad; la cual decidimos subdividir de la siguiente forma: A) definido humano; B) definido no humano: contable y masa; C) indefinido humano; D) indefinido no humano: contable y masa; E) genérico humano; F) genérico no humano: contable, masa y neutro, y G) impersonal. Presentamos en cada texto las clasificaciones previamente presentadas, en caso de existir, asimismo ilustramos cada una con un caso que contuviera *ser* y otro con *haber*, también sólo en caso de existir. Notamos en nuestro corpus, que en un gran número de casos el mismo sujeto en el mismo texto tendía a ambos auxiliares, por lo tanto llegamos a la conclusión que la clasificación de los sujetos no es determinante en la selección del auxiliar.

Relativo al capítulo V, el orden de las palabras ha sido considerado como un cambio fundamental que tuvo lugar a nivel oracional desde la lengua latina. El orden básico en que se disponen los significativos suele ser: sujeto, verbo y objeto. No obstante, como nos hemos limitado a estudiar las construcciones verbales con participios intransitivos, estos carecen de objetos directos. En este sentido tomamos como referencia los factores: sujeto intransitivo (*si*), verbo auxiliar (*va*), y verbo principal (*vp*). Las combinaciones del orden de constituyentes que utilizamos se presentan a continuación: *va-vp*, *vp-va*, *si-va-vp*, *si-vp-va*, *va-si-vp*, *vp-si-va*, *va-vp-si* y *vp-va-si*. Precisa advertir que las combinaciones *va-vp* y *vp-va* fueron creadas para los casos en que el sujeto está elidido. En cada texto se incluyeron ejemplos de las clasificaciones existentes, de ser posible uno con *ser* y otro con *haber*. El resultado del presente capítulo fue que las combinaciones *va-vp* y *si-va-vp* poseen en todos los textos más del 80% de los datos, ya sea con *ser* o con *haber*, esto se debe a que los constituyentes *va* y *vp* se convirtieron en un solo constituyente, permitiendo poca interpolación entre ellos y presentando el sujeto intransitivo, muy frecuentemente, en anteposición a estos. Sin embargo, no encontramos ningún indicio que este factor determine la elección del auxiliar en el español medieval.

El capítulo VI, relativo a la caracterización tempo-aspectual, es altamente relevante en nuestro estudio. En éste, nos basamos en la propuesta previamente expuesta por Irene Andrés Suárez (1994); para ello, creamos dos clasificaciones: estructuras resultativas y construcciones de anterioridad. Las construcciones resultativas implican la referencia a un evento en el que la obtención del estado o lugar final pasa de ser potencial a efectiva, asimismo dota de la máxima relevancia perceptiva a la fase final del evento, ello implica que se consideran giros resultativos aquellos que denotan una propiedad o situación, si ésta es consecuencia del desarrollo del evento que refieren. Por esta razón, la concordancia en género y número entre el participio y el sujeto es fundamental. Estas marcas morfológicas son la única vía con que contamos para distinguir las construcciones resultativas. La concordancia nos remite al comportamiento morfológico y a la función adjetival del participio de los verbos intransitivos. Estas cualidades son el resultado de los procesos accionales y deben interpretarse como los estados adquiridos por los sujetos como consecuencia de estos procesos. Por su parte, las estructuras de anterioridad ubican los eventos al tiempo de la enunciación, así expresan que el proceso accional ha terminado. Estos giros carecen de concordancia, asimismo no manifiestan énfasis en el término de dicha acción. Esta corriente se vincula con la inacusatividad, así lo expresa Levin (1993:75) de manera muy

acertada: “las construcciones resultativas se predicán típicamente de objetos de verbos intransitivos o de sujetos de verbos inacusativos pero no de verbos inergativos, puesto que en los eventos que refieren estos últimos, salvo en excepcionales ocasiones, no es posible la realización del tema”. Por lo que podríamos decir que las construcciones resultativas se predicán de sujetos inacusativos, mientras que las estructuras de anterioridad se predicán de verbos inergativos. En este capítulo encontramos que casi el 100% de las construcciones resultativas, es decir que tienen concordancia entre el sujeto y el participio, usan el verbo *ser*, mientras que las estructuras que carecen de concordancia, de anterioridad, tienden en su totalidad al auxiliar *haber*. Es evidente que este factor influye en la elección del auxiliar en el castellano medieval.

El capítulo VII se refiere al factor de la afectación, retomamos a las lingüistas Arias y Quaglia (1999). Estas autoras sugieren que una construcción que focalice el estado resultante del proceso y por lo tanto se incline al auxiliar *ser* tendrá un sujeto que ha sido afectado por su participio intransitivo, mientras que en las estructuras que exponen un proceso verbal, y por ende se acompañan del auxiliar *haber*, su sujeto tenderá a no estar afectado por el participio. En este punto, se observa que existe una vinculación entre aspecto y afectación. La concordancia entre sujeto y participio remite a la afectación del sujeto, mientras que la no concordancia remite a la noción de no afectación. Este factor también se relaciona con las teorías semánticas de Arkadiev, Sorace y Aranovich, puesto que la concordancia o no concordancia del sujeto está relacionada con la naturaleza semántica de los lexemas verbales. En este sentido, tomando en cuenta que la afectación no es una categoría discreta consideramos tres grados de afectación del sujeto: 1) Afectación máxima, cuando más del 80% de los datos usan el auxiliar *ser*; 2) Afectación mediana, cuando los participios aparecen en menos del 80% de los casos en compañía de *ser*, y 3) Sin afectación, cuando todos los participios aparecen en compañía de *haber*. En cada texto pusimos dos ejemplos, uno con *ser* y otro con *haber*, en cada clasificación, en caso evidentemente de existir. Nos dimos cuenta, así que los verbos de afectación profunda en el siglo XII utilizaban en su mayoría el verbo *ser*, mientras que en ningún caso en todo el corpus se presentó el verbo *haber* en la casilla de no afectación. Con el paso de los siglos, los verbos de afectación media comenzaron a usar *haber* en vez de *ser* y finalmente en el siglo XVI son los verbos de afectación profunda, los últimos en ceder ante el auxiliar *haber*. Aranovich (2003) lo expresa afirmando que los verbos con características de paciente prototípico son los últimos en sustituir el auxiliar *ser* por *haber*. Asimismo los casos de mayor afectación, en que el participio

tiende a usar *ser*, suelen tener tanto características de pacientes, como características de experimentantes, ya sea que cree o no la situación que experimentan. Es evidente que este factor es fundamental en la selección del auxiliar.

Finalmente en el capítulo VIII hicimos una revisión sobre el uso de los auxiliares en varias lenguas indoeuropeas, centrándonos en las lenguas italiana y francesa. Posteriormente, ilustramos un cuadro por cada texto en el que presentamos la frecuencia de ocurrencia de ambos auxiliares resaltando los casos en los que el auxiliar *ser* y *haber* se presentaba con el mismo participio. Posteriormente seleccionamos estos casos concretos y observamos si había alguna marca que los diferenciara, exceptuando los factores que ya estudiamos. Encontramos como resultado que las estructuras con *ser* tienden a ser construcciones puntuales, mientras que las estructuras con *haber* se perfilan durativas.

En conclusión, el verbo *ser* por su origen híbrido existencia/locativa se presenta en construcciones resultativas que marcan énfasis en el resultado de la acción cuyo sujeto es modificado por el participio a través de la concordancia y cuyo sujeto es afectado por el mismo participio instaurando en éste una nueva condición de ser. Estas construcciones suelen tener sujeto con características tanto de pacientes prototípicos como de experimentantes. Desde la hipótesis de la inacusatividad, las estructuras con *ser* se asocian al concepto de inacusatividad puesto que su sujeto es sintáctico, pero funciona como objeto nocional. Por otra parte, el auxiliar *haber* es un verbo que podríamos denominar de enlace, puesto que los sujetos de este verbo no se ven afectados por sus participios. En las construcciones con *haber* y un participio intransitivo no hay concordancia entre sujeto y participio, por lo tanto no existe la afectación del sujeto. Éstas sólo focaliza el fin de un proceso accional.

Ahora bien, las construcciones de menor afectación fueron las primeras en desplazar el auxiliar *haber* por *ser*, mientras que las estructuras de mayor afectación fueron las últimas hacia el siglo XVI. La evolución de los auxiliares dependió tanto del aspecto como de las características léxico-semánticas de los participios intransitivos.

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABAD, FRANCISCO. 1986. *Diccionario de lingüística de la escuela española*, Madrid: Gredos.

AGRELL, SIGURD. 1908. *Aspektänderung und Aktionsartbildung beim polnischen Zeitworte: ein Beitrag zum Studium der indogermanischen Praverbia und ihrer Bedeutungsfunktionen*, Lund: Ohlsson

ALARCOS LLORACH, EMILIO. 1973. *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: Gredos.

——— 1980. “La diátesis en español”, en *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: Gredos, 90-94.

——— 1994. *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.

ALONSO, AMADO. 1976. *Estudios lingüísticos*, Madrid: Gredos.

ALONSO, AMADO y PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA. 1967. *Gramática castellana. Segundo curso*, Buenos Aires: Losada.

ANDRÉS-SUÁREZ, IRENE. 1994. *El verbo español. Sistemas medievales y sistemas clásicos*, Madrid: Gredos.

ARANOVICH, RAÚL. 2003. “The semantics of auxiliary selection in Old Spanish”, en *Studies in Language* 27:1-37.

——— 2009. “From *esse* to *ser*: diachronic mismatches in the selection of perfect auxiliaries”, en *Studia linguistica in Honorem Mariæ Manoliu. Editura Universităţii din Bucureşti*, Bucarest: In Sanda Reinheimer Rîpeanu, 21-35.

ARIAS, BEATRIZ. 2000. “Ser o haber (+participio): Divergencia hispánica”, en *Revista Española de Lingüística Aplicada. Volúmen Monográfico*, 193-213.

——— 2001. “‘Vencido soy’: ¿pasiva? ¿resultativa?”, en *La Coronica*, 23-31.

——— 2005. “El aspecto resultativo en las construcciones *haber*, *ser*, *estar* y *tener* + *participio pasado* en el castellano medieval”, en *Dimensiones del aspecto en español*, Margaret Lubbens Quesada y Ricardo Maldonado (eds.), México: Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma de Querétaro, 99-123.

ARIAS, BEATRIZ y MARÍA LUISA QUAGLIA. 1999. “Ser o haber + participio ¿fue éste un dilema para el español”, en *El Centro de Lingüística Hispánica y la Lengua Española*.

Volumen conmemorativo del 30 aniversario de su fundación, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 45-61.

————— 2000. “Lo que el tiempo se llevó”, *Anuario de Letras* 38:7-24.

————— 2001. “En busca de la concordancia perdida”, en *Cahiers de linguistique et de civilisation hispanique médiévales*, 381-398.

————— 2002. “La persistencia de la concordancia del participio con el clítico de objeto directo. Una etapa en la gramaticalización de *haber* + participio pasado”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 50:2, 517-529.

ARISTÓTELES. 1970. *Metafísica de Aristóteles*, Valentín García Yebra (ed), Madrid: Gredos.

ARKADIEV, PETER. 2008. “Thematic roles, event structure, and argument encoding and semantically aligned languages”, en *The Typology of Semantic Alignment*, M. Donohue y S. Wichman (eds.), Oxford: Oxford University Press, 101-120.

BELLO, ANDRÉS. 1847. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Buenos Aires: Sopena.

BENTLEY DELIA y THÓRHALLUR EYTHÓRSSON. 2003. “Auxiliary selection and the semantics of unaccusativity”, en *Lingua* 114:447-471.

BENVENISTE, ÉMILE. 1966. “Estructura de las relaciones de auxiliaridad”, en É. Benveniste, *Problemas de lingüística general*, 1, México: Siglo XXI, 178-195.

————— 1968. “Mutations of linguistic categories”, en *Directions for historical linguistics; A symposium*, P. Lehmann y Y. Malkiel (eds.), Austin: Texas University Press, 83-94.

BENZIG, J. 1931. “Zur Geschichte von *ser* als Hilfszeitwort bei den intransitiven Verben im Spanischen”, en *Zeitschrift für romanische Philologie* 51:385-460.

BERTINETTO, P.M. 1991. “Il Verbo”, en *Grande grammatica italiana di consultazione*, L. Renzi y G.P. Salvi (eds.), Bologna: Il Mulino, 13-162.

BLOOMFIELD, LEONARD. 1933. *Language*, London: George Allen & Unwin.

BOGARD, SERGIO. 2005. “Aspecto, Aktionsart y Transitividad en español”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 53:1, 1-29

BOSQUE, IGNACIO. 1989. *Las categorías gramaticales*, Madrid: Síntesis.

BOSQUE, IGNACIO y VIOLETA DEMONTE. 1999. *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.

- BOURCIEZ, ÉDOUARD. 1956. *Éléments de linguistique romane*, París: C. Klincksieck.
- BURZIO, LUIGI. 1986. *Italian syntax: A government-binding approach*, Dordrecht: Reidel.
- BYBEE, JOAN, REVERE PERKINS Y WILLIAM PAGLIUCA. 1994. *The evolution of grammar (Tense, Aspect and Modality in the Language of the World)*, Chicago/London: The University Press.
- CAMPOS, HÉCTOR. 1999. “Transitividad e intransitividad”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*, I. Bosque y V. Demonte (dirs.), Madrid: Espasa-Calpe, 1519-1574.
- CAMUS BERGARECHE, BRUNO. 2008. “El perfecto compuesto (y otros tiempos compuestos) en las lenguas románicas: formas y valores”, en *Tiempos compuestos y formas verbales complejas*, Ángeles Carrasco (ed.), Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert, 65-102.
- CARAZ VARÓ, ENRIQUE y MARÍA ANTONIA MARTÍNEZ LINARES. 1997. *Diccionario de lingüística moderna*, Barcelona: Ariel.
- CARRASCO GUTIÉRREZ, ÁNGELES. 2008. “Los tiempos compuestos del español: formación, interpretación y sintaxis”, en *Tiempos compuestos y formas verbales compuestas*, Á. Carrasco Gutiérrez (ed.), Madrid: Iberoamericana Lingüística Vervuert, 13-64.
- CENTINEO, GIULIA. 1986. “A Lexical Theory of Auxiliary Selection in Italian”, en *Davis Working Papers in Linguistics 1. University of California*, California: Davis, 1-35.
- CEJADOR Y FRAUCA, JULIO. 1990. *Vocabulario medieval castellano*, Madrid: Visor.
- CHOMSKY, NOAM. 1957. *Syntactic structures*, La Haya: Mouton.
- COLOMBO AIROLDI, FULVIA (comp.). 1999. *El centro de lingüística hispánica y la lengua española*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas.
- COMPANY COMPANY, CONCEPCIÓN. 2006. *Sintaxis histórica de la lengua española*, México: Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México.
- . 2006. “Tiempos de formación romance II. Los futuros y condicionales”, en *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: la frase verbal*, C. Company (dir.), México: Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México, 349-422.
- COMRIE, BERNARD. 1976. *Aspect. An introduction to the study of verbal aspect and related problems*, Cambridge: Cambridge University Press.
- . 1981. *Language universals and Linguistics Typology. Syntax and Morphology*, Oxford: Blackwell.

CORREAS, GONZALO. 1954. *Arte de la lengua española castellana*, Emilio Alarcos (ed.), *Revista de Filología Española*, anejo 56, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

COSERIU, EUGENIO. 1978. “Semántica y Gramática”, en *Gramática semántica y universales. Estudios de lingüística funcional*, Madrid: Gredos, 50-79.

————— 1981. *Lecciones de Lingüística General*, Madrid: Gredos.

CURTIS, GEORG. 1846. *Die Bildung der Tempora und Modi im Griechischen und Lateinischen sprachvergleichend*, Berlin: Besser.

CUYPER, GRETEL DE. 2006. *La estructura léxica de la resultatividad y su expresión en las lenguas germánicas y románicas*, Lincom Studies on Language Typology. Lincom: Munich.

DAHL, ÖSTEN. 1981. “On the definition of the telic/atelic (bounded-nonbounded) distinction”, en *Syntax and semantics tense and aspect*, Philip Tedeschi y Annie Zaenen (eds.), Nueva York: Academic Press, 14:79-90.

————— 2000. “The tense-aspect system of European languages in a typological perspective”, en *Tense and aspect in the languages of Europe. Empirical approaches to language typology*, Ö Dahl. (ed.), Berlin: Mouton de Gruyter, 3-25.

DIETRICH, WOLF. 1973. *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas. Estudios sobre el actual sistema verbal de las lenguas románicas y sobre el problema del origen del aspecto verbal perifrástico*, Madrid: Gredos.

DIEZ, FRIEDRICH C. 1874. *Grammaire des langues romanes*, París: F. Vieweg.

DIK, SIMON C. 1978. *Functional Grammar*, Amsterdam: North Holland.

DOWTY, DAVID. 1979. *Word meaning and Montague grammar*, Dordrecht: Reidel.

————— 1991. “Thematic proto-roles and argument selection”, en *Language* 67:547-619.

DUCROT, OSWALD y TODOROV TZVETAN. 1983. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Madrid: Siglo XII.

ELVIRA, JAVIER. 2001. “Intransitividad escindida en español: el uso auxiliar de ser en español medieval”, en *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 15, S. Pastor y V. Salazar (eds.), Alicante: Universidad de Alicante.

ERNOUT, ALFRED y THOMAS FRANÇOIS. 1956. *Syntaxe latine*, París: Klincksieck.

ESPINOSA, JACINTO. 1997. *Estructuras sintácticas transitivas e intransitivas en español*, Cádiz:Universidad de Cádiz.

FERNÁNDEZ, SUSANA. 2007. *La voz pasiva en español: Un análisis discursivo*, Frankfurt A. M.:Peter Lang.

FERNÁNDEZ SORIANO, OLGA. 1993. “Sobre el orden de las palabras en español”, en *Cuadernos de filología hispánica* 11:113-152.

GARCÍA MARTÍN, JOSÉ MARÍA. 2001. “La formación de los tiempos compuestos del verbo en español medieval y clásico. Aspectos morfológicos, fonológicos y sintácticos”, en *Cuadernos de Filología*, Universitat de València, anejo 67.

GARCÍA YEBRA, VALENTÍN. 1984. *Teoría y práctica de la traducción*, Madrid: Gredos.

GILI GAYA, SAMUEL. 1943. *Curso superior de sintaxis española*, México: Minerva.

GIVÓN, TALMY. 1984. *Syntax: A functional-typological introduction*, Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

GÓMEZ TORREGO, LEONARDO. 1999. “Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*, I. Bosque y V. Demonte (eds.), Madrid: Espasa-Calpe, 3323-3389.

GREENBERG, JOSEPH. 1963. “Some universals of language with particular reference to the order of meaningful elements”, en *Universals of Language*, Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

GREVISSE, M. 1964. *Le bon usage*. Gremloux: Duculot, Hutième edition.

GUTIERREZ ORDOÑEZ, SALVADOR. 1997. *Principios de sintaxis funcional*, Madrid:Arco Libros.

GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, SALVADOR. 2001. “Participio y diátesis pasiva”, *Revista de Investigación lingüística* 1:4, 57-80.

HAIMAN, J. 1988. “Rhaeto-Romance”, en *The Romances languages*, M. Harris y P. Ramat (eds.), London: Routledge, 351-390.

HAIMAN, J y P. BENINCÁ. 1992. *The Rhaeto-Romance languages*. London: Routledge.

HALLIDAY, M.A.K. 1985. *On Grammar*, London-New York: Continuum.

HANSE, J. 1983. *Nouveau dictionnaire des difficultés du français moderne*. Gembloux: Duculot.

HANSEN, FEDERICO. 1945. *Gramática histórica de la lengua castellana*, Buenos Aires: El Ateneo.

HARRIS, MARTIN. 1982. "The 'past simple' and 'present perfect' in Romance", en *Studies in the Romance verbs*, N. Vincent y M. Harris, (eds.), Londres: Croon Helm, 42-70.

HEDIN, E. 1995. "The tense aspect system in Modern Greek", en *Tense system in European languages*, R. Thieroff (ed.), Tübingen: Niemeyer, 233-251.

HERNÁNDEZ ALONSO, CÉSAR. 1992. *Gramática funcional del español*, Madrid: Gredos.

————— 1995. *Nueva sintaxis de la lengua española*, Salamanca: Colegio de España.

————— 1970. *Sintaxis española*. Valladolid: Industrial Litográfica.

HERNÁNDEZ DÍAZ, AXEL. 2006. "Posesión y existencia. La competencia de *haber* y *tener* y *haber* existencial", en *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, C. Company (dir.), México: Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México, 1053-1160.

HOOPER, PAUL y SANDRA THOMPSON. 1980. "Transitivity in Grammar and Discourse", en *Language* 56:2, 251-299.

IBÁÑEZ, SERGIO. 2005. *Los verbos de movimiento intransitivos del español. Una aproximación léxico-semántica*, México: INAH-UNAM.

JORDAN, IORGU y MARÍA MANOLIU. 1972. *Manual de lingüística románica*, Madrid: Gredos.

KUNO, SUSUMU. 1980. "Functional Syntax", en *Syntax and Semantics 13: Current approaches to syntax*, Moravcsik y Wirth (eds.), London: Academic Press, 117-135.

LAPESA, RAFAEL. 1981. *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos.

LAUSBERG, HEINRICH. 1966. *Lingüística románica, 2: Morfología*, Madrid: Gredos.

LAZARD, GILBERT. 1984. "Actance variation and category of the object", en *Objects. Towards a theory of Grammatical Relations*, Plank (ed.), Londres: Academic Press 269-292.

LÁZARO CARRETER, FERNANDO. 1968. *Diccionario de términos filológicos*, Madrid: Gredos.

LEONE, ALFONSO. 1954. "A proposito degli ausiliati", en *Lingua Nostra* 15:4, 127-131.

————— 1970. "Una regola per gli ausiliati", en *Lingua Nostra* 31:3, 24-30.

LEVIN, BETH. 1993. *English verb classes alternations: a preliminary investigation*, Chicago: Chicago University.

LEVIN, B y M. RAPPORT. 1995. *Unaccusativity: At the syntax-lexical semantics interface*. Cambridge: The MIT Press.

LIEBER, ROCHELLE y HARALD BAAYEN. 1997. "A semantic principle of auxiliary selection in Dutch", en *Natural Language and Linguistic Theory* 15, 789-845.

LÓPEZ, ÁNGEL. (1990). "La interpretación metalingüística de los tiempos, modo y aspecto del verbo español: ensayo de fundamentación", en *Tiempo y aspecto en español*, I. Bosque (coord.), Madrid: Cátedra, 107-175.

LÓPEZ GARCÍA, ÁNGEL. 2000. "Teoría Gramatical", en *Introducción a la lingüística española*, Manuel Alvar (ed), Barcelona: Ariel, 7-22.

LUNA TRAILL, ELIZABETH. 1991. *Sintaxis de los verboides en el habla culta de la Ciudad de México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

MATEU, J. 2005. "La selecció de l'auxiliar en els verbs intransitius del catalá antic: alguns aspectes descriptius i explicatius", en *Caplletra* 35:211-240.

MEILLET, ANTOINE. 1958. "L'évolution des formes gramaticales", en A. Millet. *Linguistique historique et linguistique générale*, Paris: Honoré Champion, 130-148.

MENDIKOETXEA, AMAYA. 1999. "Construcciones inacusativos y pasivas", en *Gramática descriptiva de la lengua española*, I. Bosque y V. Demonte (dirs), Madrid: Espasa Calpe, 1575-1629.

MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN. 1945. *Cantar de mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, 1: *Gramática*, Madrid: Espasa-Calpe.

MEYER-LÜBKE, WILHELM. 1923. *Grammaire des langues romances*, 3 : Syntaxe, Ginebra: Slatkine Reprints.

MIGUEL, ELENA DE. 1999. "El aspecto léxico", en *Gramática descriptiva de la lengua española*, I. Bosque y V. Demonte (dirs), Madrid: Espasa-Calpe, 2977-3058.

MIGUEL, ELENA DE y OLGA FERNÁNDEZ SORIANO. 1988. "Proceso-acción y ergatividad: las construcciones impersonales en castellano", en *Actas del III Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales*, C. Martín Vide (ed.), Barcelona: Universidad de Barcelona, 643-651.

MOLHO, MAURICE. 1975. *Sistemática del verbo español. Aspectos, modos, tiempos*, Madrid: Gredos.

MORERA, MARCIAL. 1991. *Diccionario crítico de las perífrasis verbales del español*. Puerto del Rosario: Servicio de Publicaciones del Exmo, Cabildo Insular de Fuerteventura.

NEBRIJA, ANTONIO DE. 1492. *Gramática de la lengua castellana*, Antonio Quilis (ed.), Madrid: Editorial Nacional, 1980.

NEDJALKOV, VLADIMIR y SERGEI JAXONTOV. 1988. “The typology of resultative constructions”, en *Typology of resultative constructions*, V. P. Nedjalkov (ed.), Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 3-62.

Ó BAOILL, D. P. 1994. “Tense and aspect in Modern Irish”, en *Tense system in European languages*, R. Thieroff y J. Ballweg (eds.), Tübingen: Niemeyer, 201-216.

PARISI, DOMENICO. 1975. “Participio passato”, en *Studi per un modello del linguaggio*, Roma: Consiglio Nazionale delle Ricerche, 173-194.

PERLMUTTER, DAVID M. 1978. “Impersonal passives and the unaccusative hipótesis”, en *Berkeley Linguistics Society* 4: 157-189.

PINKSTER, HARM. 1987. “The strategy and chronology of the development of future and perfect tense auxiliaries in Latin”, en *Historical development of auxiliaries*, M. Harris y P. Ramat (eds.), Ámsterdam: Mouton de Gruyter, 193-223.

PORROCHE, MARGARITA. 1990. *Aspectos de la atribución en español. Las construcciones con un atributo adjetivo que se refiere al sujeto*, Zaragoza: Libros Pórtico.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.

————— 2009. *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.

ROCA PONS, JOSEP. 1958. “Estudios sobre perífrasis verbales del español”, en *Revista de Filología Española*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, anejo 67.

————— 1980. *Introducción a la gramática*. Barcelona: Tiede.

RODRÍGUEZ MOLINA, JAVIER. 2004. “Difusión léxica, cambio semántico y gramaticalización: el caso de *haber* + participio en el español antiguo”, en *Revista de Filología Española* 84:1, 169-209.

ROHLFS, GERHARD. 1969. *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*, vol 3: *Sintassi e formazione delle parole*, Turín: Piccola Biblioteca Einaudi.

ROJO, GUILLERMO. 1974. “Perífrasis verbales en el gallego actual”, en *Verba*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, anejo 2.

————— 1983. *Aspectos básicos de sintaxis funcional*, Málaga: Librería Ágora.

————— 1988. “Temporalidad y aspecto en el verbo español”, en *Lingüística Española Actual* X:195-216.

ROJO, GUILLERMO y ALEXANDRE VEIGA, 1999. “El tiempo verbal. Los tiempos simples”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*, I. Bosque y V. Demonte (dirs), Madrid: Espasa-Calpe, 2867-2934.

ROMANI, PATRIZIA. 2006. “Tiempos de formación romance I. Los tiempos compuestos”, en *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*. México: Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México, 241-346.

RONJAT, J. (1937). *Grammaire historique des parlers provençaux modernes*. Genève: Slatkine, 1980, vol. 3.

ROSSELLO, J. 2002. “El SVI: Verb i arguments verbals”, en *Gramàtica del català contemporani*, J. Solá, M.R. Lloret, J. Mascaró, y M. Pérez-Saldanya (dirs.), Barcelona: Empuréis, 1853-1949.

SALVI, GIANNPAOLO. 1987. “Syntactic restructuring in the evolución of romance auxiliaries”, en *Historical development of auxiliaries*. M Harris y P Ramat (eds), Berlin-Nueva York-Amsterdam: Mouton de Gruyter, 225-236.

SAUSSURE, FERDINAND. 1916. *Cours de linguistique générale* [1906-1911], Charles Bally, Albert Secheyne y Albert Riedlinger (eds.), Paris: Payot.

SECO, MANUEL. 1989. *Gramática esencial del español*, Madrid: Espasa.

SLIZIENE, N. 1995. “The tense system in Lithuanian, en *Tense systems in European languages*”, R. Thieroff (ed.), Tübingen: Niemeyer, 216-222.

SORACE, ANTONELLA. 2000. “Gradients in auxiliary selection with intransitive verbs”, en *Language*, 76, 859-890.

————— 2004. “Gradience at the lexicon-syntax interface: Evidence from auxiliary selection and implications for unaccusativity”, en *The unaccusativity puzzle. Explorations of the lexicon-syntax interface*, A. Alexiadou, E. Anagnostopoulou, y M. Everaert (eds.), Oxford: Oxford University Press, 243-268.

SQUARTINI, M. Y P. M., BERTINETTO. 2000. “The simple and compound past in romance languages”, en *Tense and aspect in the languages of Europe*, Dahl, Ö. (ed.), Berlin-Nueva York: Mouton de Gruyter, 403-439.

TENNY, CAROL. 1994. *Aspectual roles and the syntax-semantics interface*, Dordrecht: Kluwer Academic Publisher.

TEKAVIČIĆ, PAVAO. 1979. *Grammatica storica dell'italiane*, vol 2: *Morfosintassi*, Bologna: Mulino.

THIEROFF, R. Y J. BALLWEG. 1994. *Tense systems in European languages*. Tübingen: Niemeyer, vol. 1.

TUTTLE, EDWARD F. 1986. "The spread of *esse* as auxiliary in Central Italo-Romance", en *Medioevo Romanzo* 11:229-287.

VAN VALIN, ROBERT. 1990. "Semantics parameters of split transitivity", en *Language* 66: 221-260.

VAN VALIN, ROBERT y RANDY J. LAPOLLA. 1997. *Syntax: Structure, meaning and function*. Cambridge: Cambridge University Press.

VENDLER, ZENO. 1967. *Linguistics in philosophy*, Ithaca: Cornell University Press.

VINCENT, NIGEL. 1982. "The development of auxiliaries HABERE and ESSERE in Romance", en *Studies in the Romance verb*, N. Vincent y M. Harris (eds.), London: Croon Helm, 71-96.

WHEELER, M. 1988. "Occitan", en *The Romance languages*, M. Harris y N. Vincent (eds.), London: Routledge, 246-278.

YLLERA, ALICIA. 1980. *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

ZAENEN, ANNIE. 1993. "Unaccusativity in Dutch": Integrating syntax and lexical semantics" en *Semantics and the lexicon*, J. Pustejovsky (ed.), Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 129-161.

CORPUS BIBLIOGRÁFICO

[GE] Alfonso X, *General Estoria*, Madrid: Solalinde, 1957.

[Lazarillo] Anónimo, *La vida de lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, Introducción, edición y notas de Antonio Blecua (Clásicos Castalia, 58), España: Castalia, 1972.

[Calila] Anónimo, *Calila e Dimna*, Introducción y notas de Juan Manuel Cacho Blecua y María Jesús Lacarra (Clásicos Castalia, 133), España: Castalia, 1984.

[Celestina] Fernando de Rojas, *La celestina*, España: Castalia, 1991.

[Lucanor] Don Juan Manuel, *El conde Lucanor*, España: Castalia, 2000.

[Corbacho] *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, edición de J. González Muela (Clásicos Castalia 24), Madrid: Castalia, 1970.

[Cid] Anónimo, *Cantar de mio Cid, Texto, gramática y vocabulario*, edición paleográfica de Ramón Menéndez Pidal, volumen 3, Madrid: Espasa-Calpe, 1944-1945.

[Pedro] Pero López de Ayala, *Coronica del rey don Pedro*, edición de Constance L. Wilkins y Heanon M. Wilkins, Madison: The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1985.